

COMEDIAS INÉDITAS

DE

FREY LOPE FÉLIX

DE VEGA CARPIO.

The Project Gutenberg EBook of Comedias inéditas, by Lope de Vega

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at [www.gutenberg.org/license](http://www.gutenberg.org/license)

Title: Comedias inéditas

Author: Lope de Vega

Compilers: José Sancho Rayón  
Feliciano Ramírez de Arellano, marqués de la Fuensanta del Valle

Release Date: April 24, 2018 [EBook #57035]

Language: Spanish

\*\*\* START OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK COMEDIAS INÉDITAS \*\*\*

Produced by Josep Col's Canals, Ramon Pajares Box and the  
Online Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net>  
(This file was produced from images generously made  
available by The Internet Archive/Canadian Libraries)

---

[Nota de transcripción](#)  
[Índice](#)

---

COLECCION  
DE  
LIBROS ESPAÑOLES  
RAROS Ó CURIOSOS.

---

TOMO SEXTO.

---

COMEDIAS INÉDITAS

DE

FREY LOPE FÉLIX

DE VEGA CARPIO.



TOMO PRIMERO.

Logotipo del editor

MADRID,

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,  
calle del Duque de Osuna, núm. 3.



1873.

---

Las Comedias y Relacion contenidas en el presente volúmen son propiedad de sus Editores, quienes perseguirán ante la ley á los que las reimpriman sin su licencia.

---

Adorno de principio de capítulo

## ADVERTENCIA PRELIMINAR



El príncipe de nuestros poetas dramáticos, el escritor más fecundo en este género que ha existido en nación alguna, no ha merecido todavía, aunque sea vergonzoso decirlo, una edición completa de sus obras, por más que se hayan hecho esfuerzos laudables y acertados, publicando en diversos tiempos colecciones de las comedias de Lope de Vega<sup>[1]</sup>; pero ninguna ha sido completa, y ni aún su vida, escrita con arreglo á documentos últimamente conocidos<sup>[2]</sup>, ha visto tampoco la luz pública.

Los funestos efectos de esta incuria y apatía tradicionales en nosotros, pues que tampoco se ocupó mucho el mismo Lope de sus obras, no podían dejar de trascender desastrosamente al texto y conservación de sus innumerables producciones; así es que de las mil y quinientas comedias que, según el mismo Lope dice en su égloga á Claudio<sup>[3]</sup>, había escrito, ó de las mil y ochocientas que Montalvan<sup>[4]</sup> le atribuye, más de mil se han perdido por completo, hasta el punto de no conocerse hoy ni aún sus títulos; y de aquellas, cuya lista inserta Lope en *El Peregrino*<sup>[5]</sup> citándolas como suyas, también han desaparecido más de ciento, quedando por lo tanto reducidas las obras dramáticas que del Fénix de los ingenios han llegado hasta nosotros, á cuatrocientas treinta y nueve, según asegura el diligente bibliógrafo D. Cayetano de la Barrera<sup>[6]</sup>. Á evitar el que desaparezcan igualmente las que inéditas se conservan aún del gran escritor, es á lo que hoy se dirigen nuestros esfuerzos, dejando á personas más competentes y á plumas más hábiles el escribir la vida de Lope y editar sus obras completas.

Cuatro comedias inéditas contiene este primer tomo, cuya autenticidad iremos examinando por el mismo orden en que están impresas. En la parte veinte y dos de las comedias de Lope, impresa en Madrid, 1635, y en la veinte y cuatro apócrifa de Zaragoza, vió la luz pública una comedia como de este autor con el título de *Amor, pleito y desafío*, que era la de *Ganar amigos*, de Alarcon; y reivindicada por éste como suya, porque en efecto lo era, se creyó desde entonces que Lope no había escrito ninguna con aquel título; siendo tan seguida y acreditada esta opinión, que hasta el mismo La Barrera, que expresa en su *Catálogo* existe autógrafo de Lope, de la comedia *Amor, pleito y desafío*, no

esclarece esta cuestion; debiéndose al distinguido literato Sr. D. Luis Fernandez-Guerra<sup>[7]</sup> el haber puesto en claro, sin dejar lugar á dudas, el que si bien la comedia publicada por los poco escrupulosos editores del siglo xvii, con el título de *Amor, pleito y desafío*, es la misma que la de *Ganar amigos*, de Alarcon, Lope escribió en efecto la comedia *Amor, pleito y desafío*, que se conserva inédita en la Biblioteca Nacional, y nosotros en ella la hemos buscado; y allí están escritos los tres actos de que consta, de mano de Lope y fechada y firmada de su puño y letra en 1621<sup>[8]</sup>, conteniendo ademas la notable y concisa aprobacion y censura de Vargas Machuca, y la licencia para que se pudiese representar.

Pertenecia este apreciable autógrafo al Sr. D. Agustin Durán, y por su muerte lo adquirió por compra, con toda su librería, la ya citada Biblioteca Nacional, teniendo nosotros una verdadera satisfaccion en dar á la imprenta por vez primera esta comedia, tan original como interesante, á los doscientos cincuenta y un años de haberla escrito su autor.

Cinco años despues de haber compuesto Lope la anterior comedia, escribia la titulada *Amor con vista*, que no es acreedora ciertamente al desdeñoso olvido<sup>[9]</sup> en que se le ha dejado por todos los editores de nuestro gran dramático; pues, como verán nuestros lectores, no desmerece de otras comedias que escribió éste, y supera en mérito á muchas del mismo autor. El manuscrito, todo de su mano, y firmado tambien de su puño y letra, se conserva, con otras muchas del Fénix de los ingenios y de otros autores dramáticos, en la biblioteca del Excelentísimo Sr. Duque de Osuna, tan rica y abundante en esta clase de obras y en códices y manuscritos.

Si es exacta la fecha que, segun La Barrera<sup>[10]</sup>, tiene el autógrafo que de *La prueba de los amigos* posee el señor don Salustiano Olózaga, y en el cual aparece que Lope la escribió en Toledo á 12 de Setiembre de 1602, debia esta comedia preceder á las dos anteriores; pero habiéndonos sido imposible verificar por nosotros mismos la exactitud de la cita, la publicamos en tercer lugar, pues no consta fecha alguna en la excelente copia que nos ha servido para la impresion, la cual fué del Sr. Durán y hoy pertenece á la Biblioteca Nacional.

Entre las comedias atribuidas á Lope, pero sin que pueda afirmarse con exactitud ser suya, se ha tenido hasta ahora la titulada *Un pastoral albergue*<sup>[11]</sup>. Nosotros, despues de haber examinado detenidamente el manuscrito, que procedente, como la anteriormente citada, de la librería del Sr. Durán, existe tambien en la Biblioteca Nacional, creemos que esta comedia es de tres ingenios, colaboracion bastante comun en aquel tiempo, y que uno de los coautores fué Lope de Vega; y en efecto, aunque no autógrafo el primer acto, tiene correcciones y enmiendas hechas por éste, notándose ademas que algunos claros que el copiante dejó sin escribir, ó por falta del original ó por no entenderlo,

están escritos también de mano de Lope. No sucede lo mismo con los dos actos siguientes, pues cada uno es de distinta letra, y en los que, á nuestro juicio, no se encuentra el debido enlace con el primero, advirtiéndose asimismo diferencias en el estilo y versificación. De todos modos, siendo de Lope, como lo es, el primer acto, é inédita la comedia, hemos creído deberla incluir en nuestra colección.

Concluye el presente volumen con una *Relacion*, también inédita, en que se describe con minuciosos detalles la representación que tuvo lugar en Lerma el 3 de Noviembre de 1614, de la comedia de Lope, *El premio de la hermosura*, que se publicó en la parte diez y seis de las del mismo, impresa en Madrid en 1621, pero con notables é importantes variantes, como podrán ver nuestros lectores confrontando la comedia publicada con la explicación que de su argumento se hace en la *Relacion*; y por esta circunstancia, y también por las curiosas noticias que en ella se contienen respecto á trajes, aparato escénico y personas que tomaron parte en la fiesta, nos ha parecido merece ver la luz pública. Forma parte esta *Relacion*, con algunas otras, de un tomo manuscrito, propiedad nuestra.

Cumplimos con un deber de gratitud consignando aquí nuestro reconocimiento á los Sres. D. Juan Eugenio de Hartzenbusch y D. Mariano de Zabalburu: el primero, á quien tanto deben todos los que se dedican al estudio de nuestra literatura, no sólo nos concedió la debida autorización para copiar y confrontar, en la Biblioteca Nacional, los manuscritos de las comedias de Lope que hoy damos á luz, sino que ha estado siempre dispuesto á contestar á nuestras consultas y observaciones; y á nuestro buen amigo el Sr. de Zabalburu somos también deudores de igual deferencia y de haber copiado y confrontado la comedia *Amor con vista*, que, como hemos dicho, existe en la biblioteca de Osuna<sup>[12]</sup>.

Sólo nos resta añadir que en el último volumen de las comedias de Lope insertaremos un detenido juicio crítico de todas ellas, si las agitaciones que trabajan á nuestra infortunada patria permiten que el público siga favoreciendo, como hasta ahora, nuestra difícil y costosa empresa.

F. DEL V.

J. S. R.

Adorno de fin de capítulo

AMOR, PLEITO Y DESAFÍO.

## PERSONAS.

D. ÁLVARO DE ROJAS.  
D. JUAN DE PADILLA.  
D. JUAN DE ARAGON.  
EL REY DON ALFONSO.  
DOÑA BEATRIZ.  
DOÑA ANA.  
D. ENRIQUE.  
EL CONDE DE HARO.  
D. PEDRO DE AVALOS.  
MARTIN, *escudero*.  
TELLO, *criado*.  
FRANCISCO, *criado*.  
SANCHO, *criado*.  
LEONOR, *criada*.

Adorno de principio de capítulo

## AMOR, PLEITO Y DESAFÍO.



### ACTO PRIMERO.

DON ÁLVARO, *anciano con un báculo*—DON JUAN DE PADILLA.

- Pad.* Advierta vusiñoría...
- Álv.* Yo no tengo que advertir.
- Pad.* Pues ¿por qué no me ha de oír,  
Por su honor y en cortesía?
- Álv.* ¿Sabeis que esta casa es mia?
- Pad.* Sí señor.
- Álv.* ¿Sabeis quién soy?
- Pad.* Sé que tan léjos estoy  
De hacerle agravio, que apelo  
De vuestro engañado celo,  
Y justas quejas os doy.
- Álv.* La que yo tengo de vos,  
Don Juan de Padilla, fuera  
Méno grave cuando hubiera  
La misma edad en los dos.
- Pad.* Mi inocencia sabe Dios.
- Álv.* Si el báculo fuera espada,  
Ya estuviera castigada,  
Padilla, vuestra malicia.
- Pad.* Á ser vara de justicia,  
Yo sé que oyera informada.
- Álv.* Yo soy Rojas tan büeno  
Como cuantos Dios crió.
- Pad.* Lo mismo defiendo yo.
- Álv.* Por lo méno ya condeno,

Siendo de mi casa ajeno,  
El hallaros en mi casa.

*Pad.* ¿Qué ley el respeto pasa?

*Álv.* La ley santa de tener  
Hija, que puedo temer  
Que por su gusto se casa.

*Pad.* Si yo supe que tenía  
Unas reliquias, que son  
Para el mal de corazon,  
Y á pedírselas venía,  
¿Qué afrenta ó descortesía  
Hallais en la buena fe  
Con que en vuestra casa entré?

*Álv.* ¿Reliquias para esos males  
En casas tan principales?

*Pad.* Pues, señor, ¿qué agravio fué?

*Álv.* Allá por los monesterios  
Se buscan las cosas santas,  
Que en mi casa no habrá tantas  
Para tan altos misterios;  
Afrentas y vituperios  
Hácense en las casas viles.

*Pad.* Que tú mismo la aniquiles  
Me ha causado admiracion.

*Álv.* ¡Qué buen mal de corazon!  
¡Qué disculpas tan sutiles!  
Aquí no se ha de venir  
Por reliquias para él,  
Por corazon sí, que en él  
Puedo valor infundir;  
Aquí se pueden pedir  
Lanzas, paveses y espadas  
De tantas guerras pasadas,  
Que áun las hay, gracias á Dios,  
Para mozos como vos,  
Á buena mano enseñadas.

*Pad.* De suerte estais enojado,  
Que pienso que mi razon  
No os dará satisfaccion.

Álv. Pues ¿qué razon me habeis dado?

Pad. Soy yo caballero honrado.

Álv. Sois Padilla.

Pad. Soy igual

Á vuestra sangre.

Álv. Sois tal

Que podeis honrarme.

Pad. Oid

Un gran remedio.

Álv. Decid.

Pad. Si habeis presumido mal...

Álv. Ya os escucho.

Pad. Dadme luégo

Por mujer á mi señora

Doña Beatriz. Si ella agora

Quiere admitir lo que os ruego,

Quedará todo en sosiego,

Y yo con ella casado.

Álv. ¡Buen remedio habeis hallado

Para el mal de corazon,

Si éstas las reliquias son

Que en mi casa habeis buscado!

Siendo quien soy, ¿cómo puedo,

Sin la licencia del Rey,

Pues el ser tan noble es ley

Por quien obligado quedo?

Pedídsela, y yo concedo

En que Beatriz vuestra sea,

Porque se temple ó se crea

Vuestro mal de corazon.

Pad. Yo sé que en esta ocasion

El Rey mi aumento desea,

Que no ha tenido soldado

Que le sirva como yo.

Álv. Id á hablarle.

Pad. El cielo dió

Dulce fin á mi cuidado;

Agora á esos piés echado...

Álv. Teneos, don Juan, que no es justo

*Pad.* Sin saber del Rey el gusto.  
Dios os guarde hasta que os den  
nietos mis nietos.

(*Váyase.*)

*Álv.* Qué bien;  
Quitado se me ha el disgusto.  
Bien es verdad que el pedir  
Que hable al Rey achaque ha sido,  
Que aunque es don Juan bien nacido  
Y no se puede decir  
Que es mejor ningun fidalgo  
Y caballero en la córte,  
Voy por diferente norte  
Y de otra excusa me valgo.  
Es pobre, y es el menor  
De su casa, y en la mia  
Bajeza pareceria,  
Y más sospechando amor.

DOÑA BEATRIZ, *su hija* Y LEONOR.

*Beat.* Parece que es ido ya.

*Leon.* Sí, señora, ya se fué.

*Beat.* ¿Cómo, Leonor, le hablaré,  
Si tan enojado está?

*Leon.* Finge que lo estás con él.

*Beat.* Quisiera en esta ocasion  
Relevar mi sujecion  
De tu término cruel.  
No sé si tu entendimiento  
Tiene el valor que solia,  
Pues ya tu honra y la mia  
Pone en tanto detrimento.  
¿Era don Juan de Padilla  
Tan vil, ya que quiso entrar,  
Que aquí no pudo tomar  
Honestamente una silla?  
¿Hasle visto alguna vez  
Ni pasear mi ventana?

Que de una cosa tan llana  
Yo quïero hacerte juez.  
Pues si es ésta la primera,  
¿Cómo le has reñido ansí?  
Que se ofendiera de tí,  
Si quien es don Juan no fuera;  
¿Es bien que hablen de los dos  
En palacio de este modo?

*Álv.* Yo tendré culpa de todo,  
Ríñeme tú, bien, por Dios.

*Beat.* ¿Era mucho que viniera  
Por unas cartas aquí,  
Que hoy á mi prima escribí,  
Y esta visita me hiciera?

*Álv.* ¿Por cartas vino?

*Beat.* Leonor,  
Dí tú en esto la verdad.

*Leon.* Y con cuánta honestidad,  
Que yo se las dí, señor.

*Álv.* Santa serás á mi cuenta,  
Beatriz, si esas cartas son  
Para el mal de corazon  
De que don Juan se lamenta;  
Por reliquias me decia  
Que vino para este mal,  
Tú por cartas; ¡oh qué igual  
Disculpa, por vida mia!  
Concertaos en disculparos,  
Aunque ya no habrá ocasion.

*Beat.* Tan ciertas entrambas son,  
Que son los efectos claros.  
Cuando las cartas le dí,  
Unas reliquias me vió,  
Lo que eran me preguntó,  
Y, reliquias, respondí.  
Díxome que padecia  
En el corazon dolor,  
¿Fué dárselas mucho error,  
Ó fué justa cortesía?

Álv. Dejará el mar de tener  
Agua, el campo hierba y flores,  
Primero que en sus errores  
Falte disculpa á mujer.  
Ahora bien, él te pidió,  
Y yo al Rey le remití,  
Estas reliquias le dí,  
Que tambien las tengo yo.  
Mas como en esta ocasion  
Sin esta licencia venga,  
Aunque más reliquias tenga,  
Tendrá mal de corazon.

(Váyase.)

Beat. Cogido nos ha en la liga.

Leon. ¿Para qué te disculpabas?

Beat. Corrida estoy.

Leon. Ya que dabas  
Disculpa, á que no te obliga,  
Pintárasle tu valor,  
Discrecion y honestidad.

Beat. No sabe tratar verdad  
Cuando es verdadero amor,  
Pero si de haber errado  
Nace casarnos los dos,  
Nunca, Leonor, me dé Dios  
Suceso más acertado.

Leon. ¿Podréte pedir aquí  
Que si te casas me des  
Á su escudero?

Beat. Despues  
Hablaré á don Juan en tí.

Leon. Tambien yo tengo por él  
Cierto mal de corazon.

Beat. Reliquias del cielo son,  
Y amor veneno cruel.  
No hay corazon descontento  
Que no salga consolado  
En poniéndole en el lado

Reliquias de casamiento.

(Váyanse.)

DON JUAN DE PADILLA.—MARTIN, *escudero suya*

*Pad.* Yo tiemblo de hablar al Rey  
En materia de casar,  
Viniendo de pelear.

*Mart.* ¿Pues hay en el mundo ley  
Que te lo puede estorbar?

*Pad.* Por la guerra quise honrarme,  
De que Alfonso tantas tiene;  
Si la opinion me conviene  
De ser soldado, el casarme  
Mal á propósito viene.

*Mart.* Antes muy bien.

*Pad.* ¿De qué modo?

*Mart.* Porque guerra y casamiento  
Es un propio pensamiento,  
Todo es guerra, y si lo es todo,  
No sales del mismo intento.  
Pero si por ser soldado,  
Y gallardo capitan,  
Con la opinion que te dan  
La batalla del Salado  
Y la toma de Almazan,  
No quieres darle ocasion  
Á que entienda que la espada  
Cuelgas cuando va á Granada,  
Oye un consejo, en razon  
De tu vergüenza engañada:  
Don Juan de Aragon, que priva  
Con el Rey, se lo dirá,  
Licencia el Rey te dará,  
Que no está agora tan viva  
La guerra.

*Pad.* Harto viva está,  
Pero yo le serviré  
Casado, si el Rey quisiere,

Donde la jornada hiciere.  
*Mart.* Él viene.  
*Pad.* Y yo le hablaré.  
*Mart.* ¿Dónde quieres que te espere?  
*Pad.* Aquí te puedes estar.  
*Mart.* Tiene don Juan de Aragon  
Justa fama y opinion;  
No puedes hombre buscar  
De mayor satisfaccion;  
Es gallardo caballero.  
*Pad.* Espero con su favor  
Gozar de Beatriz.  
*Mart.* Leonor  
Me mata, á tu sombra quiero  
Casarme tambien, señor;  
Basta el tiempo que he traído  
Las armas, pues no me han dado  
Oficio que haya intentado.  
*Pad.* El haberle merecido,  
Martin, te le habrá quitado.

DON JUAN DE ARAGON.

*Arag.* Yo le hablaré despues con mucho gusto.  
*Pad.* Por buen agüero tomo la respuesta  
De lo que áun no sabeis, puesto que es justo.  
*Arag.* Mi voluntad su afecto os manifiesta.  
*Pad.* Si no teneis acaso por disgusto  
Hablar al Rey, aunque es la causa honesta,  
Quiero decir que es fácil, hoy querria  
Le hablásedes por mí y en cosa mia.  
*Arag.* Ya, don Juan de Padilla, estaréis cierto  
Del deseo que tengo de serviros.  
*Pad.* Siempre me haceis merced, y así os advierto,  
Sin que de nuevo intente persuadiros,  
Que trato de casarme, y que el concierto,  
Despues de muchas ánsias y suspiros,  
Hoy hice con el padre de mi dama.  
*Arag.* No hay otro mayor bien para quien ama.

*Pad.* Sois tan galan, que os hablo en mis congojas.  
Finalmente licencia del Rey falta,  
Esta pide don Álvaro de Rojas,  
Mirad si es prenda generosa y alta.  
Podréis decirme vos: ¿Tú, que despojas  
Tanto moro andaluz, cuando se asalta  
Fuerte ó ciudad, sin ánimo te hallas?  
Ay, sí, que tiene amor flacas batallas;  
No me atrevo del Rey á la grandeza,  
Que le hablo pocas veces y muy poco,  
Y aunque me dió valor naturaleza,  
Solo en cosas marciales me provoco.  
Habladle vos, que á mí, que la belleza  
De mi esposa Beatriz me vuelve loco,  
No me ha dejado amor entendimiento,  
Y tal estoy que de sentir no siento.

*Arag.* Yo os he entendido ya, decidme luégo  
Si quereis otra cosa.

*Pad.* Sólo os pido  
Esta licencia.

*Arag.* Adios.

*Pad.* Al cielo ruego  
Os dé lo que teneis tan merecido.

*Mart.* ¿Tan presto negociaste?

*Pad.* Estoy tan ciego,  
Que no tengo discurso conocido.

*Mart.* Mira que en dulce fin de tus amores  
Me has de dar á Leonor.

*Pad.* Y mil Leonores.

*(Váyanse.)*

*Arag.* ¡Qué bien que deja puesta mi esperanza,  
Amando yo á Beatriz tan tiernamente!  
¿Quién pide con tan necia confianza  
Que con el Rey su casamiento intente?  
¡Oh milagro de amor, que cuando alcanza  
Que de aquesta licencia se contente  
Don Álvaro, me avisa el que la adora,  
Para que para mí la pida agora!

No me obligué ni la palabra he dado,  
Sólo le respondí, «yo os he entendido.»  
Con que ni la quebré ni me ha obligado  
Á cumplir lo que á nadie he prometido.  
Mia serás; ¡oh sol de mí adorado,  
Amanece en la noche de tu olvido,  
Que no has de ser Padilla si yo puedo!  
Viva Aragon, pues en amor le excedo;  
Dos Juanes te pretenden, Beatriz bella,  
El uno es Aragon, aunque en Castilla,  
Padilla el otro, con mejor estrella,  
Merézcate Aragon, y no Padilla.  
¡Ay Dios! si tiene la licencia della  
Navego en vano, moriré á la orilla,  
Pero si tengo la del Rey, que espero,  
Cayó la suerte en Aragon, primero.

EL REY DON ALFONSO, DON ÁLVARO *y acompañamiento*

*Alf.* Bien podeis publicar que mi jornada  
Á Galicia ha de ser á coronarme,  
Que la corona y la dichosa espada,  
La imágen de su apóstol ha de darme:  
Suspéndase la guerra de Granada,  
Aunque salgan los moros á inquietarme,  
Que de sus lanzas quemaré la selva  
Cuando á Castilla de Galicia vuelva.

*Álv.* Espero en Dios que las doradas cruces  
Pondrás en las alfambras y alcazabas  
Si las gentes á ejército reduces,  
Con que el verano á Córdoba pasabas;  
No presuman los moros andaluces  
Que las empresas de tu gloria acabas  
En tu mejor edad.

*Alf.* No harán si puedo,  
Aunque atrevidos bajan á Toledo.  
Presto á Valladolid daré la vuelta,  
Si quiere Dios y el capitan divino,  
Que, con la capa militar revuelta,

Y levantado el temple diamantino,  
Esta canalla, en polvo y sangre envuelta,  
Por el tributo de nombrarle indigno,  
Desterró para siempre desta tierra  
Por quien le apellidamos en la guerra.

*Arag.* Á solas quisiera hablarte  
Si ocupaciones te dejan.

*Alf.* Retiraos todos; ¿qué quieres?

*Arag.* Respetando tu grandeza,  
Nunca te dije, señor  
(Desconfianza bien necia),  
Cierto pensamiento mio.

*Alf.* Tu culpa, don Juan, confiesas.

*Arag.* He tratado de casarme.

*Alf.* Es fuerza, dichosa empresa.

*Arag.* ¿Qué llamas fuerza?

*Alf.* De amor,  
Que las demas no son fuerzas.

*Arag.* Todo se junta á obligarme,  
Porque entran en competencia  
Amor y comodidad.  
Tan justa igualdad profesan.  
Tu licencia es lo primero,  
Y luégo, señor, con ella  
Mandar que me dé su padre  
(Que está aquí) mi amada prenda.

*Alf.* De los que aquí están, don Juan,  
No puede ser que otro sea  
Que don Álvaro de Rojas,  
Y si es él, en todo aciertas;  
¿Callas? luego yo tambien  
Acierto en lo que deseas.  
¡Hermosa dama es Beatriz!  
Don Álvaro.

*Álv.* Señor.

*Alf.* Llega.

*Álv.* ¿Qué mandas?

*Alf.* Nunca los reyes  
Largos prólogos emplean

En lo que mandan y es justo.  
*Álv.* Ni pudiera en mi obediencia  
Haber resistencia alguna  
Á cosa que tú quisieras.  
*Alf.* Dale á don Juan tu Beatriz.  
*Álv.* Su virtud y su nobleza  
Lo merecen; pero es pobre  
Y vuestra alteza pudiera  
Honrarle de algun oficio,  
Pues le ha servido en la guerra;  
Que no está, como tú sabes,  
Tan descansada mi hacienda  
Que pueda yo sustentar  
Á un yerno pobre con ella;  
Es don Juan gran caballero,  
En la venturosa empresa  
Del Salado te sirvió  
Con hazañas que hoy se cuentan,  
Hazle merced.

*Alf.* Dí, don Juan,  
¿Tú eres pobre?

*Arag.* Bien lo fuera  
Para igualar á Beatriz  
Por hermosura y nobleza;  
Pero en lo demas yo tengo,  
Como su mano merezca,  
Con qué vivamos los dos.

*Alf.* ¿Pues qué tienes por pobreza?  
*Álv.* Señor, pensé que mandabas  
Que mi hija Beatriz diera,  
No á don Juan de Aragon,  
Que está agora en tu presencia,  
Sino á don Juan de Padilla,  
Cuya nobleza es tan cierta  
Como su necesidad,  
Ni ha sido mucho que tengan  
La culpa los mismos nombres.

*Alf.* Yo me serviré que entiendas  
Que es á don Juan de Aragon,

Y porque en provecho sea  
El haberte equivocado,  
Al de Padilla, haga cuenta  
Que es memorial remitido  
De mi consejo de Guerra,  
Dile, don Juan, á don Juan  
Me acompañe á Compostela,  
Que le quiero hacer merced.

*(Váyase el Rey con don Álvaro.)*

*Arag.* Está cierto que la emplea  
Justamente en su valor;  
¡Ay divina diligencia,  
Madre de la buena dicha!

DON JUAN DE PADILLA Y MARTIN.

*Pad.* Solo está.

*Mart.* Si lo está, llega.

*Pad.* ¿Hablaste á su alteza?

*Arag.* Hablé,

Don Juan, agora á su alteza,  
Y dice que le acompañes  
Á Galicia, que á la vuelta  
Te dará, en Valladolid,  
Con mil mercedes, licencia;  
Que está muy agradecido  
Á tus servicios, y en prueba  
De esta verdad, dió tambien  
Á don Álvaro en respuesta  
Que aceptaba el memorial.

*Pad.* Deja, Aragon noble, deja  
Que ponga en tus piés la boca,  
Que desde aquí, yo y mi prenda  
Somos tus esclavos, somos  
De tus estampas la tierra,  
Que aunque es cielo para mí  
Mi Beatriz hermosa y bella,  
Por el amor que me tiene  
Querrá que así lo encarezca.

*Arag.* Ponte luégo de camino,  
Padilla, para que entienda  
El Rey mi señor el gusto  
Que de acompañarle llevas,  
Que allá le hablarás en todo.

*Pad.* ¿Vas tú allá para que pueda  
Tener entrada á su gracia?

*Arag.* Aquí me deja su alteza  
Á prevenir la jornada  
Que para Granada intenta,  
Porque pienso que ha de ser  
Luégo que la primavera  
Temple la furia á los rios,  
Seque la mojada tierra.

*Pad.* Pésame de que no vayas.

*Arag.* No has menester encomienda  
Para la gracia del Rey,  
Pues que ya quedas en ella.

(*Váyase.*)

*Pad.* ¿Qué dices tú de mi dicha,  
Martin?

*Mart.* Que tu dicha es cierta;  
Y que ha sido discrecion  
Mezclarla con esta ausencia,  
Que los agrios que en palacio  
Á las cosas dulces echan,  
Es para templar el gusto.

*Pad.* De ningun mal se me acuerda  
Como tenga punto fijo  
La esperanza que me queda.

*Mart.* Dicha has tenido.

*Pad.* Notable.  
Demos á Beatriz las nuevas  
Envueltas en la partida,  
Para que no se enloquezca;  
Pero entre aquestos cuidados,  
Martin, déjame que sienta  
El ver cuán mal puedo entrar

En obligacion como ésta;  
Don Álvaro no ha de darme  
Dote, pues toda su hacienda  
Es de su hija.

*Mart.* Es así,  
Pero tendrás casa y mesa.

*Pad.* No está la dificultad  
En que casa y mesa tenga,  
Sino en la primera entrada,  
Las joyas y las libreas.  
¡Ah, Dios, que un hombre tan noble  
Tal necesidad padezca  
Por ser tercero en su casa!

*Mart.* No hay cosa, señor, más necia  
Que la fortuna.

*Pad.* Bien dices;  
Por eso la pintan ciega.

*Mart.* Señora parece en dar,  
Porque siempre se desvelan  
En dar á quien los engañe  
Ó á quien no se lo agradezca;  
Págase de la ignorancia,  
No sabe estimar la ciencia,  
De las lisonjas se agrada,  
Y las virtudes desprecia.  
¿Serviste? no tienes premio,  
Pero en efeto le espera,  
Que el buen don Juan de Aragon  
Te ha puesto bien con su alteza.  
Pintó un sabio á la fortuna  
Sola la mano derecha,  
Y todos los desdichados  
Puestos á la mano izquierda,  
Como era manca, á ninguno  
Levantaba de la tierra,  
Porque sólo á los dichosos  
Les alargaba la diestra;  
Y ésta la pintó tan larga,  
Que alcanzaba en las escuelas

Al estudiante, en la paz,  
Y al vil soldado, en la guerra.  
El brazo de la fortuna  
Don Juan de Aragon te enseña,  
Ya te quiere levantar.

*Pad.* Yo te juro que él lo emplea  
En quien sabrá agradecerlo.  
¿Mas qué harémos, cuando vuelva,  
De dineros para joyas,  
Mis galas, y las libreas  
De pajes y de lacayos?

*Mart.* Don Juan de Aragon comienza  
Á hacer por tí, ya tú eres  
Su hechura.

*Pad.* Así lo confiesa,  
Martin, mi agradecimiento.

*Mart.* Dile tu mucha pobreza,  
Que no hará mucho si agora  
Dos mil ducados te presta;  
Que es rico y te los dará  
Á buen pagar, de la renta  
De don Álvaro, tu suegro.

*Pad.* Bien me animas y aconsejas.  
Vamos, pondréme galan,  
Y con mis botas y espuelas  
Iré á decir á Beatriz  
Su casamiento y mi ausencia.

*Mart.* ¿Y yo qué daré á Leonor  
Si esta boda se concierta?

*Pad.* Vende mi caballo y compra  
Guarniciones á tu yegua.

(Éntrense.)

DOÑA ANA Y TELLO.

*Tello.* Esto se dice, señora,  
En toda Valladolid.

*Ana.* ¡Piadosos cielos! oid  
Á quien sin remedio llora.

*Tello.* ¿Por qué no le has de tener  
Con presuncion de olvidar?

*Ana.* Porque es mi mano amar,  
Y en el tiempo aborrecer.  
Pasion tan presto adquirida  
Como amor, despacio muere,  
Que en poco tiempo se quiere,  
Y en mucho tiempo se olvida.  
Amé á mi primo don Juan,  
Pensando que me queria;  
Tal esperanza tenía,  
Tales engaños me dan,  
Nunca de Beatriz hermosa  
Tuve celos; necia he sido,  
Que no le hubiera querido  
Con tanto extremo celosa.

*Tello.* Nunca te quise decir,  
Por verte tan satisfecha,  
Que tuve alguna sospecha.

*Ana.* Erraste en no me advertir,  
Que los que juegan no ven  
En el ajedrez de amor.

*Tello.* Ello fué notable error.

*Ana.* Y fué desdicha tambien;  
Pero aunque pierda la vida  
Y la honra, hoy he de hacer  
Que no sea su mujer.

*Tello.* ¿Qué dices de honra perdida?

*Ana.* Que me quiero levantar  
Un testimonio.

*Tello.* Es locura  
De amor.

*Ana.* Remedio procura,  
Ó me tengo de matar.

*Tello.* ¿Qué remedio?

*Ana.* Tráeme luégo  
Á don Álvaro.

*Tello.* No sé  
Qué intentas.

Ana. Parte ó haré  
Que te abrases en mi fuego.

Tello. Yo voy.

Ana. No vengas sin él,  
Que me ha de matar mi amor.

Tello. Testimonios en tu honor  
Es pensamiento cruel.

(Váyase.)

Ana. Dulce enemigo mio,  
¿Qué ingratitud es ésta,  
Que alma y vida me cuesta  
Con tanto desvarío?  
Mas, pues está perdida,  
Vuélveme el alma y quítame la vida.  
Aquí me tienes loca,  
Y en venturas ajenas  
Un Tántalo de penas  
Las glorias á la boca,  
Que en infierno de celos  
Dulces engaños me prometen cielos;  
Mas ¿para qué me engaño  
Con falsas esperanzas,  
Cuando de tus mudanzas  
Me llega el desengaño?  
Que, con engaños tales,  
Los falsos bienes crecerán los males.

TELLO Y DON ÁLVARO.

Álv. Tuve dicha, que pasaba  
Por vuestra puerta.

Ana. ¡Oh señor  
Don Álvaro!

Álv. Del amor  
Que me debeis me acordaba,  
Y en las rejas reparé.

Ana. Olvidado estais de mí.

Álv. Tan vuestro soy como fuí,  
Nunca de vos me olvidé.

*Ana.* Tello, déjanos y cierra.  
*Álv.* ¿Qué teneis, que no solia  
Ser así vuestra alegría?  
*Ana.* La tierna edad siempre yerra;  
Mucho tengo que os decir.  
*Álv.* Ya me apercibo á escuchar.  
*Ana.* Puedo decir confesar  
Porque me quiero morir.  
Don Álvaro, pintaros los errores  
De la edad juvenil y sus desvelos,  
Era querer contar al campo flores,  
Olas al mar y estrellas á los cielos;  
Todos los más se fundan en amores  
Y en desatinos á que obligan celos;  
Oid, aunque de amor fábulas vanas  
Escuchan mal las venerables canas.  
Cuando la primavera de mis años,  
De las primeras rosas guarnecia  
El campo de mi edad y los engaños  
De amor, ni amaba yo ni aborrecia,  
Un caballero ilustre, de mis daños  
Principio, como deudo entrar podia  
Á todas horas para hablarme y verme,  
Que la ocasion despierta honor que duerme.  
No reparaba yo que me miraba,  
Ó era muy tierna yo, ó era inocente;  
Mas debo de mentir que reparaba,  
Pues muchas veces la vergüenza miente;  
Él mentia tan bien, que me alababa  
De lo que en mí faltaba claramente;  
Mas no sé qué de discrecion y brío  
Debió de ser su amor y el daño mio.  
El alba, por el mes de los amantes,  
Poniendo estaba lirios y azucenas  
Una mañana, pocos tiempos ántes  
De la ocasion, principio de mis penas,  
Cuando me dan mis padres ignorantes  
(Tambien error) licencia á manos llenas  
Para que salga al campo, en que primero

Tomé yerros de amor que anduve á acero.  
Fuí al prado de la santa, que atrevida,  
Á quien le dió los piés tomó las manos,  
Y hallé á don Juan, que, con suave herida,  
Rindió de amor mis pensamientos vanos;  
Gallardo á la jineta y á la brida  
Domaba dos caballos castellanos,  
Que no siempre han de ser los andaluces,  
De airosas manos y fogosas luces;  
Vine á mi casa llena de deseos,  
Que la imaginacion conmigo hacia  
Los mismos caracoles y escarceos  
Que en el campo don Juan formado habia;  
Desde entónces juzgué que sus empleos  
Á conquistar mi gusto reducía,  
Miré si me miraba, hablé si hablaba,  
Que amor, rendida yo, cerró el aljaba.  
Concertamos los dos que en una huerta,  
Saltando las paredes de mi casa,  
Entrase cierta noche, que cubierta  
De negras nubes, fué la luna escasa;  
Mas ¡qué locuras el amor concierta!  
¡Qué de doncellas con mentiras casa!  
¡Qué de tormentas son despues espumas!  
¡Qué de ánsias hielos y palabras plumas!  
Turbámonos los dos, y parecia  
Que se burlaban de los dos las flores,  
El agua murmuraba que corria,  
Y culpaba el silencio los amores,  
Juntó las manos el temor del dia,  
Que amando son valientes los temores,  
Venciendo su cobarde atrevimiento  
La poca resistencia de mi intento.  
No sé qué fué de mí, ó él es fingido,  
Ó yo soy en extremo desdichada,  
Pues dicen que me tiene tal su olvido,  
Que se casa y me deja despreciada;  
Vuestra hija Beatriz la culpa ha sido,  
Ó su hermosura justamente amada;

Que se casa con ella me han contado,  
De mis obligaciones olvidado.  
Si aún hay lugar, don Álvaro, yo os ruego  
Que no pase adelante su locura,  
Pues no es razon que en nombre de amor ciego  
Me dé lugar á tanta desventura;  
Írme al Rey, y refiriendo luégo  
Lo que advertido vuestro error procura,  
Quedaréis deshonorado y yo vengada,  
Que á quien tiene razon sobra la espada.

Álv. Doña Ana, mi intento ha sido  
Del vuestro tan diferente,  
Que respondo brevemente  
Que el Rey la culpa ha tenido.  
Mi hija me mandó dar  
Hoy á don Juan de Aragon,  
Ignorando la ocasion  
Que me acabais de contar,  
Porque ni querrá su alteza  
Ni yo querré...

Ana. No paseis  
Más adelante, que habeis  
Animado mi tristeza;  
¿Qué, no es don Juan de Padilla?

Álv. No, que estos conciertos son  
Con don Juan el de Aragon,  
Hombre tan rico en Castilla.

Ana. Pues sabed que yo, engañada  
De las nuevas y de amor,  
Hice este agravio á mi honor,  
Celosa y desesperada,  
Que ni él de noche me vió,  
Ni en tal huerta me ha burlado.

Álv. Á ser cortés obligado  
Del crédito, nací yo,  
Y de vuestra gran nobleza,  
Os confieso que dudé  
La historia, no dando fe  
Tal virtud á tal bajeza.

*Ana.*       ¿En fin, es el de Aragon?  
*Álv.*       Como del Rey es Castilla.  
*Ana.*       Pues yo adoro al de Padilla.  
*Álv.*       Adios.  
*Ana.*               Adios.  
*Álv.*                       ¡Qué invencion!

(Váyanse.)

DOÑA BEATRIZ Y LEONOR.

*Beat.*       ¿Con qué te podré pagar  
Las nuevas?  
*Leon.*               Con un vestido.  
*Beat.*       En mi vida le he tenido  
Como te le pienso dar.  
En fin, ¿dió licencia?  
*Leon.*                       Dió  
El Rey licencia á don Juan.  
*Beat.*       Fin mis deseos tendrán.  
*Leon.*       Esto Martin me contó.  
*Beat.*       Poco á mi padre le vale  
El achaque en la pobreza  
De don Juan, mas ¿qué riqueza  
Puede tener que le iguale?  
Aquel talle y aquel brío  
No tienen comparacion.  
*Leon.*       Los dos sospecho que son.

DON JUAN *de camino*, y MARTIN *con fieltro y botas*

- Pad.* Mi Beatriz.
- Beat.* Esposo mio.
- Pad.* ¿Qué, llegó el día feliz  
(Alma no te vuelvas loca)  
Que oiga don Juan de tu boca  
Tal nombre, hermosa Beatriz?  
¿Es posible que en tu casa  
Entre con tal libertad?
- Beat.* Eso tiene la verdad  
De amor que dos almas casa.  
¿Mi padre hate visto?
- Pad.* No,  
Aunque de léjos le vi  
Y no me habló, ya entendí  
Que de mi bien le pesó,  
Y la causa que le mueve.
- Beat.* No sabe que tu valor  
Es la calidad mayor.
- Pad.* Poco mi valor le debe.
- Beat.* ¿Botas y espuelas? ¡ay Dios!
- Pad.* Sí, mi bien, voy á Galicia  
Con el Rey, que él me lo manda.
- Beat.* Siempre está el bien de partida,  
Siempre el placer por la posta.
- Pad.* Excusad, estrellas mias,  
Las perlas, que están abiertas  
Las rosas de las mejillas;  
Allá me ha de hacer merced,  
Y nuestra boda apadrina  
Volviendo á Valladolid.
- Mart.* ¡Ay! ¡ay! ¡ay!
- Leon.* ¿De qué relinchas?
- Mart.* Todos se casan, y yo  
No puedo alcanzar justicia.
- Leon.* Maldito seas, amén.  
Como se ven las mentiras

En el fieltro y las botazas,  
Tú me quieres, tú me olvidas.  
*Mart.* Pues ¿puédome yo quedar?  
*Leon.* Fingieras, pues lo sabías,  
Una calentura ó dos.  
*Mart.* Aún no son buenas fingidas;  
Pues es verdad que quedára  
En casa abundante y rica,  
Porque, partido mi amo,  
No hay más del ama que guisa,  
Y de tal guisa la tal  
Guisa las ollas que aliña,  
Que pudieras sin espejo  
Afeitarte en la escudilla,  
Los garbanzos, por los viérnes,  
Hacen con dulce armonía  
Bailes de á cuatro en el caldo.  
*Leon.* Eso es ser pobre y ser limpia.  
*Mart.* ¿Limpia? á un sábado te aguardo;  
Con su perejil las tripas,  
Las manos todas barbadas  
Y las panzas con su almíbar.  
*Leon.* Á buena casa venis.  
*Mart.* ¡Buena! que Dios la bendiga.  
*Leon.* Cuando sea tu mujer,  
Tú verás qué de cositas  
Con que te regalo yo.  
*Mart.* Cosas, cosas, Leonor mia,  
Que salimos de la órden  
Más estrecha y más ceñida  
Que hay en la iglesia de Dios.  
*Leon.* Escucharte me lastima,  
¿Tan pobre vive don Juan?  
*Mart.* Sustenta mucha familia  
Con pequeños alimentos.  
*Leon.* Sí, porque es gente lucida.  
*Mart.* Todo lo que es por defuera  
Se porta con bizarría,  
En casa Dios lo perdone.

*Leon.*       ¿Cómo?

*Mart.*               En la cama y comida.

*Leon.*       Pues ¿no teneis buena cama?

*Mart.*       La cama más esquisita  
Que se ha escrito en la pobreza  
Ni se ha visto en la avaricia;  
Ella es un colchon redondo  
Donde toda la familia  
Al rededor se acomoda,  
De manera que confinan  
Todos los piés en el medio,  
De la suerte que imaginas  
Los rayos de alguna rueda.

*Leon.*       Es invencion nunca oida.

*Mart.*       Allí se juntan los piés,  
Como en las carnicerías  
Se suelen vender las manos  
Que á los carneros se quitan;  
Son los vientos tan contrarios,  
Que, á ser velas las camisas,  
Pajes se fueran á fondo.

*Leon.*       El cuento admite pastillas.

*Pad.*       Mi bien, yo me quiero ir,  
Sabe Dios si me lastima  
Tu ausencia el alma, no puedo  
Escusarla aunque querria;  
Volveré á Valladolid,  
Dentro de un mes, de Galicia,  
Que el Rey se va á coronar,  
Cosa no vista en Castilla,  
De las manos de la imágen  
Del gran Apóstol, la insignia  
Real, la corona de oro,  
Quiere tomar.

*Beat.*                       ¡Qué desdicha!  
Parte y presume que quedo  
Muriendo.

*Pad.*                       ¡Y yo cómo voy!  
Que sólo en pensar que soy

Tu marido, partir puedo,  
Porque si no, ni dar paso  
Pudiera con vida aquí.

*Beat.* ¿Acordarás de mí?

*Pad.* No respondo.

*Beat.* Estraño caso,  
Las lágrimas en los ojos  
Se parte.

*Mart.* Martin se va,  
Leonor.

*Leon.* Y se lleva allá  
El alma toda.

*Mart.* Qué enojos,  
¡Ay, ay, ay!

*(Váyanse Padilla y Martin.)*

*Leon.* ¡Cuál quedo yo!

*Beat.* ¡Qué buen consuelo!

*Leon.* ¿Qué quieres?  
¿Somos piedras las mujeres?

*Beat.* Almas sí, que piedras no.

DON ÁLVARO.

*Álv.* Darte el parabien es justo  
De la ventura que tienes.

*Beat.* Cuando tú con gusto vienes,  
Claro está que tendré gusto.

*Álv.* Dió el Rey licencia á don Juan.

*Beat.* Y yo me rindo á tus piés.

*Álv.* Por cierto, Beatriz, que él es  
Rico, discreto y galan.

*Beat.* ¿Qué riqueza puede haber  
Como el ingenio y valor?

*Sanch.* Aquí ha llegado, señor,  
Don Juan.

*Álv.* Él te quiere ver,  
¿Darás licencia?

*Beat.* ¿Pues no?

*Álv.* Dí que entre.



Pero en tanta honestidad,  
Celos, mirad que sois necios;  
Pero podréis responder  
Que cuándo fuistes discretos.  
Yo me caso por industria;  
Que es imposible sospecho  
Que me deje de costar  
Pesar el atrevimiento.

Álv. Hija, si teneis honor,  
Hija, si teneis respeto  
Á la sangre que os he dado,  
Mirad que está de por medio  
No ménos que un Rey.

Beat. Señor...

Álv. No respondais, que no quiero  
Respuesta, sino obediencia;  
Mirad que el Rey es tercero,  
Y yo he dado la palabra.

Beat. Ponedme en un monesterio.

Álv. No hay que poner dilaciones;  
Con el valor de este yerno  
Y la privanza de Alfonso,  
Toda mi casa ennoblezco;  
Dalde la mano, ó ¡por Dios!...

Beat. Ya, señor, que obedeceros  
Es fuerza, dadme dos dias  
Para llorar á lo ménos.

Álv. ¿Qué teneis vos que llorar  
Si el cielo ha venido á veros  
Con tan gallardo marido?

Beat. Dadme un hora.

Álv. Ni un momento;

No me afrenteis, hija mia.

Beat. Venga esta noche y hablemos.

Álv. Si alzo la voz, vive Dios...

Beat. Ya, señor, os obedezco.

Arag. Si está indispuesta mi esposa,  
Mañana, señor, podrémos  
Tratar de esto; el cielo os guarde.

(Váyase.)

Álv. ¿Es bien hecho lo que has hecho?

Beat. ¿Él no se fué cuando yo  
Iba hablarle? pues ¿qué debo?

Álv. ¿Podréle llamar?

Beat. Podrás.  
¡Quitadme la vida, cielos!

Adorno de fin de capítulo

Adorno de principio de capítulo

ACTO SEGUNDO.

DON JUAN DE PADILLA Y MARTIN, *de camino*

*Pad.* ¿Hay cosa como llegar  
Despues de ausencia, Martin,  
Donde un hombre quiere?

*Mart.* En fin,

No queda que desear;  
El que sale de la mar,  
De la guerra aborrecida,  
Ó cautivo en triste vida,  
Como lleguen á su casa,  
Cuanto pasaron se pasa,  
Todo con el fin se olvida.  
Compone un libro el que sabe,  
Y en el fin descansa y pide  
Fama, porque no se olvide  
Ni alguna envidia se alabe;  
Descansa de noche el grave  
De oir tanta variedad  
De negocios, sin verdad:  
Hasta el mar la furia amansa,  
Y áun el que es necio descansa  
Despues de una necesidad.

*Pad.* Y lo será si porfía,  
Descanso, el que habláre en vos,  
Quando yo veo que Dios  
Descansó el séptimo dia  
De aquella dulce armonía  
De elementos y de cielos,  
Á los humanos desvelos  
Doy el fin por bien mayor,  
Y más en quien tiene amor  
Y descansa de sus celos;

¿Qué filósofo no habló  
Del fin soberanamente?  
En fin, quien ama no siente  
Lo que amando padeció.  
Llego al fin.

*Mart.* Y llamo yo;  
Pero ya te ha visto quien  
Es mi descanso tambien.

*Pad.* Bien haya lo padecido,  
Que quien el mal no ha sufrido,  
Martin, no merece el bien.

LEONOR, *triste.*

*Pad.* Aurora del sol que adoro,  
Iris de hermosos colores,  
Mercurio de mis amores  
Y llave de mi tesoro,  
Luz, diamante, perlas, oro,  
De aquel cielo de belleza,  
¿Cómo con tanta tristeza  
Abres puerta á mi alegría?  
¿Son, por dicha, Leonor mia,  
Efectos de mi pobreza?  
Toma este anillo, que yo  
En su círculo quisiera  
Que todo el mundo estuviera.

*Leon.* No son intereses, no;  
Á quien tu bien intentó  
No le mueve el interes.

*Pad.* Pues, mi bien, dime lo que es,  
¿Falta salud á mi esposa?

*Leon.* Sí falta, aunque es otra cosa.

*Pad.* Habla, y mátame despues.

*Leon.* Tu esposa está desposada.

*Pad.* No he dado á nadie poder.

*Leon.* El poder lo pudo hacer.

*Pad.* Connmigo está disculpada.

*Leon.* De don Álvaro forzada,

Le dió á don Juan de Aragon  
La mano.

*Pad.* Si engaños son,  
Para templarnos el bien,  
Ofender suelen tambien  
El bien de la posesion.

*Leon.* Cuando pediste que hablase  
Al Rey, para sí pidió  
Á Beatriz, y el Rey mandó  
Que con ella se casase.

*Pad.* ¡Que aquesto en el mundo pase!

*Leon.* Resistió, lloró, tomó  
Testigos que la forzó.

*Pad.* ¿Gozóla? ¡Responde presto,  
Que sólo consiste en esto  
Que muera ó que viva yo!  
Mas no respondas, detente,  
Viva hasta verla no más,  
Que despues me matarás.

*Leon.* ¿Que es gozar, ni que él lo intente?  
Ántes se fué brevemente,  
Viendo su mucha aspereza.

*Pad.* ¡Alma, dejad la tristeza,  
Que áun hay tiempo de morir!

*Leon.* Seguro puedes vivir,  
Padilla, de su firmeza:  
Á acompañar al Rey fué.

*Pad.* Es verdad, que allá le vi.  
¿Y podré verla?

*Leon.* No y sí,  
Hasta que más sola esté;  
Que aunque es casamiento, en fe  
De que ha de ser tuya vienen  
Mil damas que la entretienen  
Con parabienes injustos,  
Porque nunca los disgustos  
Alegres visitas tienen.  
Ellas vienen de colores,  
Y ella, de negro vestida,

Hace exequias á su vida  
En honra de tus amores.  
*Mart.* Señor, ¿qué haces? no llores;  
¿Tú eres aquel gran Padilla  
Que puso asombro á Sevilla,  
Venciendo en Benamarin  
Tantos moros?

*Pad.* ¡Ay Martin!  
¿Verme así te maravilla?  
¿Arrojo yo por ventura  
Sombrero, capa y espada,  
Estando el alma obligada  
Á tan forzosa locura?  
¡Vive Dios!

*Mart.* Señor, procura  
Componerte brevemente,  
Que sale de adentro gente.

*Pad.* Dile al alma esa razon,  
Que mis sentidos no son  
Quien sabe, si soy quien siente.

DOÑA ANA.

*Ana.* ¿Don Juan de Padilla vino?  
Sí, que allí está; pues ¿qué aguardo?  
Dadme, capitan gallardo.  
Los brazos.

*Pad.* ¡Qué desatino!  
Que eres mi muerte imagino;  
Espero á Beatriz aquí,  
Á quien cuando yo me fuí  
Dejé con tan tiernos lazos,  
Y sale á darme los brazos  
Lo que más aborrecí.  
¿Qué es esto? ¡Furia del cielo!  
¿Soy demonio? ¿Qué soy yo?  
Espero al sol, y salió  
Toda una noche de hielo.  
¿Cuál labrador sin recelo

De áspid, en él escondido,  
Puso la mano en el nido,  
Donde dejó ruiseñores,  
Como yo, que dejé amores,  
Y vine á topar olvido?  
¿Cuál deudor, que huyó sutil,  
En los acreedores dió?  
¿Qué reo al alcalde vió?  
¿Qué ladron al alguacil?  
¿Cuál hombre cobarde y vil  
Al valiente y arrogante?  
¿Cuál siendo en todo ignorante,  
Dió en el sabio y el discreto,  
Como yo, pues, en efeto,  
Tengo á doña Ana delante?  
¡Válame Dios! ¿Esto más?

*Ana.* ¿Qué es esto que estás diciendo?

*Pad.* Digo que vine creyendo  
Que viera donde tú estás  
Un ángel.

*Ana.* Sí le verás;  
Pero con ménos rigores,  
Que á nadie obliga el amor  
Á que sea descortés.  
Mira, don Juan, que esto es  
Más infamia que valor.

*Pad.* Perdona, que estoy sin mí.

*Ana.* Tambien yo pensé que viera  
Un hombre en tí que me diera  
Los brazos que le pedí;  
Y un hombre inorante vi,  
Un descortés, que se enfada  
De una mujer lastimada;  
Pues donde por maravilla  
Pensé que hallára un Padilla,  
Vine á topar una espada.

*Mart.* Señora, tienes razon,  
Mas don Juan está de modo,  
Que has de perdonarlo todo,

*Ana.* Ó faltarte discrecion.  
Beatriz viene, y callaré  
Por no darle mayor pena.

DOÑA BEATRIZ.

*Beat.* De tantas lágrimas llena,  
No sé si verte podré.  
¡Ay mi don Juan!

*Pad.* Ya quisiera  
Que la vida me faltára.

*Beat.* No acierto á mirar tu cara  
Como si culpa tuviera.

*Pad.* Déjame verte no más,  
Que viéndote he vuelto en mí.

*Beat.* Yo he dado un forzado sí,  
Que no lo ha de ser jamas.  
Las injurias que he pasado,  
Los golpes que he padecido,  
Dicen que el sí fué fingido,  
Y que el no fué declarado.  
El sí y el no á un tiempo dí,  
Calló amor, temor habló,  
Del de Aragon será el no,  
Y del de Padilla el sí.  
No hayas miedo que me vea  
Eternamente en sus brazos,  
Aunque me hiciese pedazos,  
Quien mi desdicha desea,  
Tuya soy y lo seré.

*Pad.* Sí serás, que hay ocasion  
Con que á don Juan de Aragon  
Castigue quien tuyo fué.

*Beat.* Eso no, porque es perderme,  
Y la palabra has de darme  
De pleitearme y ganarme,  
Que perderme no es quererme.

*Pad.* ¿Quieres tú?

*Beat.* Con tierno llanto

Te pido que su malicia  
Castigues por la justicia,  
Si puedo contigo tanto;  
Que esto de sacar la espada  
Es para matarme á mí.  
Mira que forzado un sí,  
Disculpa un alma forzada.

*Pad.* ¿Pleitear tengo, y matarme?

*Beat.* Sí, mi bien, ó aborrecerme;  
Pues con la espada es perderme,  
Y con la pluma es ganarme.

*Pad.* Yo lo haré.

*Beat.* Pues no me engañes.

*Pad.* Digo que lo haré por tí.

*Ana.* No queda muy bien así,  
Cuando á mí me desengañes,  
Que yo le pondré á don Juan  
Pleito, que él sabe y yo sé.

*Pad.* Testimonios, ¿para qué?

*Ana.* Verdades, traidor, serán.

*Pad.* Vente conmigo, Martin,  
Que yo no escucho locuras.

*(Váyanse don Juan y Martin.)*

*Ana.* Yo sé que mis desventuras  
Tendrán con el pleito fin,  
Que yo tengo más accion,  
Como la más ofendida.

*(Váyase doña Ana.)*

*Beat.* ¡En qué ha de parar, mi vida,  
Pleito, amor y confusion!

DON ÁLVARO.

*Álv.* Quiero pedirte albricias  
De que vino tu esposo con su alteza.

*Beat.* Si de mí las codicias,  
Pídeselas, señor, á mi tristeza,  
Que, pues la aumentas tanto,

Álv. Bien las mereces de mi pena y llanto.  
¿Búrlaste por ventura?  
¿No sabes que me enojas? pero advierte  
Cuanto tienes segura  
En don Juan de Aragon la mayor suerte  
Que mujer ha tenido:  
¡Qué gentil-hombre viene y qué lucido!  
¿Qué dama no tuviera  
De haberle merecido tanta gloria  
Que el alma enloqueciera  
Desde la voluntad á la memoria?  
Porque el entendimiento  
No merece tan dulce sentimiento.  
Alégrate.

Beat. No puedo.

Álv. ¿Pues no es tu esposo?

Beat. No.

Álv. Ya estás casada.

Beat. Con tanta fuerza y miedo,  
Ni pude entónces ni quedé obligada;  
Desto tengo testigos.

Álv. ¡Hijos, quién os llamó sino enemigos!

Beat. Si yo respeto esposo,  
Es don Juan de Padilla.

Álv. ¿Estás furiosa?

¡Cuando ves que es forzoso  
Que don Juan de Aragon te llame esposa!

Beat. Del Padilla te advierto  
Que es de mi pecho, el otro del desierto.

(Vase.)

Álv. ¿Si tomaré venganza  
Desta disolucion y atrevimiento?  
Pues no ha de hacer mudanza,  
Matarla quiero.

DON JUAN DE ARAGON, *galan, de camino*, y SANCHO, *criado*.

Arag. ¿Qué mayor contento  
Que llegar como llego?

*Sanch.* Toda ausencia en amor aumenta el fuego.

*Álv.* Este es mi yerno, quiero  
Disimular.

*Arag.* Señor, seas bien hallado.

*Álv.* Tú, bien venido.

*Arag.* Espero

Que lo seré, señor, pues he llegado

Al centro del deseo

Donde pararse la esperanza veo.

¿Sabe mi dulce esposa

Que ha venido su alteza y que he venido?

*Álv.* Será cosa forzosa.

*Arag.* Pues ¿cómo tanto amor padece olvido?

Pues ¿cómo no la veo?

¿Aun esto no le debe mi deseo?

*Álv.* Entra, Sancho, y advierte

Á Beatriz de su dicha, y pide albricias.

*Arag.* Á mi dichosa suerte

Se las pide mejor, si las codicias.

*Álv.* ¿Llegastes muy cansado?

*Arag.* Como lo puede estar quien ha llegado;

Si fuera á la partida,

Seguro estais que encarecer pudiera,

Hasta perder la vida,

Lo que sentí, como si eterna fuera

Una ausencia tan breve,

Tales ánsias de amor Beatriz me debe.

Llegué cuando se hacian

Fiestas en Compostela y con las luces

Del cielo competian

Luminarias de torres y de cruces;

Holgóse el Rey de verme,

Hízome la merced que suele hacerme,

Y aquellos caballeros

Quisieron que ayudase á una sortija

De veinte aventureros;

Yo, no sabiendo qué invencion elija,

Saqué el amor bizarro

De plumas de oro en un triunfante carro,

Y para testimonio  
De mi dicha, le puse en una mano  
El dulce matrimonio  
En una imágen de oro, á quien en vano  
Se atreven las pasiones  
Que rinden los humanos corazones.

(Sancho vuelve.)

*Sanch.* De manera me ha quitado  
Tan desdichado suceso  
El instrumento del alma,  
Que no pienso que la tengo.  
Doña Beatriz, mi señora,  
Entra con pasos ligeros  
Agora en un coche.

*Álv.* ¿Cómo?

*Sanch.* No sé más de que dijeron  
Los hombres que la llevaban,  
Que eran notarios, y entre ellos  
Pienso que iba un alguacil.

*Álv.* ¡Pleito intenta, vive el cielo!

*Arag.* ¿No viste algun hombre fuera  
De los que en el coche fueron?

*Sanch.* Un hombre medio embozado  
Los hablaba desde léjos,  
Y era don Juan de Padilla  
Si no me engaño.

*Álv.* Esto es hecho,  
Pleito me pone don Juan.

*Arag.* ¿Qué importa? matarle luégo.

*Sanch.* ¡Qué presto lo has sentenciado!

*Arag.* Lo que importa ha de ser presto.

*Álv.* Si las armas intentais,  
Bien veis que perdido quedo;  
Ídos á palacio vos,  
Iré yo á saber qué es esto.

*Sanch.* Camina presto, señor.

*Arag.* ¡Qué bravo aborrecimiento!  
Pues ¡vive Dios, enemiga,

Que no has de gozar, si puedo,  
El caballero que adoras!  
Dineros y favor tengo.  
*Sanch.* Favor y dineros son  
piés y manos de los pleitos.

EL REY ALFONSO, *con acompañamiento* y EL CONDE DE HARO.

*Alf.* Pienso que le tendré, Conde de Haro,  
Muy de mi parte en todas mis acciones.  
*Cond.* Tu devocion, señor, pide su amparo,  
Justa esperanza en el Apóstol pones.  
*Alf.* De pórfido, de bronce y mármol paro,  
Con letras y doradas inscripciones,  
Altar le haré labrar.  
*Cond.* Cristiano celo.  
*Alf.* ¡Qué capitan de España tiene el cielo!  
De mi hijo, don Pedro, pronostican,  
Siendo agora tan niño, tan piadoso,  
Tanta crueldad, que á la que espera aplican  
Un Neron, un Maxencio riguroso;  
Mas las cosas que al cielo se suplican,  
Si no es por nuestras culpas, es forzoso  
Que templen el rigor, y así querría  
Llevársele al Apóstol algun dia.  
*Cond.* Cuando vuelvas, Alfonso, de Granada,  
El Príncipe será de edad bastante  
Para que tome de su altar la espada,  
Rayo feroz del bárbaro arrogante.

DON JUAN PADILLA Y MARTIN.

*Pad.* La ira es atrevida.  
*Mart.* Aquí templada.  
Que es el respeto al Rey, ley de diamante.  
*Pad.* Déme tu Alteza para hablar licencia.  
*Alf.* ¡Oh buen Padilla!  
*Pad.* Advierte...  
*Mart.* Ten prudencia.

*Pad.* Generoso Rey Alfonso,  
Á quien desde niño el cielo  
Guardó de tantos peligros  
Para bien de aquestos reinos,  
En la casa de mis padres  
(Tú sabes, señor, quién fueron),  
En órden á mis hermanos  
Ilustres, nací tercero.  
Tomé á tu lado las armas,  
De mis servicios no es tiempo  
Que trate, bien pocos son,  
Pues no merecieron premio;  
Verdad es que culpa he sido  
De que no te acuerdes dellos,  
Pues no es ménos el pedir  
Que del mismo Dios consejo.  
En los ratos de la córte  
Siempre ociosos, mis deseos  
En doña Beatriz de Rojas  
Sus esperanzas pusieron...  
Perdona que ansí te hable,  
Que no es perderte el respeto,  
Pues estás como jüez,  
Y es el principio del pleito.  
Servíla sólo con alma,  
Tan pobre soy... pero creo  
Que ha estimado mis servicios  
Cual suele el señor discreto.  
Que de tus guerras le truje,  
Muchos saben que no miento,  
Los despojos de los moros  
Por aquestas manos muertos,  
Esclavas le truje algunas  
Que en mi nombre la sirvieron,  
Que fué dicha suya y mia  
Tener tan hermoso dueño.  
En su casa entré una tarde,  
Entré con atrevimiento,  
Á visitarla, y hallóme

Su viejo padre saliendo;  
Con disculpas mentirosas  
Vencer su sospecha intento,  
No aprovecha, al fin le digo  
Que por último remedio  
Me dé á Beatriz por esposa;  
Pues sabe que no es más bueno  
Que yo, si bien es más rico.  
Vino en aqueste concierto  
Si tu licencia traia;  
Contento á palacio vengo  
Y á don Juan de Aragon pido...  
¡Malhaya mi encogimiento!  
Que te la pida en mi nombre:  
Él, con injusto deseo,  
Te la pidió para sí,  
Juzga tú si fué bien hecho.  
Á don Álvaro mandaste  
Que se la diese, y él, ciego  
De su riqueza y privanza,  
Miétras yo te voy sirviendo,  
Se la dió contra su gusto,  
Con tal violencia, que dejo  
De encarecer la crueldad  
Por no perderte el respeto.  
Vine de Galicia, en fin,  
Y cuando en su casa entro  
Recíbenme en vez de brazos  
Estos infames sucesos;  
Remitílos á la espada,  
Pero tu enojo temiendo,  
Quiero probar mi justicia:  
Pedirla por pleito quiero.  
Ya queda depositada,  
Y porque tu enojo temo  
Por lo que amas á don Juan,  
Á pedir licencia vengo,  
Ya que no supe pedirla,  
Señor, para el casamiento,

Para el pleito, si tú gustas,  
Que si no, dejaré el pleito,  
Que más me importa servirte  
Que la vida que poseo,  
Pues cuanto no fuere el alma,  
Mi Rey y señor, te debo.

*Alf.* Llamadme luégo á don Juan.

*Cond.* Lo más ha escuchado atento  
Detras de ese paño.

*Alf.* *Ansí*  
Tendré que decirle ménos.

DON JUAN DE ARAGON Y DON ENRIQUE.

*Alf.* Don Juan, don Juan de Padilla  
Me ha dicho... no os lo refiero,  
Pues que ya lo habeis oido  
Y sabeis que lo habeis hecho.  
¿Cómo ó por qué le engañastes?

*Arag.* Eso no, señor, primero  
Me falte la vida á mí;  
Verdad y lealtad profeso.  
No le he prometido nada,  
Y si el casarme fué cierto,  
¿Qué obligacion le tenía  
Para guardarle respeto?  
Yo amé la bella Beatriz  
Con tal fe como silencio;  
Guerra es amor, y la guerra  
Digna de reyes y imperios,  
Allí todas son cautelas,  
Estratagema les dieron  
Por nombre sus capitanes,  
De que ha sido Troya ejemplo;  
Pues en ardides de amor  
Juzga tú, señor, ¿qué pierdo  
De mi opinion?

*Alf.* Ahora bien,  
Yo sé lo que es, yo lo entiendo;

Licencia á este pleito doy;  
El que tuviere derecho  
Le alcance, pero advertid  
Que en tanto que dura el pleito  
No habeis de sacar las armas,  
Pena de traidores.

*Pad.* Pienso  
Que le perderé, señor,  
Porque soy pobre y no tengo  
Dineros para seguirle,  
Que son menester dineros.

*Alf.* Atento á vuestros servicios  
Y á vuestra nobleza atento,  
Caballero de la banda  
Os hago, y en vuestro pecho  
La quiero poner mañana,  
Y daros, Padilla, quiero  
Seis mil ducados de renta.

*Pad.* Mil veces, Príncipe, beso  
Los piés, que veais pisando  
Todo el africano imperio.

*(Váyase el Rey.)*

*Cond.* Muchos años los goceis,  
Y con mayores aumentos.

*Pad.* Cuantos yo tuviere, Conde,  
Á vuestro servicio ofrezco.

*Mart.* Señor, loco estoy de ver  
Las mercedes que te ha hecho  
Su alteza, mira la cara  
Con que queda aquel soberbio.  
¡Oh mudanzas de fortuna,  
Ya levantaiis hasta el cielo,  
Ya derribais al profundo!  
¿No le miras?

*Pad.* Ya le veo.

*Mart.* Caballero de la banda,  
Y seis mil...

*Pad.* Habla más quedo.

*Mart.* Musas, ministradme aquí,  
Si no claro, dulce aliento;  
Afectad emulacion  
Al sol, y obstentando afectos,  
Naufragar canoras plumas,  
Por fulgores de concetos.

*Pad.* Martin, deja desatinos,  
Y demos principio al pleito,  
Que remitido á las armas,  
Gastáramos ménos tiempo  
En letrados y notarios.

*Mart.* Es engaño manifiesto.  
Vamos, señor, y pleitea,  
Pues que justicia tenemos,  
Que es mejor que las consultas  
De médicos y barberos;  
Que allá se den los letrados  
Con decisiones y testos.

(Váyanse.)

*Enr.* Justamente quedas triste.

*Arag.* Encarecerte no puedo  
La tristeza y la razon  
Que de estar quejoso tengo.

*Enr.* Sospecho que mira bien  
El Rey este hombre, y sospecho  
que se ha cansado de tí.

*Arag.* ¿Con tan poco fundamento  
Quieres que pierda su gracia?

*Enr.* ¡Ah don Juan! si eres discreto,  
¿De la inconstancia del mundo  
Para qué buscar ejemplos?  
Cayóle en gracia á su alteza  
Don Juan, así en los torneos  
Y las justas de Galicia,  
Que cierto es gran caballero,  
Como en ver que en la sortija,  
Donde tan ricos salieron  
Tantos títulos y grandes,

Él con aquel escudero  
De buen humor, que le sirve,  
Y dos coseletes viejos  
Salió, y dió al Rey esta letra:  
Mirad qué extraño conceto.

*Arag.* ¿Qué?

*Enr.* Don Juan y su criado.

*Arag.* ¿Y eso celebró?

*Enr.* Con esto

Su pobreza y su valor  
Notable aplauso tuvieron.

*Arag.* Como yo gane á Beatriz  
En este pleito, no quiero  
Otra gracia ni otro bien,  
Y esto lo tengo por cierto.

Que, en fin, desposado estoy.

*Enr.* Pide fuerza.

*Arag.* La que temo  
Es de olvido, mas no importa,  
Que todo lo vence el tiempo.

(Váyanse.)

DOÑA BEATRIZ Y DON PEDRO.

*Ped.* Tengo á notable ventura  
El depósito que ha hecho  
Vuestro valor en mi pecho,  
Mi casa en vuestra hermosura,  
Sólo me ha dado cuidado  
Que no os dejen visitar,  
Y habeisme de perdonar  
Si en esto soy limitado.

*Beat.* Damas entraron, y, en fin,  
Si alguna dispensacion  
Hubiere en esta ocasion,  
Será sólo de Martin.

*Ped.* Sea con grande secreto,  
Que si el de Aragon lo entiende  
Por su parte y se ofende,

*Beat.* Quedo á su agravio sujeto.  
La ventura ha sido tal  
De venir á vuestra casa,  
Que de los límites pasa  
De mi desdicha inmortal.  
Que espero en vuestro favor,  
Viendo que tengo justicia,  
Que os cansará su malicia,  
Y que os moverá mi honor.  
Mi padre, á quien por la edad  
Desagrada la pobreza,  
Á la privanza y riqueza  
Inclina la voluntad;  
Amo á don Juan de Padilla,  
Juzgad si tengo razon,  
Y hame dado al de Aragon,  
Gran caballero en Castilla,  
Pero de mi gusto no,  
Y con tan forzado sí,  
Que el dolor con que le dí,  
De lágrimas le formó.  
Y estoy tan aborrecida,  
Que cuando pudiera ser  
Venir á ser su mujer,  
Pienso quitarme la vida.

LEONOR.

*Leon.* Doña Ana te viene á ver.  
*Beat.* Eso sólo me faltaba.  
*Leon.* Dentro de la puerta estaba  
Cuando lo vine á entender.  
*Beat.* ¿Qué me quiere á mí doña Ana,  
Cuando me abrasa de celos?  
Aspid que me dan los cielos  
Para mi muerte inhumana.  
En figura de visita  
Viene á saber lo que intento.  
*Ped.* Ese ardid y pensamiento

Los cortesanos imita;  
Cuando una visita pasa  
De amistad y hacer placer,  
Es sólo venir á ver  
Lo que hace el otro en su casa.  
Pero muestra cortesía,  
Que con gusto y falsedad  
Se vence la enemistad  
De quien enfada y porfía.

DOÑA ANA.

*Ana.* Con el sentimiento justo  
Que tengo del que teneis,  
Vengo, amiga, á que me deis  
Parte de vuestro disgusto,  
¿Como estais? que donde estais  
Bien sé que os irá muy bien.

*Beat.* Con ese favor tambien  
Me honrais y me consolais.

*Ped.* Por mi parte os agradezco  
Que tengais satisfaccion  
De lo que en esta ocasion  
Á doña Beatriz ofrezco,  
Pues á un mismo tiempo ha sido  
La casa y la voluntad.

*Ana.* La sangre en esa piedad  
Mostrais con que habeis nacido.  
¿Cómo va de pleitos?

*Beat.* Bien.

*Ana.* ¿Qué hay de don Juan?

*Beat.* ¿Qué don Juan?

*Ana.* Vuestro marido.

*Beat.* Si dan,  
Doña Ana, ese nombre á quien  
Mi amor se le tiene dado,  
Don Juan de Padilla tiene  
Salud.

*Ana.* Eso no conviene

Con el sí que le habeis dado  
Al de Aragon, que es por quien  
Os pregunto.

*Beat.* El sí que dí  
No fué sí, porque en el sí  
Ha de ir el alma tambien,  
Y toda el alma faltó;  
De manera que si un sí  
No la tiene, desde allí  
Se va convirtiendo en no;  
Si es forzado no me toca,  
Doña Ana, su cumplimiento,  
Que no es naípe el casamiento,  
Donde hace juego la boca.  
Y del Padilla repara,  
Que de suerte vive en mí,  
Que si allí dijera sí  
Dentro de mí, me matára,  
Y pues que no me mató  
Cuando forzada le dí,  
Claro está que no fué sí,  
Pues llegó primero el no.

*Ana.* Si un renegado de Argel  
No lo fué de corazon,  
¿Cumple con su obligacion?

*Beat.* ¡Qué réplica tan cruel!  
Para ligar voluntades  
Ha de haber consentimiento,  
Que es de la fe fundamento  
El morir por sus verdades,  
Y allí ha de haber confesion;  
Mas huélgome que haya hallado  
El de Aragon un letrado  
De tanta satisfaccion,  
Con esto doy por vencido  
El pleito desde este dia,  
Porque tal abogacía  
Ni se ha visto ni se ha oido;  
Que estas leyes y desvelos,

Aunque oírlas me fastidia,  
Todas son textos de envidia  
Con sus párrafos de celos.

(Váyase.)

*Ped.* El venir á visitar,  
Bien lo debeis de saber,  
Ha de ser á dar placer  
No ha de ser á dar pesar,  
Que aqueste pleito en rigor  
Todo es alma y gusto es;  
Si en él teneis interes,  
Disimulalde mejor.

(Váyase.)

*Leon.* Las damas cuerdas no vienen,  
Con burlas y fingimientos,  
Á sacar los pensamientos  
De las amigas que tienen;  
Mi señora tiene amor,  
Vos no habeis de reducilla;  
Si quereis bien á Padilla,  
Disimulaldo mejor.

(Váyase.)

*Ana.* ¿Tú hablas? ¡qué es esto cielos!  
Todos contra mí son ya.  
¡Á qué de cosas está  
Sujeto quien tiene celos!

DON ÁLVARO.

*Álv.* Yo he de hacer lo que digo y justamente  
Cuando el Rey me mandase lo contrario.

*Ana.* ¿Qué furia es ésta? aunque con tantas causas  
Tendréis por necia la pregunta mia.

*Álv.* Dícenme que Padilla se ha quejado  
Á su alteza, de suerte que le ha dado  
Crédito á cuanto ha dicho, y aún he oído  
Que con mercedes le ha favorecido,  
Que nos podían hacer guerra notable;

Mas ya tengo el remedio prevenido,  
Quiero, doña Ana, yo, quiero casarme,  
Quiero dar á mi hija este disgusto,  
En esto vengo ya determinado;  
Por ventura tendré (que áun tengo bríos)  
Quien herede mi casa con mi hacienda;  
Si me venciere el de Padilla, entienda  
Que, pues aspira sólo á la riqueza,  
Allá se ha de quedar con su pobreza.

*Ana.* Con enojo no es mucho haber pensado  
Dar á doña Beatriz ese cuidado,  
Mas si quereis fingir el casamiento,  
Como es razon, pues ya sois hombre de años  
Y lo mismo ha de hacer el fingimiento,  
Publicad que os quereis casar conmigo,  
Que yo diré lo mismo.

*Álv.* Daros quiero  
Los brazos y hasta el alma quiero daros,  
Que con esto por dicha, y será cierto,  
Vendrá este pleito en el mejor concierto.

*Ana.* Pues para que más presto se publique  
Pedid licencia al Rey.

*Álv.* Yo voy contento,  
Y lo fuera mejor si verdad fuera.

*(Váyase don Álvaro.)*

*Ana.* Áun se conoce en vos la valentía  
Que os hizo tan famoso en paz y en guerra;  
¡Oh remedio notable! ¡oh santos cielos!  
¿Qué os hizo amor que le persiguen celos?  
Mas bien hicistes, que si amor amára  
Sin celos, ni áun del cielo se acordára.

DON PEDRO Y DON JUAN DE PADILLA.

*Pad.* Ha sido grande favor  
Y merced dejarme entrar.

*Ped.* Aquí la podréis hablar.

*Pad.* Estad seguro, señor,  
De que ha de ser mi mujer.

*Ped.* Así lo tengo creído,  
Y della lo sé, que ha sido  
Causa que os la deje ver.

*Pad.* ¡Doña Ana aquí!

*Ped.* Ya os ha visto,  
Engañalda, hablalda bien,  
Que si se lo dice á quien  
Sabeis, quedaré mal quisto,  
Y en mala opinion los dos.

*(Váyase don Pedro.)*

*Pad.* Yo lo haré por vos, que es cosa  
Para mí dificultosa,  
Tanto cuanto sabe Dios.

¿Señora, en aquesta casa?

*Ana.* Vengo á ver vuestra mujer.

*Pad.* ¿Mia, como puede ser  
Si veis el pleito que pasa?  
Dí, Martin, lo que he sentido  
Faltar á mi obligacion,  
Por esta necia opinion  
Que de soldado he tenido.

DOÑA BEATRIZ Y LEONOR.

- Leon.* Digo que le he visto agora.  
*Beat.* Y yo por mi mal le veo.  
*Mart.* Querer pintar el deseo  
Con que don Juan os adora,  
Es disparate excusado,  
Un ingenio como el mio.  
*Beat.* ¡Don Juan con doña Ana aquí!  
¿Á esto entró?  
*Leon.* Pienso que sí.  
*Beat.* ¡Qué amor tan bien empleado!  
*Leon.* Escucha, que puede ser  
Que, como ésta es bachillera,  
Argüir con don Juan quiera  
Que no has de ser su mujer.  
*Mart.* Las noches que mi señor  
Faltó de veros no han sido  
Por ingratitud y olvido,  
Que no cabe en tanto amor,  
Y éste, que nunca lo fuera,  
Casamiento...  
*Leon.* ¡Hay tal maldad!  
*Mart.* Es honra y comodidad,  
Que amor no, ni ser pudiera,  
Que á vos sola tiene amor.  
*Pad.* Eso es muy cierto y seguro,  
Y que aquí sólo procuro  
Satisfacer al honor;  
Es una tema en que he dado  
Porque el de Aragon no entienda  
Que le han dejado la prenda  
Por más bravo y más honrado,  
Pues eso no puede ser.  
Doña Beatriz se casó  
En mi ausencia, ¿puedo yo  
Querer ajena mujer?  
*Ana.* Don Juan, ya de tus engaños

Tengo justos escarmientos,  
En amor con fingimientos  
Más quiero yo desengaños,  
Si te casas, yo también,  
Que don Álvaro me ha dado  
La palabra, y concertado  
Las escrituras.

*Pad.* ¿Con quién?

*Ana.* ¿Qué, pensabas heredar  
Su hacienda? pues no lo creas,  
Ya es tarde si me deseas  
Como primero engañar.  
Esto sin duda has sabido,  
Y porque yo no me case  
Me engañas.

*Beat.* ¡Que aquesto pase!

*Ana.* Pues no ingrato, no fingido,  
Casarémonos los dos,  
No he mudar de consejo  
Y de una moza y un viejo,  
Ya me has entendido, adios.

*(Váyase doña Ana.)*

*Beat.* Estará vuesa merced  
Muy contento del suceso,  
Como quien tanto aborrece  
Esa mujer que ha propuesto,  
Esa que por tema sirve,  
Que no por merecimiento,  
Esa mujer de don Juan,  
El de Aragon por lo ménos,  
Porque no ha de ser más bravo...

*Pad.* Mi bien, advierte primero...

*Beat.* No hay que advertir.

*Pad.* Oye.

*Beat.* Calla.

Casóse, ausente, en efecto,  
Dándole infinitos golpes  
Su padre.

*Mart.* Malo va esto.  
*Beat.* Y no le quiriendo hablar;  
De suerte que por despecho  
Se fué el tal novio.  
*Pad.* ¿Qué dices?  
Beatriz, mis ojos, mi dueño,  
Mi primera voluntad.  
*Beat.* ¿Qué digo?  
*Pad.* Desvia el lienzo;  
Porque amortajar los ojos  
Más vivos que Dios ha hecho,  
Es decir que es muerto el sol  
Siendo incorrutable el cielo.  
Mira que en eterna sombra  
Quedarán los elementos,  
Y yo quedaré sin vida  
Como soy dellos compuesto;  
Mira no vuelvas el mundo  
Á su principio primero,  
Que si faltar luz no sientes  
Y color á su ornamento,  
Debes sentir que no sea  
De los humanos deseos  
Vista tu grande hermosura.  
*Beat.* Vanos encarecimientos;  
Ya llegan tarde, don Juan.  
*Pad.* Pues llegue el matarme presto.  
*Leon.* Y el bellacon de Martin,  
Que, desvergonzado y necio,  
Le decia á la señora,  
¿Cómo puedo encareceros  
El amor de mi señor,  
Que decir su sentimiento  
Es disparate excusado?  
*Mart.* ¿Yo he dicho tal?  
*Leon.* ¿Niegas?  
*Mart.* Niego.  
*Leon.* Las noches que mi señor  
Faltó, señora, de veros,

No fué ingratitud ni olvido,  
Que este negro casamiento  
Tuvo la culpa de todo.

*Mart.* Leonor, mira que estos celos  
No hallan materia de agravio;  
Consejo fué de don Pedro  
Engañar esta mujer.

*Pad.* Vióme entrar, y yo temiendo  
Que la justicia se enoje  
Sabiendo que á verte vengo,  
Y que el depósito mude,  
Dije dos necios requiebros  
De que estoy arrepentido.

*Beat.* Creo el arrepentimiento,  
Si dice que está casada  
Con mi padre, por lo ménos  
Con el melindre que dijo:  
Y de una moza y un viejo,  
Ya me has entendido, adios.

*Pad.* ¿No es mejor buscar remedio  
Asegurándote yo,  
Beatriz, con mil juramentos,  
Que fué engaño?

*Beat.* ¿Cómo engaño?  
¿Qué puedes, si no te creo,  
Jurar que me importe á mí?

*Pad.* Jurar por tus ojos puedo,  
Que, si mintiese, presumo  
Que el sol mismo y todo el cielo  
Me matasen con mil rayos.

*Mart.* Ya se viene enterneciendo.

*Leon.* Tu padre vuelve, señora.

*Pad.* Ay Beatriz, qué mal has hecho  
En que te deje enojada.

*Beat.* Y determinada quedo  
De no te ver en mi vida.

*Pad.* Hazme un placer.

*Beat.* Dile presto.

*Pad.* Es por tu bien.

*Beat.* ¿Por mi bien?  
*Pad.* Sí, que tu padre es soberbio,  
Y por quitarte la hacienda  
Ha de hacer el casamiento.  
*Beat.* ¿Qué se te da á tí de mí,  
Si, como estabas diciendo,  
Soy de don Juan de Aragon?  
Pues si yo mi hacienda pierdo,  
Te vengas de tu enemigo.  
*Pad.* ¿Y si mudas de consejo,  
Tan mal te estará estorbar  
La ejecucion de su intento?  
*Beat.* ¿De suerte que tú pretendes  
Que el casamiento estorbemos,  
Por casarte con doña Ana,  
Y con este fingimiento,  
Quieres que te ayude yo?  
*Pad.* Mira, mi bien, que no quiero;  
Seis mil ducados de renta  
Me ha dado el Rey, no pretendo  
Sino tu bien.  
*Beat.* Pues ¿qué haré  
Si determinado veo  
Á don Álvaro, mi padre?  
*Mart.* ¡Oh, qué remedio!  
*Pad.* Dí presto.  
*Mart.* Diga Leonor que le dió  
Palabra de casamiento,  
Y que le debe su honra,  
Quéxese al Rey, que con esto  
Y probar que es hija de algo,  
Y que viene su abolengo  
Del conde Fernan Gonzalez,  
Levantarémos un pleito,  
Con veinte testigos falsos,  
Pues los hay de todos precios,  
Que no se acabe en diez años.  
*Pad.* ¿Falsos los hay?  
*Mart.* Bueno es eso:

Habrá quien jure que ha visto  
Andar un buey por los vientos,  
Vender el vino por agua  
Y ser dichoso un discreto;  
Yo dar  cuatro famosos.

*Pad.* T , Leonor,  qu  dices desto?

*Leon.* Que si me enseña Martin...

*Mart.*  Cu nto dirás?

*Leon.* Cuatro pliegos.

*Mart.* Yo vendr    darte licion.

*Beat.* Adios, que   mi padre siento.

*Pad.*  Al fin te vas enojada?

*Beat.* Matarte de celos tengo.

*Pad.* No harás, que te adoro yo.

*Beat.* Pues, don Juan, yo te aborrezco.

*Mart.*  Cu nto dirás, mi Leonor?

*Leon.* Yo, mi Martin, cuatro pliegos.

Adorno de fin de capítulo

Adorno de principio de capítulo

ACTO TERCERO.

DOÑA ANA Y DON JUAN DE ARAGON.

*Ana.* ¿Pues vos me engañais á mí?

*Arag.* Los sucesos os dirán  
Si os engaño.

*Ana.* Ya, don Juan,  
Las esperanzas perdí.  
Como la primer sentencia  
Tiene Beatriz en favor,  
Con celos de vuestro amor  
Quereis probar mi paciencia.

*Arag.* Mal entendéis la razon  
Por que me inclino á casarme  
Con vos.

*Ana.* Si no es engañarme,  
Celos presumo que son.

*Arag.* Yo estoy del Rey en desgracia,  
Así el casarme sintió,  
Y al paso que caigo yo  
Sube Padilla á su gracia;  
Caballero de la Banda  
Le ha hecho y la trae al pecho,  
De su cámara le ha hecho,  
Ya le acompañan, ya manda;  
Cuanto me quitó le ha dado,  
Y que lo merece os digo,  
Que hablar bien del enemigo  
Es honra del agraviado;  
Quien tiene por valentía  
Hablar mal del que está ausente,  
Sepa que quien lo oye siente  
Que es infamia y cobardía.  
Yo, cuyas dichas están

Sin estimacion alguna,  
Pienso mudar de fortuna  
Diciendo bien de don Juan;  
¿Sin esto, qué no ha de hacer  
Por mí, si me ve casado,  
Pues le deajo asegurado  
De que es Beatriz su mujer?  
Y como mi inclinacion  
Á tus partes es notable,  
No te espantes que te hable  
Sin celos, pues no lo son,  
Que ya no hay de que lo esté,  
Pues Beatriz se ha de casar.

*Ana.* No te puedes emplear  
Que más contento les dé,  
Porque Beatriz se asegura  
De mí, que es lo más que siente,  
Don Juan de tí; finalmente,  
Si tu fortuna procura  
Volver en gracia del Rey,  
Y es el camino mejor  
Que don Juan te tenga amor,  
Hombre noble á toda ley,  
Yo dejaré la locura  
Y desigual casamiento  
Que con don Álvaro intento.  
Don Álvaro, que procura  
Su venganza á costa mia,  
Pues me sepultaba un viejo,  
Y en manos de tu consejo  
Rindo mi justa porfía;  
Tuya soy, pero has de ser  
Noble en cumplir lo que dices.

*Arag.* Para que más autorices  
La fe que puedes tener,  
Y yo asegure á don Juan,  
Haré que licencia pida  
Al Rey.

*Ana.* Ya voy advertida.

*Arag.* Iré contigo.  
*Ana.* Aquí están  
Mis criados, y es mejor  
Que te quedes para hablalle.

*Arag.* ¿Hablaste al Rey?  
*Ana.* Quise dalle

Cuenta de mi necio error,  
Pues me casaba tan mal,  
Y como hablaste conmigo,  
Dejé aquel intento, y sigo  
El que es á mi gusto igual.

*(Váyase doña Ana.)*

*Arag.* Por un álamo blanco que pomposo  
De verdes hojas que aforraba en plata,  
Un alcázar de pájaros retrata,  
Subió una hiedra y le llamaba esposo;  
Los ramos que de Alcídes vitorioso  
Fueron corona, enlaza, prende y ata,  
Y á los pimpollos últimos dilata,  
Con débil paso, el círculo amoroso.  
Villano labrador, del monte guerra,  
La hiedra corta, que el humor no alcanza,  
Seca los brazos y las hojas cierra;  
No ménos levantada mi esperanza  
En los brazos del Rey, cayó en la tierra,  
Que no hay cosa segura de mudanza.

MARTIN Y DON JUAN.

*Mart.* Bravamente los desmaya  
Esta sentencia en favor.

*Pad.* Aquí está don Juan.

*Arag.* Señor,  
Á nuevos aumentos vaya  
El favor bien empleado  
De su alteza, y sea tambien  
La sentencia para bien.

*Pad.* En el que aquí me habeis dado  
Conozco vuestra nobleza.

*Arag.* Pleitos y amores, señor,  
Tratallos con este honor,  
Que lo demas es bajeza;  
Pero porque me volvais  
Este parabien que os doy,  
Sabed que casado estoy,  
Que es justo que lo sepais.

*Pad.* ¿Casado? para bien sea.

*Arag.* Con doña Ana me he casado.

*Pad.* Habeis, don Juan, acertado,  
Como quien tan bien se emplea;  
Es lo mejor de Castilla  
En calidad y en hacienda.

*Arag.* Quiero que de vos lo entienda  
El Rey.

*Pad.* Á fe de Padilla,  
De no sólo procurar  
La licencia que es tan justa,  
Pues el Rey de honraros gusta,  
Pero tambien intentar  
Que os haga mucha merced,  
Que muy vuestro amigo soy;  
Y la palabra que os doy  
Por verdadera tened,  
Que en mi vida prometí  
Cosa que no la cumpliese  
Como la dije, aunque fuese,  
Señor don Juan, contra mí.  
¿Qué importa la calidad  
Ni otros títulos y nombres  
Cuando falta entre los hombres  
La palabra y la verdad?  
Es la verdad un traslado  
Del mismo Dios en el suelo,  
Tan igual, que dice el cielo:  
Bien y fielmente sacado,  
Es la verdad un concierto  
De la república humana;  
La política tirana

Lleva su nombre encubierto,  
Pero al que sigue las leyes  
De la paz y la quietud  
Conviene esta gran virtud,  
Y más cerca de los reyes,  
Que como por majestad  
Ménos de las cosas ven,  
Tanto más obliga á quien  
Los trata, el tratar verdad.

*Arag.* ¿Es posible que he llegado  
Á que éste me trate así?  
Pero si causa le dí,  
Yo solo he sido culpado;  
Hablarle ha sido ignorancia,  
Porque suele ser castigo  
Del humilde, al enemigo  
Darle ocasion de arrogancia;  
Notables difiniciones  
Ha hecho de la verdad,  
Bien mereció mi humildad  
Sus arrogantes razones.  
Vive Dios que he de vengarme  
Como honrado caballero,  
Que de otra suerte no quiero  
Castigarle ni ausentarme.  
En fortunas semejantes  
Pensé tenerle aficion,  
¡Cuánto mudan la intencion  
Las palabras arrogantes!  
Señor don Juan, pues habeis  
Mi pensamiento entendido,  
Que hableis á su alteza os pido.

*Pad.* Vos el efecto veréis.

*Mart.* Mudado está de color.

*Arag.* Esto tengo que deciros.

*Pad.* Seguro podeis partiros  
De mi verdad y mi amor,  
Que no sólo en la licencia  
Hablaré, que es justa paga,

*Arag.* Pero en que merced os haga.  
Pues no sea en mi presencia.  
Adios.

*Pad.* Confiad de mí;  
Mas oid.

*Arag.* Decid.

*Pad.* Yo iré  
Y al Rey se la pediré,  
Y no será para mí.

*(Váyase el de Aragon.)*

*Mart.* Corrido va.

*Pad.* Deso gusto,  
Que este es todo fingimiento.

*Mart.* Bien le diste con el cuento.

*Pad.* Con el hierro fuera justo.

EL CONDE DE HARO, DON ENRIQUE, DON PEDRO Y EL REY DON ALFONSO.

*Conde.* La honra que le ha hecho vuestra alteza,  
Justamente merece el de Padilla.

*Enr.* Toda Valladolid, toda Castilla  
Celebra el premio de servicios tales,  
Que no se han visto en esta edad iguales.

*Ped.* Sus partes son muy dignas, y tus premios  
Realzan el valor con que le honraste,  
Animando á servirte con su ejemplo.

*Alf.* En las virtudes de don Juan contemplo  
Las partes que han de dar á un hombre noble,  
Fama inmortal, con gloria de su príncipe;  
Pero dejando algunas, ¿qué os parece  
Que ha de tener un noble caballero  
Para que goce de este ilustre nombre?

*Conde.* Señor, muchas convienen al que es hombre  
De sangre y de valor.

*Alf.* Don Juan, ¿no llegas?

*Pad.* Pensé que con tan nobles caballeros  
Trataba algun secreto vuestra alteza.

*Alf.* Aunque lo fuera, en él tuvieras parte.

*Pad.* Beso mil veces esos piés.



En dar y no recibir,  
En pagar y no deber.  
*Alf.* Aunque habeis dicho las cosas  
En que se puede probar,  
No fué mi intento llegar  
Á virtudes generosas.  
Y así por el voto mio,  
Prueban de un noble el valor  
Tres cosas.

*Pad.* ¿Cuáles, señor?

*Alf.* Amor, pleito y desafío.

*Pad.* Ya segun tu parecer,  
De las tres tengo las dos,  
Amor y pleito, y por Dios  
Que á no tener que temer,  
Que todas tres las tuviera.

*Alf.* ¿Y del pleito cómo os va?

*Pad.* Pienso que acabado está  
Con la sentencia primera;  
Que don Juan por no cansarse  
En cosa tan conocida,  
Me pide, señor, que os pida  
Licencia para casarse;  
Que en doña Ana, á quien queria  
Don Álvaro en tal edad,  
Ha puesto la voluntad.

*Alf.* Doile la licencia mia.

*Pad.* Por él te beso los piés,  
Y voy á darle las nuevas.

*Alf.* De buena gana las llevas.

*Pad.* Mi amigo y mi deudo es.

*Alf.* Buen caballero es don Juan.

(Váyase don Juan y Martin.)

*Conde.* Con justa causa te agrada.

*Alf.* Tiene humildad bien fundada.

*Ped.* Bien tus favores lo están.

*Alf.* Creo que hacerse pudieran  
Todas las pruebas en él.

*Enr.* Es valiente y es fiel,  
Y con justa causa esperan  
Más premios servicios tales.  
*Conde.* Volvió el rostro la fortuna,  
Que no hay firmeza ninguna  
En condiciones mortales.

DON JUAN DE ARAGON.

*Arag.* Aquí don Juan de Padilla  
Me ha referido, señor,  
La gran merced que me has hecho,  
Por quien mil gracias te doy;  
La licencia de casarme  
Con Doña Ana, estimo yo  
Por mi quietud y mi gusto,  
Por mi aumento y por mi honor;  
Pero es fuerza que te pida  
Que ántes de la ejecucion,  
Me la des para partirme  
Á Aragon, que me escribió  
Mi padre que el rey don Pedro  
Quiere verme en Aragon,  
Y yo vivir en mi tierra,  
Pues ya de mí se olvidó  
La fortuna siempre vária,  
Y tú de hacerme favor.

*Alf.* Don Juan, no hay otra fortuna  
Que la voluntad de Dios,  
Esta dispone á los reyes,  
Que los accidentes no.  
Defectos en los vasallos.  
Les mudan la condicion;  
Éstos, yo estoy satisfecho  
Que nunca los hubo en vos;  
Linaje de ingratitude  
Es quejaros de mi amor,  
Porque os quiero como os quise,  
Y os tengo en buena opinion;

Si el rey don Pedro os estima,  
Licencia, don Juan, os doy,  
Y os daré, si quereis, cartas  
Que abonen vuestro valor.  
*Arag.* Quien ve la mar alterada  
Y está á la orilla, señor,  
No yerra en volverse á tierra,  
Así los peligros son;  
Á los principios del daño,  
Vuelve la espalda el temor  
Por no esperar los sucesos,  
Que nunca fué discrecion.  
Dadme á besar vuestra mano,  
Que en vuestra gracia me voy  
Donde os sirva sin envidia.  
*Alf.* Dios os guarde.  
*Arag.* Guárdeos Dios.

*(Todos se entren.)*

LEONOR Y MARTIN.

*Mart.* Mira que no has de turbarte  
En viendo al juez y al Rey.  
*Leon.* Es en las mujeres ley  
Inviolable en cualquier parte,  
No hay trabajo en que se vean  
Donde les falte valor.  
*Mart.* Pues va de leccion, Leonor,  
Tú verás cuán bien se emplean;  
Haz cuenta que soy jüez.  
*Leon.* Pues no te pongas tan grave,  
Que el ánimo se me acabe,  
Y me turbe alguna vez.  
*Mart.* ¿Cómo sucedió, decid,  
Puntualmente este caso?  
*Leon.* Señor, mis padres, que fueron  
Tan principales hidalgos,  
Que por línea de varon,  
Decienden de Arias Gonzalo,

Me trujeron á criar  
Á su casa en tiernos años  
De don Álvaro de Rojas.

*Mart.* Todo lo llevas errado.  
¿Á criar dices que entraste?  
Pues si crias, ¿no está claro  
Que has parido, y que no puedes  
Pedir el doncellicato?

*Leon.* Á criarme con Beatriz  
Me trujeron, donde estando,  
Pasados algunos tiempos...

*Mart.* Adelante y sin turbaros.

*Leon.* Una noche en mi aposento  
Don Álvaro entró, y cerrando  
La puerta, me dijo amores.

*Mart.* Bien vas.

*Leon.* Y me asió los brazos;  
Resistíme.

*Mart.* Llora agora.

*Leon.* Resistíme, pero en vano,  
Que en fin...

*Mart.* Tápate los ojos  
Con el delantal, llorando,  
Y dí así, mírame acá;  
En fin, el cruel tirano  
Me rindió, venció, violó.

*Leon.* Ese es terrible vocablo.

*Mart.* Finalmente haz cuenta agora  
Que yo soy el escribano,  
Esto el papel y la pluma,  
Y que voy haciendo rasgos.  
Á la primera pregunta  
Dijo que es de edad...

*Leon.* Despacio.

*Mart.* Pero no digas la edad,  
Que aquí todas jurais falso;  
Mas quítate diez ú doce,  
Que yo conozco un retablo  
De duelos, que con setenta

Juró antiyer treinta y cuatro.  
Á la segunda pregunta,  
Dijo que estando rezando,  
En su aposento una noche,  
La oracion de los finados,  
Entró el dicho, y á la dicha  
Asió de los dichos brazos,  
Y con los dichos amores,  
El dicho doncellicato  
Desapareció de allí,  
La dicha sin él quedando,  
Y el dicho se fué.

*Leon.* ¿Qué dices

Tantos dichos?

*Mart.* Son los tantos

Del juego de los procesos.  
Y que en efecto, llorando  
Esta confesante...

*Leon.* ¿Quién?

*Mart.* Tú, Leonor; está en el caso:  
Esta que declara dijo.

*Leon.* ¿Quién es ésa?

*Mart.* Eres un mármol;  
Siempre eres tú.

*Leon.* Dí adelante.

*Mart.* Confesando ó declarando,  
Preguntada si sintió,  
Algunos dias pasados,  
Bulto ó hinchazon alguna,  
Algun antojo ó desmayo,  
Respondió que se le habian  
Antojado unos gazapos,  
Que estaban en un tapiz,  
Y en torreznos lampreados,  
Los cochinos que guardaba  
El hijo pródigo, cuando...

*Leon.* Nuestros amos.

*Mart.* Echo polvos,  
Y deajo el papel doblado.

DON JUAN DE PADILLA Y DOÑA BEATRIZ.

*Pad.* Oye aunque no quieras.

*Beat.* No quiero escucharte.

*Pad.* Pues háblame tú.

Aunque aquí me mates,

Que si tú no quieres,

Mi vida, escucharme,

Yo te quiero oír

Y que tú me hables;

Dime, luz de esta alma,

Cuanto imaginares

En ofensa mía

Con tal que descanses;

Por mi sol te tengo,

No quiero guardarme,

Licencia te doy

Para que me abrases;

Abrasen, Beatriz,

Cuanto no te agrade,

Desde el alma al pecho

Tus ojos suaves;

Pero siendo nobles,

¿Cómo por vengarte,

Con ese capote

Villanos los haces?

¡Ay qué desatinos,

Quererme y matarme!

Malhayan los celos,

Bien hayan las paces.

*Beat.* Pues que ya me obligas

Como necia á darte

Gusto en que te riña,

Oye y no te canses,

Verás si fué justo

Que de tí me agravie:

Cuando yo pensaba

Que supe obligarte,

Yo te amé, Padilla,

Como tú lo sabes,  
Cuando tú eras pobre,  
Pudiendo emplearme,  
Yo no digo en hombre  
De más noble sangre,  
Pero con su gusto  
De mi ilustre padre;  
Porque en Aragon  
Tuvo algun infante  
Deseos que fueron  
Principios de honrarme;  
Fuístete á la guerra,  
Y en ausencias tales,  
Si mataste moros  
Resistí galanes.  
No fuiste valiente  
Como yo en guardarme,  
Que flaqueza y fuerza  
Nunca son iguales;  
Moras me trujiste,  
Tocas y volantes,  
De que hice galas  
Que me murmurasen;  
Cuando allá te herian,  
¡Oh qué disparate!  
Me sangraba luégo  
Pensando igualarte.  
En Valladolid,  
Cuando tú llegaste,  
Puse en contingencia  
Mi honor por hablarte;  
Don Juan de Aragon  
No pudo obligarme,  
Siendo caballero  
De tan altas partes,  
Á que una palabra  
Ni áun cortés le hablase,  
Cuando me forzó  
Mi padre á casarme.

Esto, siendo pobre,  
Hice por amarte,  
Sufriendo entre golpes  
Palabras infames;  
Y tú cuando aspiras  
Á riquezas grandes  
Y alcanzan tus dichas  
Mercedes reales,  
Hablas á mis ojos,  
Por desengañarme,  
Mujer que te adora  
Y que á mí me mate;  
Requiebros la dices  
Donde yo escuchase,  
Conmigo mentiras,  
Con ella verdades;  
De suerte que pobre  
Riqueza buscaste,  
Y rico, hermosura,  
Si puedes, bien haces;  
Doña Ana de Lara  
Merece que ensalces  
Agora valido  
Lo que en mí deshaces;  
Con su hermano Enrique  
Tratas amistades,  
Con el de Aragon  
Engaños y paces;  
Decir que se casa  
Con doña Ana es darme  
Celos con los tuyos,  
Pero llegas tarde;  
Que aunque yo supiese  
Morirme ó matarme,  
No tengo de verte,  
Ni áun imaginarte,  
Que desde hoy, Padilla,  
De mi alma sales,  
Y si te resistes,

*Pad.* Yo haré que te saquen.  
Castigo notable es éste  
De culpa que no he tenido,  
¿Querras, Beatriz, que tu olvido,  
Hasta la vida me cueste?  
Paciencia el amor me preste  
Para sufrir tantos daños,  
Nacidos de tus engaños.

*Beat.* Para los ojos, don Juan,  
Tan difícilmente dan  
Las mentiras desengaños.  
¿Yo no te vi? pues ¿qué quieres?  
¿Yo no te oí? pues ¿qué pides?  
Si el agravio al amor mides,  
Verás que la culpa eres.  
Quejaisos de las mujeres  
Todos los hombres, despues  
Que vuestra inconstancia es  
La que nos da la ocasion.

*Pad.* ¿Por ventura en Aragon  
Tienes mayor interes?  
¿Estarás arrepentida  
De dejar su gran riqueza?

*Beat.* Tu traicion, no tu pobreza,  
Don Juan, de tu amor me olvida.  
Ser solamente querida  
Estimé, no regalada,  
Y esta parte remediada  
Con las mercedes del Rey,  
Era contra toda ley  
Olvidar enamorada.

*Pad.* Don Juan de Aragon se ha ido,  
Ya el pleito, Beatriz, cesó,  
Pues á doña Ana le dió  
La fe de ser su marido;  
Yo propio, mi bien, he sido  
El que pidió la licencia,  
¿Qué temes ya de su ausencia  
Que ofenda nuestra esperanza?

*Beat.* El deseo de venganza  
Hace al amor resistencia;  
Cuando con mi padre viste  
Que doña Ana se casaba,  
Á quien tan necia te amaba,  
Arrepentido volviste.  
Agora tambien que fuiste  
Por el de Aragon dejado,  
Vuelves á mi amor pasado,  
De manera que he de ser  
Para desprecios mujer,  
Y para olvidos sagrado.  
No, don Juan, que un firme amor  
Tambien se sabe mudar,  
Si agravios le dan lugar,  
Ó se ha de volver furor;  
Que le digas, es mejor,  
Á doña Ana estos concetos,  
Quizá servirán de efetos,  
Con que deje al de Aragon,  
Que forzar la condicion  
No son remedios discretos.

*(Váyanse doña Beatriz y Leonor.)*

*Pad.* ¿Qué sientes de esto, Martin?

*Mart.* Que olvidar, señor, es fuerza;  
Mas dí, ¿doña Ana se casa?

*Pad.* Ó se casa ó se concierto.

*Mart.* Luégo ya no irá Leonor  
Á referir sus endechas.

*Pad.* Yo las haré á mis desdichas,  
Si se hicieron para ellas;  
No tiene contento el mundo  
Cabal.

*Mart.* Es una tragedia.

*Pad.* Cuando Beatriz me queria,  
El Rey no escuchó mis quejas,  
Y cuando me hace favor  
El Rey, Beatriz me deprecia.

¿Qué haré, Martin?

*Mart.* Olvidar.

*Pad.* No podré.

*Mart.* Fingir siquiera.

*Pad.* Ni áun fingir podré.

*Mart.* Si harás,

Para que rendida venga;  
Todo lo que hace contigo  
Son pruebas.

*Pad.* ¡Qué fuertes pruebas!

*Mart.* Leonor me ha dicho que llora.

*Pad.* ¿Por mí?

*Mart.* Por tí.

*Pad.* ¿Pues qué intenta?

TELLO, *con un papel*

*Tello.* ¿Qué descuidado estás de lo que pasa?

*Pad.* No estoy de mis cuidados descuidado,  
Tello, que siempre estoy con más cuidado.

*Tello.* Toda Valladolid está alterada,  
Y tú ignorante en cosa semejante.

*Pad.* ¿Cuándo dejé de ser tan ignorante?

*Tello.* Estos rétulos han amanecido  
Por todas las esquinas de las calles,  
Mira si es bien que tus agravios calles.

*Pad.* ¡Por Dios que el de Aragon me desafía  
Para la raya suya y de Castilla!

*Mart.* Agora has de mostrar que eres Padilla.

*Pad.* Basta que al irse puso estos papeles,  
No excuso el ir, pero si el Rey se queja,  
Más deshonor que el desafío me deja.

*Mart.* Pide licencia al Rey para seguirle.

*Pad.* Dirán que la pedí para librarme;  
Mejor es á perderme aventurarme.

*Tello.* No lo hagas, señor, que es grave yerro,  
Pues el Rey, que en efeto es rey tan sabio,  
No ha de querer tu deshonor y agravio.

*Pad.* Pues vamos á cumplir con lo que es justo,

Que no hay más honra, vida, ni más leyes  
Que el gusto y la obediencia de los reyes.

(Váyanse.)

EL REY, EL CONDE DE HARO Y DON ÁLVARO.

*Alf.* Admirado estoy de vos,  
Que en tal edad os caseis.

*Álv.* Gran señor, no os admireis,  
Que no es flaqueza, por Dios,  
Pues todo mi casamiento  
Sólo en venganza se funda,  
Si dél impedir redundo  
Otro injusto pensamiento;  
Tal es la desobediencia  
De doña Beatriz.

*Alf.* ¿Qué ha sido  
La causa por que ofendido  
Estais de su resistencia?

*Álv.* El tenerla yo casada  
Con don Juan el de Aragon,  
Por mandado vuestro.

*Alf.* Son  
Culpas que no importan nada;  
Porque don Juan me engañó,  
Y yo me enojé con él,  
Y vos fuistes más cruel  
De lo que ella os ofendió.  
Fuera d'eso, ó se ha partido  
Ó se parte, y no es razon  
Que tengais en Aragon,  
Siendo don Juan su marido,  
Una hija que teneis  
Y la casa que heredais;  
Pero ¿con quién os casais?

*Álv.* Bien la prenda conoceis.

*Alf.* Si es doña Ana, ya doña Ana  
Es del de Aragon mujer.

*Álv.* No puede ser.

*Alf.* Puede ser,  
Y que acierta es cosa llana,  
Mejor que en casar con vos,  
Dad á Beatriz á Padilla,  
Que no hallaréis en Castilla  
Hombre más noble, por Dios.

DON JUAN Y MARTIN.

*Pad.* Déme los piés vuestra alteza.

*Alf.* ¿Don Juan?

*Pad.* Ya puedo, señor,  
Decir que tengo valor,  
Si es prueba de la nobleza,  
Amor, pleito y desafío;  
Desafío me faltaba,  
Que pleito ya me sobraba  
Despues de tanto amor mio;  
Esta noche se han fijado  
Estos carteles, señor,  
En Valladolid.

*Alf.* ¿Su autor?

*Pad.* Él mismo los ha firmado.

*(Lea el Rey.)*

*Alf.* En la raya de Castilla,  
Las armas á su eleccion,  
Un mes don Juan de Aragon  
Espera á Juan de Padilla.

*Pad.* ¿Qué decis del valor mio?

*Alf.* Que aún no le teneis ganado,  
Que no es haberle probado  
Que os llamen al desafío.

*Pad.* Teneis, gran señor, razon,  
Y así con vuestra licencia  
Haré luégo diligencia  
Para partirme á Aragon.

*Alf.* No podeis, en ley de hidalgo  
Ni caballero, excusar  
El desafío en lugar

Tan seguro.

*Pad.* Al punto salgo,  
Y mil veces, gran señor,  
Os beso por la licencia  
Los piés.

*Alf.* Siento vuestra ausencia,  
Y de vuestro gran valor,  
Don Juan, la victoria fio.

*Pad.* Que me habeis de honrar espero,  
Si es prueba de un caballero  
Amor, pleito y desafío.

(Váyase.)

*Alf.* Conde.

*Cond.* Señor.

*Alf.* No he podido  
Esta licencia excusar,  
Aunque me pesa.

*Cond.* Fué dar  
Á don Juan lo que es debido  
Á un noble por justa ley.

*Alf.* El de Aragon me ha enojado,  
Habiéndole yo mandado  
Lo contrario.

*Cond.* Sois su Rey;  
Pero dirá que el amor  
Ó el honor le dan disculpa.

*Alf.* No le reservan de culpa,  
Conde, el amor ni el honor;  
Que no sacase la espada  
Le mandé; si no es partido,  
Prendelde.

*Álv.* Si has concedido  
Con voluntad declarada  
Al de Padilla el salir,  
¿Cómo pones en prision  
Al de Aragon?

*Alf.* La ocasion  
Es muy fácil de advertir;

No cumpliera con su honor  
Don Juan, si no se la diera,  
Pero, pues al que le espera  
Puse pena de traidor,  
Puédole agora prender,  
Y así volverá á Castilla  
Con su honor el de Padilla.

*Álv.* ¿Quién como tú pudo ser  
Árbitro en esta ocasion?

*Cond.* ¿Si estará en Valladolid?

*Alf.* Conde, si es ido partid,  
No se os éntre en Aragon.

(*Váyanse.*)

DON JUAN DE PADILLA Y MARTIN.

*Pad.* No pensé que me la diera.

*Mart.* ¿Cómo pudiera negarla  
Si debe estimar tu honor?

*Pad.* Tócame escoger las armas,  
Y es bien llevarlas de aquí.

*Mart.* Elige las que te agradan,  
Pues en todas eres diestro.

*Pad.* Las de la capa y espada  
Son buenas en desafíos,  
Que se hacen de hoy á mañana,  
Pero en cosas prevenidas,  
Y que han de ser en la raya  
De Castilla y Aragon,  
Mas armas son necesarias.

*Mart.* Sí, porque de entrambos reinos,  
Yo te aseguro que salgan  
Dos mil personas á veros;  
No hay caballero en España  
Que tenga más opinion  
Del encuentro de la lanza,  
Que ni cristiano en Castilla,  
Ni moro andaluz se alaba  
Que la pueda resistir.

*Pad.* En ésta llevo fundada  
La vitoria.

*Mart.* Justamente;  
Si bien no es ménos la fama  
De don Juan el de Aragon.

*Pad.* Despues de aquésta, la espada  
Dará fin al desafío.

*Mart.* Tú llevas justa esperanza,  
Que Dios tu razon ayude.  
Basta, señor, que dos damas  
Se han apeado de un coche  
Y te buscan rebozadas.

*Pad.* ¿Damas á mí?

*Mart.* Y á buen tiempo.

LEONOR y DOÑA BEATRIZ, *con mantos*

*Pad.* Reinas, descubran las caras,  
Que andamos de pesadumbre,  
Y puede ser que las traigan  
Más traidoras que leales.

*Mart.* Bien puestas vienen de faldas,  
Pero puede ser que arriba  
Cubra el nublado la barba.

*(Descúbre cada uno la suya.)*

*Beat.* ¿Dónde de esta suerte vos?

*Pad.* ¡Señora!

*Beat.* Yo soy, ¿qué miras?

*Pad.* ¿No he de mirar si me admiras,  
Lo que no pensé jamás?

*Beat.* Bien dices, no pude más,  
Porque no hay fuerza de honor  
Que se resista al rigor  
De una tan breve partida.

*Pad.* Quitádome habeis la vida  
Con tales muestras de amor;  
El partirme aborrecido  
Por más ventura tuviera,  
Pues es cierto que venciera  
Quejoso de vuestro olvido;  
La dicha de ser querido  
Dará vitoria al contrario,  
Y así fuera necesario  
Partir en desgracia vuestra.

*Beat.* Ésta, si bien de amor muestra,  
Es ira del tiempo vário;  
Forzando mi voluntad,  
Don Juan, á verte he venido,  
Si bien confieso que ha sido  
Más locura que lealtad;  
Pero tratando verdad,  
Que lo demás es mentira,  
Amor que te adora aspira

Á que entiendas, de qué suerte  
Cuando he llegado á perderte,  
Se trueca en piedad la ira.  
Bien pudieron mis recelos,  
De mis ojos dividirte,  
Pero llegando á partirte,  
Venció mi amor á mis celos.

*Pad.* No lloreis, hermosos cielos,  
Que me doblais los enojos,  
Ó contadme por despojos  
Del de Aragon, si llorais,  
Mirad que muerte me dais,  
Y le dais vida, mis ojos.

*Beat.* Si no me llevas contigo,  
Ya que es fuerza tu partida,  
Hoy será el fin de mi vida.

*Pad.* Si yo te llevo conmigo,  
Doy por muerto á mi enemigo,  
Pues le puedes abrasar  
Solamente con mirar;  
Pero no quieran los cielos  
Que le mates con mis celos,  
Pudiéndole yo matar.

*Mart.* Cesa, Leonor, de sentir  
Mi ausencia, por amor mio.

*Leon.* Si sales al desafío,  
Yo me tengo de morir.

*Mart.* ¿Puedo dejar de salir,  
Donde sale mi señor?

*Leon.* ¿Y has de reñir?

*Mart.* Sí, Leonor,

Que ya me ha desafiado  
Del de Aragon un criado.

*Leon.* Desmayaréme de amor;  
Pero mientes, que yo sé  
Que los dos solos serán.

*Mart.* Yo he de ayudar á don Juan  
Por justa lealtad y fe.

*Leon.* Guárdate que no te dé

El caballo alguna coz,  
 Que herido estarás feroz.  
*Mart.* Basta que das en pensar  
 Que yo no he de pelear.  
*Leon.* Baja, mis ojos, la voz.  
*Pad.* Señora, en el ir conmigo  
 Hay grande dificultad.  
*Beat.* Si amor es facilidad,  
 Yo la tengo en ir contigo.  
*Pad.* Pues ¿cómo irás?  
*Beat.* Yo te digo,  
 Que no me falte ocasion.  
*Pad.* Ea, vamos á Aragon.  
*Beat.* Si una vez llega á querer,  
 ¿Cuándo ha faltado á mujer  
 Para su gusto invencion?  
*Pad.* Martin.  
*Mart.* Señor.  
*Pad.* Mi partida  
 Apresta con brevedad.  
*Mart.* Ya no habrá dificultad,  
 Como Beatriz no te impida.  
*Pad.* Si la llevo, ¡ay de la vida  
 De don Juan!  
*Mart.* ¡Qué dos espadas!  
*Pad.* Vén, pues de venir te agradas.  
*Beat.* Si voy, yo le mataré.  
*Pad.* Sí harás, mas dirá que fué  
 Con armas aventajadas.

(Váyanse.)

EL CONDE DE HARO, DON PEDRO y DON ENRIQUE, traen preso á DON JUAN DE ARAGON, con quien viene DOÑA ANA, disfrazada.

*Conde.* Habeis de perdonarme,  
 Que fué mandado de su alteza.  
*Arag.* Creo  
 Que no podrá culparme  
 Quien sabe qué es honor.

*Conde.* Mi buen deseo  
Teneis tan conocido,  
Que pienso que estaréis agradecido.  
*Ped.* Nadie como su alteza  
Sabe lo que es honor de un caballero,  
Fiad de su grandeza,  
Que no os impida el castellano fuero  
Si viere que hay agravio.  
*Arag.* Así lo espero yo de un rey tan sabio.  
*Enr.* ¿Y á mí por qué me prende  
Su alteza?  
*Conde.* Porque vais á compañarle.  
*Enr.* ¿Pues esto en qué le ofende?  
*Conde.* Esa razon podeis agora darle,  
Porque en tales sucesos  
Es bien que áun los criados vengan presos.

DON JUAN DE PADILLA, MARTIN, *de camino*, y DOÑA BEATRIZ, *disfrazada*.

*Mart.* En palacio han entrado.  
*Beat.* Y yo digo que el Conde le traia  
Preso.  
*Mart.* El Rey lo ha mandado,  
Por excusar alguna alevosía,  
Pues era cierto el daño  
De hacerte en el camino algun engaño.  
*Pad.* En tales caballeros,  
Necio, no puede haber engaño ó fuerza,  
Y él por los mismos fueros  
De entrambos reinos la batalla esfuerza  
De aqueste desafío.  
*Beat.* Parece que le impide el amor mio.  
*Pad.* Hasta ver lo que es esto  
No me podré partir.  
*Mart.* Ya se partia  
El de Aragon dispuesto  
Á la batalla que contigo hacia,  
Cuando llegó el de Haro.  
*Pad.* ¿Si le quieren prender?

*Mart.* Pues ¿no está claro?  
*Pad.* No, que me dió licencia.  
*Beat.* No disputeis de este milagro agora,  
Que amor, en competencia  
De mi temor, le ha hecho.  
*Pad.* Pues, señora,  
¿Temeis que me venciera?  
*Beat.* Don Juan, si yo no amára no temiera.

DON ÁLVARO Y EL REY.

*Álv.* Ya el Conde le trujo preso,  
Que en Valladolid estaba  
Previniendo la partida.  
*Alf.* Conde.  
*Cond.* Entre lanzas y espadas  
Hallé á don Juan de Aragon  
Y á don Enrique de Lara,  
Con las postas á la puerta.  
*Arag.* Dicen que prenderme mandas;  
Tu gusto es ley, pero yo,  
Gran señor, no hallo causa  
De ofensa en mi obligacion.  
*Alf.* Don Juan, quien de hacerlas trata,  
Siempre alaba su inocencia  
Y disculpa su arrogancia,  
Que amor os diese ocasion  
Al pleito, ya tiene tanta,  
Que no os quiero poner culpa  
Si en ley de amistad se engaña;  
Pero á vos y al de Padilla,  
Mandé no tomar las armas,  
Pena de traicion; decid  
Si tiene el prenderos causa,  
Pues le habeis desafiado  
Públicamente á la raya  
De Castilla y Aragon,  
Amaneciendo en las plazas  
De toda Valladolid,

Siendo vos el que le agravia,  
Carteles contra don Juan.  
*Arag.* Señor, cuando yo tomára  
Las armas sin ocasion,  
Mereciera tu desgracia,  
La que tuve cuando fuese  
Obligacion sabré darla,  
Pues aunque en ausencia sean,  
Son agravios las palabras,  
Tú mandaste al de Padilla  
Y á mí, no sacar las armas  
Mientras que durára el pleito,  
Y así mientras él duraba  
Se cumplió tu mandamiento,  
Luego la disculpa es clara,  
Y que es justo el desafío,  
Conforme el fuero de España.

*Alf.* ¿Cómo sabré yo que el pleito  
Se acabó?

*Arag.* Porque doña Ana  
Es mi mujer, que no quiero,  
Con desprecios y mudanzas,  
Apelar de la sentencia.

*Álv.* Señor, la disculpa es llana,  
Y aunque yo quejarme puedo  
De que doña Ana me agravia,  
Ella sabe que eran burlas,  
Entre los dos concertadas,  
Por dar pesar á Beatriz.

*Alf.* Para que yo no quedára  
Con sospecha en las disculpas,  
Que á veces sin parte engañan,  
Quisiera que el de Padilla  
Á conferirlas se hallára;  
Pero pidióme licencia,  
Y partióse esta mañana  
Á la raya de Aragon.

*Mart.* Llega, ¿de qué te acobardas?

*Pad.* Déme su alteza los piés.

*Alf.* ¿Es don Juan?  
*Pad.* Cuando tomaba  
Postas con licencia tuya  
En defensa de mi fama,  
Un caballero me dijo  
Que el Conde de Haro llevaba  
Preso á don Juan de Aragon;  
Pues si tú prenderle mandas,  
¿Cómo me mandas á mí  
Que al desafío me parta?  
¿Con quién le tengo de hacer?  
*Alf.* Mandéle que no sacára  
Las armas durando el pleito  
Que de su prision fué causa,  
Dice que ya se acabó  
Y se casa con doña Ana,  
Con que yo estoy satisfecho.  
Á lo que de vos se agravia,  
Vos podeis satisfacer,  
Que á su noble sangre y casa  
Debeis dar satisfaccion.  
*Arag.* Palabras de ausencia engañan,  
Diga don Juan si las dijo.  
*Pad.* Hombres como yo no hablan  
De sus enemigos mal,  
Que es propio de gente baja.  
*Alf.* Basta, don Juan de Padilla,  
Que yo tomo en mi palabra  
Real, el honor de entrambos;  
Y á vos, porque entienda España  
Que salis del desafío  
Como es justo y en mi gracia,  
Os doy título de Conde.  
*Pad.* Yo os beso por merced tanta  
Los piés; pero si merezco  
Vuestra gracia y hoy se acaban  
Las enemistades nuestras,  
Dalde á don Juan, pues se casa  
Con mi prima, gran señor,

El título que me daban  
 Esas manos generosas.  
*Alf.* Yo se le doy si doña Ana  
 En el casamiento viene;  
 Traed, Enrique de Lara,  
 Á vuestra hermana.  
*Enr.* Yo voy.  
*Ana.* No vais, que aquí esta doña Ana  
 Y se tiene por dichosa.  
*Alf.* Don Álvaro, sólo falta  
 Que dejéis ya la porfía.  
*Álv.* Lo que vuestra alteza manda  
 Es justo, voy por Beatriz.  
*Beat.* No vais, que en esta jornada  
 Acompañaba á don Juan.  
*Mart.* Leonor, pues todos se casan,  
 Dame esa mano amorosa,  
 Y advierte que no sea falsa,  
 Aunque sabes jurar falso.  
*Leon.* ¿Enseñasme y dasme vaya?  
*Alf.* Daos las manos y los brazos.  
*Pad.* Aquí, senado, se acaban  
*Amor, pleito y desafío,*  
 Si perdonais nuestras faltas.

*Laus Deo et V. M. immaculatæ Concep.*

*En Madrid, á 23 de Noviembre de 1621.*

LOPE DE VEGA CARPIO.

Véala Pedro de Vargas Machuca.==Hay una rúbrica.

Pocas veces tienen las comedias de Lope de Vega Carpio qué advertir, porque lo es él tanto en sus escritos, que no deja en qué reparar, y en esta de *Amor, pleito y desafío*, ha mostrado su ingenio y atención.

*Madrid, 14 de Enero de 1629.*==PEDRO DE VARGAS MACHUCA.==Puédese  
representar.==Hay una rúbrica.

Adorno de fin de capítulo  
Facsímil de documento

AMOR CON VISTA.

## PERSONAS.

EL CONDE OTAVIO.

CÉSAR.

EL CONDE FABRICIO, padre de Fénis.

EL VIREY DE NÁPOLES.

JULIO.

LEONARDO.

UN CAPITAN.

CELIA.

LISENA.

FÉNIS.

FLORA, *criada*.

TOMÉ, *criado*.

ALBANO, *criado*.

Adorno de principio de capítulo

## AMOR CON VISTA.



### ACTO PRIMERO.

CELIA Y LISENA, *damas.*

- Cel.*      Escribióme que partia,  
Ya no es posible tardar.
- Lis.*      Lo que tanto ha de durar  
¿Sientes esperar un dia?
- Cel.*      No es la pena que resisto  
Amor en todo rigor,  
Porque nadie tiene amor  
Á las cosas que no ha visto.
- Lis.*      Engéndrase amor del ver,  
Tambien del imaginar,  
Y quien se piensa casar  
Ya sabe que ha de querer.
- Cel.*      Deseos de ver me dan  
Si á la verdad corresponde,  
Como me han pintado al Conde  
Tan gentil hombre y galan.
- Lis.*      ¿Quién duda que será así  
Y que no te han engañado?
- Cel.*      Sin los ojos me he casado,  
Quejosos están de mí,  
Que por no tener enojos  
Con lo que se ha de querer,  
Les da el alma su poder  
En causa propia á los ojos;  
Que ellos los primeros son

En tanto que el bien se alcanza,  
Los que van con la esperanza  
Á tomar la posesion;  
Mas cuando no me contente,  
Yo te aseguro de ser,  
Sólo en mudarme mujer,  
Y no suya eternamente.

*Lis.* La dicha, Celia, no estriba,  
De una mujer, en que sea  
Lindo el hombre en quien se emplea  
Para que contenta viva;  
Un discreto entendimiento  
Y una dulce condicion,  
Partes principales son  
De un dichoso casamiento;  
Ruega que las tenga el dueño  
Que esperas, para que seas  
Dichosa si en él te empleas.

*Cel.* En esta jornada empeño  
No más que haberlo tratado,  
Aquí el Conde ha de venir  
Y en ese cuarto vivir  
Que le tengo aderezado;  
Supliquéle que viniese  
Solo y secreto.

*Lis.* Y es justo,  
Porque no siendo á tu gusto,  
Como se vino se fuese;  
Que á los que te han deseado  
En Nápoles, no has de dar  
Ocasión de murmurar,  
Celia, el no haberte casado.  
Y áun tuviera por mejor  
Que no viviera en tu casa,  
Que si despues no se casa,  
No queda tan bien tu honor.

*Cel.* Si él viene aquí disfrazado,  
¿Quién ha de saber quién es?

*Lis.* La pretension del Marqués,

Que dos años te ha mirado.

FLORA.

*Flora.* No pido albricias, pues ya  
Sabrás que el Conde ha venido,  
Con decir que albricias pido.

*Cel.* ¿Venido?

*Flora.* Á la puerta está.

*Cel.* Confieso que me he turbado;  
¿Mucha gente?

*Flora.* Sólo un hombre.

*Cel.* ¿Y él qué traza?

*Flora.* Gentil hombre  
Y á lo virote emplumado;  
¿Ha de subir luégo aquí,  
Ó en su cuarto se ha de entrar?

*Cel.* Eso le has de preguntar,  
Flora, al Conde, que no á mí.

EL CONDE OTAVIO, TOMÉ, *criado*.

*Otav.* Aunque atrevimiento sea,  
Que claro está que lo es,  
Turbado pido los piés  
Que toda un alma desea;  
Mal dije en haber pensado  
Que turbado y necio estoy,  
Si en entrambas cosas doy  
Indicios de desposado,  
Porque en el concierto nuestro  
Es atrevimiento injusto,  
No sabiendo vuestro gusto  
Presumir del ser tan vuestro.  
Mas como breve ocasion  
No da lugar al consejo,  
Cuanto callo y siento dejo,  
Celia, á vuestra discrecion;  
Que el estar necio y turbado

Justa disculpa ha tenido,  
De mí, por recien venido,  
Y de vos, por desposado;  
Con esto quiero rendirme,  
Que no es razon perdonarme,  
Ni á mí por necio alargarme,  
Ni á vos por turbado oirme.

*Cel.* Entrambas cosas creyera  
Trasladábades de mí,  
Si lo que habeis dicho aquí  
Esas dos faltas tuviera;  
Vos seais muy bien venido,  
Que con este desengaño  
No podia llamarse á engaño  
Ni la vista ni el oido.  
Hable vuestra señoría  
Á mi prima.

*Otav.* Deslumbrado  
Del sol, podré disculpado  
Deciros que no la via;  
No tengo qué os ofrecer,  
Pedid de mi voluntad,  
Á mi dueño la mitad,  
Que la dí en llegando á ver.

*Lis.* Quitársela no es razon  
Á quien tan bien la merece,  
Lo que la mia os ofrece  
Es deuda y obligacion;  
Que en fin, ya sabeis mi nombre,  
Y cómo ménos turbada,  
Pues no soy la desposada,  
Digo que sois gentil hombre.

*Otav.* Bésoos las manos, que ya  
Con ese crédito puedo  
Perder á mi dueño el miedo,  
Que atenta mirando está  
Las faltas que vos no veis,  
Como no soy para vos.

*Cel.* Si os hablais ansí los dos,

Que me turbe escusaréis,  
Pero si no estais cansado  
Entrad donde esteis mejor.

*Otav.* En viendo vuestro valor  
Descansé de mi cuidado.

*(Con reverencia se entren los tres.)*

TOMÉ, FLORA.

*Tomé.* Detenga vuesa merced  
El chapin por cortesía,  
Si merece mi osadía  
Locutorio por la red;  
Y aunque no me ha preguntado  
Quién soy, ni á lo que he venido,  
Puesto que habrá presumido  
Que soy del Conde criado,  
Si el Conde se ha de llamar  
Viniendo aquí de secreto,  
Sepa que es al mismo efeto  
Esto en que la quiero hablar.

*Flora.* Atenta á la cara estoy  
Más que al libre razonado.

*Tomé.* ¿Si la tengo de criado?  
Pensó bien, el mismo soy.

*Flora.* ¿Qué me quiere, finalmente?

*Tomé.* ¿Esta ropa que he traído,  
Tiene lugar conocido  
Donde estar seguramente,  
Ó ha de alojarse en posada?

*Flora.* Si sabe que ésta ha de ser  
La que el Conde ha de tener,  
¿No es la pregunta excusada?  
Aposento se le ha hecho  
Que el Rey le puede ocupar.

*Tomé.* ¿Y al alma qué le han de dar?

*Flora.* Daránle de Celia el pecho.

*Tomé.* ¿Hallaré yo quien me dé  
Algún aposento á mí?

*Flora.* Para que le sirva sí,  
Y cerca del Conde esté.  
*Tomé.* ¿Y para la voluntad?  
*Flora.* ¿Tan presto quiere aposento?  
*Tomé.* Soy frágil, y luégo intento  
No padecer soledad.  
*Flora.* ¿El nombre?  
*Tomé.* Tomé.  
*Flora.* Buen nombre.  
*Tomé.* ¿El suyo?  
*Flora.* Flora.  
*Tomé.* Convienes,  
Flor, con el nombre que tienes.  
*Flora.* ¿Es burla?  
*Tomé.* Dichoso el hombre  
Que tuviera en su jardin...  
*Flora.* No lo digas; estas llaves  
Son del cuarto.  
*Tomé.* ¡Qué suaves  
Ojos! hoy serás mi fin.  
*Flora.* Pon la ropa en él, y adios,  
Y mira que desde aquí  
Corre esa hacienda por tí.  
*Tomé.* ¿Cuándo hablaremos los dos?  
*Flora.* Advierte lo que te digo  
Y deja burlas.  
*Tomé.* Sí haré.

*(Flora se entre.)*

OTAVIO.

*Otav.* Contento vengo, Tomé.  
*Tomé.* Del que tienes soy testigo,  
Despues que vi la Condesa.  
*Otav.* ¿No te ha parecido hermosa?  
*Tomé.* Cual suele salir la rosa  
De su verde cárcel presa,  
Ó la azucena esmaltada  
De rayos de oro en marfil.

*Otav.* Por mi vida que es gentil  
Y digna de ser amada.

*Tomé.* ¿Cómo te va de deseo?

*Otav.* Aunque he visto su valor,  
En la cartilla de amor  
Las primeras letras leo;  
Quiérola, no hay qué tratar,  
Es buena para mujer,  
Y aunque es acabar de ver  
Comenzar á desear,  
No me ha sucedido así.

*Tomé.* Tanto habrás imaginado,  
Que es ménos lo que has hallado;  
Las llaves me han dado aquí  
Del aposento en que estés.

*Otav.* Pienso que será excusado,  
Que Celia á entender me ha dado  
Que su pensamiento es  
Que nos desposemos luégo.

*Tomé.* ¿Tan bien le pareces?

*Otav.* Tanto,  
Que de permitir me espanto  
Que un hora tenga sosiego;  
En obedecerla estoy,  
Que aunque no estoy muy perdido,  
Para amores de marido  
Bastantes indicios doy,  
Pero al fin el yugo es grave.

*Tomé.* Agora debes de estar  
Como quien mira la mar,  
Cuando ha de entrar en la nave.  
Yo imagino el casamiento  
Como si ella se secase,  
Y en las arenas dejase  
Los hijos de su elemento,  
Que como allí se verian  
Tantas formas de pescados,  
Se verian los cuidados  
Que los casamientos crian;

Enojos, impertinencias,  
Gastos, hijos, condiciones,  
Celos, iras y aún traiciones,  
Si se descuidan, ausencias;  
Pero como se verian  
Tambien perlas y corales  
Y otros diversos metales  
Que ó se pierden ó se crian,  
Así se miran tambien,  
Acertado un casamiento,  
La honra, el gusto, el contento  
Y el fin para el sumo bien.

FÉNIS, *dama, huyendo*

*Fén.* Si le corre obligacion  
Á un hombre por hombre, el ser  
Amparo de una mujer,  
Aquí teneis la ocasion;  
Caballero pareceis,  
Confirmaldo en ampararme.

*Otav.* No acierto á determinarme,  
Tal confusion me poneis.

*Fén.* Mirad que me han de matar,  
Si no me escondeis.

*Otav.* Tomé,  
¿Qué haré?

*Tomé.* Qué lindo qué haré;  
Connmigo podeis entrar,  
Que aquí hay aposento y llave  
Donde segura estaréis.

*Fén.* Alma y vida me daréis.

(Éntrense.)

*Otav.* La mujer es bella y grave,  
Algun suceso habrá sido  
Entre honor y amor causado,  
Ejemplos de desdichado  
En vísperas de marido;  
Mal principio, triste agüero,

Desdichas son prevenidas.

EL CONDE FABRICIO, *viejo, con la espada desnuda*

*Fabr.* Quitaréle dos mil vidas.  
¿Habeis visto, caballero,  
Una mujer por aquí?

*Otav.* En este punto llegó  
Una silla en que se entró,  
Si es la mujer que yo vi;  
Y no la sigais, que lleva  
Cuatro valientes soldados.

*Fabr.* ¿Qué se cansan mis cuidados?  
Aquí la traicion se prueba,  
Todo estaba prevenido,  
Silla y soldados de guarda;  
¿Qué es lo que mi honor aguarda?  
Traicion de Leonardo ha sido,  
Á su casa voy, ¡ah cielos!

*(Váyase.)*

*Otav.* Qué bien despachado va  
Si es marido; sí será,  
Que hablaba en traicion y celos.

CÉSAR Y ALBANO, *criado.*

*Cés.* ¡Qué tarde me has avisado!

*Alb.* Por detener á Fabricio.

*Cés.* Fué de poco seso indicio  
El haberla amenazado.

*Alb.* ¿Qué llamas amenazar?  
Y áun ejecutar su muerte.

*Cés.* ¡Que pudo salir de suerte  
Que no la viese pasar  
Estando esperando enfrente!

*Alb.* Ya te he dicho cuanto pasa.

*Cés.* ¿Si se entró en alguna casa?

*Otav.* Este es galan ó pariente.

*Alb.* De Celia á la puerta está

Un gallardo forastero.  
*Cés.* ¿Habeis visto, caballero,  
Un hombre mayor que va  
Desnuda la espada?  
*Otav.* Aquí  
Sin color me preguntó  
Por una mujer, y yo  
Que la vi, le respondí,  
Entrar en una bordada  
Silla que dos turcos llevan,  
Pero es error que se atrevan  
Bríos de la edad pasada,  
Á un caballero que allí  
Ella Leonardo llamó,  
Por cuyos brazos entró  
Adonde os digo.  
*Cés.* ¡Ay de mí!  
*Otav.* Porque lleva seis soldados,  
Y áun españoles parecen.  
*Cés.* Aquí con mi honor fenecen  
Mis amorosos cuidados,  
De los dos concierto ha sido,  
No tuve celos en vano.  
*Otav.* Aquel caballero anciano  
¿Es su padre ó su marido?  
*Cés.* Su padre, que locamente  
Por amenazarla dió  
La causa, que la obligó  
Á que su deshonra intente.  
*Otav.* ¿Quién es?  
*Cés.* El conde Fabricio.  
*Otav.* ¡Que es mujer tan principal!  
Y este Leonardo, ¿es su igual?  
*Cés.* Llevársela no es indicio,  
Vos, ¿quién sois?  
*Otav.* Un caballero  
Milanés que en este punto  
Llegó á Nápoles.  
*Cés.* Pregunto,

Haciendo salva primero  
Al secreto y cortesía,  
¿Sois el conde Otavio?

*Otav.* Soy  
Quien comienza desde hoy  
Esta empresa ajena ó mia.

*Cés.* El daros satisfaccion  
Me toca de aquesta dama  
Por mi honor y por su fama,  
Pero no en esta ocasion,  
Dadme licencia que luégo  
Os vuelva á ver.

*Otav.* Id con Dios.

*(Váyanse.)*

TOMÉ.

*Tomé.* Aguardaba que estos dos  
Se fuesen; muriendo llego  
De risa por una parte,  
Y por otra de pesar.

*Otav.* No te acabaste de entrar,  
Tanto que áun pudo toparte  
Cuando el padre de esa dama,  
Que nos ha pedido ayuda,  
Vino, la espada desnuda,  
Para defender su fama.  
Díjele que la llevó  
En una silla un galan,  
Y que seis soldados van  
En su escolta, y lo creyó,  
Diciendo traicion ha sido  
De Leonardo, y fuése airado;  
Tras esto, el más agraviado  
Si pensó ser su marido,  
Y como viste gallardo,  
Vino y de la misma suerte  
Fuego por los ojos vierte  
En busca del tal Leonardo,

Que seguro de su ofensa,  
No sabrá qué responder;  
¿Qué has hecho desta mujer?  
Y ella ¿qué dice ó qué piensa?  
Porque, vive Dios, que ha sido  
Defenderla necio error,  
Porque son cosas de honor  
Donde hay padre y hay marido.

*Tomé.* Señor, si tan cierto sabes  
Que es aquesta noble dama  
Hija del conde Fabricio,  
¿Por qué te pesa de darla  
Favor en esta ocasion?  
Que un padre injusto la casa  
Contra su gusto. ¿Es delito  
Huir la desnuda espada  
De un hombre que con la ira,  
Cerca estuvo de matarla?  
Y á tí, porque la defiendas,  
¿Puede resultarte infamia?

*Otav.* Nunca te he visto tan necio.  
¿Parécete que es ganancia  
Dar á Celia pesadumbre  
Por esconderla en su casa,  
Y á su padre y su galan  
Para que se ofendan causa?  
Que bien dicen, que ninguno  
Sabe, cuando se levanta,  
En qué ha de acabar el dia,  
Porque ¿quién imaginára  
Lo que nos ha sucedido?

*Tomé.* Señor, tú puedes dejarla  
Por los respetos que dices,  
Puesto que es cosa inhumana;  
Pero yo, si dos mil vidas  
Me cuesta, no he de entregarla  
Al tirano que la fuerza.

*Otav.* Necio, ¿qué furor te engaña?  
¿No es locura que á su padre

Escondas, sin irte nada,  
Una mujer principal?

*Tomé.* Yo sé que me disculpáras  
Si la habláras ó la vieras.

*Otav.* Si la viera, ó si la hablára,  
La aconsejára su honor.

*Tomé.* ¡Ah señor! que en nuestras almas  
Tiene gran juridicion  
La hermosura en la desgracia;  
Aquel mero mixto imperio  
Que tiene una hermosa cara  
Bañada en líquido aljófar  
Sobre dos rosas de nácar,  
¿Á qué bárbaro no rinde  
De la más desierta Arabia?  
¿Á qué fiera donde el Nilo  
Las siete bocas desagua?  
Parece que á las mujeres  
Dió naturaleza sábia  
Horca y cuchillo en los ojos,  
Y más si lloran con gracia.  
Si vieras tú como yo,  
Dos estrellas animadas  
Llover perlas en claveles  
Por dos caminos de plata,  
Si vieras entre suspiros,  
Que con una mano blanca  
Limpiaba soles un lienzo,  
Que el dolor bañaba en agua,  
Si vieras unos cabellos  
Que descompuestos bajaban  
Á servir de celosías,  
Porque dos niñas se bañan,  
Y que entre aquestos efetos,  
Formaba tiernas palabras  
El instrumento más dulce  
De las acciones humanas,  
Diciendo: ¡Ay padre cruel!  
¿Por qué me fuerzas y casas

Con un hombre que aborrezco?  
¿Qué dijeras, qué intentáras?  
No es hombre quien esto sufre,  
Aspid de la Scitia helada  
Anima su ingrato pecho,  
Pues que la deuda no paga  
Á las mujeres debida,  
Desde las primeras fajas,  
Desde la primera cuna,  
Y aún ántes que el hombre salga  
Á la luz del sol, que allí  
Como víbora los mata,  
Con achaques, con antojos,  
Y aún con la vida.

*Otav.* No hagas  
En su defensa, Tomé,  
Connmigo oracion tan larga;  
No tienen hombre en el mundo,  
Que como yo satisfaga  
La deuda á los nueve meses,  
Pero en la presente causa,  
¿Qué puedo yo hacer por ella?

*Tomé.* Sólo hablarla y consolarla,  
Ya que se valió de tí,  
Que ella te dará la traza  
Como tú la favorezcas.

*Otav.* ¿Á dónde está?

*Tomé.* En esta sala.

*Otav.* ¿Viéronla entrar?

*Tomé.* Fué ventura,

Que en corredor ni ventana  
No estaba persona entónces.

*Otav.* Abre, y pon luégo la aldaba.

FÉNIS.

*Fén.* Si donde la belleza  
Del exterior ornato y compostura  
Confirma la nobleza,

Y las obligaciones asegura  
De un noble caballero,  
De vuestros piés favorecerme quiero.  
*Otav.* Tened, tened, señora.  
*Fén.* No juzgueis mi desgracia á culpa mia,  
Pues oyéndome agora,  
Culparéis de un tirano la porfía,  
Cuyo acero desnudo,  
Si no fuera por vos, matarme pudo.  
Pensaréis que ha nacido  
De ser liviana yo, la inobediencia  
De que estará ofendido,  
Pues sabed que es valor mi resistencia,  
Y una virtud causada  
Del mismo honor á que nací obligada.  
Es el conde Fabricio  
Mi padre, de alta sangre y de alto nombre;  
Mas como el buen juicio  
Y la virtud hagan perfecto al hombre,  
Entre gente que sabe  
No hay alto nacimiento que se alabe  
Dos nobles caballeros  
Me han pretendido, en sangre y renta iguales;  
Pero satisfaceros  
Puedo segura yo que con ser tales,  
Ninguno me ha inclinado  
Á ser oido, cuanto más amado.  
César llaman al uno,  
Leonardo al otro; el César con el nombre  
No sufre igual ninguno,  
En el valor, en rico y gentil hombre;  
Pero no le ha valido  
Para ser á Leonardo preferido.  
Pidiéndome arrogante,  
Mi padre concertó mi casamiento,  
Leonardo al mismo instante  
Le declaró tambien su pensamiento,  
Con que dudoso el viejo,  
Si no la voluntad, mudó consejo.

César en esto airado,  
Por quitar á Leonardo la esperanza,  
Libre y desatinado,  
Dijo, mintiendo extraña confianza,  
Entre algunos señores,  
Que tenía de mí falsos favores;  
Y Leonardo presente  
Á la conversacion de cierto dia,  
Se alabó libremente  
De que por prendas de mi amor tenía  
Lo que puede la boca  
Permitir de licencia al que la toca.  
La honestidad consiste  
En resistir los labios una dama,  
Que si no los resiste,  
Para su infamia abrió los de la fama;  
Porque quien los entrega,  
Confiesa más que con la lengua niega.  
Melindre no os parezca  
Que mis labios sintiesen sus agravios,  
Que no es bien que merezca  
La puerta del amor, que son los labios,  
Quien ántes de tenellos,  
Tan necio se alabó de merecellos.  
Esta loca mentira  
Me dijo visitándome Leonardo,  
Para moverme á ira,  
Y desde entónces esta afrenta guardo,  
De suerte en mi sentido,  
Que le aborrezco cuando no le olvido.  
Mi padre, que debiera  
Por la misma razon tenerle en poco,  
En darme persevera  
Á un hombre para mí tan necio y loco,  
Que hoy quiere, hoy dice, hoy jura  
Que tengo de firmalle la escritura.  
Nuestros deudos se juntan,  
Aunque él estaba ausente y recatado,  
Luégo por mí preguntan,

Yo salgo, y miro con el rostro airado  
Á mi padre, al notario,  
Cual bravo con la espada á su contrario,  
Tomo la pluma, escribo,  
Al tiempo de otorgalla, que no quiero,  
Ni admito, ni recibo  
Á César por marido, y con severo  
Rostro en la escrita suma,  
Á espaldas vueltas arrojé la pluma.  
No suele así cometa  
Pasar resplandeciendo por el viento,  
Y por senda imperfeta,  
Correr para morir fuego violento,  
Que yo partí encendida  
De los agravios de que estoy corrida;  
En leyendo lo escrito  
Saca mi padre contra mí la espada,  
La puerta solícito,  
Todos le tienen, y salí turbada,  
Donde me hubiera muerto,  
Si no fuérades vos mi dulce puerto;  
Á cuyos piés os ruego  
Que miéntras pasa del rigor la furia  
No permitais que ciego  
Intente hacerme tan notable injuria,  
Que como el alma os muestra,  
Miéntras tuviere vida seré vuestra.

*Tomé.* ¡Vive Dios que me ha cogido!  
Gusto de señora tienes,  
Que yo esperaba un romance,  
Y en verso grave procedes.

*Otav.* Vuestra pena, y la ocasion  
Me la ha dado de tal suerte,  
Aunque otro intento tenía  
Ántes, señora, que os viese,  
Que determino, y es justo  
Ser desde agora obediente  
Á cuanto vos me mandeis,  
Puesto que la causa es fuerte;

Que no sé qué he visto en vos  
De aquello que no se entiende,  
Que me ha mandado serviros,  
Aunque la vida me cueste.  
Yo soy en aquesta casa,  
Desde esta mañana, huésped,  
Que á tratar un casamiento,  
Y que en su nombre concierte,  
Por embajador me envia  
Cierta amigo, que pretende  
Á Celia, desde Milan;  
Así porque no tuviese  
Más segura voluntad,  
En cuantos amigos tiene,  
Como porque yo venía  
Á negocios diferentes  
Á Nápoles con el Duque,  
Aquel Giron excelente,  
Que de Sicilia ha venido  
Habrá, señora, diez meses,  
Donde sucedió al marqués  
De Villena, su pariente,  
Aquel Pacheco famoso,  
Que de tan nobles Maestres  
De Calatrava y Santiago,  
Honor de España, desciende.  
Esto quiso que tratase  
Con esta dama, de suerte  
Que hoy la he visto, y es señora  
Que al conde Otavio merece;  
Que aquéste es el apellido  
Deste caballero ausente,  
Soldado de buena fama  
En Asti como en Verceli;  
Entre el Alpe y Apenino  
Caudaloso el Pó desciende,  
Donde tiene algunas villas  
Que le adoran y obedecen.  
No perderá Celia nada

Cuando efetuado quede,  
Aunque no me ha parecido,  
Por algunos accidentes;  
En este cuarto que veis,  
Y que con vos se ennoblece  
Aunque no lo imaginaba,  
Me mandó que me aposente,  
Porfié, no aprovechó,  
Obedecí y acetéle;  
Mi nombre es Cárlos, si acaso  
En mi persona os parece  
Que hay algo noble, eso soy,  
Y para ser vuestro siempre.  
Mirad agora qué traza  
Dais en el rigor presente,  
Que estoy tal de haberos visto,  
Que me obliga á que os confiese  
Que me pesará en el alma  
Con envidia de que llegue  
Otro alguno á mereceros.  
Si á Celia quereis que os lleve,  
Ella hará las amistades  
Con vuestro padre y parientes;  
Si quereis estar aquí  
El tiempo que os pareciere,  
Aposentos hay y llaves  
Que os aseguren y cierren;  
Esto será con secreto,  
Porque Tomé solamente  
Ha de acudir á serviros.  
*Tomé.* Y Tomé dice que puede  
Entregarle esta alcaidía,  
Porque desde Adan deciende  
Por línea recta de alcaldes,  
Y la guardará fielmente,  
Porque fué un agüelo suyo  
Alcaide de los Donceles;  
Que llevarla á Celia agora,  
Es notable inconveniente,

Que no vive sin envidia  
La hermosura en las mujeres.  
Ea, pues, vusiñoría  
Escoja aposento y éntre,  
Que un huésped en casa honrada  
Convidar puede otro huésped,  
Y sálgase fuera Cárlos,  
Que sólo se le concede  
Que pueda ver esta dama  
Los miércoles y los viérnes.

*Otav.* Señora, Tomé es un loco,  
Aquí no hay cosa que os fuerce  
Si no es vuestra voluntad.

*Fén.* Esa basta.

*Otav.* Si lo fuese.

*Fén.* No sé lo que puede ser.

*Otav.* ¿Cómo es vuestro nombre?

*Fén.* Fénis.

(Éntrese.)

*Otav.* ¡Qué bien parecen las cosas  
Que con los nombres convienen!

*Tomé.* ¿Qué quiéres concetear  
Deste pájaro celeste  
Si lo es de hermosura y gracia,  
Y traer en cultos fuelles  
Los céfiros orientales,  
Con que sus llamas enciende,  
Y que en canela y aromas  
La purpúrea pluma envuelve  
Para volver á nacer?

*Otav.* ¡Ay Tomé!

*Tomé.* Pues bien, ¿qué tienes?  
No hay borrico que suspire  
En viendo los alcacéres,  
Como tú por cualquier hembra.

*Otav.* Mucho esta Fénis ofende,  
No he visto cosa.

*Tomé.* No más.

Otav. Loco me deja.  
Tomé. Detente.  
Otav. ¿Qué haré de Celia?  
Tomé. Casarte.  
Otav. ¿Cómo casarme?  
Tomé. Ó volverte.  
Otav. ¡Hay tal mudanza!  
Tomé. ¿Qué dices?  
Otav. ¡Qué confusion!  
Tomé. Ya no puedes  
Hacer otra cosa.  
Otav. Calla,  
Que el hombre que más entiende,  
Adónde amanece sabe,  
Pero no dónde anochece.

(Váyanse.)

LEONARDO, FABRICIO Y CÉSAR.

Leon. Yo no soy hombre á quien hablar se puede  
Con esa libertad.  
Fabr. No lo es la mia  
Cuando el agravio á la prudencia excede.  
Leon. Para mí lo será vuestra porfía  
Si en ese loco engaño persevera.  
Cés. Aquí la fe no estriba en cortesía,  
Y hablando cuerdamente, no quisiera  
Que el Conde en esto hubiera anticipado  
Lo que deciros yo mejor pudiera.  
Fabr. De vos tambien me llamaré agraviado,  
César, aunque conozco que es respeto  
Á las muestras del tiempo que ha pasado,  
Que llegando á poner en justo efeto  
Lo que debo á quien soy, no ciño espada  
Para que á ajena mano esté sujeto.  
Cés. Yo no respeto vuestra edad pasada,  
Mas digo que me toca por la mia,  
Como parte en su honor más agraviada.  
Leon. De alguno de los dos saber querria

En qué se funda engaño tan notable  
Para satisfacer vuestra porfía.

*Cés.* Déme licencia el Conde que yo hable.

*Fabr.* Decid, pues todo tiene un mismo intento,  
Y un mismo sentimiento irreparable.

*Cés.* Yo le pedí, Leonardo, en casamiento  
Al Conde, á Fénis, y con más ventura  
Que vos sin oponer merecimientos,  
El gusto de su parte me asegura,  
Y para que quedase concluido,  
Hoy habemos firmado la escritura;  
No vino en esto Fénis, y sentido  
El Conde amenazóla con la espada,  
Del desprecio de entrambos ofendido,  
La casa, en detenerle alborotada,  
No vió salir á Fénis, que á sentilla,  
No hubiera sido Troya desdichada,  
Pues fué caballo griego cierta silla,  
Incendio injusto que su casa espera  
Si no puede el peligro reducir;  
No vino sola, puesto que pudiera,  
Que con soldados españoles vino,  
Que fuera mayor mal si se supiera  
La causa de intentar un desatino.  
Fénis como este inobediente al Conde,  
Aunque no es en el mundo peregrino,  
Dicen que sois, y que por vos se esconde,  
Conociendo los turcos y criados,  
Y que la voz comun señala adónde;  
Agora no os admire que agraviados  
Vengamos á pedir, como es justo,  
Si obliga á caballeros tan honrados,  
Excuseis la ocasion deste disgusto  
Restituyendo á Fénis, que, en efeto,  
No os está bien un caso tan injusto,  
Y basta para un hombre tan discreto.

*Leon.* Aunque reportado y sabio  
Fundasteis vuestra razon,  
De la injusta presuncion

Debo formar justo agravio,  
Es verdad que yo he servido  
Á Fénis, tan desdichado  
Que para ser despreciado  
Apénas dicha he tenido,  
Tambien lo es que la pedí,  
Y que el Conde se excusó,  
Si de Fénis entendió  
Cuán desestimado fuí;  
Pues si César es testigo  
De aqueste aborrecimiento,  
¿Cómo tanto atrevimiento  
Pudiera intentar conmigo?  
¡Yo silla, yo turcos, yo,  
Yo españoles, yo soldados!  
De un hombre estais agraviados  
Á quien siempre aborreció.  
¿De tanto desprecio mio  
Tanta ventura se infiere?  
Digo que si un hombre hubiere  
Que afirme tal desvarío,  
Quiero quedar por infame.

*Fabr.* ¿Y si hay un hombre que os vió?

*Leon.* ¿Á mí?

*Fabr.* Sí.

*Leon.* Si fuere yo,  
Que lo que he dicho me llame.

*Fabr.* Venid conmigo.

*Leon.* Yo iré,  
Pero no ha de haber traicion,  
Que con esa condicion  
Solo y sin armas saldré.

*Fabr.* ¿Será de Celia segura  
La casa?

*Leon.* Ninguna habrá  
Como ella.

*Fabr.* Pues allí está.

*Leon.* Mi inocencia me asegura.

*Fabr.* Necia disculpa.

*Cés.* Fingida,  
Pero no le ha de valer,  
Que á Fénis ha de volver  
Ó le ha de costar la vida.

(Váyanse.)

FÉNIS Y EL CONDE OTAVIO.

*Fén.* ¿Qué crédito os puedo dar,  
Cárlos, en tiempo tan breve?

*Otav.* El que á sí misma se debe  
La que me pudo matar.

*Fén.* ¿En dos horas puede amar  
Un hombre con tal rigor?

*Otav.* En años diréis mejor,  
Y esta verdad asegura  
Que al hacer vuestra hermosura  
El cielo, nació mi amor;  
Y ántes es muy cierta cosa,  
Porque si el cielo sabía,  
Como es cierto, que os habia  
De hacer, Fénis, tan hermosa,  
Mi voluntad amorosa,  
Qu'es tan antigua recelo,  
Y deste breve desvelo,  
Puedo decir con verdad,  
Que es amor y voluntad,  
Desde que lo supo el cielo.  
Luego viene á ser mi amor,  
Cuando pensó fabricaros  
El cielo, para obligaros  
Á la antigüedad mayor;  
Mirad si debeis favor  
Á quien há tanto que os ama,  
Y su dulce dueño os llama,  
Pues desde el tiempo que fuistes,  
Vos para Fénis nacistes,  
Y yo para vuestra llama.  
Cuantos siglos han pasado

Desde que pensaba haceros  
Tiene mi amor en quereros,  
Y me debeis de cuidado,  
Y así cuantos han amado  
Lo han aprendido de mí,  
Que el primer amante fuí,  
Pues cuando el cielo pensó  
Haceros, amaba yo,  
Pues ántes que fuese os vi;  
De suerte que me han debido  
Su principio los amores,  
Y vos los mismos favores  
Que si os hubiera servido,  
Porque si yo hubiera sido,  
Esto que os digo os dijera  
En cualquier tiempo que os viera,  
Pues es cierto de los dos,  
Que ó no naciérades vos,  
Ó que yo luégo os quisiera.  
Si como en burlas hablais  
Con esas vanas quimeras,  
Hablára el alma de véras,  
Que vos decis que me dais,  
No dudeis, si lo dudais,  
Que estuviera agradecida,  
Pero siéntome ofendida  
De que finjais voluntad,  
Que el amar con libertad  
No es de voluntad rendida.  
Buscar sutiles caminos  
De decir altos concetos,  
Bien puede ser de discretos,  
Pero no de amantes finos;  
Obligar con desatinos,  
En las obras suele estar,  
No en el estilo de hablar,  
Que el más bajo entendimiento  
Sabe hallar un pensamiento  
Sutil, si quiere engañar.

*Fén.*

Cárlos, yo estoy en estado,  
Que podré hablaros y veros,  
Pero no podré quererros,  
Aunque me habeis obligado,  
No por ajeno cuidado,  
Sino por desdicha mia,  
Sólo deciros querria,  
Que ya con llana amistad,  
Obliga mi voluntad  
Vuestra mucha cortesía.  
Discreto sois, bien me veis  
En las desdichas que estoy,  
Soy quien vos sabeis que soy,  
Pues ya mis padres sabeis,  
Y no porque me ampareis  
Os digo, testigo es Dios,  
Ni por saber de los dos,  
Lo que hacer el tiempo quiere,  
Que si algun hombre quisiere  
En el mundo, seréis vos.

TOMÉ.

*Tomé.* ¡Que no le baste al amor  
Ser ciego, sino que quiera  
Hacerse sordo también!  
*Fén.* ¡Ay triste si viene Celia!  
*Tomé.* ¿No habés oído los golpes  
Con que nos quiebran la puerta  
Padre y marido de Fénis?  
*Otav.* Retírate como puedas,  
Y abre tú.  
*Tomé.* Voy.  
*Fén.* ¡Cielo santo!  
No os parezca inobediencia.

(Éntrase.)

LEONARDO, FABRICIO Y CÉSAR.

*Tomé.* Entrad, que aquí está don Cárlos.  
*Fabr.* Por Dios, señor, que me pesa  
De inquietaros.  
*Otav.* Escribia  
Ciertas cartas.  
*Fabr.* Hablad, César.  
*Cés.* Mejor es que vos digais  
Lo que á la puerta de Celia  
Os dijo el señor don Cárlos.  
*Fabr.* Señor don Cárlos, quisiera  
Excusaros este enojo,  
Pero por mi honor es fuerza;  
¿Hoy no os pregunté si visteis  
Una mujer á esta puerta?  
*Otav.* Es verdad, y respondí  
Que dos turcos de librea,  
Con seis soldados de escolta,  
En una silla la llevan,  
Y vos dijistes entónces:  
Traicion de Leonardo es ésta.

*Cés.* Lo mismo á mí me dijistes.

*Leon.* Buena manera de prueba,  
Para saber que soy yo  
Dueño de tan loca impresa;  
Decid, caballero noble,  
¿Iba yo entónces con ella?

*Otav.* Yo no os he visto en mi vida.

*Leon.* ¿Pues es razon que se infiera,  
Que aborreciéndome Fénis,  
Autor deste insulto sea,  
Y que digais que la tengo?  
¿No era cosa más discreta  
Buscarla entre religiosas,  
Donde estará con decencia,  
Como se ha de presumir  
De una señora que deja  
Por altiva, ó por su gusto,  
El casamiento de César?

*Cés.* Dice bien, mucho se ha errado,  
Que si luégo se siguiera,  
Fuera el reducirla fácil.

*Fabr.* Hija indiscreta, ¿qué intentas?  
¿Por qué me quitas la vida?

(Vase.)

*Cés.* Y á mí el alma, que me llevas  
En el desden con que huyes,  
Y en el dolor que me dejas;  
Tengo yo de ser Apolo  
Para pedir que te vuelvan,  
Fénis, los dioses, laurel,  
Ó como Anaxarte, piedra;  
Arrepentido de amarte,  
Buscar quisiera las hierbas  
De los montes de Tesalia,  
Para olvidar tu belleza.

(Vase.)

*Leon.* Yo, caballero, no soy  
Quien de Fénis se lamenta,

Mas soy quien en tal fortuna  
De mi enemigo se venga;  
Mirad el estado mio  
Por aquella ingrata bella,  
Que me alegro de que falte  
Para que César la pierda.

(Vase.)

Otav. Extraño suceso.

Tomé. Extraño

Si las fábulas le cuentan.

Otav. ¿Dónde está escondida Fénis?

Tomé. Ese pabellon de tela  
Que está en el cuarto aposento,  
Es del sol de su belleza  
El ocaso en que se ha puesto,  
Y la nube que le cerca.

Otav. La noche baja, Tomé,  
Y á Fénis no se le acuerda  
Cómo ha de pasar la noche.

Tomé. Si aquí nos bajan la cena,  
De criados y criadas  
Será imposible esconderla,  
Y si por ventura subes,  
Señor, á cenar con Celia,  
¿Qué le daremos á Fénis?

Otav. De la cena se te acuerda,  
Y no de toda una noche.

Tomé. Eso no te cause pena,  
Conmigo podrá dormir.

Otav. ¡Qué burlas, Tomé, tan necias  
Para tantas confusiones  
Como esta noche me esperan!  
Nunca la vieran mi ojos,  
Nunca, Tomé, te dijera  
Que la metieras aquí.

Tomé. ¿Quiéresla bien, bien de véras?

Otav. ¿Verá nadie su hermosura  
Sin que por ella se pierda?

Yo aseguro que en el mundo  
Sucedió cosa como ésta,  
En término de dos horas,  
Pues casándome con Celia,  
En su misma casa tengo  
Por quien el dejarla es fuerza.

*Tomé.* Ten ánimo, que á la parte  
Del corredor que á esa huerta  
Mira, he visto un camarín,  
Cifra sutil de Venecia;  
De la mitad de tu cama  
Haré á Fénis en qué pueda  
Pasar esta noche, y cuantas  
No sepan sus padres de ella;  
Cerraráse por de dentro,  
Que aldaba tiene la puerta,  
Para que de tí segura,  
Si no de sí misma, duerma;  
Puesto que siendo quien es,  
Aunque sin llave estuviera,  
Yo sé que la respetáras  
Por no infamar tu nobleza;  
Pero en duda, porque amor  
Cuando todos duermen vela,  
Quitémosle la ocasion.

*Otav.* Entro á despedirme della  
Para ver á Celia. ¡Ay cielos!  
¿Quién pensára que estuviera  
La dulce gloria de Fénis  
En el infierno de Celia?

Adorno de fin de capítulo

Adorno de principio de capítulo

ACTO SEGUNDO.

CELIA Y LISENA.

- Lis.* Con razon tu dicha alabas,  
Pues á la fama responde.
- Cel.* ¿No es galan, Lisena, el Conde?
- Lis.* Como tú le imaginabas,  
Que á tus melindres no hubiera,  
Con ménos gracia y valor,  
Satisfaccion.
- Cel.* Fué temor  
Que ménos gallardo fuera;  
Así suelen engañar  
Los casamientos ausentes.
- Lis.* No es poco que te contentes.
- Cel.* No pudiera imaginar  
Mayor dicha que he tenido,  
Puesto que el temor no cesa.
- Lis.* Cortés estuvo en la mesa,  
Gracioso y entretenido.
- Cel.* Sí, pero no me miró  
Como quien tiene deseo,  
Que no le enamoro creo,  
Y que vengo á estarlo yo;  
Si tuviera bien impresa  
Mi voluntad, con mirar,  
Más habia de cenar  
En mis ojos que en la mesa.  
No le veo con cuidado  
De enamorado, Lisena,  
Que más estuvo en la cena  
Inquieto que enamorado:  
¿Y cuál hombre con amor  
Se despidiera tan presto?

*Lis.* El que le tienes te ha puesto  
Ese excusado temor,  
Que el irse fué cortesía  
Por no parecer cansado,  
Ni ha de estar enamorado  
Y tan perdido en un día;  
Ayer te vió, ¿qué le quieres?

*Cel.* Que esa disculpa le des,  
Lisena, es justo, despues  
Que somos propias mujeres,  
Pero no cuando nos miran,  
Que es bien que atentos estén,  
Mientras esperando el bien  
Con la esperanza suspiran;  
No es tan cortés el amor.

*Lis.* El irse presto lo es.

*Cel.* No le quiero tan cortés,  
Más necio fuera mejor;  
Luégo que el Conde llegó,  
Más atento me miraba,  
Para volverse cenaba,  
Segun la prisa se dió;  
¿Y cuál hombre no me hubiera  
Esta mañana enviado,  
Por cumplimiento, un recado,  
Cuando por amor no fuera?

*Lis.* Á un hombre cansado quieres  
Poner culpa.

*Cel.* Si lo está,  
De mí disculpa tendrá.

*Lis.* Brava en los principios eres,  
No comiences por celosa,  
Que desenamoran celos.

FLORA.

*Flora.* No han hecho dama los cielos  
En casarse más dichosa.

*Cel.* ¿Qué hay, Flora? ¿está levantado

El Conde?

*Flora.* Cuando llamé,  
Agua le daba Tomé,  
Entré y díle tu recado,  
Recibió los buenos dias  
Con mucho gusto y placer,  
Que sabe muy bien hacer  
Amorosas cortesías;  
Dije que le suplicabas  
De tu gente se sirviese,  
Que de que sólo estuviese  
Con notable pena estabas:  
Respondióme que no habia  
De servirle, hasta casarse,  
Ninguno, por no obligarse  
Despues á descortesía.  
Tomó el almuerzo Tomé,  
Con tanto me despedí.

*Cel.* ¿No te preguntó por mí?

*Flora.* Eso muy despacio fué,  
Y con un grande recado  
Del deseo que tenía  
De verte.

*Cel.* ¡Y dormido habia  
Hasta las diez descuidado!

*Flora.* ¿Pues cansado, qué ha de hacer?

*Cel.* ¿Cómo no ha subido aquí?

*Flora.* Por darte lugar así  
Que te puedas componer,  
Que fuera estilo grosero  
Usar de esa libertad;  
Merece tu voluntad,  
Que es un galan caballero,  
Bien hablado y entendido.

*Cel.* ¿Juzgasle tú enamorado?

*Flora.* Si al espejo te has mirado,  
Ociosa pregunta ha sido;  
Las joyas que te ha de dar  
Dijo que estaba esperando.

*Cel.* Amor le pido, que cuando  
Se ama es la mayor amar.  
*Flora.* Eso yo te lo aseguro,  
Y que se muere por tí.  
*Cel.* ¡Que yo trate de esto ansí!  
Que me desconozco os juro.  
*Lis.* En lo justo no hay recato,  
Licencia tiene quien ama.  
*Flora.* Como enfrente de su cama  
Está puesto tu retrato,  
Díjele yo si quisiera  
Tener el original;  
Y dijo que dicha igual  
Pedir al cielo pudiera.  
*Cel.* Toma, Flora, aquel vestido  
Que hice para la entrada  
Del Virey, que ser amada  
Deseo.  
*Flora.* Los piés te pido,  
Y cree que lo serás.  
*Lis.* Perdida, Celia, te veo.  
*Cel.* Como es honesto el deseo,  
Se atreven los ojos más.

(Váyanse.)

CONDE OTAVIO Y TOMÉ.

*Otav.* Mala noche he pasado,  
Conté las horas, no conté las penas.  
*Tomé.* ¿De un hora enamorado?  
*Otav.* ¿Qué importa si la sangre de las venas  
Me abrasa aquel veneno?  
*Tomé.* Nunca duermo mejor que cuando ceno;  
Cenó Fénis muy poco,  
Ó fuese por melindre ó por cuidado,  
Pero yo, como un loco,  
Dejé un capon muy tierno y bien asado  
En pura notomía,  
Que así lloraba aunque cantar quería.

Cerró la puerta luégo,  
Y trató de acostarse.

*Otav.* ¡Caso extraño  
Y laberinto ciego,  
Que Fénis sin temer humano engaño  
En su casa amanezca,  
Y entre dos extranjeros anochezca;  
Y yo, que no pensaba  
Verla en mi vida, esté como me veo!

*Tomé.* Cuando ya se acostaba,  
Hácia la puerta me llevó el deseo,  
Permitiendo la llave  
Entrar la vista á su persona grave.  
Iban los alfileres  
Quitando los marfiles de las manos,  
Que son en las mujeres  
Fácil prision de sus adornos vanos,  
Porque en los rostros bellos  
No hay hermosura como estar sin ellos;  
Quitó luégo las joyas,  
Ropa y jubon, al fin quedó en manteo,  
Que abrasára mil Troyas,  
Á no enfrenar respetos el deseo;  
Que luégo manifiesta  
Honra y valor una mujer honesta.  
Bajó de los chapines  
Fénis al suelo dos pequeñas basas  
De ramos de jazmines,  
Áun con estar á solas tan escasas,  
Que apénas pude verlas,  
Mas vi la honestidad vertiendo perlas,  
Porque con el manteo  
Hizo una rueda al desatar las cintas,  
Y un muro á mi deseo.

*Otav.* Agrádame el recato con que pintas  
Esta hermosura honesta.

*Tomé.* En fin, no sé cuál de las dos se acuesta,  
Ó Fénis en la Holanda,  
Ó la Holanda en su nieve, pero apénas

Que se sosiegue manda  
Aquella blanca imágen de azucenas,  
El fugitivo sueño,  
Cuando su pena se revela al dueño.  
¡Ay, dijo, Fénis triste!  
¿Adónde estás sin padres y sin honra?  
¿Por dónde me trujiste,  
Fortuna, á padecer tanta deshonra?  
Quitárasme la vida  
Con darme muerte adonde fuí nacida,  
Que aqueste caballero,  
En sabiendo mis padres este engaño,  
Ha de ser lo primero  
Matarle á él, y tengo de su daño  
Más pena que del mio;  
Aquí dos tiernas lágrimas le envío:  
Que por la misma llave  
Presumieron los ojos que saldrian,  
Y que á su pecho grave  
Entre las alas de un suspiro irian.  
Calló, quizá pensando  
Que la estabas entónces escuchando.

*Otav.* Ella se ha levantado.

¿Cerraste bien la puerta?

*Tomé.* No imagines

Descuido en mi cuidado.

*Otav.* Hácia esta cuadra suenan los chapines;

¡Por Dios que sale hermosa!

Tal suele el nácar descubrir la rosa.

FÉNIS.

*Fénis.* Buenos dias, si es que yo  
Buenos os los puedo dar.

*Otav.* Vos los podeis comenzar,  
Pues con vos el sol salió,  
Y á quien á escuras vivia,  
Mirad si darlos podeis,  
Pues hasta agora no habeis

Traido á la tierra el dia.  
Ya que os habeis levantado,  
Parece que habeis traído  
Flores en los piés, que ha sido  
Volver esta sala en prado.  
Daba en aquestos cristales  
El sol, y en viéndoos salir  
Fuése, porque á competir  
No tiene rayos iguales.  
Preguntaros cómo habeis  
Dormido, no será justo,  
Que si el sueño sigue al gusto,  
Muchos disgustos teneis,  
Y tal el sueño habrá sido;  
Pues yo os prometo que yo  
No he dormido.

- Fén.* ¿Por qué no?  
*Otav.* Porque vos no habeis querido.  
*Fén.* ¿Yo os quito el sueño?  
*Otav.* ¿Pues quién?  
*Fén.* Pues ya me dais ocasion,  
Hablaros claro es razon;  
Escuchad.  
*Otav.* Decis muy bien.  
*Fén.* ¿Podré yo fiarme agora  
De un hombre que me ha engañado?  
*Otav.* ¿Yo á vos?  
*Fén.* Sí, que os he escuchado  
Cuanto habeis hablado á Flora;  
Que érades Cárlos fingiste,  
Siendo vos el conde Otavio.  
*Otav.* ¿Eso teneis por agravio?  
*Fén.* Mintiendo, agravio me hicistes,  
Pero esto no importa nada;  
Mas de venir á casaros  
Con Celia, no hay disculparos  
De haberme dado posada,  
Que soy mujer principal  
Y tan buena como vos,

Y posar juntos los dos,  
Si os está bien, me está mal,  
Porque, cuando hubiera sido  
Mi desdicha hallarme aquí,  
Era gran disculpa en mí  
Qu'estaba con mi marido;  
Pero, pues no puede ser,  
Y á tanto peligro estoy,  
Que vuestra mujer no soy  
Y que vos teneis mujer,  
Mire Tomé si parece  
Gente en casa y yo me iré.

*Otav.* ¿Quereisme escuchar?

*Fén.* Sí haré

Qu'el ser quien sois lo merece.

*Otav.* Que soy el Conde es verdad,

Y que á Celia vine á ver;  
Pero no que es mi mujer,  
Que hay mucha dificultad,  
Porque en duda si contenta,  
Del ver al ejecutar,  
Es jornada por la mar  
Que suele correr tormenta;  
Porque vine disfrazado,  
Os dije que Cárlos fuí,  
Y si ayer á Celia vi,  
¿Cómo puedo estar casado?  
Cuando de verla bajé  
Os vi á vos, y aunque traia  
La imágen que visto habia,  
Vuestra mano entónces fué  
Como pincel de pintor,  
Que lo que otro pintó mal,  
Borra con destreza igual  
Para pintarlo mejor;  
Vos, sobre aquello borrado,  
Pintastes una figura,  
Que de la misma hermosura  
Fué peregrino traslado.

Mirad lo que me debeis,  
Pues de lo que entónces vi,  
No ha quedado más en mí  
Del lienzo en que vos pinteis;  
Luégo mudé pensamiento,  
Y aquella imaginacion  
No mudó la ejecucion,  
Sino sólo el casamiento;  
En la misma casa ha sido  
Donde me vengo á casar,  
Ni vos podeis excusar  
El ser yo vuestro marido,  
Si esto se viene á saber;  
De suerte que no hay engaño,  
Si al llegar el desengaño  
Digo que sois mi mujer.

*Fén.* El remedio está dudoso,  
Conde, y el peligro cierto,  
Que despues de descubierto,  
Es mi deshonor forzoso,  
Si vos, por la obligacion  
De Celia, habeis de dejarme;  
Y así es mejor no engañarme,  
Que será baja traicion.  
Yo me puedo agora ir:

*Otav.* Mira si hay gente, Tomé.  
Fénis, Fénis, si esta fe,  
Si este amor llamais fingir,  
¿Cuál ha sido verdadero?

*Fén.* Dejadme.

*Otav.* Señora, oid,  
Que os han de ver advertid,  
Mirad que soy caballero  
Que sabe su obligacion.

*Fén.* Y yo las que tengo sé.

*Otav.* Tenla, detenla, Tomé.

*Tomé.* Temo que dais ocasion  
Para que os sientan en casa.  
¿Dónde te vas á perder?

*Fén.* Tomé, ¿qué tengo de hacer  
Si el conde Otavio se casa?

*Tomé.* No casará, vive el cielo.

*Otav.* Júralo, Tomé, por mí.

*Fén.* Ayer á entrambos os vi,  
¿Qué os debo?

*Tomé.* Un honesto celo,  
Una piedad, un amor,  
Una estimacion nacida  
De un alma, Fénis, rendida  
Á la fe de tu valor;  
No pagues mal la posada  
Del alma y del camarín,  
La cena y cama, que en fin,  
Estás por noble obligada;  
¿Qué huésped, por vil que sea,  
Fénis, se va sin pagar?

*Fén.* Tomé, ¿quiéresme dejar?

*Tomé.* ¿Quieres que Celia te vea?  
Mira aquel hombre, por Dios,  
Qu'está en los huesos por tí.

*Fén.* No pienso quedarme aquí,  
Si no me matais los dos.

*Tomé.* Plega á Dios, si se casáre  
Mi amo, si no es contigo,  
Que me mate el más amigo  
De quien el alma fiáre;  
Mira que de véras juro.

(*Llaman.*)

*Otav.* Que llaman, Tomé.

*Tomé.* Señora,  
Éntrate siquiera agora,  
Que por tu honor lo procuro.

*Fén.* Más peligro es hoy tu engaño  
Que mis desdichas ayer.

(*Éntrese.*)

*Tomé.* Voy abrir.

*Otav.* ¿Quién puede ser

Que no pretenda mi daño?

CÉSAR.

*Cés.* Desde ayer me prometí  
Serviros, aficionado  
Á vuestro ingenio y agrado,  
Y á lo que hicistes por mí;  
Y hoy que de cierto he sabido  
Que sois persona tan grave,  
Que ya en Nápoles se sabe,  
Conde, á lo que habeis venido,  
De que os doy el parabien,  
Vengo á ofrecer persona,  
Casa y vida.

*Otav.* Si me abona  
Lo que vos decis tan bien,  
Y que ya sabeis de mí,  
El no me haber descubierto  
Me perdonad, que al concierto  
Vine disfrazado así.  
Ya me dicen que teneis  
Á Fénis.

*Cés.* Engaño ha sido,  
Que Fénis no ha parecido.

*Otav.* ¿Qué decis?

*Cés.* Que no penseis  
Que soy tan dichoso yo;  
Y pues que me habeis hablado  
En cosa que me ha costado  
La vida que me llevó,  
Quiero descansar un poco  
Con un hombre tan discreto,  
Que quien ama está sujeto  
Á hablar siempre como loco,  
En la tema que porfía.

*Otav.* Desde ayer que un ángel ví,  
Os juro que estoy así,  
Y que sólo hablar querria

En materias amorosas.  
*Cés.* Teneis razon de querer  
Tan bien nacida mujer,  
Y de partes tan hermosas.  
*Otav.* Perdido estoy como vos.  
*Cés.* Sí, pero más bien pagado,  
Oid, Conde, mi cuidado:  
Hija del conde Fabricio,  
Otavio, es la bella Fénis,  
Que sin conceptos del nombre,  
Serlo de hermosura puede;  
Si vos la hubiérades visto,  
Fuera alabanza más breve,  
Porque ninguno la vió  
Que el alma no le rindiese;  
De lo que conozco en vos,  
Era mujer propiamente  
Para vuestro entendimiento,  
Porque divino le tiene.  
Si la hubiérades tratado,  
Dijérades claramente,  
Porque los siglos pasados  
Las Sibilas encarecen,  
Que es menester que á Lucano,  
Versos Argentaria enmiende,  
Ni que las letras latinas  
Á Carmenta se debiesen,  
Que es menester que coronen  
Filosóficos laureles  
Á Telesila, y que Aspasia  
Dulce retórica enseñe.  
Quien oye á Fénis, escucha  
El libro más elocuente,  
Quien la ve, mira un jardin  
De azucenas y claveles;  
Que estoy loco por su amor,  
Dirá, Conde, quien me oyere,  
Pero cuerdo en su alabanza,  
Que á toda alabanza excede,

Si soy dichoso en casarme  
Y pasan estos desdenes,  
Vos veréis que no os engaño,  
Que aún de vos pienso valerme  
Para que me honreis con Celia,  
Si el cielo quiere que llegue  
El día de nuestras bodas,  
Y que los enojos cesen,  
De lo que os diré nacidos,  
Que no porque me aborrece.  
Hijo del príncipe Arnaldo,  
Que hoy en Nápoles mantiene  
La mayor casa, es Leonardo,  
Aquel mozuelo insolente  
Que ayer conmigo venía,  
Y los dos, con poca suerte  
De agradar sus bellos ojos,  
Habemos servido á Fénis.  
No es mejor que yo Leonardo,  
Que pienso que cuando herede  
Al Almirante, mi tío,  
Puesto que no lo desee,  
No habrá en Nápoles señor  
Que me iguale; finalmente,  
Las diligencias de entrambos,  
Como entre amantes sucede,  
Hicieron que con la envidia  
Locos nuestros gastos fuesen;  
Las justas y los torneos,  
Cuyo espectáculo vence  
Romanos amphiteatros,  
Naves y fieras silvestres,  
Con aplausos generales  
Y con versos excelentes,  
Ocuparon muchos días  
Las plumas y los pinceles;  
Sólo quiero referiros  
Una entrada que merece,  
Por pensamiento y grandeza,

Que Nápoles la celebre:  
Movíase por sí misma,  
Sin que instrumento se viese,  
Una máquina, retrato  
De toda la Arabia feliz,  
Iba esmaltada de flores  
Y de árboles diferentes  
De los que aromas producen,  
Y para que olor tuviesen,  
En fuego secreto el ámbar  
Espiraba al aire ambiente  
Olor divino, formando  
Una primavera alegre;  
De aquesta máquina en medio,  
Se miraba un monte fértil,  
Más que los huertos de Adónis,  
Más que de Tesalia el tempe;  
En la cumbre un Fénis de oro,  
En vez de llamas, en nieve,  
Y un sol que luciente en alto,  
Solicitaba encenderle;  
La letra de aquesta empresa  
Solo decia: «No puede»,  
Con siete letras tan grandes,  
Que eran á todos patentes;  
Leonardo, con justa envidia,  
Quiso tambien disponerse  
Á vencer esta invencion,  
Para la fiesta siguiente.  
Sacó la misma provincia,  
Y las mirras y laureles,  
Canelas y inciensos hizo,  
De plata las hojas verdes,  
Puso el Fénis en el monte,  
Entre mil llamas ardientes,  
Y haciendo un sol de cristal  
Que el fuego en secreto ardiese;  
La letra d' esta arrogancia  
Era: «Yo haré que se queme»,

Fiando en árboles de oro  
Que la nieve deshiciese;  
Á este tiempo la pedimos  
Juntos, y yo por valerme  
De la industria y la venganza,  
De que arrogante dijese  
Que su sol abrasaria  
Lo que yo pintaba en nieve,  
En una conversacion,  
Porque Leonardo me oyese,  
Dije que el Conde Fabricio,  
Octavio, me daba á Fénis,  
Y para desconfiarle,  
Y que no la pretendiese,  
Me alabé de dos favores  
Que á los marfiles se atreven  
De sus manos, y á las rosas  
De sus labios neciamente.  
Súpolo Fénis, y es dama  
Tan belicosa y tan fuerte  
De condicion, y en su honor  
Una deidad tan celeste,  
Que al firmar las escrituras,  
Deudos y amigos presentes,  
Puso la pluma ¡ay de mí!  
En la tinta de mi muerte.  
Para firmar la sentencia  
En que dice que no quiere,  
Al tomar Fénis la pluma  
Tres dedos fueron júeces,  
Quiere amor que me sentencien,  
Lo demas ya lo sabeis;  
Dichoso vos muchas veces,  
Pues os casais donde os aman,  
No yo, donde me aborrecen.  
*Otav.* Pésame de vuestro mal.  
*Tomé.* Señor, mi señora viene.  
*Cel.* Voyme; gozalda los años  
Que vuestro valor merece.

(Vase.)

CELIA, LISENA Y FLORA.

- Cel.* Pues ya vusiñoría no desea  
Verme, justo será que yo le vea.
- Otav.* Señora, ¿tal exceso?
- Cel.* No es exceso,  
Siendo mi dueño vos.
- Otav.* Aquí confieso  
Que erraron mi ignorante cortesía  
Y mi encogida y necia cobardía;  
Fuera d'eso, he tenido una cansada  
Visita, aunque la doy por disculpada,  
Por ser quejas, señora, de un amante;  
Sobrino pienso que es del Almirante.
- Cel.* El marido de Fénis, una necia,  
Que cuanto ve desprecia.
- Otav.* Una que dicen que se fué temiendo  
La espada de su padre.
- Cel.* Estando haciendo  
Las escrituras, dijo, en vez de firma,  
Con que su loca presuncion confirma,  
Que á César no queria, y es un hombre  
Rico, noble, galan y gentil hombre.
- Otav.* Tal me lo ha parecido.
- Cel.* Es una loca,  
Que entiende que á sus méritos es poca  
La majestad de un rey.
- Otav.* Vusiñoría  
Se siente, aunque es su casa, que no es mia.
- Cel.* Quien eso dice cuando el alma enseño,  
Señal es que no quiere ser su dueño.
- (Siéntense.)
- Otav.* La casa, señora mia,  
Es donde yo vi mi bien,  
Aunque temiendo el desden  
Del bien que no conocia,  
Ayer fué el dichoso dia

Que en aquesta casa hallé  
El bien que nunca pensé;  
Que no pude imaginar  
Que tal grandeza de amar  
Cupiera en tan breve fe,  
Y tanta gloria me da  
Ver que rendí su desden,  
Que no tengo yo más bien  
Que el que en esta casa está;  
Aquí dentro vive ya  
Mi dueño, mi amada esposa,  
Tan entendida y hermosa,  
Que me pesa de tener  
Sola un alma que ofrecer  
Á su deidad amorosa.  
Mucho el veros me suspende,  
Pero si me atrevo á hablar  
Desta suerte, es por pensar  
Que hablo con quien me entiende;  
Temo que desto se ofende,  
Pero tanta discrecion  
Disculpará la ocasion,  
Que á no estar nadie presente,  
Trasladára tiernamente  
Á la lengua el corazon.

*Cel.* Bésoos las manos, Otavio,  
Por la merced que me haceis,  
Á quien sois correspondéis,  
Y con ser noble, á ser sabio;  
No tengo yo por agravio  
Que no habléis más tiernamente,  
Que si os detiene esta gente,  
Tiempo queda á los casados  
Para decir sus cuidados  
Con afecto diferente.  
Gustosa estoy de que aquí  
Hallásedes vuestro bien,  
Pues hallé yo en vos tambien  
El mayor bien para mí;

Yo sola dichosa fuí  
En que en mi casa tengais,  
Conde, el bien que deseais,  
Que siendo vos mi marido,  
El mayor que al cielo pido,  
Con daros á vos me dais;  
Mas mirad que no os mudeis  
D'ese firme pensamiento.

*Otav.* Quien sabe mi sentimiento,  
Siente lo que no sabeis;  
Como el alma no me veis,  
Lo que no entendeis juzgais.

*Cel.* ¿De qué tema os enojais?

*Otav.* Vos no teneis qué temer,  
Que quien es ya mi mujer  
No duda lo que dudais.

*Tomé.* Señor, el Duque.

*Otav.* ¿Qué Duque?

*Tomé.* El Virey.

*Cel.* Pues no me vea.

Abre, Flora, el camarín,  
Abre, que esconderme es fuerza.

*Flora.* Dame la llave, Tomé.

*Tomé.* Espera.

*Flora.* ¡Qué linda flema!

*Tomé.* Ya la busco, no me turbes.

*Flora.* De la carroza se apea.

*Tomé.* Vive Dios, que la tenía  
En la faltriquera izquierda;  
Pienso que se me ha caído.

*Flora.* ¿Hay tan gran descuido? muestra.

*Tomé.* ¿Qué quieres, que no la hallo?

*Flora.* No la busques, que ya entra.

#### EL VIREY Y CRIADOS.

*Tomé.* ¡Qué bien he librado á Fénis  
De que no la viese Celia!  
Todo se pierde si doy

La llave.

Otav.                   Vuestra excelencia

Nos dé sus piés á los dos.

Virey.                Á daros la norabuena,  
Señora Celia, he venido,  
Y para que el Conde sepa  
Que aunque viene disfrazado  
No se esconde la grandeza.

Otav.                Aquí teneis un esclavo.

Cel.                   Sillas. ¡Hola!

*(Siéntense el Virey, el Conde, y Celia en medio.)*

Cel.                   Si supiera

Que tal merced merecia,  
Me amaneciera en la puerta.

Otav.                Yo estaba bien descuidado  
D' esta merced, que, á saberla,  
Fuera á hacer mi obligacion.

Virey.               De quien á Milan gobierna  
Tuve carta esta mañana  
En que me avisa por ella  
Cómo á Nápoles venis  
Para casaros con Celia.  
Tanta amistad el Marqués  
Con vuestro padre profesa,  
Y por lo que vos con él  
Habeis andado en la guerra  
De España contra Saboya,  
Que me ha mandado que os tenga  
Prevenida la posada,  
Y así os suplico que sea  
La mia, para serviros.

Cel.                   Puesto que el Conde merezca  
Esa merced, no es razon  
Que vos permitais su ausencia,  
Que aunque es pobre, aquesta casa  
Es suya, y ya vive en ella;  
Ni es bien que vuestro favor  
Á mí me desfavorezca.

*Virey.* Si ha sido descortesía,  
 Perdonad, que si supiera  
 Que ya estaba en ese estado  
 Lo que tanto amor concierta,  
 No le ofreciera mi casa;  
 Mas no sirviéndose della,  
 Algo tengo de hacer yo  
 Que al Conde obligarle pueda,  
 Y que volviendo á Milan,  
 El Marqués me lo agradezca.

*Otav.* Giron gallardo, por quien  
 El turco de Italia tiembla,  
 Y dos canales de Europa,  
 De Felipe las banderas,  
 Como honrar á sus vasallos  
 Fué siempre condicion vuestra,  
 Á mí por la misma causa,  
 Que no porque lo merezca,  
 Celia y yo reconocemos  
 Esta merced, que con ella  
 Dará blason á sus armas  
 La antigüedad que profesan.

*Virey.* Por lo ménos yo he de ser  
 Padrino, y es bien que sepa  
 Cuándo será el desposorio.

*Cel.* Esta noche.

*Virey.* ¿Tan apriesa?

*Otav.* Esta noche no, señor,  
 Hasta que mi ropa venga,  
 Y las joyas que he traído.

*Cel.* Galas y joyas no sean  
 Estorbo, yo tengo joyas.

*Tomé.* ¡Qué bravamente le aprieta!

*Salga por delante dellos FÉNIS, cubierta con el manto, y éntrese por la otra puerta*

*Virey.* ¿Qué es esto?

*Cel.* ¿Mujer aquí?  
 ¡Hola! ¿Qué mujer es ésta?

Lis. De aquella cuadra salió.  
Virey. Agora creo que es cierta  
La boda, que hay rebozadas.  
Tomé. ¡Qué locura! voy tras ella.

*(Levántense.)*

Virey. Y yo, señores, me voy,  
Suplicándo's se me advierta  
La noche que esto ha de ser.  
Otav. Dios guarde á vuestra excelencia.

*(Cumplimientos al salir y váyase el Virey.)*

Cel. No sé por dónde comience,  
Otavio, tan justa queja,  
¡Vos mujeres en mi casa!  
¿Quién viene á casarse en ella,  
De tal calidad las trae,  
Que con tanta desvergüenza  
Salen delante del Duque  
Sólo por hacerme afrenta?

Otav. Sosegad, señora, el pecho,  
Que ésta es una amiga vuestra,  
Mejor dijera enemiga,  
Pues infamaros desea.  
Entróse aquí libremente  
Sin que le diesen licencia,  
Porque avisarme queria  
De algunas cosas secretas;  
Como llamastes, no quise  
Que os diese el hallarla pena,  
Y escondiéndola Tomé,  
Fué tan libre y tan resuelta,  
Que salió como la vistes.

Cel. ¿Pues qué os dijo que pudiera  
Ser en mi ofensa?

Otav. No importa.

Cel. Decildo si es en mi ofensa.

Otav. ¡Qué diré, qu'estoy sin alma!

Cel. No lo calleis.

Otav. Bien quisiera;

Díjome que era galan  
Vuestro el Duque, y si suspensa  
Tuve la imaginacion  
D'esta su visita incierta,  
Fué por haber confirmado  
Lo que me dijo con ella.

*Cel.* ¡Hay tal maldad! ¿tú conoces  
Aquesta mujer, Lisena?

*Lis.* Una doña Ángela suele  
Verte en misa algunas fiestas  
Y murmurar de tus galas.

*Flora.* Y ten por cierto que es ella,  
Que yo la he visto envidiosa  
Burlar de que vas compuesta,  
Con otras amigas tuyas.

*Cel.* Otavio, si por la puerta  
De mi casa entró el Virey,  
Fuego del cielo me encienda;  
¿Hay tal traicion, por quitarme,  
De envidia y de celos muerta,  
Que no me case? Pues no,  
No ha de ser d'esa manera.  
Pluma y papel, Flora, presto,  
Yo la diré en pocas letras  
Quién es ella y quién soy yo.

*Otav.* No es razon, escucha.

*Cel.* Suelta.

*(Vanse todas.)*

OTAVIO.

*Otav.* No hay cosa que no alcance  
Con la industria remedio,  
Pero aunque estando en medio  
De tan perdido lance,  
Salga Celia sin celos,  
Si pierdo á Fénis, ¿qué me importa? ¡ay, cielos!  
El Virey, que en su vida  
Vió á Celia, ha remediado,

Con haberle culpado,  
Que Fénis atrevida  
Resolucion tomase,  
Que delante de todos me dejase.  
¿De qué mujer se cuenta  
Mayor atrevimiento?  
Tratar mi casamiento,  
Causa le dió violenta,  
Creyó que me casaba,  
Y que á peligro de su honor quedaba,  
Porque si no se fuera,  
Cuando yo no podia  
Resistirla, temia  
Que despues no pudiera:  
¡Ay Fénis, cómo has hecho  
De nieve el nido en mi abrasado pecho!  
¿Adónde vas? no creas  
Que con Celia me case,  
Por más que me obligase,  
Que quiero yo que veas,  
Aunque era amor de un dia,  
Que fué verdad del alma, Fénis mia.

TOMÉ.

*Tomé.* ¿Con ese descuido estás?

*Otav.* ¿Descuido te ha parecido  
Estar muerto, estar perdido,  
Y estar ausente, que es más?  
Cuéntame, Tomé, sin vida,  
¿Por dónde Fénis se fué?

*Tomé.* Yo la seguí y la rogué,  
Señor, que fuese servida  
De oír la satisfaccion  
De la boda que ha creído,  
Y á todo me ha respondido  
Que palabras de hombres son,  
Y que haber salido así,  
Fué temor que no pudiera

Despues.

*Otav.* Si ella á mí me oyera,  
Como te escuchaba á tí,  
Yo la volviera, Tomé.

*Tomé.* Pues no va léjos de aquí.

*Otav.* Pues ¿puedo alcanzarla?

*Tomé.* Sí,

Pero volverla no sé,  
Aunque á forzarla te atrevas.

*Otav.* Cierra, y donde fué me guía.

*Tomé.* Ven por aquí.

*Otav.* ¡Fénis mia!

Mira que el alma me llevas.

FÉNIS, *con manto*

*Fén.* Ya no tiene mi fortuna  
Más desdichas que me dar,  
Ni más tormentas el mar,  
Que levantaron los vientos  
De mis locos pensamientos  
Cuando mi casa dejé,  
Y tan necia me olvidé  
De tantas obligaciones,  
Por escuchar las razones  
De un hombre que me ha burlado;  
Pero quédese casado,  
Y no en peligro mi honor;  
Principios tuve de amor,  
Amor que yo no sabía,  
Tanta novedad me hacia  
Al verme rendir á un hombre,  
Que apenas supe su nombre;  
Mas mudó mi pensamiento  
Su talle, su entendimiento,  
Pero no para aguardar,  
Fénis, á verle casar,  
Y que el Virey le apadrine,  
Que no hay amor que me incline  
Para que pierda mi honor;  
Deteniéndome va amor,  
¡Qué pasos tan perezosos!  
Pero hay hombres cautelosos,  
Aunque si el Conde lo fuera,  
La puerta anoche rompiera,  
Ó por lo ménos llamára;  
¡Ay Dios, quién imaginára  
La desdicha en que me veo!  
Irme y volverme deseo,  
Pero un hombre viene aquí,  
Leonardo es éste, ¡ay de mí,  
Que me ha conocido creo!

LEONARDO Y JULIO.

- Leon.* No hay sacarlos á los dos,  
Julio, de que á Fénis tengo.
- Jul.* De hablar con Fabricio vengo,  
Y está quejoso de vos,  
Creo que quiere quejarse  
Al Virey.
- Leon.* ¿Por qué razon  
Donde sola mi aficion  
Puede, Julio, averiguarse?  
Fénis no me quiso á mí,  
Siempre de mí se burló,  
Pues ¿cómo la tengo yo?
- Jul.* Ellos lo dicen así.
- Leon.* ¡Qué buen talle de mujer!
- Jul.* Á lo español va tapada.
- Leon.* El aire español me agrada.  
Dama, ¿no podrémos ver  
El cielo donde esa estrella  
Tuvo dichoso lugar,  
Que me holgaré de embarcar  
Mis pensamientos con ella?  
¿No hablais? ¿no me respondeis?  
¡Qué aspereza, qué rigor!

CÉSAR Y ALBANO.

- Alb.* Matarle será mejor  
Si esa sospecha teneis.
- Cés.* Verme y burlarse de mí  
Es señal, que á Fénis tiene.
- Jul.* Leonardo.
- Leon.* ¿Qué?
- Jul.* César viene.
- Cés.* ¿No es éste Leonardo?
- Alb.* Sí.
- Cés.* Vive Dios, que esa mujer  
Es Fénis.
- Alb.* Dichoso has sido

En hallarla.

*Cés.* Él ha querido,  
Como debe de saber  
Que al Virey se han de quejar,  
Ponerla en parte segura;  
Pues en vano lo procura,  
Que hoy se la pienso quitar.  
¡Ah, caballero!

*Leon.* ¿Quién es?

*Cés.* César soy, que cobrar quiere  
Esa dama que traeis,  
Ántes que el Virey lo intente,  
Que en los pleitos del honor  
Las armas son los jüeces.

*Leon.* Yo no conozco esta dama,  
Si ella descubrirse quiere,  
Os podrá satisfacer  
De lo que á Fénis parece;  
Tapada la hallé, y sin darme  
Lugar á que la requiebre,  
Porque no he visto en mi vida,  
Por señas, tantos desdenes;  
Esto no es satisfaccion,  
Que en lo demas, cuando fuere  
Necesario, estoy aquí.

*Cés.* Como la dama que viene  
Con vos se descubra el rostro,  
Yo me iré, no siendo Fénis.

*Leon.* Eso es dar satisfaccion,  
Porque yo sé claramente  
Que no es Fénis, y no quiero,  
Cuando esta dama quisiese,  
Que porque vos lo quereis,  
Se descubra, que no puede  
Ser con mi honor descubrirse.

CONDE OTAVIO Y TOMÉ.

*Tomé.* Aquella es Fénis.

Otav. Detente,  
César y Leonardo son  
Los que en su poder la tienen.  
Tomé. Espera, que dos á dos  
Parece que reñir quieren.  
Cés. Para mí fuera bastante  
Que un hombre noble dijese  
Que no es Fénis, si lo es;  
Pero mi amor no consiente  
Que deje en dudas los ojos,  
Que desengañarse pueden.  
Leon. Ya he dicho que es honra mia,  
Que nadie por fuerza piense  
Que le doy satisfaccion.  
Tomé. Éstos riñen, no te alteres,  
Estate escondido aquí.  
Cés. Pues cuando á mí se me diese  
Satisfaccion, ¿no soy hombre,  
Leonardo, que la merece?  
Leon. De mí no, que soy mejor  
Que vos.  
Cés. Quien lo dice miente.  
Leon. Con la espada no hay agravio,  
Decid que los dos nos dejen.

*(Acuchillándose dos á dos se entren.)*

Tomé. Llega, que es buena ocasion.  
Otav. El amor me favorece;  
Fénis mia.  
Fén. Traidor Conde.  
Otav. Oye, escucha.  
Fén. ¿Qué me quieres?  
Otav. Que vuelvas á darme vida,  
Que si conmigo no vuelves,  
Serás de mi muerte causa;  
Mira que si aquestos vienen,  
Te has de ver en más peligro,  
Pues primero que te lleven  
Me han de quitar dos mil vidas.

*Fén.* Pues cuando volver pudiese  
Acabar con mi aficion  
Tan loca y tan neciamente,  
¿Para qué quieres que vea  
Tus bodas, y tan alegres,  
Que hay novios enamorados,  
Y que hay padrinos vireyes?  
Yo fuera por convidada,  
Á ser hábito decente  
El que me dan mis desdichas.

*Otav.* Si Celia mi mujer fuere,  
Que Dios me quite la vida.

*Fén.* ¿Pues ya qué has de hacer?

*Otav.* Quererte.

*Tomé.* Fénis, el Conde te adora,  
Advierte que si no vuelves,  
Le han de hacer aquí pedazos,  
Y que ya se junta gente.  
Fénis, vuelve al camarín  
Á ser cristal transparente,  
Á ser búcaro dorado,  
Á ser de barro celeste;  
Mira que todos los vidros,  
De llorar por verte ausente,  
Fénis, están llenos de agua.  
¿Qué hará el Conde si te pierde?  
No seas mujer ingrata,  
Tu buena dicha agradece,  
Pues casarás con un hombre  
Á quien visitan vireyes,  
Á quien adora su patria  
Por el hijo más valiente  
Que ha honrado á Italia en mil siglos,  
Aunque los Césares entren.  
Ea, Fénis celestial,  
Fénis de coral y nieve,  
Fénis linda, Fénis joya,  
Y si diamante no siempre,  
Mira un pobre caballero

Que tu rigor enmudece,  
Y como cielo nublado  
Está entre llueve y no llueve.

*Fén.* ¿Que, en fin, he de ser tan necia?  
No hay cosa, Tomé, más débil  
Que, rogada, la mujer.

*Tomé.* Antes no hay cosa más fuerte,  
Como una vez diga nones.

*Otav.* Ven conmigo, hermosa Fénis,  
Que tú serás mi mujer,  
Y yo tuyo eternamente.

Adorno de fin de capítulo

Adorno de principio de capítulo

ACTO TERCERO.

ALBANO Y CÉSAR.

*Cés.* Dichas de las armas son.  
*Alb.* Por imposible he tenido  
No salir ninguno herido  
Entre tanta confusion;  
Mas no saldrémos de presos.  
*Cés.* Todo fué desdicha mia.  
*Alb.* En las quisiones de dia  
Son menores los sucesos.  
*Cés.* Volví neciamente á ver  
La dama.  
*Alb.* ¿En aquel lugar  
Os habia de esperar?  
*Cés.* Amor no sabe tener  
La rienda á ningun deseo,  
Porque la imaginacion  
Es la misma ejecucion.  
*Alb.* En vos el ejemplo veo.  
*Cés.* Del bien que espera y no alcanza,  
Por engañar al temor,  
Va siempre siguiendo amor  
Los pasos de la esperanza.  
Loco estoy; yo pienso, Albano,  
Que me ha de acabar la vida  
Fénis, si bien ofendida  
Tanto de su ingrata mano.  
¡Con qué crueldad escribió,  
Cuando la escritura hacia  
Fénis, que me aborrecia  
Cuando la adoraba yo!  
No corre cometa ardiente,  
Como la mano cruel

Discurrió por el papel  
Atrevida y diligente.  
No sé qué rigor tan ciego  
Á tanta furia la mueve,  
Que de una mano de nieve  
Saliesen letras de fuego.

*Alb.* Vuestra locura mayor  
Es pensar que una mujer,  
Que á vos no os supo querer,  
Á Leonardo tenga amor.  
Cuanto á mí, sé claramente  
Que algun deudo la escondió.

*Cés.* Otavio nos engañó  
Atrevido y imprudente.  
¿Pero quién se ha entrado aquí?

JULIO.

*Julio.* Yo soy, no os alboroteis,  
Puesto que causa teneis  
Para que lo esteis de mí.  
Este papel os ha escrito  
Leonardo.

*Cés.* Mostrad.

*Julio.* Tomad,  
Que por antigua amistad,  
César, su honor solícito.

(Vase.)

*Cés.* Vos haceis lo que decis.  
¡Papel á mí! ¿qué será?

*Alb.* Desafío, claro está,  
¿Ya os olvidais del mentís?

(Lee César.)

*Porque la gente no impida mi satisfaccion, os aguardo en la playa, donde está una barca, en que los dos pasaremos á Pausilipo, y con espada y daga, solos, acabaremos en el campo lo que se comenzó en la calle.—LEONARDO.*

*Cés.* Notable satisfaccion  
De sí mismo.

*Alb.* Dame pena  
Pensar que aquéste os ordena,  
César, alguna traicion.

*Cés.* No hará, que es buen caballero,  
Pero aunque serlo promete,  
Tengo á prueba de mosquete  
Un peto fuerte de acero;  
El pecho me ha de guardar,  
Que el pecho basta cubrir,  
Porque quien no piensa huir,  
No ha menester espaldar;  
En mi recámara entremos.

*Alb.* Iré con vos á la mar.

*Cés.* No me habeis de acompañar;  
Mirad que ocasion darémos  
Á que se pierda el honor.

*Alb.* Yo os dejaré.

*Cés.* ¡Fénis mia,  
Si ha de llegar algun dia  
En que agradezcas mi amor!

(*Vanse.*)

TOMÉ Y FLORA.

*Tomé.* Los cofres llegaron ya.

*Flora.* Ya lo vi todo, Tomé,  
Y aún más de lo que pensé.

*Tomé.* No te entiendo.

*Flora.* Claro está.

*Tomé.* Declárate más conmigo.

*Flora.* No me puedo declarar;  
Pero dí, ¿qué me has de dar?

*Tomé.* Seré liberal contigo:  
No te daré yo diamantes,  
Pero algunas niñerías  
De vidro, al fin, como mias,  
Pero son muy semejantes.

¿No has visto retrato?

*Flora.* Sí.

*Tomé.* No tienen estimacion,  
Aunque los vivos no son,  
Pues los vidros son así,  
Porque en la luz semejantes,  
Ya que no en naturaleza,  
Imitando su belleza,  
Son retratos de diamantes.

¿Pero cómo estoy contigo?

*Flora.* Si cosas falsas me das,  
¿Qué puedes esperar más  
De lo que has hecho conmigo?

*Tomé.* Y vosotras ¿qué nos dais  
Que no sea falso también?

*Flora.* Si nos enseñais, ¿de quién  
Bárbaramente os quejais?

*Tomé.* Falsedad es vuestro nombre.

*Flora.* Voime, que tengo que hacer,  
No hay cosa mala en mujer  
Que no la aprenda del hombre.

*Tomé.* Dame siquiera una mano;  
Mas dirás, Flora gentil,  
No doy por vidrio marfil.

*Flora.* ¿Lisonjas conmigo, hermano?

(*Vase.*)

OTAVIO.

*Otav.* ¡Qué cansado que has estado!  
Fénis, ya puedes salir.

FÉNIS.

*Fén.* No sé si ha sido el venir,  
Conde, á esta casa, acertado.  
Tomé, ¿vióme alguno?

*Tomé.* ¿Quién?  
Todo estuvo prevenido.

*Otav.* Fénis, mi ropa ha venido.  
Pon esas manos, mi bien,  
En las joyas que traia  
Para Celia, que han de ser  
Para quien es mi mujer,  
Que eres tú sola, luz mia.  
Y créeme, que quisiera  
Que cuanto el sol celestial  
Cria en la India Oriental  
En esos cofres viniera;  
Pobreza fué para tí,  
Pero, Fénis, tu belleza  
No ha menester más riqueza  
Que el alma que tiene en sí.

*Fén.* Estoy, conde, divertida  
De verte tan empeñado  
En la palabra que has dado.

*Otav.* No la cumpliré en mi vida.

*Fén.* ¿Pues cómo piensas vencer  
Este imposible?

*Otav.* Al amor  
No hay dificultad mayor  
Que llegarla á proponer;  
Y aunque de Celia es verdad  
Que las quejas considero,  
Al Conde, tu padre, quiero  
Pedirte con libertad.  
Toma esas joyas en fe,  
Señora, de que eres mia,  
Que mañana será el dia  
Que desengañada esté.

*Fén.* Verélas por ser tu gusto.

*Otav.* Parte á dárselas, Tomé.

*Tomé.* Un aparador seré,  
Y vendráme el nombre al justo:  
Una cintura verás  
De sirenas, que recelo  
Que el más alto paralelo  
Del sol no relumbra más;

Vienen cinco apretadores  
Con esmaltes carmesíes  
De diamantes, de rubíes  
En clavellinas y flores;  
Viene tambien un collar  
Tan brillante, rico y bello,  
Que sólo en tu hermoso cuello  
Ó en el del sol, puede estar.  
Vienen tambien arracadas  
De tanta vária invencion,  
Que exceden la estimacion,  
Siendo en gran precio estimadas,  
Y tienen tanta eminencia,  
Que pueden estar seguras  
Que no hay orejas tan duras  
Que no les diesen audiencia;  
Otras joyas y cadenas,  
Con bandas y con sortijas,  
Para que á tu gusto elijas,  
Todas de diamantes llenas.  
Pensarás que son enredos,  
Y encarecimientos vanos,  
Harán dos Indias tus manos,  
Y rayos del sol tus dedos;  
Pues rosetas con que des  
Lazadas á los zapatos,  
Aunque á diez puntos, ingratos,  
Competirán con los piés.

*Otav.* ¿Estás loco?

*Tomé.* Ven conmigo.

*Fén.* Tomé, sin codicia voy  
De las rosetas.

*Tomé.* Estoy  
Tal, que no sé lo que digo,  
Perdona, pues vas segura,  
Que en llegando á hablar en piés  
Me enloquezco, y pienso que es  
La cifra de la hermosura.

(*Vanse.*)

*Otav.* Quien dice que al amor engendra el trato,  
Débale al trato lo que amor no debe,  
Que la hermosura que no mata en breve,  
Sin alma y luz parecerá retrato.

En la imaginacion siglos dilato  
Pocas horas de amor que el cielo mueve,  
Que quien veneno tan hermoso bebe,  
En no morir correspondiera ingrato.

El alma la belleza ilustra y dora,  
Que aquésta el cielo, aquélla el sol retrata,  
Y si á matar se juntan, basta un hora,  
Que es hermosura la que luégo mata,  
Y costumbre de ver la que enamora  
Con largo tiempo á quien despues la trata.

LEONARDO, *alterado.*

*Leon.* Perdonad haberme entrado  
En vuestro aposento así.

*Otav.* ¿Pues estaba abierto?

*Leon.* Sí.

*Otav.* Para vos siempre lo ha estado.  
¿Qué suceso causa os dió?

*Leon.* Pienso que á César he muerto,  
Y á estar, Otavio, encubierto,  
Vuestra amistad me obligó.

*Otav.* Bien hicistes en fiar  
Vida y libertad de mí;  
¿Cómo ha sido?

*Leon.* Pasa así:  
¿Hay quien me puede escudar?

*Otav.* Ninguno, porque Tomé,  
En mis cofres ocupado,  
Tendrá diverso cuidado.

*Leon.* Pues escudadme.

*Otav.* Sí haré.

*Leon.* Generoso Conde Otavio,  
De quien tan altas hazañas  
Las plumas de las historias

Trasladarán de la fama,  
Ya sabeis mi calidad,  
Y juntamente la causa  
De la enemistad de César,  
Por quien mejor me llamáran  
Pompeyo que no Leonardo,  
Pues como en la edad pasada  
Por Roma, Pompeyo y César,  
Y hoy César por una dama;  
Pienso que sabeis que es Fénis  
Hija de Fabricio y Laura,  
Nobles condes de Armelina,  
Villa no léjos de Mantua,  
De que la hubiérades visto  
Notablemente me holgára,  
Así porque su belleza  
Disculpára mi desgracia,  
Como porque no confio  
De mi ignorancia alabarla.  
Hizo la naturaleza  
El cuerpo, como si hallára  
Con quién competir, ó el arte  
Tuviera tanta arrogancia;  
El alma, el cielo, mas tiene  
Sola una potencia el alma,  
Que es un grande entendimiento,  
Que las otras dos le faltan.  
Yo no sé que haya tenido  
Voluntad, que acompañára  
Memoria, pues no se acuerda,  
Y á quien la quiere desama;  
Finalmente, la servimos  
César y yo en hora infausta,  
Pues no ha estimado á ninguno  
Si no es para ser ingrata.  
Ya sabeis cómo y por qué  
Dejó su padre y su casa,  
Y cómo tan neciamente  
Que la tengo me levantan;

Si la he visto, plega al cielo  
Que no tenga dicha en nada,  
Y que César goce á Fénis;  
Maldicion, Conde, que basta,  
Porque con esta ninguna  
De cuantas lo son iguala,  
Que españoles, silla y turcos  
Han sido invenciones falsas;  
El acuchillarme César  
Por una mujer tapada,  
Fué sospecha de sus celos,  
Fénis son cuantas se tapan.  
Una palabra me dijo,  
Que me ha obligado á vengarla,  
Que si el alma puede herirse,  
Es con hierro de palabras;  
Verdades que no lo son  
Si está desnuda la espada,  
Que sólo afrenta la lengua  
Adonde la espada calla.  
Con esto, y no mucho seso,  
Á César esta mañana  
Escribí con un amigo  
Que le aguardaba en la playa;  
Vino César luégo al punto,  
Que quien en salir se tarda,  
Parece que reconoce  
En su contrario ventaja.  
Guiéle al mar, cuya orilla  
Tenía una barca atada  
Por mi órden, y en su borde  
Desde la tierra una plancha.  
Entramos dentro los dos,  
Guié yo propio la barca  
Adonde suelen ir muchas  
Á gustos, que no á desgracias;  
Desembarcamos, y luégo  
Que pisamos la campaña,  
Detrás de una huerta, á quien

Jazmines y hiedra enlazan,  
Le dije: Aquí estamos solos,  
Donde quiero ver si hablan  
Las manos como las lenguas.  
Él, la color demudada,  
Sacó la espada diciendo:  
La razon á nadie agravia;  
Yo soy César. Respondí:  
Hoy seréis César y nada.  
Animoso y diestro César  
Me daba el pecho, y guardaba  
La cabeza, que venía  
Con ménos cuidado y armas,  
Viendo yo que era imposible  
Herirle, y que el pecho estaba  
Defendido como el mio,  
(Que nunca se deja en casa  
La defensa el que es discreto),  
Por no guardar mi venganza  
Para mejor ocasion,  
Como cobardes la guardan,  
Saqué de la faltriquera  
Una pistola cargada,  
Que hizo el mejor ingenio  
De los que tiene Alemania;  
Toqué la llave, dió fuego,  
Que para mal nunca falta,  
Y de aquel infierno breve  
El alma de plomo exhala;  
Traidor dijo, y respondí:  
No se fie quien agravia,  
Que no hay traicion si hay agravio,  
Que entónces todo es venganza.  
Dejéle mirando el pecho,  
Y arrojándome en la barca  
Pasé la mar, y en la orilla  
Puse la turbada planta,  
Y acordándome de vos,  
Y que nadie en esta casa

Tendrá sospecha que estoy,  
Mientras que mis padres tratan  
Cómo á Flándes pueda irme,  
Ó por más seguro, á España,  
Á ponerme en vuestro amparo  
Vine, que en aquestas cuabras  
Podré estar con más secreto  
Para saber lo que pasa,  
Que de tales caballeros,  
Amparar en las desgracias  
Á quien les pide favor,  
Es el blason de sus armas.

*Otav.* Pésame, señor Leonardo,  
Por vos, por César, por mí,  
Y de que hayais muerto así  
Caballero tan gallardo.  
Ya es hecho, debo ofreceros  
Cuanto soy, pues es razon  
Cumplir con la obligacion,  
Y morir por defenderos.  
¿Tomé?

*Tomé.* Señor.

*Otav.* ¿Has oido  
Algo de lo que ha pasado?

*Tomé.* Todo, señor, lo he escuchado,  
Aunque estaba divertido.

*Otav.* Aquí habemos de esconder  
Á Leonardo.

*Tomé.* ¿Estás en tí?

*Otav.* ¿No hay allí una cuadra?

*Tomé.* Sí.

*Otav.* Pues ¿por qué no puede ser?  
Entrad, Leonardo, que adonde  
Os pondrá Tomé, yo sé  
Que nadie disgusto os dé.

*Leon.* Dadme vuestras manos, Conde.

*Otav.* Dejad agradecimientos;  
Tomé esta noche será  
Vuestro huésped.



Cuando sin armas y en prision estaba,  
Y le traigo, señor, á tu presencia.  
*Virey.* En paz, Arnaldo, esta ciudad has puesto.

*CÉSAR y soldados con arcabuces*

*Cés.* Los piés, señor, me dé vuestra excelencia.

*Virey.* César, á vos os dan la culpa desto;  
En fin, en poca edad poca experiencia,  
Fuera más justo con partido honesto  
Tratar la paz, que no con locos bríos  
Pasar el mar á injustos desafíos;  
Pues, por vida del Rey, que quien tratáre  
De alborotar el reino...

*Cés.* Estéme atento  
Vuestra excelencia y mi justicia ampare,  
Pues sabe el Conde que la paz intento,  
Y cuando airado en que salí repare,  
Mire su generoso nacimiento,  
Y que un hombre su igual le desafía  
Y entónces culpe la disculpa mia;  
Danme un papel, ¿qué excusa hallar pudiera  
Que fuera con mi honor? al mar camino,  
Y á Leonardo, que estaba en la ribera,  
El ánimo y el paso á un tiempo inclino;  
En una barca, aunque la mar se altera,  
Entramos juntos, y volando el pino  
Del edificio breve, el rejon muerde  
La blanca orilla de la tierra verde.  
Con la espada y la daga me provoca,  
La mia entónces con la suya iguala  
Diestro valor, pero en distancia poca  
Leonardo entre los céspedes resbala,  
De la lealtad el término revoca,  
Y al fácil plomo de una ardiente bala  
Remite la sentencia de mi muerte,  
Resistida mejor de un peto fuerte.  
Yo, con la turbacion, «traidor» diciendo,  
Quedé á mirar el golpe, que dudoso

El corazon se estaba estremeciendo  
Al eco del sonido riguroso,  
Y Leonardo la playa discurriendo,  
Vengado mal, aunque le fué forzoso,  
Salió con vida y sin honor, de suerte  
Que pudo publicar mi incierta muerte;  
¿Pues es justo, señor, que á Fénis tenga,  
Y á un hombre como el Conde el honor quite,  
Y que alterar á Nápoles prevenga  
Cuando toda la culpa me remite?  
Si tan injusto agravio no se venga,  
Y tanto atrevimiento se permite,  
Que se ha de alborotar el reino crea  
Vuestra excelencia, si la paz desea.

*Virey.* César Gonzaga, y vos, conde Fabricio,  
No replicando á lo que yo intentáre,  
Que de Dios y del Rey será servicio,  
Haréis que este alboroto se repare;  
Si de que tiene á Fénis hay indicio,  
Leonardo, donde quiera que se halláre,  
La infamia pagará con la cabeza  
De atreverse á ofender vuestra nobleza,  
Pero si no, las paces son forzosas,  
Sin replicar á la razon razones.

*Fabr.* Mi honor pongo en tus manos generosas,  
¡Oh gloria de los ínclitos Girones!

*Cés.* ¡Ay, Fénis, entre todas estas cosas,  
Tu sola en tanto mal mi vida pones!  
Si tú sabes de tí, yo te lo ofrezco,  
Si Leonardo lo sabe, te aborrezco.

*(Vanse.)*

LISENA, CELIA Y FLORA.

*Cel.* Esto le vengo á decir.

*Lis.* Pienso que ha salido fuera.

*Cel.* ¡Quién pensára que mintiera!

*Lis.* Los hombres saben mentir.

*Cel.* Siempre la culpa nos dan

De lo que la tienen ellos.  
*Lis.* Querellos y no creellos.  
*Cel.* No ha parecido galan,  
Sino marido, en mentir.  
*Lis.* ¿Doña Ángela qué responde?  
*Cel.* Responde que miente el Conde,  
Y que se lo ha de decir,  
Que no le ha visto en su vida,  
Ni en mi casa entró jamas,  
Y arrogante añade más,  
De mis palabras corrida,  
Que ella tiene talle y años  
Para no ser envidiosa,  
Sino envidiada.

*Lis.* No hay cosa  
Más necia que desengaños.  
*Cel.* Ángela dirá verdad,  
Y el Conde es un gran traidor,  
Que ni agradece mi amor  
Ni me tiene voluntad;  
Mal al Conde parecí.

*Lis.* Si ha traído esa mujer,  
¿Cómo le has de parecer  
Lo que él te parece á tí?

*Flora.* Hasta agora, por no darte  
Pesadumbres, no queria  
Decirte lo que sabía  
D'este nuestro Durandarte;  
Pero ya será forzoso,  
Porque fuera deslealtad  
Encubrirte la verdad.

*Cel.* ¡Qué casamiento dichoso!  
*Flora.* Yo he visto entrar la mujer  
Con estos ojos.

*Cel.* ¿Tú?  
*Flora.* Yo.

*Cel.* ¿Cuándo?  
*Flora.* No há un hora que entró;  
Sin esto, llegando á hacer

La cama hallé la mitad.  
*Cel.* ¿Y la otra mitad?  
*Flora.* Sería  
Para esta señora mia.  
*Cel.* Partirla no es voluntad.  
*Flora.* ¿No ves que es á lo señor,  
Que siempre están divididos?  
*Lis.* Son enfermos los maridos  
D'esto que llaman amor.  
*Cel.* Llama á Otavio.  
*Flora.* Él viene aquí.

OTAVIO Y TOMÉ.

*Otav.* En este jardin estaba.  
*Cel.* ¿Ya cuando la noche viene  
Aguas y flores agradan?  
*Otav.* Hállanse los pensamientos  
Mejor entre flores y aguas.  
*Cel.* No serán los de Milan,  
Pues allá no dejais dama,  
Que de mí segura estoy.  
*Otav.* Vuestros, que vos sois la causa;  
Que no hay sin vos pensamientos.  
*Cel.* Cierto que estoy obligada  
Á ser siempre esclava vuestra.  
*Otav.* Reina mia, que no esclava.  
*Cel.* ¿Quereisme mucho?  
*Otav.* Esa duda,  
Señora, fuera excusada,  
No hay amor que iguale al mio,  
Dulces deseos me abrasan  
De verme en la posesion  
De tan ricas esperanzas.  
*Cel.* Bien haceis, alzad la voz  
Para que os oiga la dama  
Que teneis, como hombre noble,  
Dentro de mi propia casa,  
¡Ah, traidor!

*Otav.* Quedo, señora.  
*Cel.* Y el Tomé, diciendo gracias  
Siendo tan grande alcahuete.  
*Tomé.* Agora entró mi semana,  
Vive Dios, que no hay respuesta;  
Cogido nos ha la trampa.  
*Otav.* Por cierto que vuestro enojo,  
Hermosa Celia, excusára  
Quien vió entrar á quien decis,  
Yo perdono su ignorancia;  
Si supiera lo que ha sido...  
*Cel.* ¿Hay otra invencion armada,  
Otra doña Ángela fea  
Envidiosa de mis galas?  
¿Hay otra vecina d'estas  
Que acechando por ventanas,  
Más en la de sus vecinos  
Viven que en sus propias casas?  
*Otav.* Señora, pues no se excusa  
Hacer de vos confianza  
Y deciros la verdad...  
*Tomé.* Jesus, todo se declara.  
*Otav.* Sabed que Leonardo ha muerto  
Á César, y en una carta  
Me escribió todo el suceso  
Y me pidió vuestra casa,  
Hasta la puerta llegó  
En una silla.  
*Cel.* ¡Qué extraña  
Mentira!  
*Otav.* Un manto traia  
Por encubrirse á la guarda  
Del Duque que anda á buscarle,  
Y ésta habrá sido la causa  
De engañarse quién le vió,  
Que así los ojos se engañan.  
*Cel.* Vos debeis de pensar, Conde,  
Será mi ignorancia tanta,  
Que con haberos oido

Está la fiesta acabada;  
Si no ven mis propios ojos  
Á Leonardo y él me habla,  
Y cuenta cómo es verdad  
Que mató á César Gonzaga,  
No he de quedar satisfecha.

*Otav.* Pues abre, Tomé, esa cuadra.  
*Tomé.* Señor Leonardo, salid.

LEONARDO.

*Leon.* No os espanteis que me valga  
Del valor del señor Conde  
Y el favor de vuestra casa,  
En una ocasion tan grave.

*Lis.* Si no es figura encantada,  
Este es Leonardo, señora.

*Cel.* Que el Conde mi señor haga  
Su obligacion es muy justo;  
Entraos, que la gente pasa  
De casa y no es bien que os vea,  
Flora, traigan luégo cama.

*Leon.* Bésoos mil veces los piés.

(Éntrese.)

*Cel.* Perdonad, Conde, que estaba  
Enojada con razon.

*Otav.* Dadme licencia que vaya  
Á vuestro cuarto con vos.

*Cel.* No tanta desconfianza  
Que os obligue á cumplimientos.

*Otav.* Valióme, Tomé, la traza.

*Tomé.* Demonio debes de ser.

(Váyanse.)

¿Qué hay, Flora?

FLORA Y TOMÉ.

*Flora.* ¿Qué quiere?

*Tomé.* Aguarda.

*Flora.* Mas qué, ¿me quieres reñir?

*Tomé.* Tu culpa pienso que habla.

*Flora.* ¿Qué querias? ¿que yo fuera,  
Tomé, traidora á mi ama?

*Tomé.* No, mas no ser habladora,  
Pero esto os viene de casta.

*Flora.* Vosotros sois el silencio.

*Tomé.* En fin, como hombre se llama,  
Y como mujer la lengua.

*Flora.* ¡Qué discreta semejanza!  
Tambien es mujer la honra,  
Y el agravio es hombre.

*Tomé.* Basta,  
Yo me rindo á tu elocuencia;  
Mas por Dios qué es cosa extraña  
Ver de qué suerte en dos dias  
De amor Celia al Conde trata,  
Que de enojos y temores  
Todo es celos esta casa,  
¿Este es cuarto ó calabozo?  
Que ya solamente falta  
Que nos venga á visitar  
Á media noche tu ama,  
Ó que diga que los vidros,  
Búcaros, fuentes y tazas,  
Con otras cosas curiosas  
D'este camarín, son damas.  
No serán buenos casados  
Si la vista no me engaña.

*Flora.* ¿Qué querias? ¿que sufriese  
Que entrasen aquí sus daifas?  
Tomé, Tomé, la mujer  
Que ve su marido, y calla,  
Andar con otras, ó tiene  
Algo que él calle, ó es santa.

(Vase.)

*Tomé.* Brava fortuna nos corre

Comenzando en mar bonanza,  
Ya me pesa de haber sido  
D'esta tormenta la causa:  
Notable ingenio el de Otavio,  
No se levanta borrasca  
Que no se aparezca lüégo,  
Como San Telmo en la gabia.  
Quiero ver lo que hace Fénis.  
Vidro hermoso, porcelana  
De la China ó azafate  
De Portugal de oro y nácar,  
Bandeja de seda y perlas,  
Caja de pastillas de ámbar,  
Escritorio de Carey  
Con molduras de oro y plata,  
¿Qué haces entre esos vidros?

FÉNIS.

*Fén.* Tomé, divertida estaba.

*Tomé.* ¿Mirabas las joyas?

*Fén.* Sí;

Y son tan ricas y hermosas,  
Tan de buen gusto y lustrosas,  
Que á su dueño en ellas vi.  
Pero ¿ves resplandecer  
Tantos diamantes en ellas,  
Que brillando como estrellas,  
Cuando quiere anochecer,  
Ponen codicia á los ojos  
Del más honesto recato,  
Y cuando fueran retrato  
Del sol y sus rayos rojos?  
Pues no hay joya para mí  
Como el Conde, mi señor.

*Tomé.* Bien puede ser que el amor  
Haga ese milagro en tí,  
Mas para mí d'este efeto  
Fueron causa los diamantes,

Porque nunca, ¡oh Fénis! ántes  
Te pareció tan discreto,  
Tan lindo ni tan galan.  
*Fén.* Necio, no me habia dado  
La palabra que ha jurado,  
Que entónces los hombres dan  
La mayor joya en valor,  
Que es el alma y voluntad.  
*Tomé.* Ruido siento.

*Dentro OTAVIO.*

*Otavio.* Esperad  
Que yo os haré abrir, señor.  
*Tomé.* El Conde es éste y gran gente.  
*Fén.* Aguarda y luégo abrirás.

*(Vase Fénis.)*

*Otav.* Abre, Tomé, ¿dónde estás?  
*Tomé.* Señor.  
*Otav.* Abre, impertinente.

EL VIREY, CONDE FABRICIO, OTAVIO, ALBANO, JULIO, EL CAPITAN.

*Tomé.* Tráesme tan desvelado  
Que en una silla dormia.  
*Otav.* Con mi ropa ha sido el dia,  
Como ocupados cansado.  
*Virey.* Conde, no ha sido mi intento  
Inquietar vuestra posada,  
Que para ser respetada  
Dió Celia merecimiento,  
Cuando no fuera por vos.

CELIA, LISENA Y FLORA.

*Cel.* ¿Con guarda aquí su excelencia?  
*Virey.* La guarda es vuestra licencia.  
*Cel.* Mil años os guarde Dios.  
*Virey.* Dos caballeros han sido



FÉNIS *tapada*.

*Virey.* ¿Otra vez tapada?

*Cel.* ¡Ah, Conde!

*Tomé.* El Conde, que las esconde.

*Virey.* Descubríos y hablad, dama.

*Fén.* Óigame vuestra excelencia  
Primero aparte.

*Virey.* Decid.

*Fén.* Que soy Fénis advertid.

*Virey.* ¿Fénis?

*Fén.* Á vuestra prudencia  
Pido piedad y remedio,  
No me descubrais os pido.

*Virey.* No haré, que á vuestro marido,  
Porque hay tanta gente en medio,  
Os daré, y con él iréis  
Donde despues lo sabrán.  
Llama á César, Capitan.

*Cap.* César.

CÉSAR.

*Cés.* Aquí le teneis,  
Que no quiero replicaros  
En hacer esta amistad.

*Virey.* Otra quiero hacer, llegad,  
Llegad que quiero casaros.

*Cés.* ¿Cómo, señor?

*Virey.* Aquí está  
Fénis.

*Cés.* Si aquí la tenía  
Leonardo, no será mia  
Si fué de Leonardo ya.

*Virey.* ¿Dónde está Leonardo?

*Tomé.* Aquí.

LEONARDO.

*Leon.* Señor, la muerte confieso,  
Puesto que os parezca exceso  
Hablar en público así,  
Que quise vengar mi honor  
De un caballero agraviado;  
Si fué pensamiento honrado  
Remito á vuestro valor.  
Fiéme de quien pensé  
Que secreto me tuviera,  
Y, si es quien es, no pudiera  
No ser lo que siempre fué.

*Virey.* Quedo, Leonardo, que estais  
En todo engañado; oid:  
César vive, y advertid  
Cómo en su presencia hablais,  
Que le traigo yo conmigo.

*Leon.* ¿Que no es muerto César?

*Virey.* No,  
Y advertid que quiero yo,  
Leonardo, haceros su amigo,  
Que vos estais satisfecho,  
Como caballero honrado;  
Mas ya que el cielo ha guardado,  
Como vuestro honor, su pecho,  
Decidme, ¿por qué negais  
Que á Fénis habeis tenido,  
Si estando vos escondido  
Está donde vos estais?

*Leon.* ¿Yo á Fénis? si della sé,  
Me quite el cielo la vida.

*Virey.* ¿Cómo no, pues escondida  
Donde vos estais la hallé?  
Descubríos, porque diga  
Celia cómo estaba aquí.

*(Descúbrese Fénis.)*

*Cel.* Yo, señor, jamas la vi,  
Ni fué ni será mi amiga,  
Pues en mi afrenta y agravio

La tiene escondida el Conde.  
*Fabr.* ¿Por qué Otavio no responde?  
*Otav.* Porque está sin culpa Otavio,  
 Que se entró, Fabricio, aquí  
 Fénis huyendo de vos.  
*Virey.* Disculpa tienen los dos.  
*Otav.* La que puede haber en mí,  
 Es haber honestamente  
 Mirado para mujer  
 Á Fénis.  
*Virey.* No puede ser,  
 Que está su esposo presente,  
 César es ya su marido,  
 Y de Celia lo será  
 El Conde.  
*Cel.* Obligado está  
 Á cumplir lo prometido.  
*Cés.* Celia, ¿quereisme escuchar  
 Aquí aparte dos palabras?  
*Cel.* ¿Á vos, César, para qué,  
 Adonde todos me agravian?  
*Cés.* Hablemos aquí los dos.  
*(Aparte los dos.)*  
*Cel.* Decid.  
*Cés.* Celia, aquí nos casan  
 Á vos y á mí, á mí con Fénis  
 Que tengo en medio del alma,  
 Y á vos con el conde Otavio,  
 Cuya pasión se declara  
 En lo que habeis hecho y dicho;  
 Hoy nuestras dos esperanzas  
 Llegan á ser posesion,  
 Hoy nuestras penas se acaban.  
 Pregunto yo, ¿por qué le pintan  
 Ciego al amor?  
*Cel.* Cosa es clara  
 Que porque hace el mismo efeto.  
*Cés.* Luego está ciego quien ama.

*Cel.* Ciego está como los dos.  
*Cés.* ¿Pues quereis, Celia, que haya  
Agora un amor con vista?  
Será novedad extraña.

*Cel.* ¿Cómo?  
*Cés.* Quitando la venda

Con que los ojos le tapan  
Á los nuestros para ver  
De Otavio y Fénis las faltas.

*Cel.* Ya me he quitado la mia.

*Cés.* ¿Qué veis?

*Cel.* Al Conde en mi casa  
Diciéndome mil requiebros  
Con alma fingida y falsa,  
Que fué un hombre que en un hora  
Hizo tan grande mudanza,  
Que puso el amor en Fénis  
Y que le dió la palabra  
De ser suyo, y la escondió  
Donde yo misma la hallaba,  
Y él, como yo estaba ciega  
Desde los ojos al alma,  
Me hacia con invenciones  
Entender que me engañaba,  
Y veo que quien agora  
Hace cosas tan extrañas,  
Las hará despues conmigo  
Más traidoras si se casa.

*Cés.* ¿Eso veis?

*Cel.* Y áun otras cosas,  
César, que el respeto calla.

*Cés.* Pues oidme á mí, que ya  
Tengo la venda quitada.

*Cel.* ¿Qué veis?

*Cés.* Veo una mujer  
Que cuando juntos estaban  
Sus parientes y los mios,  
Á tanto amor siempre ingrata,  
Tomó desdeñosa y libre

La pluma, escribiendo airada  
En mi afrenta sus desdenes,  
Y con atrevidas plantas  
Huyó de mí, de su padre,  
De su honor y de su casa;  
Veó una mujer por quien  
Me dió en el pecho una bala,  
Que de milagro estoy vivo;  
Y aunque su belleza es tanta,  
Que, con una mano sola,  
Todos mis cuidados paga,  
Considérome casado,  
Y que aquel deseo pasa  
De su rigor en las bodas,  
Y que estoy por la mañana  
Pensando que estuvo Fénis  
En esta ó aquella cuadra  
Toda una noche y dos dias,  
Y que un hombre, que la amaba...  
Pero quédese esto aquí,  
Que en materia de honra y fama,  
Para no vivir con gusto,  
Imaginaciones bastan.

*Cel.* ¿Tanto mira amor con vista?

*Cés.* Mucho más cuando se acaba.

*Cel.* ¿Qué harémos?

*Cés.* Haz lo que yo,

Celia, pues partes tan altas  
Te darán mejor marido  
Y vivirás descansada;  
Duque generoso, escucha.

*Virey.* La consulta ha sido larga,  
Veamos qué sale della.

*Cés.* Fénis estuvo guardada  
Del Conde, del Conde sea,  
Mi amor con vista se halla,  
Y se la da libremente.

*Cel.* Yo tambien, desengañada,  
Le doy á Fénis al Conde,

Y porque César me agrada,  
Mi mano y mi hacienda es suya.  
*Virey.*    Á Lisena, vuestra hermana,  
Dad á Leonardo, con quien  
Queda la paz confirmada.  
*Tomé.*    Flora, ¿tienes vista?  
*Flora.*                                    No.  
*Tomé.*    Pues amor con vista acaba,  
Si el senado que las mira  
Suple á nuestro amor las faltas.

*Laus Deo et Mat. Virg.*

*En Madrid, á 10 de Diciembre de 1626.*

LOPE DE VEGA CARPIO.

Véala Pedro de Vargas Machuca.—Rúbrica.

Es de las muy buenas comedias que ha escrito Lope de Vega, la fábula ingeniosa, los versos muy poéticos, escogidos y sentenciosos, con discretos avisos para los sucesos de la vida humana, y toda digna del teatro de la córte.— Puede representarse.

*Madrid, á 11 de Diciembre de 1627.*—PEDRO DE VARGAS MACHUCA.

Esta comedia, intitulada *Amor con vista*, se puede representar reservando á la vista todo lo que no fuese de su lectura. Zaragoza y Febrero 13 de 1627.—EL DR. LUIS NAVARRO ORDOÑEZ.

Pódesse representar esta comedia <sup>—</sup>vta. á informação do Cor. Gregorio de Ballaser en Lisboa, 12 Decembro de 1630.

Pódesse representar. *Lisboa, 14 Decembro de 1630.*—Rúbrica.

Adorno de fin de capítulo

LA PRUEBA DE LOS AMIGOS.

## PERSONAS.

FABIO.  
FABRICIO.  
TANCREDO.  
FULGENCIO.  
FELICIANO.  
GALINDO.  
DON TELLO.  
FAUSTINO, *viejo*.  
CORNELIO.  
FRISO.  
LESINO.  
ALBERTO.  
JULIO.  
LEONARDA.  
DOROTEA.  
CLARA.  
OLIVERIO.  
FERNANDO.  
LISELO.  
JUSTINO.  
RICARDO.  
LISENO.  
UN CRIADO.  
DOS MÚSICOS.  
UN ALGUACIL.

Adorno de principio de capítulo

## LA PRUEBA DE LOS AMIGOS.



### ACTO PRIMERO.

*Entran FABIO, FABRICIO, TANCREDO, FULGENCIO y otros, de acompañamiento, y FELICIANO, con luto, y detras de todos GALINDO, lacayo, con otro luto á lo gracioso.*

*Fab.* Téngale Dios en el cielo,  
Que juzgando por sus obras,  
Mejor padre, muerto, cobras  
Que le perdiste en el suelo:  
Tales fueron sus costumbres,  
Que pienso que desde aquí  
Le puedes ver, como allí  
Se ven las celestes lumbres.

*Fulg.* En mi vida supe yo  
Dar un pésame, Tancredo.

*Tanc.* No me dió cosa más miedo,  
Ni más vergüenza me dió,  
¿Cómo diré que, en rigor,  
De consuelo le aproveche;  
Vuesa merced le deseche  
Por otro padre mejor?

*Fulg.* Eso fuera desatino;  
Óyeme y imita luégo.

*Tanc.* ¿En fin vas?

*Fulg.* Temblando llego;  
Como el gran Padre divino  
Lo es de todos inmortal,  
Consuelo podréis tener  
Que os ha de favorecer,

Feliciano, en tanto mal;  
Su falta se recupera  
Con poneros en su mano.

*Fab.* No es posible, Feliciano,  
Que en vos Everardo muera,  
Quedando tan vivo en vos,  
Que sois su traslado cierto,  
Pero guárdeos Dios, y al muerto  
Téngale en su gloria Dios.

*Fulg.* ¿Aún no llegas?

*Tanc.* No he podido

Sujetar mi mal humor,  
Dar el pésame es mejor  
Á este hipócrita fingido,  
Á este alcahuete bellaco,  
Á este Parmeno fiel,  
Que yo me avendré con él.

*Fulg.* ¿Va el pésame?

*Tanc.* Ya le saco:

Señor Galindo, ya es muerto  
Su padre de Feliciano,  
Que vos quedais, es muy llano,  
Por su padre...

*Gal.* Sí por cierto.

*Fulg.* Sacad del capuz la cara.

*Gal.* Mejor está en el capuz,  
Pues ha faltado salud,  
Que hoy nos deja y desampara.  
¡Ay, mi señor Everardo,  
Dónde hallaré tal señor!

*Tanc.* Su hijo tiene valor,  
Y es caballero gallardo;  
Mejor amparo teneis,  
Buen dueño habeis heredado.

*Gal.* Todo á todos ha faltado.  
¡Triste de mí!

*Tanc.* No lloreis.

*Gal.* Yo lloro con gran razon,  
El pan á llorar me mueve.

*Tanc.* (Ap.) Mejor el diablo le lleve,  
Que lo siente el bellacon.

*Fab.* Quedad con Dios, Feliciano,  
Y pues que sois tan discreto,  
Con sentimiento secreto  
Dad al público de mano:  
Prudente sois, esto basta.

*Fulg.* Adios, Feliciano.

*Fab.* Adios.

*Fel.* Con todos vaya.

*Tanc.* Y con vos  
Quede.

*Gal.* Lindo humor se gasta.

(Vanse.)

*Fel.* ¿Fuéronse esos majaderos?

*Gal.* Ya la escalera trasponen.

*Fel.* Los hábitos me perdonen.

*Gal.* Todos nacimos en cueros;  
Estas son borracherías  
Que el loco mundo ha inventado.

*Fel.* El lutazo me he quitado.

*Gal.* Yo las mortíferas chias,  
Salgo de la negra tumba  
Como espada de la vaina.

*Fel.* Aquí la tristeza amaina.

*Gal.* El retintín me retumba  
De un poquito de chacona.

*Fel.* No bailes, Galindo, tente,  
Que no quiero que la gente  
Murmure de mi persona.

*Gal.* Calla, señor, ¡pesiamí!  
¿Es la ventura que ves  
Para que puedan los piés  
Tener sufrimiento aquí?  
Cuando tiene un enemigo  
Un hombre, y se muere ó va,  
¿No se alegra?

*Fel.* Claro está.

*Gal.* Pues si está claro, eso digo.  
¿Qué enemigo capital  
Como el viejo que hoy te falta?  
Baila, brinca, tañe, salta.

*Fel.* Fué padre, y hacemos mal.

*Gal.* ¿Qué más quieres que viviera?  
¡Ojalá llegues allá!

Con cuatro sietes se va,  
Mira si es mala primera.  
Es bueno, yo lo confieso,  
Pero que hoy vive imagina,  
Y por tus gustos camina,  
Verás lo que siente en eso;  
Ni tendrás sólo un real,  
Ni de libertad un hora,  
Mira si truecas agora  
En tanto bien tanto mal.  
Treinta mil ducados deja,  
Que si va á decir verdades,  
Treinta mil necesidades  
Te lastimaban la oreja,  
Y éstas todas las remedias.  
¿Era mejor, Feliciano,  
Ser por puntos cirujano  
De los puntos de tus medias?  
¿Era mejor no tener  
Qué gastar con Dorotea,  
Para que quien la desea  
La pueda á tus ojos ver,  
Y aún gozalla, como sabes?

*Fel.* Calla, no me digas eso,  
Perderé, Galindo, el seso  
Ántes que de hablar acabes.  
Diez años ántes quisiera  
Que fuera muerto el que ya,  
Como tú dices, se va  
Con tan hermosa primera.  
Si un hijo del viento gasta,  
Y no hay más que la comida.

En el juego desta vida  
Á un padre rico bien basta,  
Que á seis y siete entre un as;  
Que es lástima envejecer  
Un hijo mozo, y tener  
Muchas veces treinta y más.  
Pero gente suena, toma  
El capuz. ¡Pesia mi mal!  
¡Otra vez tumba mortal!

*Gal.*

*Fel.*

*Gal.*

Son chapines.  
Manto asoma.

LEONARDA.

*Leon.*

Aunque no era, Feliciano,  
Esta ocasion para verte,  
Al pésame de la muerte  
De un padre noble y anciano  
Bien puede venir Leonarda,  
Con la justa pretension,  
Que más de tu obligacion  
Que de sus prendas aguarda.  
Cuanto á ser tu padre el muerto,  
Dios sabe que me ha pesado,  
No quanto á haberle culpado  
En nuestro justo concierto,  
Del que sospecho que agora  
Tendrás memoria, y de mí,  
Que por darte gusto fuí  
Á iguales padres traidora.  
Que si él, como tú decias,  
Tu casamiento estorbaba,  
Cuando con él se trataba,  
Y su aspereza temias,  
Ya no podrás, Feliciano,  
Huir el rostro á mi honor,  
Muerto aquel cuyo rigor  
Fuera combatido en vano.  
Ya quedas libre, señor,

De tu hacienda y tu persona,  
Mi causa quien soy te abona,  
Tu deuda mi propio honor  
Que en efeto...

*Fel.*

No prosigas:

¡Qué locas sois las mujeres!  
¡Que agora me case quieres!  
¡Aquí me fuerzas y obligas!  
¡No está del muerto la cama  
Fria del calor que tuvo  
Cuando en ella enfermo estuvo,  
Y ya á la boda me llama!  
¡No está libre el aposento  
Del humo de tanta cera,  
Y ya quiere que la quiera  
Para fiesta y casamiento!  
¡Áun cantan kiries allí  
Sobre tumbas y memorias,  
Y ya quiere que haya glorias  
De desposorios aquí!  
¡Apénas allí tan triste,  
Cesa de *requiem* la misa,  
Y aquí con tal gusto y prisa  
Á la de fiesta se viste!  
¡Apénas lugar he dado  
Á que el pésame me den,  
Y ya me da el parabien  
Del para mal de casado!  
¡Veme de luto cubierto  
Y ya me obliga á bailar!

*Leon.*

Siendo mujer fuera errar,  
Mas no, siendo padre el muerto;  
¿Qué importa que esté caliente  
La cama en que no dormias,  
Y en cuyas sábanas frias  
Durmió un padre impertinente?  
El humo de tanta cera  
¿Qué importa? Mas estás ciego  
Del humo, infame, del fuego

Que abrasar tu honor espera;  
Que, segun van las historias  
Que de Dorotea oí,  
Cantarán kiries por tí,  
Y ella en tu hacienda las glorias.  
Ésta sí, será la misa  
De *requiem* y de dolor,  
Á la muerte de tu honor  
De que ya el luto te avisa.  
Sigue la vil Dorotea,  
Vuelve á mi deuda la cara,  
Pues ya tu amor no repara  
En que de otros muchos sea;  
Los hombres eso quereis,  
Lo que es de otro siempre amais,  
De lo que solos gozais  
Poca estimacion haceis;  
Celos os hacen querer,  
Lágrimas mucho os enfadan,  
Lo que las libres agradan  
Cansa una honrada mujer.  
Espero en Dios que ese luto  
Traerán tus deudos por tí,  
Para que yo coja así  
Como la esperanza el fruto;  
Que con sólo verte muerto  
Podré yo quedar vengada,  
Viuda sin ser casada,  
Y tú, infame en el concierto,  
Que de él y tus juramentos  
Allá me pienso vengar,  
Que á fe que irás á lugar  
Donde juzgan pensamientos.

(Vase.)

*Fel.* ¿Fuése?

*Gal.* Por las escaleras.

*Fel.* Ojalá por las ventanas,  
¡Qué de maldiciones vanas!

¡Qué de soñadas quimeras!  
¡Qué de cansadas razones!  
¡Qué de locas vanidades!  
¡Cómo pondera verdades  
Y cómo culpa traiciones!  
Basta, que ya las mujeres,  
Sólo que los labios abras,  
Quieren trocar á palabras  
Sus mal gozados placeres.  
Dame medias de color,  
Iréme á desenfadar.

*Gal.* La noche dará lugar,  
Vé, por tu vida, señor,  
Á que el pésame te dé  
La gallarda Dorotea.

*Fel.* Cree que el pláceme sea  
Del dinero que heredé,  
De que ya se juzga dueño.

*Gal.* Que ya le sabrá sacar.

*Fel.* Yo me sabré reportar.

*Gal.* ¿Tú?

*Fel.* ¿Pues no?

*Gal.* ¡Cosa de sueño!

Pues, á fe, que te importára  
Irte poco á poco en esto.

*Fel.* Aconséjame muy presto,  
Lo de adelante repara,  
Que agora, por Dios, que quiero  
Gastar por un año ú dos  
Pródigamente.

*Gal.* Por Dios,  
Que es lindo amigo el dinero,  
Gasta, cobra amigos, da,  
Sé liberal, noble, honrado;  
Quien da sólo es estimado,  
Cercado de amigos va,  
Estos son mayor riqueza  
Que el dinero.

*Fel.* Ya verás

Mi virtud.  
*Gal.*                  ¿Pues cuál tendrás?  
*Fel.*                  Contra avaricia largueza.

(Vanse.)

DOROTEA Y CLARA.

*Dor.*          ¿Qué me cuentas?  
*Clara.*                  Lo que vi.  
*Dor.*          ¿Qu'es ya muerto?  
*Clara.*                  Está enterrado.  
*Dor.*          ¡Bravo suceso!  
*Clara.*                  Extremado.  
*Dor.*          Y mucho más para mí.  
*Clara.*          Bajaba de aquella calle  
                  Que han hecho un palacio en fin,  
                  Los monjes de San Martín,  
                  Á darle el papel y hablalle,  
                  Cuando veo á San Ginés  
                  Acercarse un largo entierro,  
                  Honra del final destierro,  
                  Que de la tierra lo es;  
                  Veo mil hachas ardiendo,  
                  Pobres vestidos, contentos  
                  Que heredan los avarientos,  
                  Que no pudieron, viviendo;  
                  Gozan el vestido y hacha  
                  Que no les dió la virtud.  
                  En fin, un negro ataud,  
                  Seis de gerga y de capacha  
                  Veo que en los hombros llevan,  
                  Tras mil clérigos y cruces,  
                  Frailes, cofradías, luces,  
                  Cuantas á un noble se deban;  
                  Miro el acompañamiento,  
                  Hábitos y gente ilustre,  
                  Y entre este adornado lustre,  
                  Polvo en tierra y humo en viento,  
                  Veo á nuestro Feliciano,

Entre un capuz y un sombrero,  
Muy triste, porque el dinero  
No estaba todo en su mano.  
Tras él iba aquel bellaco  
De Galindillo, fingiendo  
Que lloraba, y componiendo  
Su tumba; á un teñido saco  
La falda llevaba, y creo  
Que iba diciendo entre sí:  
¡Oh si llevára yo aquí  
Los escudos que deseo!  
Fuera preguntar en vano  
Quién era el muerto; ya ves,  
Rico entierro en San Ginés,  
Y enlutado á Feliciano.

*Dor.* Por tu vida que te diera,  
Si las hubieras pedido,  
Albricias.

*Clara.* Buenas han sido,  
Del interes que me espera  
No doy mi parte.

*Dor.* Detente,  
Que siento gente en la puerta,  
Entraránse, que está abierta.

OLIVERIO Y FERNANDO.

*Oliv.* Sí harán, que es segura gente,  
Pero si estás ocupada,  
Tambien atras volverán.

*Dor.* Nunca estas sillas lo están  
Para gente tan honrada.  
¿Qué hay de nuevo en nuestra aldea?

*Fern.* Así la puedes llamar;  
Por acá comer y holgar,  
Y juventud que pasea.  
Si no es que tienes que hacer,  
Tuyos somos este rato.

*Dor.* Miéntras se tarda un ingrato

Me podeis entretener.  
*Oliv.* ¿Qué, le quieres todavía?  
*Dor.* ¿Es milagroso?  
*Oliv.* En tu mudanza...  
*Dor.* Pues hay mudanza que alcanza  
 Á quien de mudanzas fia.  
*Fern.* ¿No te trata bien Ricardo?  
*Dor.* Sospecho que quiere bien.  
*Oliv.* Si no le muestras desden,  
 Mayor libertad aguardo.  
*Fern.* Dale celos.  
*Dor.* No aprovecha.  
*Fern.* ¿Trágase estas balas?  
*Dor.* Sí.  
*Fern.* ¿Es diestro?  
*Dor.* Cuanto lo fué.  
*Fern.* Bien hace, tu amor sospecha;  
 Un hombre no ha de saber  
 Que es querido.  
*Dor.* No es lición  
 Que puesta en ejecucion  
 Le está bien á una mujer,  
 Que tratalle sin amor  
 Mucho desdora.  
*Fern.* Templalle,  
 Y dalle para gozalle  
 Con recatado favor.  
*Oliv.* La puerta suena.  
*Dor.* ¿No cierras?

LISELO, JUSTINO, OLIVERIO, FERNANDO, DOROTEA Y CLARA.

*Lis.* En tiempo de tantas paces  
 No la cierras, que bien haces,  
 Y si bien haces, no yerras.  
*Dor.* Seais los dos bien venidos.  
 ¿Dónde Ricardo quedó?  
*Just.* Aquí pensé hallarle yo.  
*Dor.* ¿Ya soy centro de perdidos?

*Lis.* Si lo están todos por tí,  
 Que aquí se busquen es bien.

*Clara.* ¿Quereis que naipes os den?

*Just.* ¿Hay algo que rifar?

*Clara.* Sí.

*Fern.* ¿Qué, por tu vida?

*Clara.* Unos guantes.

*Oliv.* ¿Son de olor?

*Clara.* Como lo dices,  
 Favor para las narices.

*Oliv.* ¿Sabes por cuántos instantes?

*Lis.* ¿Son de ámbar ó perfumados?  
 ¿Olerán hasta salir  
 De la calle?

*Clara.* Eso es decir  
 Que estais de rifar cansados;  
 Pues ya por los naipes voy.

*Dor.* ¡Qué necia que estás, Clarilla!

*Just.* Lo acuchillado acuchilla.

*Oliv.* ¿Teneis vos?

*Fern.* Sin blanca estoy.

*Oliv.* ¡Qué fria es aquesta treta  
 De dar luégo que rifar!

*Just.* Viejo modo de pescar  
 Es esta necia receta.

*Fern.* ¿Para sacar seis escudos  
 Qué sirven estas bajezas?  
 Repártanse por cabezas  
 Y hagamos señas de mudos.

*Lis.* No perderán estas damas  
 Esta costumbre ó traicion,  
 Como el pedir colacion.

*Oliv.* Pues es andar por las ramas.

*Clara.* Una palabra al oido.

*Oliv.* ¿Hay vision? ¿hemos de huir?

*Dor.* Acáballo de decir.

*Clara.* Los guantes y naipes pido  
 Á la mulatilla, y ella  
 Me dice que Feliciano

Está á la puerta.  
*Dor.* Su mano  
 Me da amor, mato con ella.  
 ¡Perdido mozo!  
*Clara.* ¡Jesus!  
 Cuéntale por rematado.  
*Dor.* (*Ap.*) Despedirlos me es forzado  
 Miéntras que le llamas tú.  
*Clara.* (*Ap.*) Echa esa inútil caterva  
 En tanto que voy.  
*Dor.* Mis reyes  
 Ya sabrán de nuestras leyes,  
 Que este lugar se reserva  
 Para cosas de provecho;  
 Otra venta, abajo piquen.  
*Oliv.* ¿Hay pesca?  
*Dor.* No me repliquen.  
*Lis.* Es mal hecho.  
*Just.* No es mal hecho,  
 Que aquí se ha de dar lugar.  
*Fern.* Con tal condicion se alquila.  
*Lis.* Vamos á ver á Drusila,  
 Que hoy acabó de llegar.  
*Oliv.* ¿Adónde estaba?  
*Lis.* En Toledo.  
*Oliv.* ¿Y no se vende el caudal?  
*Lis.* ¿Cómo le ha de ir bien al mal?  
*Oliv.* Estoy por...  
*Fern.* Hablemos quedo.  
*Oliv.* Vive Dios, que le he de dar  
 Una matraca.  
*Fern.* Eso sí.  
*Oliv.* Callad y echad por aquí,  
 Oiréis á Fabia cantar.

(*Vanse.*)

CLARA, FELICIANO Y GALINDO, *de noche* Y DOROTEA.

*Fel.* ¿Podré verte?

*Dor.* Desemboza  
Esa cara, que Dios guarde.

*Fel.* No pude venir más tarde.

*Clara.* Quedo, ¿él también me retoza?

*Gal.* ¿No puedo tocar la mano?  
¡Aunque en aquesta ocasión  
Fueras cuenta de perdón!

*Clara.* Lo es siempre la mano, hermano.

*Fel.* ¿Quién son éstos que se van?

*Dor.* No hay cosa que importe en ellos.

*Fel.* ¿Es acaso alguno de ellos  
Ricardo?

*Dor.* ¿Quién?

*Fel.* Tu galán.

*Dor.* Donde tú vives, mi bien,  
¿Qué Ricardo, ó qué riqueza  
Mayor para mí?

*Fel.* ¡Oh belleza  
Divina! ¿ya sin desden?

*Dor.* ¿Desden para tí, mis ojos,  
Si eres la luz con que veo?  
Ya me mataba el deseo  
De celos, ansias y antojos.  
¿Dónde has estado? ¿en qué andas?  
¡Desde ayer sin verme, ay cielos!  
¿Por qué me matas con celos  
Cuando servirte me mandas?  
No estoy bien con tus ausencias,  
Trazando vas mis disgustos,  
Ó tienes allá otros gustos,  
Ó acá pruebas mis paciencias.  
Á fe que alguna dichosa  
Esta noche tuvo el lado  
Más discreto, más honrado,  
Que ha visto esta alma envidiosa;  
Muestra la mano, el color  
Se te ha trocado, esto es cierto  
Una noche, tú me has muerto.

*Clara.* ¡Qué extraña señal de amor!

*Gal.* ¿Desmayóse?

*Fel.* ¿No lo ves?

*Gal.* ¡Vive Dios que es de lo fino!  
Ved qué de presto le vino  
De la cabeza á los piés.

*Fel.* Trae, por tu vida, Clara,  
Un poco de agua de azahar,  
Si no la puede tomar  
Echarásela en la cara;  
¡Hay tales celos!

*Gal.* Por Dios  
Que es lástima, está mortal.

*Fel.* ¿No vas?

*Clara.* Voy.

(*Vase.*)

*Gal.* Mala señal.

*Fel.* ¿Para quién?

*Gal.* Para los dos.

*Fel.* ¿Cómo?

*Gal.* Porque es mal agüero  
Entrar aquí con azahar,  
Y estas dos sotas hallar  
En el encuentro primero.

*Fel.* Necio, ¿este rostro no miras?

*Gal.* Discreto, ya estoy mirando  
El mismo rostro que cuando  
De ver su color te admiras.

*Fel.* ¿No ves que es color fingida  
Y no se puede mudar?  
La que es suya has de mirar,  
En tantas partes perdida.

*Gal.* Cuanto aquí se ve es fingido,  
¿Es raton éste?

*Dor.* ¡Ay de mí!

*Gal.* ¿Ves qué presto vuelve en sí?

*Dor.* ¡Qué necio, Galindo, has sido!  
¡Qué alteracion me has causado!

*Gal.* ¿Pues no estabas desmayada?

*Dor.* Algo estaba ya cobrada  
Y era aquel susto pasado.  
*Fel.* Maldígate Dios, amén,  
¡Qué costosas gracias tienes!  
*Gal.* Clara es ésta.  
*Fel.* Tarde vienes,  
Mas toma el agua, mi bien.  
*Dor.* Muestra, que á fe que estoy tal,  
Que apénas he vuelto en mí,  
Ni sé cómo vivo aquí,  
Segun me he visto mortal.

(*Bebe.*)

*Gal.* Agradézcanlo al raton,  
Que nuestro médico ha sido.  
*Fel.* Bebe más.  
*Dor.* Harto he bebido.  
*Gal.* ¿Confortaste el corazon?  
*Fel.* ¿Es posible que no sabes  
Dónde he estado, ni has sabido  
Qué es lo que me ha sucedido?  
*Dor.* Dime palabras suaves,  
Regálame, por tu vida,  
Que á fe que lo he menester.  
*Gal.* ¡Qué diestra está la mujer!  
Toda la pena es fingida.  
*Fel.* Mi bien, ayer se murió  
Mi padre y hoy le enterré;  
Si en aquesto me ocupé,  
La muerte es quien te ofendió;  
Con esta dama dormí,  
Un capuz la cama fué,  
Que esta noche me quité  
Por no entrar á verte ansí.  
*Dor.* ¡Tu padre es muerto!  
*Fel.* Ya es muerto.  
*Gal.* ¿Ha de haber desmayo agora?  
¡Oigan, vive Dios, que llora!  
*Fel.* Mi bien, que es mi bien te advierto,

Mira que eres hoy el dueño  
De sus treinta mil ducados,  
Ya no andarán empeñados  
Tus desdenes y mis sueños;  
Ten, mi señora, alegría.

*Dor.* ¿Puedo dejar de sentir  
Que es tu sangre?

*Gal.* ¡Hay tal fingir!

*Fel.* ¿Has cenado?

*Dor.* Ahora queria.

*Fel.* ¿Qué tienes?

*Dor.* Poco ó nada,  
Mas para entrambos habrá.

*Fel.* ¡Hola, Galindo! ¿tendrá  
Algo aquel tu camarada?

*Gal.* No faltará algun capon.

*Fel.* Estos cuatro escudos toma,  
Trae una gentil redoma  
De aquel ramo del canton;  
Y de camino Guzman  
El luto puede traer,  
Que aquí me ha de amanecer,  
Y no he de salir galan.

*Dor.* Por fuerza lo ha de salir  
Quien como vos lo nació,  
Si no le marchito yo.

*Gal.* ¡Qué bien lo sabe fingir!  
Voy en un salto.

*Fel.* Camina.

(Vase.)

*Dor.* Pésame que haya heredado  
Quien pobre me ha conquistado.

*Fel.* No sé lo que ésta imagina,  
Cuando pobre, nunca ví  
Su rostro sereno y ledó,  
Y agora que ve que heredo  
Toda se trasforma en mí.  
Pero, pues no lo sabia

Cuando la vi desmayar,  
No es justo amor agraviar  
Mujer que sin duda es mia.  
No se canse más Leonarda,  
Ni más me pida su honor,  
Si con el mismo rigor  
Trescientos años aguarda,  
Que ya soy de Dorotea  
Muy justamente perdido,  
Pues que soy de ella querido,  
Que es lo que el alma desea.

*Dor.* No seas necia.

*Clara.* Acaba ya.

*Dor.* Déjame.

*Fel.* ¿Qué la cuestion?

*Dor.* Locuras de Clara son.

*Fel.* ¿No lo sabré?

*Dor.* Bien está;

Vos lo sabréis.

*Fel.* ¿Por qué no?

*Dor.* Porque no puedo sufrir  
Á quien quiero bien pedir,  
Que doy á quien quiero yo.

*Fel.* Daráme, por Dios, mohina;  
Declaradme esas razones.

*Dor.* Sacastes ciertos doblones,  
Y cásase una vecina,  
Y conjúrame que os pida  
Para las arras.

*Fel.* ¿Pues eso  
Teneis, mi bien, por exceso,  
Siendo vos mi propia vida?  
En este bolsillo van  
Ciento, ménos el que dí;  
Serán arras de que hoy fuí  
De vuestro favor galan.

*Dor.* ¡No haréis tal por vida mia!

*Fel.* Por la misma lo he jurado.

*Dor.* Esta necia lo ha causado.

*Clara.* Conozco yo su hidalguía,  
Que de la misma manera  
Que esas arras acomoda,  
Te diera para la boda  
Ropa y saya, ó saya entera:  
Mal conoces lo que vale  
Aquel hombre que está allí.

*Fel.* ¿Pues es la madrina?

*Clara.* Sí,  
Y con saya y ropa sale;  
Hazle hacer por vida tuya,  
Vestido de tu color,  
Porque su gala y tu amor  
Honran la belleza suya.  
Que ella, como te ama tanto,  
No te osa pedir aquello,  
Que podrá por no tenello,  
Darte algun celoso espanto.

*Fel.* Eso no, por vida mia,  
Mi sastre mañana venga,  
Porque la medida tenga,  
Que dél sólo el alma fia,  
Y sacarése la tela  
De la color que la agrade.

*Clara.* Los pasamanos añade.

*Fel.* ¿La guarnicion te desvela?  
Del más ancho de Milan  
Echen juntos cinco ó seis.

*Clara.* ¿Sin duda?

*Fel.* Allá lo veréis.

*Clara.* Éste, señora, es galan.  
Mal haya Ricardo, amén.

*Dor.* ¡Ay Clara! á Ricardo adoro.

*Clara.* Pues adora agora al oro  
Para que el oro te den.

*Dor.* ¿Cuál oro, triste de mí,  
Se puede igualar al gusto?

*Gal.* El dinero vino al justo,  
Cuanto me pidió le dí,  
Pero hay muy bien qué cenar,  
Y mañana qué comer;  
Clara, tú puedes hacer  
Esos capones pelar,  
Y asar aquellas perdices.

*Clara.* Oye aparte, mentecato.

*Gal.* ¿Qué quieres?

*Clara.* Óyeme un rato,  
Necio, y no te escandalices.  
¿Este tonto de tu amo  
Ha heredado?

*Gal.* Así es verdad;  
El tonto y la cantidad  
He visto.

*Clara.* Aquí hay liga y ramo;  
Este es pájaro que viene  
Dando en ella, no seas loco,  
Sino caiga poco á poco  
Con el dinero que tiene.  
¿No has leído á Celestina?

*Gal.* Á Celestina leí.

*Clara.* Pues mira á Sempronio allí,  
Y por sus pasos camina,  
Deja, Galindo, á las dos  
Que este pájaro pelemos,  
Y tu parte te darémos.

*Gal.* Altamente hablais por Dios;  
Armalde, que yo seré  
El pájaro compañero:  
Traeréle al lazo.

*Clara.* Eso quiero.

*Gal.* Como parte se me dé,  
Y la que espero de tí.

*Clara.* Digo que seré tu prenda.

*Gal.* Pues quedo, y nadie lo entienda.

*Dor.* ¿Llamaron?

*Clara.* Señora, sí.

*Dor.* Mira quién es.  
*Clara.* En la voz  
He conocido á tu hermano,  
(*Escóndase Feliciano.*)  
Que es un soldado feroz,  
Y no hay hombre más celoso.  
*Dor.* Véte y vén despues, mi bien.  
*Fel.* ¡Hermano!  
*Dor.* Y hombre tambien,  
Que es un Orlando furioso.  
*Gal.* ¡Clara!  
*Clara.* ¡Galindo!  
*Gal.* ¿Este hermano  
No viniera enhorabuena  
Ántes de traer la cena?  
*Clara.* Ya lo previenes en vano.  
*Gal.* Dame siquiera un capon  
Y la redoma del vino.  
*Dor.* Detenerte es desatino.  
*Fel.* Así mis venturas son,  
Dame esos brazos y adios.  
*Dor.* Por esta puerta te irás.  
*Gal.* ¡Cena, que no os veré más!  
*Clara.* Por aquí saldréis los dos.

RICARDO.

*Ric.* ¿Han acaso ensordecido,  
Dorotea, tus criadas,  
Ó están acaso bañadas  
En las aguas del olvido?  
¿Cenaron adormideras?  
¿Qué teneis que no me ois,  
Y si me ois no me abris?  
*Dor.* ¿Dirás que há un hora que esperas?  
*Ric.* Poco menos.  
*Dor.* Ocupadas  
En regalarte estarán.  
*Ric.* Más en echar al galan

Que hoy hablastes atapadas;  
Bien he sentido el rüido.

*Dor.* Tarde y celoso, ¡oh qué bien!

*Ric.* Dí que de cenar me den,  
Que vengo medio dormido.

(Éntrase.)

*Clara.* ¿Para qué quieres este hombre  
Que te juega cuanto tienes,  
Si hoy á ser rogada vienes  
De un rico tan gentil hombre?

*Dor.* Déjame con mi pasion:  
Tirano es amor, no es rey,  
Y así en el gusto no hay ley,  
Ni en la mujer eleccion.

(Vanse.)

LEONARDA, en hábito de hombre, con espada y broquel, y un criado

*Leon.* Aquí me puedes dejar,  
Ó espérame por ahí.

*Criad.* Si hay necesidad de mí,  
Allí me podrás hallar,  
Que tengo cierto requiebro  
De una platera de perlas,  
Más firme que dos cañerlas,  
Y más blanda que un enebro;  
Silba y vendré por el aire,  
Puesto á punto el hierro todo,  
En diciéndole un apodo,  
Y en oyéndole un donaire.

(Vase.)

*Leon.* Escura y siempre triste y enlutada,  
Gran viuda del sol, noche estupenda,  
Cuya lustrosa toca reverenda  
De holanda de la luna fué cortada.  
Secretaria de amor, noche callada,  
Haz que mis pasos ningun hombre entienda,  
Y daréte una pieza por ofrenda

De la bayeta en mi dolor frisada.

Noche, aquí vengo en busca de un ingrato,  
Ponme con él, hablalle te prometo,  
Porque veas su injusto y mi buen trato.

Descanse mi cuidado en tu secreto,  
Que es hijo de los días el recato,  
Y de la noche el amoroso efeto.

FELICIANO, GALINDO Y LEONARDA.

- Fel.* Sospechas traigo.
- Gal.* ¿De qué?
- Fel.* De que no es aquél su hermano.
- Gal.* Pues fué tu sospecha en vano.
- Fel.* ¿Por qué?
- Gal.* Porque no lo fué,  
Y en las cosas que conciertas  
No hay sospechas.
- Fel.* ¿Ciertas son?
- Gal.* Conozco la condicion  
De estas damas con dos puertas.  
¡Lindo gatazo te han dado!
- Fel.* Quien ama todo lo abona,  
Ni es Dorotea persona  
De tan vil y bajo estado:  
Su hermano será sin duda.
- Gal.* ¿Su hermano?
- Fel.* ¿No puede ser?
- Gal.* Conoces esta mujer;  
Los hombres en bestias muda.
- Fel.* En que es su hermano me fundo.
- Gal.* Si es su hermano, Feliciano,  
Yo sé que hoy no cena hermano  
Mejor que él en todo el mundo.  
¡Oh hermano el más bien cenado  
Que se ha acostado jamas!  
¡Qué contento dormirás  
Con algun ángel al lado!
- Fel.* ¿Ángel? ¡Oh qué majadero!  
¿Díceslo por Dorotea?
- Gal.* No digo yo que ella sea.
- Fel.* ¿Pues quién?
- Gal.* Explicarme quiero.  
El que cena y duerme bien,  
Ángeles suele soñar.
- Fel.* Aquí hay gente.



*Gal.* ¿Tiene hermano esta mujer?  
*Leon.* Es flor eso del hermano.  
*Gal.* ¿Qué te dice, Feliciano?  
*Fel.* Que no lo puedo creer.  
*Gal.* Pues lo que los ojos ven  
Con los dedos se adivina.  
*Fel.* Grita suena en la cocina.  
*Gal.* Y cómo cenan muy bien...  
¡Que ésta nos tenga al olor!  
¡Hay tan gran mentecatía!  
*Fel.* Aguardar tengo hasta el día.  
*Gal.* Vámonos de aquí, señor.  
¡Oh bellaca desmayada!  
¿Quién se la vió tan fingida,  
Más lacia y carilamida  
Que gata recién lavada?  
¿Quién la vió tras el ratón,  
Y á tí en su engaño embebido?  
Bebe más; harto he bebido.  
Confórtasme el corazón.  
Dime palabras suaves.  
*Fel.* Aún hay, Galindo, más mal.  
*Gal.* Bastará que sea igual,  
¿Más mal dices?  
*Fel.* ¿No lo sabes?  
Los cien doblones le dí.  
*Gal.* ¿Los de á cuatro?  
*Fel.* Los contados,  
En el escritorio hallados,  
Que aquesta mañana abrí.  
*Gal.* ¿Qué me cuentas?  
*Fel.* Ya no cuento,  
Pues ella los cuenta allá.  
*Gal.* ¿Quién eso á una mujer da?  
¿Á qué cuenta los asiento?  
*Fel.* Á la del amor.  
*Gal.* ¡Buen fiador!  
Cobrar tengo este dinero.  
*Fel.* Tente, Galindo, no quiero.

*Gal.* ¿Por qué?  
*Fel.* Porque tengo amor.  
*Gal.* ¡Pesar del amor, amén!  
Llama y dí si ha de salir,  
Ó si nos hemos de ir.  
*Fel.* Bien dices.  
*Gal.* Tú no haces bien.  
*Fel.* ¡Ah de casa!  
*Gal.* No responden.  
¡Ah de arriba!... Están cenando;  
Lo que yo estuve comprando  
Entre espalda y pecho esconden,  
Á pesar del moscatel.  
¡Que aquesto pueda sufrir!  
*Fel.* Yo haré que vengan á abrir.  
*Gal.* Pasito, ménos cruel,  
Oye un consejo.  
*Fel.* ¿Cuál es?  
*Gal.* Tú tienes lindo dinero,  
No adventures con un fiero  
Lo que es de más interes.  
Busquemos bravos, y vén  
Á esta casa, y sin recelo  
De tu vida, da en el suelo  
Con cuantos en ella estén.  
*Fel.* Bien dices, vamos de aquí.

*(Vanse.)*

*Leon.* Ya se fué, contenta quedo,  
Que tengo á su vida miedo,  
Que es alma que vive en mí.  
Gente sale de la casa.

RICARDO, *con la espada desnuda*, y LEONARDA.

*Ric.* ¿Quién llama con tal furor?  
*Leon.* Yo soy un hombre, señor,  
Que por estas calles pasa;  
Los que llamaron se han ido.  
*Ric.* Vos sois, y seais cualquiera



*Gal.* Quedo; la puerta está abierta.  
*Ful.* Dorotea está á la puerta.  
¿Qué gente?  
*Dor.* Cierra el portal.  
*Fel.* No cierres.  
*Dor.* ¿Quién es?  
*Fel.* Yo soy.  
*Dor.* ¿Es por dicha Feliciano?  
*Fel.* ¿Está en casa aquel tu hermano?  
*Dor.* Ya es ido, al diablo le doy;  
Entra y cenarás, mi bien.  
*Fel.* Señores, todos entrad,  
Que se ha vuelto en amistad  
Lo que imaginé desdeñ.  
*Ful.* ¿Habrá para todos?  
*Dor.* Sí.  
*Fel.* ¿Ves cómo te has engañado?  
*Gal.* ¡Oh hermano, el más mal cenado  
De cuantos hermanos vi!

(Éntranse.)

*Clara.* ¿Qué haré si vuelve Ricardo?  
*Dor.* Hazte sorda porque vea  
Que soy yo.  
*Clara.* ¿Quién?  
*Dor.* Dorotea,  
Que á ninguno el rostro guardo;  
Aguarde hasta la mañana  
Y quiébrese la cabeza,  
Porque en teniendo firmeza  
Se pierde una cortesana.  
Déjame pescar aquí  
Donde pican estos peces,  
Y ande el interes á veces,  
Ya que amor lo quiere así:  
Y en dar á Ricardo celos,  
Yo sé que discreta he sido;  
Que importa á un amor dormido  
Irle poniendo desvelos.

*Clara.* Bien haces, que este mancebo  
Es liberal y heredado,  
Dale cuerda, que ha llegado  
Como pez simple á tu cebo;  
Déjale que entre en las redes  
Á este pájaro inocente,  
Que si Ricardo lo siente,  
Picar á Ricardo puedes.  
Nunca trata el mercader  
Solo un género, que quiere  
Ganar si en aquél perdiere,  
Y así ha de hacer la mujer.

*Dor.* Entra y comienza á pelalle,  
Hasta en los cañones velle.

*Clara.* ¿Y luégo?

*Dor.* Entónces ponelle  
De paticas en la calle.

Adorno de fin de capítulo

Adorno de principio de capítulo

## ACTO SEGUNDO.

RICARDO Y FULGENCIO.

- Ric.* Tengo de conocerle gran deseo,  
Aunque él me tiene á mí por enemigo.
- Ful.* No tiene el mundo un hombre á lo que veo  
Más digno de llamarse honrado amigo.
- Ric.* Así lo dicen cuantos suyos veo.
- Ful.* Ninguno más de esa verdad testigo,  
Y me pesa que vos vivais tan fuera  
De su amistad.
- Ric.* Por Dios, que la tuviera,  
Mas ya sabeis, Fulgencio, que he tratado  
Esa mujer que Feliciano adora,  
Celos y enojos muchas veces dado,  
Que es lo que apartan la amistad agora.  
El hombre que ama, al hombre que fué amado  
Siempre aborrece, y receloso ignora  
Si ha de volver aquél á verse un dia  
En el estado mismo que solia.  
Fuera de eso, Fulgencio, hay otro enredo  
Que impide el amistad.
- Ful.* ¿De qué manera?
- Ric.* Habrá tres meses (que deciros puedo  
Á vos este secreto, aunque lo fuera)  
Que vine aquí llamado de Tancredo,  
Y pluguiera á Dios que no viniera,  
Á cenar con la Circe, la Medea,  
Que llaman la discreta Dorotea.  
Era sin duda á costa, ó mal entiendo,  
De Feliciano el gasto, y en entrando  
Echáronle de casa, previniendo  
La cena á que me estaban esperando;  
Feliciano, por dicha, conociendo

Su engaño, vuelve al puesto, y derribando  
Las puertas, á que salga con la espada  
Me obliga, casa y cena alborotada.  
Salgo y hallo no más de un hombre, quiero  
Reñir con él, y que es mujer me dice;  
Dejo la casa, cena y el acero  
Envaino, á que ninguno contradice.  
Acompañarla voy, aunque primero  
De que no era traicion me satisfice,  
Llego á su casa y háblola en la puerta,  
Llena de amores y de celos muerta:  
No es ménos de que adora en Feliciano,  
Que está perdido aquí por Dorotea,  
Yo, viendo el traje, ú de tocar su mano,  
Ó por mi estrella, ó lo que fuere sea,  
Así me pierdo, así me rindo, hermano,  
Que no hay sol para mí, no hay luz que vea  
Miéntras estoy ausente de su vista.

*Ful.* ¡Sucedo extraño! ¿Y qué hay de la conquista?

*Ric.* Que me aborrece al paso que la adoro.

*Ful.* ¿Y cómo lo ha llevado Dorotea?

*Ric.* Queriendo bien ese mancebo de oro,  
En quien agora su codicia emplea.

*Ful.* Pues no lo dudes que le da un tesoro,  
Y la adora de suerte que desea  
Dorar cuanto ella toque, como Mídas  
Oro comen y de oro van vestidas,  
En oro duermen, y oro, finalmente,  
Pienso que son sus gustos y favores.

*Ric.* ¡Pobre mancebo, rico y inocente  
Pájaro simple entre esos dos azores!

*Ful.* Es recién heredado, no lo siente.

*Ric.* ¡Oh Fulgencio! no hay género de amores  
Más peligroso que una cortesana,  
Lo que ella corta eternamente sana.  
¡Qué enredos tienen! ¡qué palabras blandas!  
¡Qué afeites de traiciones! todo es cebo.  
¡Qué baños odoríferos! ¡qué holandas,  
Mortaja vil de un moscatel mancebo!

Pues vellas como imágenes en andas  
En el estrado rico, limpio y nuevo,  
Parecen las señoras más honestas;  
Allí toman papeles, dan respuestas,  
Llega el escritorillo, la esclavilla,  
El tintero de plata la criada  
Tiene en la mano, hincada la rodilla;  
El paje está elevado, y todo es nada.  
¡Pues ver en la almohada la almohadilla,  
Y no hacer más labor que en la almohada,  
Para fingir ocupacion!... es cosa  
Insufrible en el mundo y vergonzosa.  
¿Qué dirás si se juntan á consejo  
Sobre pelar un hombre mentecato?  
Celos si es mozo, tierno amor si es viejo;  
Pedir la seda, el faldellin, el plato.  
¡Si las vieses tocar al limpio espejo  
Y quedar el bosquejo del retrato!  
Mal año para mí si tú las vieses,  
Que tantos ascos de<sup>[13]</sup> hicieses;  
No saca algun pintor tantas colores,  
Ni más unguentos saca un cirujano.  
Mira, por Dios, qué calidad de amores,  
Y lo que aquí desprecia Feliciano,  
No hay ramillete de diversas flores  
Del alba pura en la divina mano,  
Como el cuerpo y el rostro de Leonarda,  
Discreta, hermosa, principal, gallarda.

*Ful.* Es mozo, y va siguiendo su apetito,  
Que á cada cual le rige su deseo,  
Su amigo soy, su gusto solo imito.

*Ric.* ¿En qué entiende en faltando de este empleo?

*Ful.* De la suerte que en número infinito  
Al panal de la miel acudir veo  
Las importunas moscas el verano,  
Así mozos agora á Feliciano.  
Todos andan con él, todos le siguen,  
Acompañanle todos noche y dia,  
Juégase en casa, y tantos le persiguen,

Que en verlos te dará melancolía;  
Gusta que á dar, ó que á prestar le obliguen  
Con liberalidad y cortesía,  
Porque es de suerte liberal y franco,  
Que, al paso, presto ha de quedarse en blanco.  
*Ric.* ¡Qué es tan gran gastador!

*Ful.* Pródiga cosa,  
Y amigo de hacer gasto por el cabo;  
Esta es su casa, entrad.

*Ric.* ¡Qué sala hermosa!

*Ful.* La casa es buena y la pintura alabo.

*Ric.* Esta Lucrecia es singular.

*Ful.* Famosa.

*Ric.* Bueno, tras la cortina está el esclavo.

*Ful.* De Urbino es la invencion.

*Ric.* ¡Está excelente!

Bueno es aquel Adonis que está enfrente;  
Lindas telas son éstas.

*Ful.* ¡Extremadas!

*Ric.* ¡Qué buenos escritorios y bufetes!

¿Hay camas ricas?

*Ful.* Camas hay bordadas.

*Ric.* Espantosas grandezas me prometes.

*Ful.* ¡Qué es ver aquestas salas ocupadas  
De músicos, de damas, de alcahuetes,  
De jugadores, bravos y de ociosos,  
Y áun de pobres que llaman vergonzosos!

*Ric.* Acuden al dinero.

*Ful.* ¡Oh gran dinero!

*Ric.* No dudes que el dinero es todo en todo;

Es príncipe, es hidalgo, es caballero,

Es alta sangre, es descendiente godo.

*Ful.* Él sale, no te vayas.

*Ric.* Aquí espero

Por sólo ver de este mancebo el modo.

*Ful.* Haz cuenta que otro pródigo estás viendo.

*Ric.* ¡Cantan!

*Ful.* ¿No miras que se está vistiendo?

FELICIANO vistiéndose á un espejo que traerá un paje, y otro la espada y la capa. GALINDO con una escobilla limpiando el sombrero. Dos músicos cantando, mientras se compone el cuello.

MÚSICOS.

*Pidiéronle colacion  
Unas damas á Belardo,  
Paseándose en Sevilla  
Entre unos verdes naranjos.*

*Fel.* Esperad, por vida mia.

*Mús.* Ya lo que quieres aguardo.

*Fel.* ¿Qué, vive aquese Belardo?

*Mús.* Aún es vivo.

*Fel.* ¿Todavía?

*Mús.* Si das licencia que cante,  
Sabrás su estado mejor.

*Fel.* ¿Qué, ése es vivo?

*Mús.* Sí, señor.

*Fel.* Cantad, pasad adelante.

MÚSICOS.

*Él que á unos ojos azules  
Estaba haciendo un retrato,  
Que aunque no era desafío,  
Los sacó en el alma al campo.*

*Fel.* Oid, ¿pues cómo sería,  
Que amores pena le den?  
¿Aún quiere Belardo bien?

*Mús.* Dicen que sí.

*Fel.* ¿Todavía?

Tanto en él vienen y van,  
Desde que yo me crié,  
Que muchas veces pensé  
Que era del tiempo de Adan.

*Mús.* Lo que ha escrito da ocasion  
Á juzgar de esa manera.

*Gal.* Quedo, que hay gente de fuera.

*Fel.* Gente de afuera, ¿quién son?

*Ful.* Yo soy, y conmigo viene

Un hombre que ha deseado  
Ser tu amigo, y tan honrado,  
Que estos pensamientos tiene.

*Fel.* ¿Quién?

*Ful.* El alférez Ricardo.

*Fel.* Seais, señor, bien venido.  
¡Jesus!

*Ric.* Las manos os pido.

*Fel.* Y yo esos brazos aguardo,  
Que aquesta casa os merece.  
¡Es posible que la honrais!

*Ric.* Vos á todos nos la dais.

*Ful.* Á ser muy vuestro se ofrece,  
Que aquellos cuentos pasados  
Ya pasaron en efeto.

*Fel.* No trateis, pues sois discreto,  
Eso entre amigos honrados;  
El señor alférez tiene  
Un gran servidor en mí.

*Ric.* Si de vos siempre lo fuí,  
Diga el que conmigo viene,  
Pues le busqué por padrino.

*Fel.* Traed sillas.

*Ric.* Eso no  
Miétras os vestis, que yo  
Soy muy vuestro y soy vecino.

*Fel.* ¿Vivis cerca?

*Ric.* Aquí á la vuelta;  
Bien me podré entretener  
Con lo que hay aquí que ver.

*Fel.* Está todo de revuelta.

*Ric.* Estas divinas pinturas  
Me han por extremo alegrado,  
Que les soy aficionado,  
Y hay mil gallardas figuras.

*Fel.* ¿Qué os agrada?

*Ric.* Esta Lucrecia  
Y este Adónis.

*Fel.* Vuestros son,

Que yo buscaba ocasion  
 De echar de casa esta necia.  
*Ric.* No los alabé por eso,  
 Mas por ser de buena mano.  
*Fel.* En buena mano le gano  
 Al pintor.  
*Ric.* Yo os lo confieso;  
 Que él los pintó de mil veces,  
 Y vos en una los dais,  
 De lo que le aventajais,  
 Los presentes son jüeces:  
 Mas no los quiteis, por Dios,  
 Que las telas que hay aquí  
 Se podrán quejar de mí.  
*Fel.* Pues quéjense de los dos,  
 Y lleven tambien las telas.  
*Ric.* ¿Las telas? no lo mandeis;  
*Fel.* Esta vez perdonaréis;  
 Quítalas tú.  
*Gal.* Quitarélas.  
*Ric.* ¡Jesus, las telas tambien!  
 Mirad que no tengo yo  
 Donde quepan.  
*Fel.* ¿Por qué no,  
 Si en los ojos caben bien?  
 Ya ménos caben aquí,  
 Que en ser vuestras son ajenas.  
*Ric.* Beso aquesas manos llenas  
 De grandeza.  
*Fel.* No hay en mí  
 Sino solo el buen deseo.  
*Ric.* ¿Es loco este hombre?  
*Ful.* No sé:  
 No estima en más lo que ve,  
 Que yo aquello que no veo.

FABRICIO.

*Fabr.* ¿Está aquí el buen Feliciano?

*Fel.* Aquí estoy, Fabricio amigo.  
*Fabr.* Oye aparte. Es Dios testigo  
Que vengo perdido, hermano.  
Llevan á mi padre agora  
Preso por dos mil reales,  
Si tú al remedio no sales  
De un hijo que un padre adora,  
Y sobre aquesta cadena...  
*Fel.* Quedo, no me digas más.  
¿Prendas á mí prendas das?  
¡Por Dios que la prenda es buena!  
*Fabr.* ¿Pues no es bastante piedad  
Dar sobre prenda el dinero?  
*Fel.* Al amigo, al compañero,  
Con quien profeso amistad,  
¿En qué le sirvo si doy  
Oro sobre oro?  
*Ful.* No digas  
Que en dármele no me obligas,  
Tómala y tu esclavo soy.  
*Fel.* El dármele te condena,  
Aunque el buen término alabo,  
Pues que te llamas mi esclavo,  
Y te quitas la cadena.  
Ten la cadena, Fabricio,  
En muestra de obligacion,  
Pues que las cadenas son  
De los esclavos indicio.  
*Fabr.* Tendréla para mostrar  
Que es tuya, y que tuyo soy,  
Pues el oro en que la doy  
Es hierro que puede atar.  
Vivas mil años, y advierte  
Que me acordaré de tí  
Miéntras vive el alma en mí,  
Y ella despues de mi muerte.  
*Fel.* ¿Galindo?  
*Gal.* Señor.  
*Fel.* Da luégo

Dos mil reales á Fabricio.

*Gal.* ¿Qué dices?

*Fel.* Este es mi oficio,  
No repliques.

*Gal.* ¿Estás ciego?

*Fel.* Camina.

*Gal.* Vénte conmigo.  
¡Con buen pié nos levantamos!

*(Vanse Galindo y Fabricio.)*

*Fel.* ¿Adónde quereis que vamos?

*Ric.* Donde quiera iré contigo,  
Aunque donde sabes sea.

*Fel.* ¿Darásme celos?

*Ric.* Ya no,  
Que ya sé que me perdió,  
Por ganarte, Dorotea.

*Fel.* ¿Quiéresla bien?

*Ric.* No te osára  
Decir que la quiero bien,  
Aunque á su hermoso desden  
La voluntad inclinára,  
Con temor que me la dieras  
Como Alejandro á su amiga,  
Si tal grandeza te obliga,  
Que ser Alejandro esperas.

*Fel.* Perdona Alejandro en eso,  
No puede ser que yo sea  
Liberal con Dorotea,  
Ser inferior le confieso.  
Piérdome cuando imagino  
Que Alejandro se la dió,  
Mas pienso que le cegó  
Ser tan inclinado al vino.

*Ric.* De eso le culpan historias.

*Fel.* Si la dió fuera de sí,  
Yo no, porque estoy en mí,  
Y no quiero infames glorias.  
¿Cómo no viene, Fulgencio,

Tancredo como solia,  
Que esta nuestra compañía,  
Sin su presencia es silencio?

*Ful.* ¿Pues eso dices? ¿no sabes  
Que está preso?

*Fel.* No por Dios.

*Ful.* Habrá más de un mes, que dos  
Mancebos bravos y graves  
Le acuchillaron muy bien,  
Defendióse, al uno hirió,  
Prendieronle, y concertó  
La herida; aguarda que den  
Á su tio unos dineros,  
Y por esto se está allí.

*Fel.* Agravio me han hecho á mí,  
Que fuera de los primeros  
Que á serville hubieran ido,  
Que le soy aficionado.  
¿La herida qué le ha costado?

*Ful.* Cien escudos le han pedido.

*Fel.* Vamos á misa, y de allí  
Por la cárcel entraremos  
Y á comer nos le traeremos,  
¿Quereis vos ir?

*Ric.* Señor, sí.

*Fel.* Pues hoy comeremos todos  
En regocijo del preso;  
No lo estuviera por eso,  
Siendo tan fáciles modos  
Solicitud y dinero  
Para darle libertad;  
Cierto que siento el agravio.

FELICIANO, FULGENCIO, RICARDO Y UN CRIADO.

*Criado.* Aquí está un paje de Octavio.

*Fel.* Lo que quiere preguntad.

*Criado.* Aquel caballo de ayer.

*Fel.* Si le pide cada dia,

Parece descortesía  
No ver que le ha menester;  
Dí que un lacayo le lleve  
Y se le dé de mi parte.

*(Vase el criado.)*

*Ric.* No siento cómo alabarte,  
Puesto que mil veces pruebe.  
*Fel.* Tiniéndome por amigo,  
Que es la mayor alabanza,  
Que quien amigos alcanza  
Tiene todo el bien que digo;  
De todos procuro el gusto,  
Que hacer bien nunca se pierde.

GALINDO Y MÚSICOS.

*Mús.* ¿No dices que se le acuerde  
Del vestido?  
*Fel.* Y es muy justo;  
Da, Galindo, dos vestidos  
De color á estos galanes.  
*Gal.* ¡Qué gentiles gavilanes!  
¡Y qué ejemplo de perdidos!  
¡Pobre seso y pobre hacienda!  
*Mús.* ¡Ah seo Galindo famoso,  
Camarero generoso!  
*Gal.* De este caballo sin rienda.  
*Mús.* De este Príncipe dirá;  
¿Cómo no nos manda nada,  
Pues la guitarra y la espada  
Toda á su servicio está?  
¿No hay alguna á quien nos lleve  
De noche á cantar?  
*Gal.* Quisiera  
Cantar á cierta platera  
Más de carbon que de nieve,  
Pero no sé si teneis  
Letras que toquen historia.  
*Mús.* ¡Historia!... ¿Qué más notoria,

Si de ellas gusto teneis,  
Que aquesta del Condestable?  
Diez y seis romances sé.

*Gal.* Daldo al diablo, que no fué  
La de Orlando tan notable;  
¿Qué piensan estos poetas,  
Pues que no hay semana alguna  
Sin don Álvaro de Luna  
Y otros cuarenta planetas?  
Romances de tres en tres  
Á un enfadoso sujeto;  
Mas como es luna, en efeto,  
Sale nueva cada mes.  
Yo queria...

*Mús.* ¿Qué? ¿canciones,  
Liras, sonetos, sextinas?...

*Gal.* Más calabazas y andrinas,  
Guindas, peras y melones;  
Aquello de ir á Tambico  
Ántes que te vuelvas mona.

*Mús.* Ya lo entiendo: la chacona.

*Gal.* Eso, por Dios, le suplico;  
Y encajen tambien allí  
Cómo se va poco á poco  
Al hospital este loco  
De mi amo.

*Mús.* ¿Cómo así?

*Gal.* Dando y haciendo mercedes  
Á damas, bravos, galanes,  
Y vestidos á truhanes,  
Perdonen vuestas mercedes;  
Vengan y tengan paciencia,  
Que muy pronto querrá Dios  
Que nos quedemos los dos  
Á la luna de Valencia.

(*Vanse.*)

FAUSTINO, *viejo*, Y LEONARDA, *con manto y escudero*

*Faust.* Aunque te encuentre en la calle  
Te he de hablar, Dios te bendiga,  
Que aún sin conocerte obliga  
Tu gracia, donaire y talle.  
¿Dónde bueno por aquí,  
Sobrina?

*Leon.* De misa vengo.

*Faust.* Iré contigo, que tengo  
Que hablarte.

*Leon.* ¡Que hablarme!

*Faust.* Sí.

*Leon.* ¿Sobre qué, por vida mia?

*Faust.* Allá en casa lo sabrás.

*Leon.* Á las mujeres jamas  
Les digas esto querria;  
Muero por saber lo que es,  
No llegaré á casa viva.

*Faust.* Yo quiero hacerte cautiva,  
Lo demas sabrás despues.

*Leon.* Sin duda que es casamiento.

*Faust.* Un caballero te pide.

*Leon.* Haz cuenta, señor, que mide  
Las alas del pensamiento.

*Faust.* Es muy rico y gentil hombre.

*Leon.* Bastaba ser de tu mano.

¿Es acaso Feliciano?

*Faust.* ¿Cómo? no conozco ese hombre.

*Leon.* Un mozo que há pocos dias  
Que heredó.

*Faust.* Ya sé quién es,  
¡Jesus! Leonarda, no des  
En tan locas fantasías,  
Ese es un mozo perdido,  
Fábula deste lugar;  
Todo rameras, gastar,  
Jugar y vestir lucido:  
Allá es la conversacion,  
Allá las fiestas y cenas,  
Allá de vidas ajenas

La injusta murmuracion;  
Allá verás el mozuelo  
Que tiene bien que mirar  
En su casa, murmurar  
De las estrellas del cielo.  
Es de valientes sagrado,  
Es de amantes un asilo.

*Leon.* ¿Qué, tiene tan mal estilo?

*Faust.* ¡Ay de aquel su padre honrado  
Que ganó tan poco á poco  
Esta hacienda que él despende!  
Como el trabajo no entiende,  
Despréciala como loco.

*Leon.* ¡Ay de mí! que aunque os encubro,  
Tio, mi pena y dolor,  
Fiada en sangre y amor,  
Hoy hasta el alma os descubro;  
Sabed que en conversacion,  
Ese mozo se ha alabado  
De que á Leonarda ha gozado,  
Y que por esta razon  
Nadie será mi marido  
Si no es que él mismo lo es.

*Faust.* ¡Cómo! ¿eso pasa, despues  
Que anda ese loco perdido?  
¡Vive Dios que aunque la espada,  
Aunque en causa tan decente  
Como es tu honra, sustente  
Apénas la mano helada,  
Que le tengo de buscar  
Y decirle que has de ser,  
Á su pesar, su mujer!

*Leon.* Oye.

*Faust.* No te acierto á hablar.

(Vase.)

*Leon.* Señor... ya se fué... Eso quiero,  
Y que mis deudos airados  
Le obliguen á los cuidados

Con que me engañó primero,  
Darle tengo en cuanto pueda  
Pesadumbre, que mi honor  
Da voces, y dice amor  
Que más agraviado queda.  
¡Triste de mí, que aquí viene!  
Quiero taparme.

FELICIANO, FULGENCIO, TANCREDO Y RICARDO.

- Tanc.* No sé  
Con qué pagaros podré  
Si el alma caudal no tiene,  
Y así en el que agora muestra,  
Podrá decir con razon  
Que yo salgo de prision  
Y que ella ha entrado en la vuestra;  
Porque aquellos grillos ya  
Pasan de los piés á ella,  
Porque obligalla es prendella  
En cárcel que no se irá.
- Fel.* Tancredo, mayor ventura  
Es el dar que el recibir,  
Y así puedo yo decir  
Que es mi obligacion segura.  
No trateis de esto jamas,  
Que ser el preso os confieso,  
Porque aquel está más preso  
Que dió poco á quien es más.
- Fulg.* No será aquí mal montante  
Esta dama, por mi vida.
- Fel.* ¡Buena presencia!
- Tanc.* ¡Escogida!
- Ric.* Quedo, que hay puente y gigante.
- Tanc.* No temas el escudero,  
Que es un caduco.
- Fel.* Allá voy.  
Buen talle, á fe de quien soy,  
Bueno, á fe de caballero.

*Leon.* Bueno ó malo, así le agrada  
Á su dueño.

*Fel.* Si lo fuera,  
Estoy por decir que diera...  
Pero todo el mundo es nada.

*Leon.* ¿Así sois vos aquel hombre  
Que pintan muy liberal?

*Fel.* Liberal en ser leal  
Á quien merece este nombre.

*Leon.* Vos os empleais muy bien,  
Sino que os pagan muy mal,  
Y para quien es leal  
La deslealtad no está bien;  
Huélgome de conoceros,  
Hay talle mal empleado  
En mujer que la han comprado  
Tantos con pocos dineros.

*Fel.* Pesada sois, por mi vida,  
Y algo satírica estais,  
Mal de mujeres hablais  
Siéndolo.

*Leon.* Estoy ofendida  
De que á tal mujer os deis,  
Que estoy contenta de vos.

*Fel.* Queredme vos, y por Dios  
Que de ese error me saqueis.

*Leon.* No lo creais, que han probado  
Otros de mucho valor,  
Pero un deshonesto amor  
Vence á todo amor honrado.  
Los hombres apeteceis  
Tiros, traiciones, desvelos,  
Mentiras, cuentos y celos,  
Que es la leña con que ardeis.  
Yo sé de cierta Leonarda  
Que está muriendo por vos...

*Fel.* No me la menteis por Dios,  
¡Mal fuego la encienda y arda!  
Que es la cosa más pesada

Que en mi vida conocí.  
*Leon.* ¿Qué tiene malo?  
*Fel.* Que á mí  
En todo me desagrada.  
*Leon.* ¿Es muy fea?  
*Fel.* No es muy fea.  
*Leon.* ¿Es necia?  
*Fel.* Discreta es.

FELICIANO, FULGENCIO, TANCREDO, RICARDO, LEONARDA, Y DOROTEA Y CLARA,  
*tapadas con sus mantos*

*Clara.* ¿Es él?  
*Dor.* El mismo que ves.  
*Clara.* Cúbrete bien, Dorotea.  
*Dor.* Con una mujer está.  
*Clara.* ¡Buen talle! ¿Quién puede ser?  
*Ric.* Aquí viene otra mujer.  
*Ful.* Tras Feliciano vendrá,  
Todos siguen su dinero.  
*Ric.* Son mosquitos de ese vino.  
*Dor.* Ya con celos desatino.  
*Clara.* Espera y calla.  
*Dor.* Ya espero.  
*Leon.* ¿Por qué no amais á Leonarda,  
Si esas partes confesais?  
*Fel.* Mucho de su parte estais.  
*Leon.* Vos me decis que es gallarda.  
*Fel.* Porque pide casamiento,  
Que es capítulo terrible.  
*Leon.* ¿Eso os parece imposible  
Si tiene merecimiento?  
*Dor.* No me mandes esperar,  
Llamar quiero. ¡Ah, caballero!  
*Fel.* ¿Llamaisme á mí?  
*Dor.* Á vos, que os quiero  
En cierto negocio hablar.  
*Leon.* Si son celos, por mi vida  
Que de mí no los tengais.

*Dor.* Celos no, aunque vos podais  
Dar celos y ser querida.

*Leon.* Pues decid lo que quereis.

*Dor.* ¿Aquí delante de vos?

*Leon.* ¿Por qué no?

*Dor.* ¡Bueno por Dios!  
¿Luego vos celos teneis?

*Leon.* Si vos los teneis de mí,  
¿No es bien que de vos los tenga?

*Ful.* ¡Hay tal cosa! ¡Que esto venga  
Á pasar aquí por tí!

*Leon.* Cuando aqueste galan fuera  
Muy mio, estad vos segura,  
Que temiendo mi ventura,  
Luégo al momento os le diera.  
Soy cobarde para ser  
Celosa de lo que quiero,  
Á solas suspiro y muero,  
Nunca lo doy á entender.  
¿Ese hombre es vuestro galan?

*Dor.* No, sino vuestro, y es justo,  
Pues le hallé con vuestro gusto,  
Y sin él todas se van;  
Parado estaba con vos,  
Hágaos, dama, buen provecho,  
Que de lo visto sospecho  
Que no os quereis mal los dos.

*Fel.* Quedo, señoras, quedito,  
No peloteen el hombre,  
Que haré que alguna se asombre  
Si la máscara me quito.  
Una me saca, otra vuelve,  
Ténganse que harán mil faltas,  
Si á jugar pelotas altas,  
Celos y amor se resuelve;  
Digan de quién he de ser,  
Y no me arrojen aquí.

*Dor.* Ya os digo que os vais allí,  
Que yo no os he menester.

*Fel.* ¿No las verémos las caras?  
Quizá son algunas viejas  
Que en la edad corren parejas.

*Dor.* Si soy, la edad mido á varas,  
Vaya por su vida allí.

*Leon.* Ea, no sea melindrosa,  
Quizá será alguna diosa  
De estas de guadamecí,  
Cuanto la que tiene alcoba  
Con paramento delante,  
Vieja y caballero andante.

*Dor.* ¿Quién se lo dijo á la boba?

*Leon.* El talle y modo de hablar,  
Con el manto á lo bellaco.

*Dor.* ¡Oiga, que desata el saco  
La señora del pajar!

*Leon.* Pues, Marquesa de San Sueña,  
¿No puedo hablar siendo honrada?

*Dor.* Si era la saya alquilada,  
¿Por qué no alquiló una dueña?  
Váyase por vida mia  
Con este galan de alcorza,  
Y tome en casa el alforza  
Dos dedos por cortesía.

*Leon.* Esta saya se cortó  
Para quien puesta la tiene,  
Si larga ó si corta viene,  
No tengo la culpa yo;  
Esa suya, podrá ser  
Se la diese algun galan  
De los que en el corro están.

*Dor.* ¡Á placer, ninfa, á placer!

*Leon.* ¿Cómo ninfa? De esa duda  
Quiero que salga tambien,  
Ántes le vendrá más bien,  
Si vive, de andar desnuda.

*Dor.* (*Se descubre.*) Yo soy honrada mujer,  
Y donde quiera que sea  
Puedo...



*Ful.* ¿Qué es aquesto, Feliciano?

*Dor.* Tenelde por Dios la mano.

*Leon.* Para mi amor todo es poco.  
Señores, no le culpeis,  
Que yo he dado la ocasion,  
Á todos pido perdon,  
Suplícoos me perdoneis.

(*Vase.*)

*Ric.* ¡Si otro su rostro ofendiera  
Con la daga ó con la mano,  
Que no fuera Feliciano,  
Aquí un desatino hiciera!  
Vóyla á acompañar, y quiero  
Que en tu vida me hables más.

*Fel.* Ricardo, Ricardo.

*Ric.* Estás  
Ciego y loco, allá te espero.

(*Vase.*)

*Fel.* Basta, que se va enojado;  
Todo por servirte ha sido.

*Dor.* Mas porque tu amor fingido  
Con esto se ha declarado,  
Pues tratas otra mujer,  
Y engáñasme de esa suerte,  
En mi vida pienso verte,  
Ni en tu vida me has de ver.

*Fel.* Oye, escucha, Dorotea,  
Mira que há un año y áun más...

*Dor.* Déjame.

*Fel.* ¿Dónde te vas?

*Dor.* Donde ninguno me vea.

(*Vase.*)

*Fel.* ¡Ah, Clara, tenla por Dios!

*Clara.* ¿Á quién tengo de tener,  
Si tienes esa mujer,  
Y andas engañando á dos?

(*Vase.*)

*Fel.* Fuése.

*Ful.* No te espantes de eso,  
Que es mujer y está celosa.

*Tanc.* Tiene razon que es hermosa  
Leonarda.

*Fel.* Yo pierdo el seso,  
Que á ninguna conocí.

FELICIANO, FULGENCIO, TANCREDO Y GALINDO.

*Gal.* En el escritorio están  
Fabio, Tribulcio y don Juan.

*Fel.* ¿Pues qué esperan?

*Gal.* Sólo á tí,  
Que la palabra les diste  
De hacer aquella fianza,  
Y están con la confianza  
De que tú lo prometiste.

*Fel.* ¡Fiar en diez mil ducados,  
Vive Dios que es grave cosa!  
Mas tambien es vergonzosa  
Dejar tres hombres burlados;  
Todos tres son mis amigos.  
¿Pues los amigos qué son?  
¿No más de conversacion,  
Ser de los gustos testigos,  
Comer, cenar, murmurar,  
Y en llegando el menester,  
Acordarse del placer,  
Y huir el rostro al pesar?  
Fiarlos tengo: camina.

*Ful.* Contigo irémos los dos.

(*Vanse.*)

*Gal.* Loco es este hombre, por Dios.

*Tanc.* Su buena sangre le inclina  
Á ser amigo de véras,  
Á profesar amistad;

¿Qué quieres? trata verdad...

*Gal.* Quita allá, que son quimeras;  
¡En siglo tan estragado  
Se mete á ser buen amigo!

*Tanc.* Del bien que ha usado conmigo  
Estoy, Galindo, obligado.

*Gal.* En esta edad es discreto  
El que más al otro engaña,  
El que vende, el que enmaraña,

El que no guarda secreto;  
El cambiador, el logrero,  
El que hace la mohatra,  
El que el dinero idolatra,  
El chismoso, el chocarrero,  
El soplón, falso testigo,  
El que murmura de todo,  
El que habla á un mismo modo  
Al amigo y enemigo;  
El que espera en una esquina  
Al que habla la mujer,  
Y para hacerle prender,  
Como otro Júdas camina,  
El que envidiando los buenos,  
Todo es envidia y mentira,  
El que sus vicios no mira  
Y murmura los ajenos;  
Y así tengo para mí  
Que se pierde Feliciano,  
Que la llave de la mano  
No se puso en balde allí;  
Llamarla llave es decir  
Que la mano esté con llave.  
Cuando el dinero se acabe,  
¿Qué ha de hacer? ¿dónde ha de ir?

*Tanc.* Los amigos que ha ganado  
Le darán favor.

*Gal.* ¿Favor?  
¡Plega á Dios!

*Tanc.* Deja el temor.

*Gal.* Temo este reloj errado,  
Que así llamaba un discreto  
Al siglo.

*Tanc.* Vén por aquí.

*Gal.* Quien ama teme.

*Tanc.* Es así,  
Porque es del amor efeto.

(*Vanse.*)

LEONARDA Y RICARDO.

- Ric.* Digo que si vos quereis,  
Esta noche os le doy muerto.
- Leon.* Aunque es vuestro valor cierto,  
Y tal opinion teneis,  
Os suplico lo contrario.
- Ric.* Si lo negais por temor  
Del daño de vuestro honor,  
No es conmigo necesario.  
¡Vive Dios que ha de morir  
Al umbral de Dorotea,  
Sin que parte el mundo sea  
Para poderlo impedir!
- Leon.* Si entendeis, señor Ricardo,  
Que adoro en este mancebo,  
No dudeis que no lo apruebo,  
Porque en mi honor me acobardo;  
Sin duda le quiero bien,  
Y quiérole bien de suerte,  
Que sólo pensar su muerte  
No hay más muerte que me den.
- Ric.* Pues bástame esta razon  
Para quitarle la vida,  
Siendo vos de mí querida,  
Cuanto esos méritos son,  
Que quitándole delante,  
Y viendo que os obligué.  
Si no mi talle, mi fe  
Os dará ocasion bastante;  
Que el bofeton que él os dió,  
No os le dió á vos, sino á mí,  
Que puse el alma que os dí  
En el lugar que agravió,  
Y son las pruebas mejores,  
Que dándoos el golpe á vos,  
Vieron en mí más de dos  
La vergüenza y los colores.  
Si yo no os hubiera hablado,

Aún era la obligacion  
De vengar el bofeton,  
Digno de un hidalgo honrado.  
Quedad, señora, con Dios,  
Y esta noche me esperad  
Con las nuevas.

*Leon.*                                   Aguardad,  
Que tengo que hablar con vos.

*Ric.*                                   Estoy ya determinado,  
No hay que tratar.

(Vase.)

*Leon.*                                   Esto es hecho,  
Que le ha de matar sospecho,  
¡Oh injusto traidor soldado!  
¡Ay, mi bien, que está tu vida  
En gran peligro! ¿Qué haré?  
Pero yo le avisaré,  
Por más que el honor lo impida,  
Donde quiera que estuviere,  
Porque un verdadero amar  
Sólo quiere conservar  
La vida de lo que quiere.

(Vase.)

DOROTEA Y CLARA.

*Dor.*                                   ¿Doblaste los mantos ya?

*Clara.*                               Ya, señora, los doblé:  
Triste estas.

*Dor.*                                   Tengo por qué;  
Nuestro pájaro se va.

*Clara.*                               Cuando se vaya te quedan  
Mas de cuatro mil ducados,  
Sin otros tantos gastados  
De las plumas que se enredan.  
Déjale, y vaya en buen hora,  
Aunque si él ama la dama  
Que hoy has visto, mucho infama

Su amor, y su honor desdora.  
*Dor.* ¡Ay Clara! nunca los hombres  
 La mano y la daga ofrecen  
 Á las cosas que aborrecen,  
 Ni las dicen tales nombres.  
 Sé yo toda la cartilla  
 De esta escuela de querer,  
 Siempre el raso y la mujer  
 Ó se aprensa ó se acuchilla.  
 Ya estará el buen Feliciano  
 Poniendo con ánsia loca  
 Siete mil veces la boca  
 Donde una puso la mano;  
 ¡Qué le dirá de regalos!  
 ¡Qué pedirá de perdones!  
 Que hay hombres muy regalones  
 Despues de unos buenos palos.  
 ¡Pues qué contenta estará  
 La buena de la mujer!  
 Echábasele de ver,  
 Porque le abonaba ya.  
*Clara.* No me puedo persuadir  
 Que afrentada quiera bien.  
*Dor.* Todas quieren que las den.  
*Clara.* De comer y de vestir.  
*Dor.* No sé, lo que dicen digo.  
*Clara.* Allá dijo un bachiller  
 Que era animal la mujer  
 Que gustaba del castigo.  
*Dor.* Paso, Clara, gente viene.  
*Clara.* ¡Por Dios, señora, que es él!  
*Dor.* Costarále al moscatel.  
*Clara.* Mesúrate.  
*Dor.* Eso quisiere.

FELICIANO, FULGENCIO, TANCREDO, GALINDO.

*Fel.* Estarás muy enojada.  
 ¿No hablas? ¡Bueno por Dios!

*Gal.* Más sesgas están las dos  
 Que una borrica embarcada.

*Fel.* Alza los ojos del suelo,  
 No des luz en cosa indina,  
 Ni pongas al sol cortina,  
 Que dé venganza al del cielo;  
 Mira que estás obligada,  
 Y que no es razon, celosa.

*Dor.* Tiéneme muy vergonzosa  
 La desvergüenza pasada.  
 ¡Tú darme celos á mí,  
 Y fingir no conocerme  
 Para ver descomponerme!

*Fel.* ¡Yo, mi bien! ¡yo á tí!

*Dor.* Tú á mí.  
 Y despues, porque yo viese  
 Que tenías muy sujeta  
 Una mujer tan discreta,  
 Si en no quererte lo fuese,  
 Haciendo muy del rufian,  
 Le das aquel bofeton.  
 ¿Tú te haces el socarron?  
 ¿Tú eres el tierno galan?  
 ¿Tú el lloron, tú el obediente?  
 No fio de vos la cara,  
 Hermano, á la que repara  
 Que yo soy algo insolente.  
 Véte con Dios, Feliciano,  
 Sal de mi casa, no más,  
 Bofeton y celos das,  
 Pesada tienes la mano.

*Fel.* Tan pesada, que compré,  
 De camino, para tí  
 La joya que traigo aquí,  
 Y que agora te daré.

*Dor.* ¡Jesus! de gastos excusa;  
 No quiero nada, no, no.

*Clara.* Muestra, tomaréla yo.  
 ¿Qué es esto?

*Fel.* Lo que se usa,  
Un brinco con cien diamantes:  
Mil ducados me costó.

*Gal.* Los ciento le diera yo  
Á las dos disciplinantes,  
Y los mil á un escritorio.  
¡Ah, pobre seso hechizado!  
Más que ha de darse el cuitado  
Como los cuartos de Osorio.

*Clara.* Ea, deja los enojos,  
Mira que te quiere bien.

*Dor.* ¡Ay, Clara! ¿tú eres también  
En engañarme á los ojos?  
No te ciegue el interes,  
Que más te importa mi vida,  
Por este traidor perdida.  
(*Ap.*) ¿Qué es eso?

*Clara.* Una joya es.

*Dor.* ¿Es buena?

*Clara.* De mil ducados.

*Dor.* Ruégame más.

*Clara.* Ea, señora,  
Mira que llora y te adora,  
Vuelve esos ojos airados;  
Fulgencio, ruégale tú,  
Ruégale tú, Tancredo,  
Galindo, llega.

*Gal.* No puedo.

*Dor.* No me canseis, ¡ay Jesus!

*Fulg.* Ea, que estás ya cansada.

*Tanc.* Háblale, por vida mia.

*Gal.* ¡Hay mayor bellaquería!  
¡Oh bellaca redomada!  
¡Oh tahura de querer!  
¡Oh guillota de fingir!  
¡Que un hombre pueda sufrir  
Engaños de una mujer!

*Fel.* Háblame, mi bien, pues, ya,  
Mira que me estoy muriendo.

*Dor.* ¿Qué te he de hablar?  
*Gal.* Sí, fingiendo,

Como hasta agora lo está.

*Dor.* Ahora bien, con condicion  
Que no me has de dar más celos.

*Fel.* No me perdonen los cielos  
Si más te diere ocasion.

(*Se abrazan.*)

*Dor.* ¡Qué bien sabes engañarme!

*Gal.* Á la trocada lo dí.

*Fel.* ¿Qué hacemos todos aquí,  
Que quiero desenfadarme?  
Pero traigan de cenar,  
Y entre tanto jugarémos.

*Fulg.* Si hay mesa, naipes tenemos.

*Fel.* Pues comienza á barajar.

(*Se acercan á la mesa.*)

Tú, toma aquesos doblones  
Y trae cena bastante  
Y llama á Arsindo que cante.

*Tanc.* Al parar podeis jugar.

*Fulg.* Estos juego: alce Tancredo.

*Tanc.* En las faltriqueras puedo  
Un arriero aposentar;  
Sólo tengo estos papeles  
De una dama, y que son tales;  
Hago sobre ellos cien reales.

*Fel.* ¿Jugar los favores sueles?  
¡Bizarro tahir de amor!  
Guárdalos, porque estén mudos,  
Y juega estos treinta escudos.

*Fulg.* ¿Quien da mano?

*Tanc.* La mayor.

*Clara.* Un gentil-hombre embozado,  
Feliciano, quiere hablarte.

*Fel.* ¿No te ha dicho de qué parte?

*Clara.* Ya está dentro, oye el recado.

Dichos, y LEONARDA, en hábito de hombre, embozada

Leon. Lee este papel.

Fel. Sí haré.

(Lee.)

«Ricardo te está esperando  
Para matarte.» ¿Pues cuándo  
Le dí causa? ¿Á mí, por qué?  
¿Queda este infame en la calle?

Leon. Allí queda.

Fel. Pues los dos  
Venid conmigo.

Fulg. Por Dios  
Que has de afrentalle ó matalle.

(Vanse Feliciano, Fulgencio y Tancredo.)

Dor. ¿Esto es pendencia, galan?

Leon. Pendencias dicen que son,  
Sobre cierto bofeton.

Dor. ¿Y son más que los que van?

Leon. Sólo es un hombre el que espera.

Dor. ¿Quién?

Leon. El alférez Ricardo.

Dor. No lo hará mal, que es gallardo.

Leon. Que no lo fuera quisiera;  
Mas ¿cómo estais tan sin pena  
Cuando á acuchillarse van?

Dor. Porque si no me la dan,  
Estoy de sentirla ajena.

Leon. Bendígaos el cielo, amén.

Dor. Soy de aquesta condicion,  
Y por la misma razon  
Vos me pareceis muy bien.

Leon. Y vos me agradais á mí,  
Que sois discreta y hermosa.

Dor. Galan mozo.

Clara. Linda cosa.

Dor. ¿Quereis sentaros?

Leon. Sí.

*Dor.* Entrad y dadme la mano.  
*Leon.* Por Dios, que me he de esforzar  
Por hacer salva al lugar  
Donde vive Feliciano.

Adorno de fin de capítulo

Adorno de principio de capítulo

ACTO TERCERO.

FABRICIO, DON TELLO, *indiano*, Y JULIO, *criado*.

- Fabr.* Este, Don Tello, es Madrid,  
Cuya alma, cuando espiró  
Su cuerpo, se la llevó  
El cielo á Valladolid.  
Este lugar es aquel  
Que te alababa en Sevilla  
Por única maravilla.
- Tello.* ¡Qué majestad vive en él!  
Desde Lima hasta la Habana,  
Y desde Cádiz aquí,  
Lugar más bello no vi.  
¡Qué calle espaciosa y llana!  
¡Qué edificios! ¡qué alegría!
- Fabr.* Cuarenta años huésped fuí  
De la córte.
- Tello.* Bien se ve  
Que aposentarla podia.
- Fabr.* Por el camino te dije  
Que entre el bien que le ha quedado,  
Es cierto mozo heredado  
Que por su gusto se rige;  
Donde es la conversacion  
De la gente del lugar,  
Y que le has de visitar.
- Tello.* Por eso y porque es razon,  
Digo que le quiero ver,  
Y le soy aficionado  
Por lo que de él me has contado.
- Fabr.* Si aquí te has de entretener  
Mientras á la córte vas,  
No hay donde puedas mejor,

Porque fuera de su humor  
Notables cosas verás.  
Aquí hay juego, aquí comedias,  
Aquí esgrima y valentía,  
La música todo el día  
Y noches que llaman medias;  
Aquí viene el alcahuete,  
La dama busca al galán,  
Aquí los celos se dan,  
Aquí se muestra el billete;  
Canonizan de discreta  
Á la que está en buen concepto,  
Aquí registra el soneto  
El siempre pobre poeta;  
Aquí se trata de Flándes,  
Hay nuevas de todo el mundo,  
Y dél y del mar profundo  
Se cuentan mentiras grandes.  
Aquí, en efeto, verás  
Un oráculo de Apolo,  
Y un mozo que gasta él solo  
Por cuatro grandes, y aún más.  
Sólo entiende en hacer gusto  
Á cualquiera que conoce.

*Tello.* Mil años el humor goce,  
Y que los viva es muy justo;  
Muchos amigos tendrá.

*Fabr.* No falta un hombre en Madrid.

*Tello.* ¿Es noble?

*Fabr.* Vendrá del Cid,  
Mientras gasta.

*Tello.* Sí vendrá.

*Fabr.* Si los que tienen dineros  
Los dan en toda ocasion,  
¿Quién no jurará que son  
Hidalgos y caballeros?

*Tello.* Dices bien, sólo el tener  
Es la perfecta hidalguía:  
¿Está muy lejos su casa?

*Fabr.*      *Ántes estamos en ella.*  
*Tello.*      *Hermosa portada.*  
*Fabr.*                      *Es bella;*  
Todo aqueste balcon pasa  
Á la otra parte que ves;  
Milagro es estar cerrada,  
Porque es de todos posada  
Y casa de todos es.  
¡Válame Dios, á estas horas!  
¿Si se ha mudado de aquí?  
¡Ah de allá!

JULIO, FABRICIO, DON TELLO Y GALINDO, *muy triste, en lo alto*

*Gal.*                      *¿Quién está ahí?*  
*Tello.*      *Pienso que la casa ignoras,*  
            *Llama tú, Julio.*  
*Jul.*                      *Parece*  
De las ya desamparadas,  
Responde á las aldabadas  
Eco, y la casa estremece.  
*Gal.*      *¿Quién está ahí?*  
*Jul.*                      *Aquella voz*  
Debe de ser de algun düende.  
*Fabr.*      *Ya de más cerca se entiende.*  
*Tello.*      *Torna á tocar.*  
*Fabr.*                      *Da una coz.*  
*Gal.*      *¿Quién llama? ¿quién está ahí?*  
*Fabr.*      *¿Es Galindo?*  
*Gal.*                      *El mismo soy.*  
*Fabr.*      *¿Qué tienes?*  
*Gal.*                      *Enfermo estoy.*  
*Fabr.*      *¿No vive tu amo aquí?*  
*Gal.*      *Hay gran mal.*  
*Fabr.*                      *¿De qué manera?*  
*Gal.*      *Luégo que á Sevilla fuiste,*  
            *Que pienso que me dijiste*  
            *Entónces que te ibas fuera,*  
            *Sobre dar un bofeton*

Feliciano á una mujer,  
Quiso Ricardo poner  
La mano en él á traicion;  
Mas súpolo Feliciano,  
Y desde allí á pocos dias,  
Poniendo á Ricardo espías,  
Le asentó tan bien la mano,  
Que se partió de esta vida  
Para dárnosla tan mala,  
Que solamente la iguala  
Alguna en Argel sufrida.  
Prendieron á mi señor,  
Y apretáronle de suerte,  
Que el escapar de la muerte  
Fué del dinero favor;  
Del cual tanto se ha gastado,  
Que estamos los dos en cueros,  
Porque en faltando dineros,  
Los amigos han faltado.  
Mas cuando salir queria  
Por concierto de la parte,  
Forzándola á que se aparte  
Con lo que quedado habia,  
Por no sé cuántas fianzas,  
De gran suma, le embargaron,  
Porque sus dueños quebraron,  
Rompiendo sus esperanzas.  
No le quedó de su hacienda  
Cosa que no está perdida,  
Embargada ó consumida,  
Ó que á desprecio se venda;  
Hasta la casa que ves,  
Dicen que hoy han de tomar,  
En acabando de echar  
Un colchon, y dos ó tres  
Sillas que nos han quedado,  
Y la mesa del tinelo.

*Fabr.* ¡Desventurado mozuelo!  
¡Jesus, en lo que ha parado!

¿Y está preso?

*Gal.* Y de manera  
Falto de todo favor,  
Que del amigo mayor  
Ni le tiene ni le espera.  
Todos se le han retirado,  
Un hombre no le visita,  
Y el triste al pródigo imita,  
Que aún no le falta el ganado,  
Porque se le han atrevido  
Chinches, mosquitos, piojos,  
Que le comen á los ojos  
Las carnes desde el vestido.

*Tello.* Movido me ha á compasion.

*Fabr.* Quisiérale remediar,  
Yo le veré si hay lugar,  
Que es mi amigo y es razon.  
Digo lugar, porque vengo  
Con aqueste hidalgo indiano,  
Que es en amistad hermano,  
Y como huésped le tengo.  
Galindo, adios.

*Gal.* Si podeis,  
Pues es de hombres principales,  
Acordaos de dos mil reales  
Que á buena cuenta teneis.

*Fabr.* Yo haré lo más que pudiere,  
Buen Galindo, adios.

*Gal.* Adios.

(*Vase.*)

*Tello.* ¿Qué, éstos son aquellos dos?  
¡Quién hay que en el mundo espere!

*Fabr.* Por Dios, Don Tello, que es justo  
Que así los castigue el cielo;  
Bueno es que viva un mozuelo  
Con las leyes de su gusto,  
Que dé como un gran señor,  
Que triunfe, gaste y que estrague

La juventud: muera, pague.  
*Tello.* Favorecelle es mejor.  
*Fabr.* Favorézcale el que puede,  
 Dejemos melancolías  
 Y pasemos estos dias,  
 Que el tiempo alegre concede,  
 Con buena conversacion.  
 ¡Pesiatá, qué grande olvido!  
 Si éste está preso y perdido,  
 Habrá una linda ocasion.  
*Tello.* ¿Cómo?  
*Fabr.* Sabed que servia  
 Una cierta Dorotea,  
 Que es naturaleza fea  
 Con ella, en la opinion mia,  
 Discreta, pícara, grave,  
 Decidora, limpia, vana,  
 Cuanto en una cortesana  
 De Plauto ó Terencio cabe:  
 Por Dios, que la habeis de ver,  
 Que está rica de este loco,  
 Y esto de indiano es un coco  
 Que espanta á cualquiera mujer.  
 Yo os quiero ser buen tercero.  
*Tello.* Y yo quiero regalalla,  
 Si es tal que pueda ocupalla  
 Un mes, mi gusto y dinero.  
*Fabr.* Á su casa hemos llegado,  
 Clarilla sale al portal.  
*Tello.* ¿Qué es Clara?  
*Fabr.* Un claro cristal  
 De aquel ángel luminado.

FABRICIO, DON TELLO, JULIO Y CLARA.

*Fabr.* ¡Clara mia!  
*Clara.* ¡Oh mi Fabricio!  
 Seas bien venido.  
*Fabr.* Creo

Que merece mi deseo  
Ese cortesano indicio.

*Clara.* ¿De dó bueno?

*Fabr.* De Sevilla.

*Clara.* Gran tierra.

*Fabr.* No tiene igual;  
Diz que hay por acá gran mal.

*Clara.* ¿Mal, por tu vida, en la villa?

*Fabr.* ¿Tan olvidada estás ya  
De Feliciano?

*Clara.* Ya, hermano,  
Murió en casa Feliciano;  
Luégo muere el que no da.

*Fabr.* ¡Qué, está preso!

*Clara.* Y tan perdido,  
Que no hay hombre que le vea.

*Fabr.* ¿Y cómo está Dorotea?

*Clara.* Quiero decir que has venido;  
Pero dime tú primero,  
¿Quién es quien viene contigo?

*Fabr.* Es un indiano mi amigo,  
Muy rico y muy caballero,  
Á quien hemos de poner  
Como queda Feliciano,  
Que es una bestia el indiano  
Y adora en cualquier mujer.

*Clara.* Pues, Fabricio, si este pez  
Nos trujeses hasta el cebo,  
Porque parece algo nuevo  
Quedará como una pez  
Y tú no lo perderás;  
Voy hablar con Dorotea.

(Vase.)

*Tello.* Haz que esta Clara lo sea  
Porque se declare más.

*Fabr.* ¿Qué claridad, pues afirma  
Que está sin moros la costa?

*Tello.* De que vengo por la posta,

Que el hábito lo confirma,  
Porque no tome de asiento  
Mi amor como escribanía.  
*Fabr.* En viendo su bizarría  
Te dará extraño contento.  
*Tello.* ¡Qué presto sale!  
*Fabr.* Es discreta  
Y no es música en rogar.  
*Jul.* Ya Clara la fué á llamar.  
*Tello.* ¿Qué hay, Julio?  
*Jul.* ¡Linda estafeta!

FABRICIO, DON TELLO, JULIO, CLARA Y DOROTEA.

*Dor.* Acá me obliga á salir  
Clara; seais bien venidos.  
*Jul.* ¡Qué de bajeles perdidos  
Aquí se deben hundir!  
*Fabr.* Vos seais muy bien hallada,  
Que ya con el bien que estais  
En lo gallardo mostrais...  
¿No es bizarra?  
*Tello.* (*Ap.*) Es extremada.  
*Fabr.* Partí, por acompañar  
Al señor Don Tello.  
*Dor.* ¿Á quién?  
*Tello.* Á quien os da el parabien  
De la flor de este lugar.  
*Fabr.* De Sevilla habrá ocho dias;  
Quiso ver aquesta villa,  
Y á vos, que sois maravilla  
Suya.  
*Jul.* ¡Qué lindas arpías!  
*Dor.* ¡Yo maravilla, Fabricio!  
Maravíllome de tí,  
Don Tello habrá visto en mí...  
*Jul.* Que le quitará el juicio  
Despues de muchos doblones.  
*Dor.* ¡Qué injustamente me estima

Vuestra opinion!

*Tello.* Hasta en Lima,  
En antárticas regiones,  
Dicen que el tiempo no alcanza  
Lima que pueda romper  
Prisiones de tal mujer,  
Si no la da su mudanza,  
Y que sois de la hermosura  
Reina y de la discrecion.

*Dor.* ¡Que allá tenga esa opinion!  
¡Válame Dios, qué ventura!

*Tello.* Harto más lo será mia  
Si vos me quereis mandar.

*Dor.* Ya es tarde, hay poco lugar,  
Que es cerca del mediodia,  
Venidme á la tarde á ver.

*Fabr.* ¿Para qué nos hemos de ir?

*Dor.* ¿Pues en qué os puedo servir?

*Fabr.* Merced nos podeis hacer.  
Cuando en cas de un gran señor  
Se hallan...

*Dor.* Quedo, ya entiendo.  
Comida están previniendo  
Y tendrélo á gran favor;  
Pero no sé si es bastante.

*Tello.* Julio, toma este dinero,  
Serás hoy mi despensero.

*Jul.* Traeré asado un elefante.

*Dor.* Entrad entre tanto á ver  
La casa.

*Tello.* ¡Qué limpia y fresca!

*Dor.* ¿Es de provecho esta pesca?

*Fabr.* Un Feliciano ha de ser.

*Dor.* ¿De dónde es?

*Fabr.* De este lugar,  
Aunque desde niño falta;  
Ten la caña firme y alta,  
Que es barbo de allende el mar.

FELICIANO, *en la cárcel, en hábito de pobre*

*Fel.*       Cárcel, prueba de amigos y venganza,  
Como dicen, de tantos enemigos,  
Que bastaba decir prueba de amigos,  
Si un preso y pobre algun amigo alcanza.  
      Si es falsa hasta las trojes la esperanza,  
Díganlo el tiempo y mis granados trigos,  
Pues eran todos de mi bien testigos  
Cuando estaban mis cosas en bonanza.  
      Como otro Job me veo perseguido,  
Y aún mucho más, porque si Job vivía  
En aquel muladar tan abatido,  
      No vió la cárcel, que de solo un día  
Que hubiera sus desdichas conocido,  
Trocára su paciencia por la mia.

FELICIANO, GALINDO.

*Gal.*       Todo va de mal en mal,  
Por no decir en peor.

*Fel.*       ¡Galindo!

*Gal.*       Por Dios, señor,  
Que es la desvergüenza igual;  
Hablo á muchos á quien diste  
Caballos, joyas, vestidos,  
Y tápanse los oídos  
Al eco de tu voz triste,  
No hay hombre que dé un real,  
Ni aún una buena respuesta.

*Fel.*       Prueba de amigos es ésta,  
Pero todos prueban mal;  
Cuando en mi casa tenía  
Dineros, bullicio, juego,  
¡Qué humilde que andaba el ruego  
Y la adulacion servía!  
¡Qué de amigos me sobraban!  
¡Qué lisonjero tropel!  
¡Qué de moscas á la miel  
Del dinero se allegaban!

Entónces era yo bueno,  
Entónces era yo honrado.  
¡Qué truje de gente al lado!  
¿Qué meson se vió más lleno?  
Parecí meson en feria;  
Ya la feria se acabó  
Y solamente quedó  
La casa con la miseria.

¿No responden esos hombres  
Á mis papeles siquiera?

*Gal.* Tres traigo, mas no quisiera  
Que leyeras ni áun sus nombres,  
Que son muy grandes...

*Fel.* No digas  
De nadie mal en ausencia.

*Gal.* Hazte santo, ten paciencia.

*Fel.* ¿Qué quieres? han sido hormigas;  
Á la parva se llegaron,  
Lo que el Agosto duró  
Cargaron de lo que yo  
Les dí y en mi casa hallaron.  
Murióse el fuego en la fragua,  
Y entrando el invierno fiero,  
Cada cual en su agujero  
Se cerró, temiendo el agua.  
Yo soy madera de toros,  
Que estoy en el suelo echada  
Porque es la fiesta pasada.

*Gal.* Arrojabas flujes de oros  
Como si fueras fullero;  
Mas como el ganar cesó,  
Todo miron se cogió  
Con parte de tu dinero.

Ésta lee, que es de Evandro.

*Fel.* Ésta leo, que es de quien  
Recibió de mí harto bien.

*Gal.* Tú fuiste, en necio, Alexandro.

(Lee.)

«Á nadie de los amigos de vuesa merced ha cabido tanta parte de su desgracia. Las que estos dias he tenido, no me han dado lugar de enviarle lo que pide, ni á visitalle mis ocupaciones; si me acudieren, lo haré como lo debo. Dios le dé libertad á vuesa merced.—EVANDRO.»

*Fel.* ¿Qué te parece?

*Gal.* Muy mal;  
Yo no tengo de mentir.

*Fel.* ¡Que aquesto pueda escribir  
Un hombre tan principal!  
Á éste dí cuanto tenía,  
Regalé, estimé y amé,  
Quien esto que pasa ve,  
Necio será si confía.

*Gal.* Lee aquesta de Tancredo,  
Que de la cárcel sacaste  
Cuando la vida salvaste.

*Fel.* Tal estoy que apénas puedo.

(*Lee.*)

«Galindo me dió el de vuesa merced y representó su necesidad; pero es tanta la mia y están mis cosas en disposicion, que escribo esto mismo á personas que me deben, de quien en cobrando acudiré como es mi obligacion.—TANCREDO.»

*Fel.* ¡Puédese aquesto sufrir!  
¡Puédese en el mundo hacer!

*Gal.* Muy bien se puede leer,  
Pues que se pudo escribir.

*Fel.* ¡Que vine en persona yo  
Á la cárcel y saqué  
De ella este hombre, y que me ve  
En ella y esto escribió!

*Gal.* Par Dios, si ése no es tacaño,  
Yo estoy agora hecho un cuero.

*Fel.* Ya te he avisado primero  
Que hables bien.

*Gal.* No seas extraño  
Ni te hagas santurron,  
Que el perro muerde con rabia.

*Fel.* Mal hace el que ausente agravia

*Gal.*           Á los que tan buenos son.  
Por los piojos yo sé  
Que no lo dices, que es gente  
Que siempre muerde al presente  
Aunque á veces no lo ve.  
Par Dios que estás hecho un santo:  
Lee este papel.

*Fel.*                               ¿De quién?

*Gal.*           De Oliverio.

*Fel.*                               ¡Qué de bien

Me debe!

*Gal.*                               Haráte otro tanto.

(*Lee.*)

«Bueno fuera haber guardado para las necesidades como ésta. Dios quiere que vuesa merced pague sus locuras, y que le sirva de escarmiento la prision y la necesidad, que son los dos verdugos de su justicia.

»Él quiera que se enmiende y le guarde para que imite el buen padre que tuvo.—*OLIVERIO.*»

*Fel.*           Éste, Galindo, confieso  
Que casi, casi me obliga  
Á que atrevido le diga...

*Gal.*           ¿Quién tendrá con esto seso?  
Habla, dí, quéjate al cielo  
De estos amigos fingidos.

*Fel.*           Á sus divinos oidos  
De estas sentencias apelo;  
Y si no considerára  
Que toma por instrumento  
De mi castigo y tormento  
Su desvergüenza tan clara,  
Dijérale lo que he hecho  
Por estos que me han dejado.

*Gal.*           ¿El haberlos obligado  
Te ha sido de este provecho?  
¡Ah, traidores!

*Fel.*                               Dios maldice  
Al hombre que en hombre fia.

¡Que un hombre no entre aquí un día  
De muchos á quien bien hice!  
¡Hay tal crueldad en el mundo!  
¡Hay tan fiera ingratitud!

*Gal.* ¿Qué dirás de la virtud  
De otro Bellido segundo,  
De otro Aquila y más infame?

*Fel.* ¿De quién dices?

*Gal.* De Fabricio,  
Que tras tanto beneficio  
No sé qué nombre le llame.

*Fel.* ¿Pues está aquí?

*Gal.* De Sevilla  
Ha venido.

*Fel.* ¿Cierto?

*Gal.* Cierto,  
Con un Don Tello ú Don Tuerto,  
Indiano, aunque de esta villa;  
Veníase á entretener  
Á casa, contéle el cuento  
De tu extraño perdimiento...

*Fel.* ¿Y ofrecióse?...

*Gal.* Á no te ver.

*Fel.* ¡Válame Dios!

*Gal.* ¡Qué! ¿te espantas  
Que los dos mil reales niega?

*Fel.* Ó el tiempo conmigo juega,  
Ó testimonios levantas.

*Gal.* Yo te he dicho la verdad.

*Fel.* Hombres, quien tiene un amigo  
Bueno, mire lo que digo,  
Conserve bien su amistad.

FELICIANO, GALINDO, ALBERTO, *procurador.*

*Alb.* Albricias puedes darme.

*Fel.* Buenas sean,

Que yo las mando tales.

*Alb.* Ya la parte

Se ha concertado y se ha bajado.

*Fel.* El cielo

Te pague, Alberto, beneficio tanto.

*Gal.* Si algun procurador, si algun causídico  
Merece estatua en bronce, en mármol paro,  
Sois vos, Alberto, y miéntras tenga vida,  
Galindo cantará vuestra alabanza.

*Fel.* ¿En cuánto este concierto hemos hecho?

*Alb.* En quinientos ducados.

*Gal.* ¡Oste, puto!

*Alb.* ¿Esto te espanta? yo lo juzgo poco.

*Gal.* Si fuera en aquel tiempo felicísimo  
Que reinaba el dinero y la bambarria,  
Y se daba á rameras y alcahuetas  
Lo que agora lloramos en las cárceles,  
No dices mal, Alberto, pero agora  
¿Adónde se hallarán quinientos pesos?  
¿Quién nos los ha de dar? que son al justo  
Cinco mil y quinientos, niños todos  
De á treinta y cuatro años.

*Alb.* ¡Eso dices!

Cómo, ¿no habrá de solos remanentes  
De una hacienda tan grande más dinero?

*Gal.* No le ha quedado cera en los oidos,  
Están todas las cosas empeñadas,  
Mil tercios recibidos sin cumplirse,  
Todo hurtado, perdido y de manera  
Que á las calzas parece nuestra hacienda  
Del escudero de Alba, que al calzárselas,  
Él solo y solo Dios las entendian.

*Alb.* Pues remedio ha de haber.

*Fel.* Vamos, Alberto,

Que quiero dar un tiento á Dorotea  
Prometiéndole darle mil ducados  
Porque me preste agora estos quinientos.

*Alb.* Escríbele un papel.

*Fel.* Tú tambien habla

De camino á Fabricio.

*Gal.* ¡Dios los mueva!

Mas cree que ara en viento y siembra en agua  
Quien bien espera, advierte lo que digo,  
De mujer baja y de fingido amigo.

(*Vanse.*)

FABRICIO, DON TELLO, DOROTEA Y CLARA, *con mantos*

- Dor.* Ésta es la calle Mayor.  
*Tello.* ¿Es léjos la platería?  
*Dor.* No, mi señor.  
*Tello.* Reina mia,  
Poco á poco el mi señor.  
*Fabr.* Gatazo le quiere dar  
Al indiano Dorotea.  
*Clara.* Pues ántes que la posea  
Dineros le ha de costar;  
Pensó que tras la comida  
Se le esperaba esta fiesta.  
*Fabr.* Calle de Amargura es ésta,  
Tiembla aquí la cortesía.  
Mirando va los manteos,  
Alguno le ha de pedir.  
*Clara.* ¡Oh qué mal sabes medir  
Dos entendidos deseos!  
Ella el suyo ha conocido,  
Y él juega ya de picado,  
En más estará empeñado,  
Pasar tiene del vestido.  
Yo te digo que le hable  
En su lenguaje.  
*Fabr.* Eso ignoro.  
*Clara.* Pedirá al que trata en oro,  
Oro.  
*Fabr.* El indiano es notable,  
Porque se precia de agudo,  
Y le han de dar por el filo.  
*Clara.* ¿Ya no sabes tú el estilo  
De este medusino escudo?  
Transformarále en su gusto.

*Fabr.* Será piedra si ella es piedra.  
*Clara.* Quien éstas sirve no medra,  
 Sino pobreza y disgusto.  
*Fabr.* ¡Pues tú lo dices así!  
*Clara.* Sábeme bien murmurar.  
*Tello.* ¿No acabamos de llegar?  
*Dor.* ¿Es léjos?  
*Tello.* Señora, sí;  
 Grande es Madrid.  
*Dor.* Y espacioso.  
*Tello.* Despacio estaré yo en él  
 Si vos no me sois cruel,  
 Que soy tierno y soy celoso.  
*Dor.* Hay en las Indias amor  
 Mucho más que por acá,  
 Que hay mucha verdad allá  
 Y no hace poco calor,  
 Que, como es niño y desnudo  
 Y amigo de oro, he pensado  
 Que á las Indias se ha pasado.

FABRICIO, DON TELLO, DOROTEA, CLARA, Y GALINDO.

*Gal.* Aquéstos son, ¿qué lo dudo?  
 Que habrán, despues de comer,  
 Bajado á la platería.  
 Basta que Fabricio es guía,  
 ¿Qué queda ya que temer?  
 ¡Oh traidor! ¿no te bastó  
 Negar la deuda debida  
 Á quien te diera la vida  
 Cuando la hacienda te dió,  
 Sino que á la misma dama  
 De tu amigo traes galan?  
*Fabr.* Hácia los plateros van.  
*Clara.* Hallarán joyas de fama,  
 Que áun eso tiene de córte.  
*Gal.* Quiérolos llegar á hablar,  
 Miéntas da el tiempo lugar

Que á este vil los pasos corte.  
¡Oh señor Fabricio!

*Fabr.* Clara,  
Galindillo nos ha visto.

*Clara.* ¿Qué temes?

*Fabr.* Quedar malquisto  
Si esto á su señor declara.

*Clara.* Jamas estimes perder  
Hombre que esté tan perdido,  
Ni temas al ofendido  
Cuando no puede ofender.  
Pues, Galindo, ¿dónde bueno?

*Gal.* Vengo á pedir á Fabricio  
La paga de un beneficio  
De que pienso se está ajeno:  
Suplícale mi señor  
Le dé los dos mil reales  
Que de ocasiones iguales  
Le quedó una vez deudor,  
Que á su padre le llevaban  
Preso, y él por él los dió.

*Fabr.* No pensaba entónces yo  
Que dádivas se pagaban,  
Y si lo dado de gracia  
Se pide, págueme á mí  
Lo que le ayudé y serví,  
Si ya estoy en su desgracia;  
Malas noches que pasé  
En invierno y en verano  
Tras su pensamiento vano.

*Gal.* Basta, yo se lo diré.

*Fabr.* ¡Lo que da, muy caballero,  
Para fama voladora  
Lo pide en secreto agora!  
¡Gentil treta de escudero!

*Gal.* Paso, Fabricio leal,  
Los presos presos estén,  
Ya que no les hagas bien,  
No es justo que digas mal.

*Fabr.* ¿No le daba una cadena,  
Y por ser tan fanfarron  
No la tomó?

*Clara.* Cosas son,  
Galindo, que el tiempo ordena;  
Escote aquellos placeres.

*Gal.* Demonios sois las mujeres.

*Clara.* ¡Demonios! alguna no.

*Gal.* Que como él hace pecar  
Y luégo culpa al que peca,  
Así la mujer se trueca  
Desde el placer al pesar.  
Hablar quiero á Dorotea.

*Clara.* No vas á buena ocasion.

*Gal.* Si tiene luz de razon,  
Cualquiera es bien que lo sea.  
Á tu casa iba á buscarte,  
Dorotea, este papel  
De quien un tiempo con él  
Quisiera el alma enviarte;  
¡Así las cosas se mudan!

*Dor.* ¿Qué quiere aquí tu señor?

*Gal.* Dirálo el papel mejor,  
Ya que tus ojos lo dudan.

(*Lee.*)

«La parte se ha bajado de la querella por quinientos escudos; yo estoy tan pobre, que hoy no tengo que comer; ó ellos, ó parte de ellos te suplico me prestes para salir de la cárcel, que dentro de dos meses te ofrezco mil por ellos, por ésta firmada de mi nombre.—FELICIANO.»

*Dor.* ¡Gracia tiene el papelillo!

*Tello.* ¿Quién es éste?

*Dor.* Un cierto preso.

*Tello.* ¡Quinientos!

(*Leyendo el papel.*)

*Dor.* Está sin seso.  
Dile que me maravillo  
Que tenga este atrevimiento,  
Pero que cuando perdió

El seso, no le quedó  
Vergüenza ni sentimiento;  
Dile que no soy mujer  
Que pecho á ningun galan,  
Que otras mil se lo darán,  
Si es que lo saben hacer;  
Y no te burles, Galindo,  
En venir con esto aquí,  
No piense nadie de mí  
Que á dar á nadie me rindo,  
Que haré que te cueste caro.

*Gal.* ¿Es dar á quien tanto dió,  
Género de afrenta?

*Dor.* No,  
Mas lo que es no lo declaro.

*Gal.* ¿Á quien te dió tanta hacienda  
Tratas así?

*Dor.* Dile, hermano,  
Que te venda Feliciano,  
Si ya no tiene otra prenda,  
Pues te precias de leal.

*Gal.* ¡Pluguiera á Dios que pudiera,  
Y que en tanto me vendiera  
Que remediára su mal!

*Dor.* Dinero dado á mujer  
Es echar hacienda al mar,  
Que él bien se puede aplacar,  
Mas no la puede volver;  
Teneis buen tiempo, y comeis  
La mitad de lo que dais,  
Y luégo entero cobrais  
Lo mismo que dado habeis.

Vén, don Tello, por aquí;  
Sígueme, Clara, tambien.  
*Tello.* (Ap.) Tú respondistes muy bien,  
Y no muy bien para mí.

¡Yo os conoceré por Dios!

*Dor.* ¿Qué dices?

*Tello.* Que voy contigo.

(Vanse.)

*Gal.*     ¡Qué buena dama y amigo!  
Para en uno son los dos.  
¡Ah falsa! ¡Plega á los cielos  
Que llegues á tal edad,  
Con la misma liviandad,  
Que mueras de rabia y celos,  
Seas vieja enamorada  
De un mozo tan socarron,  
Que le pagues á doblon  
La coz y la bofetada!  
¡Plega al cielo que al espejo  
Te mires un diente solo,  
Y más que luces el polo,  
Arrugas en el pellejo!  
¡Plega á Dios que estés tan calva,  
Que nadie te pueda asir,  
Y que no puedas decir  
Á nadie, la edad me salva!  
¡Plega á Dios que aquel indiano  
Sea algun fino ladron,  
Que robe en esta ocasion  
Cuanto te dió Feliciano!

(Vase.)

LEONARDA Y FAUSTINO.

*Faust.* ¿No me dirás á qué efeto  
Tantas joyas has vendido?

*Leon.* Para algun efeto ha sido,  
Pero es agora secreto;  
Id con Dios, tio, y callad,  
Que á la noche lo sabréis.

*Faust.* Mucho errais cuantos poneis  
El gusto en la voluntad;  
Si supiera que querias  
Traerme por tu fiador,  
Y que joyas de valor  
Tan á desprecio vendias,  
No dudes que no viniera  
Contigo de ningun modo.

*Leon.* Juzgáras que es poco todo  
Cuando mi intencion supieras.  
Véte con Dios.

*Faust.* Plega á Dios  
Que no resulte en tu daño.

*Leon.* Vos veréis que no os engaño.

*Faust.* Adios.

(Vase.)

*Leon.* Él vaya con vos.  
He visto á Galindo allí,  
Y estábame deshaciendo;  
Darle la caja pretendo  
Con el papel que escribí.  
Quiero taparme. ¡Ah, galan!

*Gal.* ¿Llamaisme?

*Leon.* Sí.

*Gal.* ¿Qué quereis?

*Leon.* Que á Feliciano le deis  
Ciertas cosas que aquí van.  
¿No sois su criado vos?

*Gal.* El mismo.

*Leon.* Dalde esa caja.

*Gal.* Mucho pesa.  
*Leon.* No es de paja.  
Galindo, adios.

(*Vase.*)

*Gal.* Dama, adios.  
¿Es aquesto encantamento?  
Mucho el rostro me escondió,  
¿Si veré lo que me dió?  
Pero será atrevimiento,  
Y viene la caja atada;  
Mejor es llevarla presto.  
¡Divinos cielos, qué es esto!  
Mas era mujer, no es nada.

FELICIANO Y LISENO.

*Fel.* Híceos llamar con este pensamiento,  
Y que sobre ese juro me prestádes  
Los quinientos ducados que suplico,  
Que si de la prision por vos saliese,  
No lo dudeis de que en mayor os quedo.

*Liseno.* Feliciano, si fuera en Madrid nuevo  
Lo que yo suelo hacer por mis amigos,  
Yo os diera aquí satisfacciones largas;  
Pero como es notorio, las excuso.  
Á Tancredo sacastes de la cárcel,  
Á Rodulfo y Albano, ¿cómo os niegan  
Lo que es tan justo al beneficio mismo?

*Fel.* Por la misma razon pensé obligaros,  
Que si no de la cárcel, de otras cosas,  
Si la necesidad es harta cárcel,  
Os he sacado yo cuando lo tuve.

*Lis.* Y yo si lo tuviera os acudiera.

*Fel.* Dadme doscientos reales solamente  
Para el procurador que anda en mis pleitos,  
Que he pagado estos dias tres fianzas.

*Lis.* No los tengo por Dios, que estoy tan pobre,  
Que me presta un amigo, y aún pariente,  
Para lo que es el gasto de mi casa.

*Fel.* Dadme un doblon siquiera, que yo os juro  
Que desde ayer no ha entrado ni un bocado  
De pan en esta boca, que en su vida  
Negó cosa que nadie le pidiese.

*Lis.* Aquí traia cosa de ocho reales,  
Estos tomad, y el cielo, hermano, os libre,  
Que sabe Dios lo que me pesa.

*(Vase.)*

*Fel.* ¡Ah cielos!  
¡Á un hombre como yo dan ocho reales!  
¡Ocho reales le faltan á quien tuvo  
No há siete meses treinta mil ducados!  
Ved que se cuenta más del mismo Pródigo,  
De Comodo, Neron y de Eliogábalo.  
¡Ay si sirviese mi lloroso ejemplo  
De espejo á los mancebos que me miran,  
Y se guardasen de mujeres tales  
Y de tales amigos!...

FELICIANO, GALINDO.

*Gal.* No lo digas de burlas.

*Fel.* ¡Oh Galindo! ¿aquí escuchabas?

*Gal.* Oyendo estaba tus lamentaciones,  
De que colijo que ninguna cosa  
Hizo por tí Liseno.

*Fel.* Sobre el juro  
Le pedí los quinientos, pero mira  
En qué se resolvió.

*(Enseñándole los ocho reales.)*

*Gal.* ¡Que esto te ha dado!

Guárdale, y clavarémosle á la puerta  
Con una letra al rededor que diga:  
«Barato que me ha dado la fortuna  
De treinta mil ducados que he jugado  
Con los amigos falsos que se usan.»

*Fel.* Bien dices; pero dime, ¿qué responden  
Fabricio y Dorotea?

*Gal.* Entrambos dicen  
Casi una misma cosa.

*Fel.* ¿Estaban juntos?

*Gal.* Sí, que para pagarte el beneficio  
De librar á su padre de la cárcel,  
Sirve ya de llevar á Dorotea  
Galanes que la sirvan, y han comido  
Todos, que segun supe era un indiano;  
Fabricio dice que le diste dados  
Los dos mil reales, y que agora pides  
Lo que le diste entónces por fanfarria.  
Dorotea responde que los hombres  
Quieren cobrar de las mujeres luégo  
Aquello con que compran sus placeres;  
Que no da nada, y que me guarde.

*Fel.* Dice  
Muy bien, guárdate de ella. ¡Á Dios pluguiera  
Que me guardára yo!

*Gal.* Luégo tras esto  
Me dió cierta mujer aquesta caja,  
Que pesa como plomo, aunque es pequeña;  
Quísela abrir, y por llegar más presto  
Ni sé lo que te envia ni yo traigo.

*Fel.* ¡Caja! ¿Qué dices?

*Gal.* Ábrela y veráslo.

*Fel.* Corto el cordel que la cubierta enlaza;  
Quedo, por Dios, que todos son escudos.

*Gal.* Salto, bailo, ¡Jesus!

*Fel.* ¡Suceso extraño!

*Gal.* Déjamelos besar.

*Fel.* ¡Quedo, Galindo!  
No se te quede alguno entre los labios,  
Porque son pegajosos como obleas.

*Gal.* Estos sí que podrán llamarse amigos.

*Fel.* Aquéstos son amigos verdaderos.  
¿Quién será esta mujer?

*Gal.* Yo sospechára  
Que era Leonarda, á estar mejor contigo,  
Mas dicen que trataba de matarte.

*Fel.* ¡Leonarda! Necio, en eso piensa agora,  
Que está amolando espadas, previniendo  
Escopetas con pólvora secreta,  
Conficionando hechizos y venenos  
Para darme la muerte. Vén, contemos,  
Donde nadie nos vea, estos escudos.

*Gal.* ¡Oh amigos verdaderos aunque mudos!

(*Vanse.*)

JULIO, FRISO, CORNELIO Y LESINO, *ladrones.*

*Jul.* Las armas prevenid todos,  
Pues ya la noche se cierra.

*Friso.* Yo no sé bien de esta tierra,  
Julio, las trazas y modos.  
¿Hay ronda?

*Jul.* Agora es temprano.

*Les.* ¿Y ésta es la casa?

*Jul.* Sí.

*Les.* ¿Está el capitán aquí?

*Jul.* Fingióse Marbutto indiano  
Desde Sevilla á Madrid,  
Y hizo amistad con un hombre,  
Que apenas le acierto el nombre,  
Y pasa á Valladolid.  
Llevóle en casa de esta dama,  
Que tiene seis mil en oro,  
Ha echado el ojo al tesoro  
Que está á los piés de la cama,  
Y quierele dar gatazo  
Mientras la cena apercibe.

*Corn.* Si ese lance dél se escribe,  
Quedárale dulce el brazo.  
¿Cómo se ha llamado aquí?

*Jul.* Don Tello.

*Les.* Gracioso nombre.

*Corn.* ¿Y está acá también el hombre  
Que ha venido con él?

*Jul.* Sí.

*Corn.* Eso es peligroso.  
*Jul.* No es,  
Que piensa que es caballero,  
Y hoy gasta lindo dinero.

DON TELLO.

*Tello.* Julio.  
*Jul.* ¿Qué hay?  
*Tello.* ¿Quiénes son?  
*Jul.* Los tres.  
*Tello.* ¿Cornelio, Friso y Lesino?  
*Jul.* Los mismos.  
*Tello.* Entro á sacar  
El escritorio, aguardar  
Podeis.  
*Jul.* ¿Dónde?  
*Tello.* En el camino.

(*Se entra.*)

*Jul.* Él ha entrado, ya es muy tarde,  
Todo hombre advierta á la gura.

FELICIANO, GALINDO.

*Fel.* Como hace la noche oscura,  
Voy, Galindo, algo cobarde,  
Que há dias que no he pisado  
Las calles.

*Gal.* Gracias á Dios  
Que ya nos vemos los dos  
En esta esquina del Prado.  
Presto trujo el mandamiento  
Alberto.

*Fel.* No hay tales piés  
Como el dinero; al fin es  
El primero movimiento.

*Gal.* ¿Cuánto la caja traia?

*Fel.* Seiscientos escudos justos.

*Corn.* Éstos me han dado mil sustos.

*Jul.* Este hombre parece espía.  
¡Vive Dios que son criados  
De la justicia! Yo vuelo.

*Friso.* Yo con el mismo recelo.

*(Huyen todos.)*

*Gal.* Ciertos hombres embozados  
Al umbral de Dorotea  
Van huyendo de los dos.

*Fel.* ¿Ya espantamos? ¡Bien por Dios!  
¡Qué habrá que un pobre no sea!  
¿Parezco fantasma yo?

FELICIANO, GALINDO Y DON TELLO.

*Tello.* Ce, ¿qué digo?...

*Gal.* Allí nos llama  
Un hombre en cas de tu dama.

*Fel.* Lleguemos, si nos llamó.

*Tello.* Tomad ese escritorrillo  
Mientras por el otro voy.

*Fel.* *(Ap.)* Bien, por vida de quien soy.

*Tello.* Y nadie se atreva á abrillo.

*Fel.* ¿Conócenos el ladron?

*Tello.* Por otros os he tenido,  
Que me dejéis ir os pido.

*(Se huye.)*

*Gal.* Vaya con la maldicion.  
Señor, éste es el indiano  
Que Fabricio trujo acá.

*Fel.* Creo que el cielo me da  
Este castigo en la mano;  
Bien conozco el escritorio,  
Más tiene de siete mil.

*Gal.* ¡Qué gentil ladron!

*Fel.* Sutil.  
Mi bien es claro y notorio,  
Este es todo mi dinero,  
Cuanto á Dorotea he dado;

Ved por dónde lo he cobrado.

*Gal.* ¿Qué has de hacer?

*Fel.* Guardallo quiero.

*Gal.* ¿Y si nos encuentra alguno?

*Fel.* ¿Allí no vive Leonarda?

*Gal.* Sí, señor.

*Fel.* Pues llama.

*Gal.* Aguarda.

*Fel.* Mira no te oiga ninguno.

*Gal.* ¿Si querrá abrir?

*Fel.* ¡Plega á Dios!

*Gal.* ¿Quién está acá?

*Leon.* ¿Quién es?

*Fel.* Creo

Que oye el cielo mi deseo;

Un preso, y dos hombres.

*Leon.* ¿Dos?

Á los dos no puedo abrir,

Al preso sí, gloria mia.

FELICIANO, GALINDO Y LEONARDA.

*Fel.* Abrevia del alegría,

Que tengo qué te decir.

*Leon.* Pues que tú vienes acá,

Alguien te habrá referido

Que mis joyas he vendido,

Ó lo adivinaste allá.

Perdona, que yo quisiera,

Como seiscientos le dí

Á Galindo...

*Fel.* ¿Tú?

*Leon.* Yo fuí.

*Fel.* ¡Pero quién sino tú fuera!

Débote mi libertad,

El alma misma te debo,

Hoy me obligaste de nuevo,

Mas oye una novedad.

*Gal.* Gritos dan, éntrate dentro.

FELICIANO, GALINDO, LEONARDA, y *dentro* DOROTEA.

*Dor.* ¡Traidor Fabricio, tu fuiste  
Quien á casa le trujiste!

*Leon.* ¿Qué es esto?

*Fel.* Un gracioso encuentro:

De la puerta de esa dama,  
Que mi hacienda me robó,  
Salió un ladron que le hurtó  
El dinero, y no la fama.  
Topó con nosotros dos,  
Por compañeros nos tuvo,  
Y éste nos dió, que no estuvo  
En un instante, por Dios,  
De dar con los verdaderos.  
¡Mira por dónde he cobrado  
Cuanto con ella he gastado!

*Leon.* Sin duda son tus dineros;  
Acá viene gran ruido,  
Allá le voy á esconder.

*Gal.* El dinero has de verter  
En otro sin ser sentido,  
Y échale luégo en el pozo.

*Leon.* Voy; aquí á la puerta aguarda.

(*Vase.*)

*Fel.* ¡Qué contenta va Leonarda!  
Yo estoy saltando de gozo.

FELICIANO, GALINDO, DOROTEA, CLARA, y *un alguacil*, y *gente que traen asido á*  
FABRICIO.

*Fabr.* ¿Pues á mí preso? ¿por qué?

*Alg.* Porque es muy bastante indicio  
Para prenderos, Fabricio.

*Fabr.* Vive Dios que no lo sé.

*Dor.* Trújole él propio á mi casa,  
Y con él se concertó,  
¿Y no le conoce?

*Fabr.* ¡Yo!

*Gal.* Ved lo que en el mundo pasa.  
*Clara.* Yo juraré que es ladron,  
Y que á don Tello encubria,  
Que desde el Andalucía  
Trujo para esta ocasion.  
Él sabia del dinero,  
Él le dijo dónde estaba.

*Fabr.* ¿Yo le truje?  
*Clara.* Y le abonaba  
De indiano y de caballero.

*Criad.* Gente hay en aquesta puerta.  
¿Quién va?

*Fel.* Un hombre que ha salido  
De la cárcel.

*Alg.* No habrá sido  
El ladron.

*Fel.* Cosa es bien cierta.  
*Alg.* ¿Es el señor Feliciano?  
*Fel.* Yo soy.  
*Alg.* Por mil años sea.  
*Fel.* ¿Qué es esto de Dorotea?  
*Dor.* ¿Agora estais cortesano?  
Vaya á la cárcel Fabricio.

*Alg.* Que Fabricio le ha robado  
Un escritorio, ó ha dado  
De que fué complice indicio,  
Porque él le trujo un indiano  
Que ha sido el cierto ladron:  
Siete mil escudos son.

*Fel.* Esos son de Feliciano.  
*Alg.* ¿Habeis visto esos ladrones?  
*Fel.* Solo á Galindo y á mí.  
*Alg.* Juraldo aquí.  
*Fel.* Juro aquí  
Que he sentido esos doblones,  
Y áun que los he visto, puedo  
Jurar.

*Dor.* Que éste se ha vengado.  
*Clara.* ¡Cuál están amo y criado!

*Fabr.* ¡Yo soy ladron!... ¡Bueno quedo!  
Diga Feliciano aquí  
Si sabe que soy ladron.

*Fel.* Quien paga amor con traicion,  
Ladron es, digo que sí;  
Quien niega deudas tan claras,  
Y no paga el beneficio,  
¿De ser ladron no da indicio?  
¿Pues, ladron, en qué reparas?  
Véte, que lo juro y digo,  
Que en esta y toda ocasion  
Sustentaré que es ladron  
Quien es traidor al amigo.  
Y que del dinero hurtado  
Á Dorotea, quisiera  
Que dos veces tanto fuera  
Por la ingratitud que ha usado;  
Y que á estar en mi poder,  
No me diera más contento,  
Y que de mi casamiento  
Testigos os quiero hacer.  
¿Leonarda?

*Dichos y LEONARDA.*

*Leon.* Señor.  
*Fel.* Yo soy  
Tu esposo, será testigo  
Un ladron, infame amigo,  
Á quien este ejemplo doy,  
Una dama cortesana,  
Y una criada fingida,  
Que roban toda la vida  
Con industria loca y vana,  
Para que tras años mil  
Vuelvan las aguas á donde  
Solian ir, pues ya lo esconde  
Cierta mano más sutil;  
Y un alguacil tambien sea

Testigo de que me caso,  
Y sepa que no hago caso  
Del amor de Dorotea;  
Porque si algun aire infame  
Me quisiere hacer prender,  
Sepa que tengo mujer,  
Y que así á Leonarda llame.  
Doile en dote siete mil  
Ducados, que ha recibido,  
Testigos, pues que lo han sido  
El dueño y el alguacil;  
Y á Galindo, por leal,  
Toda mi hacienda le doy.

*Gal.* Yo, señor, tu esclavo soy.  
*Fabr.* ¡Paga de quien anda en mal!  
*Dor.* Llevalde á la cárcel luégo.  
*Alg.* Digo que os goceis mil años,  
Pues ya de tantos engaños  
Venis á tanto sosiego.  
*Fel.* Adios, señores testigos,  
Aquí dió Belardo fin  
Á una historia que es, en fin,  
*La prueba de los amigos.*

Adorno de fin de capítulo

UN PASTORAL ALBERGUE.

## PERSONAS.

ROLDAN.

REINALDO.

CARLO MAGNO.

ATALANTE, *moro.*

BRUNELO, *moro.*

ANACARINO, *moro.*

ARDILAN, *moro.*

OSMIR, *moro.*

PEYRON, *villano.*

GUARINO, *villano.*

OTROS DOS VILLANOS.

ANGÉLICA, *mora.*

FLOR DE LIS.

DOÑALDA.

MARTINELA, *labradora.*

MEDORO, *moro.*

ASTOLFO.

Adorno de principio de capítulo

## UN PASTORAL ALBERGUE.



### ACTO PRIMERO.

*Toquen chirimias y trompetas, y aparezca una nave que venga navegando al teatro, y en lo alto de un monte  
ARDILAN y OSMIR.*

*Ard.* En poco tiene el mar.

*Osm.* Pavon la nave,  
Círculos de zafir hace ligera.

*Ard.* Ya las alas batió la veloz ave,  
Que altiva fué lisonja de la esfera.

*Osm.* Depósito es de Abril, adonde cabe  
Á pedazos la verde primavera,  
Ó pirámide hermosa de colores,  
Que ofrece al sol repúblicas de flores.

*Ard.* Ya da ferros al mar, y salta de ella  
De multitud de gente venerada  
Una dama gentil.

*Osm.* Será la estrella,  
Otra vez en las ondas engendada.

*Ard.* Ya los hombros le dan.

*Osm.* Diciendo á vella.

*Ard.* Con salva la recibe nuestra armada.

*Osm.* ¿Quién será esta mujer?

*Ard.* Signo del Mayo.

*Dent.* Viva la hermosa reina del Catayo.

*Salga ANGÉLICA en los hombros de los moros, y todos cantando*

CANTEN.

*Guárdese el frances  
De los lilios de oro,  
Que arrogante pisa  
Soberanos solios.  
Témala Roldan,  
Y los Pares todos,  
Y Reinaldos huya  
Del sol de su rostro;  
Que amor en sus ojos  
Tantas flechas claba,  
Que de muerte tan bella  
Nadie se escapa.*

*Anac.* Ya pisas, hermosísima señora,  
Los márgenes de Francia, cuya arena  
De Júpiter la lluvia finge agora  
Burlando á Ofir, en su amarilla vena;  
La gente ha de pensar que eres la aurora,  
Que en Francia nace de fragancias llena.

*Ang.* Antes ha de pensar que soy la muerte,  
Que vengo disfrazada de esta suerte,  
Cuando desprecie el campo de Agramante,  
Derrotándole al mar infamemente;  
Yo sola, Anacarino, soy bastante  
Á atropellar su vencedora gente,  
No he de embrazar de Pálas el diamante,  
Espejo de los cielos trasparente,  
Porque amor es deidad que en mi hermosura  
Sus inmortales triunfos asegura.  
Fiada en mi belleza y en mi anillo,  
Rayo pretendo ser que oprima á Francia,  
Mi esfuerzo está en querello ó en decillo,  
Que me ha dado el amor esta arrogancia;  
Yo, de todos desprecio, al mundo humillo,  
Que ésta es la más gloriosa circunstancia,  
Pues rendida jamas, por varios modos  
Almas son de mi ley los hombres todos.  
Esos Pares veréis dándome á pares  
Por despojos las almas y las vidas,

Penetrando por mí en incultos mares,  
Las provincias del sol no conocidas.  
Su Dios me han de aclamar, y en mis altares  
Á los cielos darán gomas ardidadas,  
Serpientes holocaustos siendo entre ellas,  
Pastilla el sol, pebete las estrellas.  
Sepa, soldados, Francia, que ha llegado  
La circe del Catay á sus riberas,  
Y el fuego en las espumas engendrado,  
Que traduce el cristal en llamas fieras;  
Al monte os atreved, medid el prado,  
Huésped de estas corrientes lisonjeras,  
Y traedme un frances que en miedo y llanto,  
Si no muere de amor, muera de espanto.

*Brun.* Siguiendo este arroyuelo cristalino,  
Vulgo de agua, que al mar se precipita  
Por peñas, sin aviso y sin camino,  
Moros subieron ya que el sitio incita.

*Ang.* Matar con mi hermosura determino  
Gallardía de amor jamas escrita,  
Que con mis ojos más vencer espero  
Que Agramante, Gradaso ni Rujero.

*Salga un MORO con PEYRON, atado.*

*Moro.* Sin despertar al militar estruendo,  
Este frances dormia entre las peñas,  
Donde estaba una fuente, aunque riendo,  
Con muda voz llamándole por señas.

*Peyr.* En tanta confusion morir entiendo.

*Ang.* Vigilante desde hoy á ser te enseña.

*Peyr.* Juro de no dormirme eternamente,  
Advitrista he de ser. Extraña gente.

*Ang.* ¿Quién eres?

*Peyr.* Preceptor de cien ovejas,  
Tan rudas que la *b* sólo han sabido  
En dos años y más.

*Ang.* Buenas las dejas.

*Peyr.* Soldados son de capitan dormido.

¡Ay, mis ovejas! ¡Ay!  
*Ang.* ¿De quién te quejas,  
 Si tu prision por tu descuido ha sido?  
*Peyr.* Sólo tengo esta falta entre otras muchas,  
 Que todas las diré si aquí me escuchas.  
 So necio, so reordido y poridiado.  
*Ang.* Falta es cruel.  
*Peyr.* Mayor te la prevengo.  
*Ang.* ¡Mayor!  
*Peyr.* Mayor.  
*Ang.* ¿Qué falta?  
*Peyr.* So casado:  
 Y áun tengo otra mayor.  
*Ang.* ¿Qué?  
*Peyr.* Suegra tengo  
 Que es inmortal.  
*Ang.* ¿Has sido enamorado?  
*Peyr.* Jamas en circunstancias me detengo,  
 So corto de razones.  
*Ang.* ¿Qué mujeres  
 Á tí te agradan más?  
*Peyr.* Matarme quieres;  
 Á la fraca aborrezco por la vida,  
 Aguja de ensalmar que cose al hombre;  
 La gorda por mujer descomedida,  
 Humana tempestad que es bien que asombre;  
 La larga por jornada mal medida,  
 Legua infernal, y cuádrale este nombre,  
 Donde el alma es correo eternamente  
 Descendiendo á los piés desde la frente.  
 Es la chica verruga de la tierra,  
 La blanca es nieve en paja conservada,  
 La morena es bochorno en quien se encierra  
 El estío y canícula abrasada,  
 Aspid es la bermeja y comun guerra.  
*Ang.* ¿Y la hermosa?  
*Peyr.* Serpiente disfrazada.  
*Ang.* Basta, no digas más, calla, villano.  
*Peyr.* Ántes por decir mal soy cortesano.

*Ang.* ¡Que no haya reparado en mi hermosura!  
Corrida estoy, villano, ¿si eres hombre?

*Peyr.* Mi mujer lo dirá, y será ventura  
Que pueda mi mujer darme ese nombre,  
Por hombre me juntó con ella el cura,  
No sé si ya lo soy, y no os asombre,  
Que suele haber transformacion en esto;  
Mirad en el peligro en que estoy puesto.

*Ang.* Echalde al mar.

*Peyr.* ¿Al mar?

*Ang.* Sí.

*Peyr.* Nado poco  
Y me podré ahogar.

*Brun.* Gentil simpleza.

*Ang.* Tirad con él.

*Peyr.* Podré decir que toco  
Mayor crueldad en la mayor belleza.

*Ang.* ¿Bella soy? aguardad.

*Peyr.* Tornarás loco  
Al más libre de amor; naturaleza  
Tan soberana en tí se satisfizo,  
Que haciendo una mujer, un ángel hizo.

*Ang.* Eso vida te da.

*Peyr.* Diré, señora,  
Pues hoy con tu piedad me lo aconsejas,  
Bien de toda mujer cristiana y mora,  
Coronista desde hoy soy de las viejas,  
Concetos son las flacas desde agora  
Del ingenio más culto, y las bermejas  
Oloroso azafran, las gordas lecho  
Que para el apetito amor ha hecho.

*Ang.* Basta, pues vivo estás.

*Peyr.* Los piés te beso.

*Ang.* Aguarda, ese vestido le desnuda  
Y ese tuyo le da.

*Peyr.* ¿Qué haces en eso?

*Ang.* No repliques.

*Peyr.* Hoy moro soy sin duda,  
De pena mi mujer perderá el seso.

*Ang.* Mi copia lleva así para que muda  
Dé á Francia admiracion y vea en ella  
Que la viene á cercar muerte tan bella;  
En París á los Pares la presenta,  
Generosa ocasion de mi venida,  
Que por la relacion amor se aumenta,  
Siendo de las potencias homicida,  
Y si no habla el pincel, mis partes cuenta,  
No dejando á tu voz frances con vida.

*Brun.* Si es de la vista objeto la belleza,  
¿Quién tendrá en tu retrato fortaleza?

*Atal.* Ya viene todo el campo á recibirte,  
Alternando dulzainas y anacoras.

*Ang.* Desnuda ese frances para vestirte,  
Y mándale adornar de galas moras,  
Libre, cristiano, así podrás partirte.

*Peyr.* Cuentas eternidades en vez de horas.

*Ang.* Véte en paz.

*Peyr.* ¿Quién diré, señora, que eres?

*Ang.* La venganza de todas las mujeres.

(Váyanse, tocando.)

DOÑALDA Y FLOR DE LIS.

*Doñ.* Ya, prima, llegó el dia  
de la ventura mia,  
Ya soy rica y dichosa,  
De don Roldan esposa,  
Pues hoy lograrse veo  
En vínculo dichoso mi himeneo.

*Flor.* Mérito es tu hermosura  
De tan alta ventura,  
Aunque tal vez en ella  
Obra infeliz estrella,  
Pension siempre tirana  
Que paga al tiempo la hermosura humana.

*Doñ.* Hoy flor de lis he sido;  
Pues tal suerte he tenido  
En la ventura fea,

Siempre en amor lo sea,  
Si para ser dichosa,  
Tanto vale con él no ser hermosa.

La priesa y el cuidado  
Poco lugar me han dado.  
*Flor.* Danle á quanto te pones  
Tus divinas acciones  
Tal agrado y belleza,  
Que es ya el descuido en tí naturaleza.

ASTOLFO.

*Ast.* Ya el emperador, Doñalda,  
Acompañando á tu esposo  
Sube con todos los grandes.

*Doñ.* Perdida soy, duque Astolfo.

*Ast.* Perdida ¿de qué?

*Flor.* Las rosas  
Que dando púrpura al rostro,  
Se deshojan en él, dicen  
Que es efeto vergonzoso.

*Doñ.* Aunque me alegre, el recato  
En tal accion es forzoso;  
Y así si en mi amor me animo,  
En mi honestidad me encojo.

*Flor.* Tal belleza merecia  
Tal valor.

*Ast.* Ya el rumor oigo  
De la guarda.

*Doñ.* Estoy perdida.

*Flor.* No te pierdas por tan poco.

CÁRLOS Y ROLDAN.

*Rold.* ¿Es posible, amor, que soy  
Contigo una vez dichoso?  
No lo creo, vive Dios,  
Aunque lo veo y lo toco.

*Flor.* Llega á mi padre.



*Cárl.* Basta teneros á vos  
Por mi Atlante, en cuyos hombros  
Estriba mi monarquía.

*Doñ.* Los dos vuestra hechura somos.

*Cárl.* Daos las manos.

*Doñ.* Don Turpin

Falta.

*Rold.* No faltan estorbos

Jamas en mi bien.

*Cárl.* Llamaldo;

Conde, ¿no os juzgais dichoso  
Con tal premio?

*Rold.* Es el ingenio

Para encarecerle corto,  
Que como es accion del alma,

Y el alma donde la copio

Es materia celestial,

Por incomprensibles modos,

Decirlo sin ofendella

Será tan dificultoso,

Cuanta distancia hay del alma

Al cuerpo grosero y tosco.

REINALDOS.

*Rein.* ¿En Francia tanto descuido,

En peligro tan notorio?

Aparta.

*Cárl.* ¿Quién habla así?

*Rein.* De veros ansí me corro,

Agora saraos y fiestas,

Hijas de la infamia y ocio,

Agora galas y plumas,

Del aire civil adorno,

Agora bodas, agora...

*Rold.* ¿Vienes, don Reinaldos, loco?

Aquí está su majestad,

Y estoy yo.

*Rein.* Ya te conozco.

*Rold.* ¿Sabes que soy don Roldan?

*Rein.* Ya, conde, lo sé.

*Rold.* Pues ¿cómo

Tan locos atrevimientos  
Hablas cuando me desposo?  
Yo con galas y con plumas  
Más al imperio le importo,  
Que tú con planchas de acero,  
Todo orgullo y miedo todo.  
Estas plumas que á los aires  
En piramidal estorbo,  
Tal vez son lisonjas tuyas,  
Y tal vez rayos de Apolo,  
De las alas de la fama  
Para el sombrero las corto,  
Que yo sólo le doy plumas,  
Y así mis plumas le tomo.

*Rein.* Serán de las que desecho.

*Cárl.* ¿Así se pierde el decoro  
Á mi majestad?

*Rein.* Señor...

*Rold.* Señor...

*Cárl.* Basta, que me enojo;  
¿Á vos os parecen mal  
Galas y bodas?

*Rein.* Los rancos  
Ecos de trompas y cajas  
Os respondan, y los moros  
Que las riberas ocupan  
Del Rhin, que en abismos hondos  
Les dió por montes de plata,  
Pasadizos luminosos.  
Ya pisa á Francia Agramante,  
Que como Jason en Cólcos,  
Piensa atropellar en ella  
Los dragones y los toros.  
Cien mil soldados ocupan  
Ya sus montañas y sotos,  
Que parecen á la vista,

Entre los laureles y olmos,  
Erizos, que coronados  
De los silvestres madroños,  
Sacuden por la campaña  
Pedazos de coral rotos.  
Yo los he visto, y pensé,  
Con los colores vistosos,  
Que eran escuadron de abejas,  
Cuando en los piquillos corvos,  
De diamante y de rubí  
Desperdicios olorosos,  
En escuadrones volantes,  
Dan á los preñados corchos.  
Muchos reyes le acompañan,  
Que en el paganismo todo  
No ha quedado hombre valiente  
Ni príncipe poderoso;  
Tambien mujeres le siguen,  
Que en alfanas, como copos  
De argentada y blanca espuma,  
Ninfas parecen en rostros  
De mármol, á quien dió el arte  
Espíritu generoso;  
Y en la mayor hermosura,  
Que se vió en humano rostro,  
Viene el desden más ingrato  
Que pudo engendrar el ódio;  
El milagro del Oriente,  
Donde amor, jamas piadoso,  
Leyes promulga en los labios,  
Rayos divulga en los ojos,  
La sirena del Catay,  
Y el angélico tesoro  
De sus Javas perlas hace  
Cuanto sirte y cuanto escollo;  
Que es, si perla en hermosura,  
En crueldad peñasco sordo.  
Amor y Marte nos cercan,  
Cuando en sabrosos coloquios

Roldan está entretenido,  
Y en discursos amorosos;  
Opresa está Francia, Cárlos,  
Evidente testimonio  
Del ocio en que nos sepultas.  
El peligro te propongo  
Para que al paso le salgas,  
Que cuando me lleves solo,  
Yo les haré que al mar vuelvan  
Con paso tan presuroso,  
Que se maten y se aneguen,  
Unos tropezando en otros.

*Rold.* No coloquios del tálamo afeminan  
Mi corazón gentil, mi heroico pecho,  
Que estos ojos son montes que fulminan  
Rayos de horror que en mi furor se han hecho,  
Y aunque en los de Doñalda se iluminan,  
Y en ellos vivo alegre y satisfecho,  
No aniquilan mi sér sus ojos bellos,  
Que ántes me ofrece espíritus en ellos.  
Y si tú, don Reinaldos, bastas solo  
Para oprimir la bárbara arrogancia,  
Como del cielo es la deidad Apolo,  
Ya sabes que soy yo el valor de Francia,  
Á mi voz gime el mar y tiembla el polo,  
Y esto en Roldan no es bárbara arrogancia,  
Pues ya visto me habeis en paz y en guerra  
Echar de un puntapié hasta el sol la tierra.  
Y así para que el campo de Agramante,  
Desbaratado al mar en tropas vuelva,  
Una voz mia sobra, que es bastante,  
Para que en polvo y nada se resuelva;  
Yo haré que ese bellissimo diamante,  
Que hoy con sus pinos se traduce en selva,  
Desatado en las leyes de su orilla,  
Átomos le dé al sol, astilla á astilla.  
Y esto todo ha de ser con tanta priesa,  
Que deshecho y vencido el africano,  
Sin que el tálamo deje la Condesa,

He de volver á merecer su mano;  
Éste es valor y cólera francesa,  
Éste esfuerzo gentil y honor cristiano,  
Ésta es lealtad que á las demas contrasta,  
Y ésta es accion de don Roldan, que basta.  
Perdonad, dulce esposa, que ya vuelvo,  
Que sólo voy á echar de Francia al moro,  
Que á empresa tan gloriosa me resuelvo,  
Sólo porque os estimo y os adoro;  
En vuestras perlas mi valor envuelvo,  
Que esfuerzo le infundís con vuestro lloro,  
Y una lágrima sólo hará en mi pecho  
Más que la sangre ni el furor han hecho.  
Vos, supremo señor, pues me adelanto,  
Puesto que don Reinaldos tanto vale,  
Dulce y tranquila paz gozad en tanto,  
Que en mí todo el poder de Francia sale;  
Que porque como el sol despues del llanto,  
Doñalda entre mis brazos se regale,  
Voy de presto á expulsar sus gentes todas  
Para volver á celebrar mis bodas.

*Cárl.* Conde, aguardad.

*Rold.* Señor, decir haciendo  
Sabe el Conde no más.

*Rein.* Loca arrogancia.

*Rold.* Temeridades son cuantas emprendo,  
Y así por temerario me honra Francia,  
Quédese el reportado, previniendo  
Juntas la libertad con la ganancia.

*Rein.* Reinaldos soy.

*Rold.* Yo don Roldan.

*Cárl.* ¿Qué es esto?

*Rein.* Tú impides mi furor.

*Rold.* Tú ley me has puesto.

*Rein.* Yo te sabré buscar.

*Rold.* Y yo aguardarte.

*Rein.* Quién eres veré allí.

*Rold.* Y veré quién eres.

*Rein.* Decírtelo sabré.

*Rold.* Y sabré matarte.  
*Rein.* Y yo hacerte pedazos.  
*Rold.* Si pudieras.  
*Rein.* Frances Júpiter soy.  
*Rold.* Yo frances Marte.  
*Rein.* Pues espérame.  
*Rold.* Mira que me esperes.  
*Rein.* Ya te voy á buscar.  
*Rold.* Pues vén.  
*Cárl.* ¿Qué es esto?  
*Rein.* Tú impides mi furor.  
*Rold.* Tú ley me has puesto.  
*Cárl.* Dejaldo y quedaos conmigo,  
 Mirad que me enojaré.  
*Rein.* Siempre ocasionado fué  
 Don Roldan.  
*Cárl.* Es vuestro amigo.  
*Doñ.* Siempre, Flor de Lis, temí  
 En mi amor este suceso,  
 Poco siento, pues el seso  
 No vengo á perder aquí;  
 Que á estorbar mi casamiento  
 Viniese el moro.  
*Cárl.* Ofendido  
 Estoy de que haya tenido  
 Tan bárbaro atrevimiento.  
 ¡Á mí Agramante se atreve!  
 ¿No sabe que Cárlos soy?  
 Aunque coronado estoy  
 De rica y peinada nieve,  
 Tiemble á Carlo Magno el moro;  
 Sean por los aires claros  
 Mis soberanos labaros,  
 Pensiles de lilios de oro,  
 Salga en soberbio escuadron  
 La franca caballería  
 Dándole espejos al dia  
 Y al bárbaro confusion.  
*Ast.* Vil sacrificio han de ser

De los peces, con notable  
Afrenta y triunfo admirable  
De tu invencible poder.  
*Cárl.* Toda Francia se convoque  
Y mi majestad se vea.  
*Rein.* Tu fortuna en tí pelea  
Cuando el moro te provoque.  
*Cárl.* Hoy he de salir de aquí.  
*Ast.* Y hoy te espera la vitoria.  
*Cárl.* Todo triunfo y toda gloria  
Á Dios se debe, y no á mí.  
*Doñ.* ¿Qué he de hacer yo?  
*Flor.* Consolarte.  
*Doñ.* Morir dijeras mejor.  
*Cárl.* Doñalda lo que fué amor  
Ya se ha convertido en Marte;  
Todo es guerra.  
*Doñ.* Y todo es lloro.  
*Rein.* Sin causa ese sol se esconde,  
Ya vuelve, Doñalda, el Conde,  
Que fué á castigar al moro.  
*Doñ.* Como lo dice lo hará.  
*Rein.* Si lo hace como lo dice  
El llanto se contradice.  
*Doñ.* Don Reinaldos, bueno está,  
Si es envidia.  
*Cárl.* Al moro espante  
Mi poder en su arrogancia.  
*Rein.* Viva Cárlos.  
*Todos.* Viva Francia.  
*Cárl.* Dios viva.  
*Todos.* Y muera Agramante.

(Váyanse.)

MARTINELA Y VILLANOS, *armados.*

1.º Venimos bien.  
2.º Quedo, paso,  
Que nos podría sentir.

3.º           ¿Moro?

1.º                   Yo le vi venir  
Por el monte.

2.º                           Extraño caso.

3.º           ¿Moro de la morería?

*Mart.*       Y se metió en la cabaña,  
Cuya catadura extraña  
Espanto y miedo ponía.

3.º           ¿Moro amorado?

1.º                           Tan moro  
Como mi rocin.

2.º                           Muy ruin,  
Si es como vuestro rocin,  
Será el moro.

1.º                           Con decoro  
Dél hablad, que aunque está flaco,  
Fué el rocin gran corredor.

2.º           Si no es el moro mejor  
Que el rocin, es muy bellaco.

3.º           ¿Cómo son los moros?

2.º                           Son  
Como alimañas.

1.º                           ¿Y en pié  
Se tienen y andan?

3.º                           Á fe.

2.º           Dijo el cura en un sermón  
Que los moros no creían  
En Dios, ni que eran cristianos.

3.º           ¡Oh ladrones luterianos!

2.º           Y dijo que no comían  
Tocino.

1.º                           ¡Qué desatino!  
Yo por eso los quemára,  
¿Y cómo tienen la cara?

2.º           De hombres que no beben vino.

3.º           ¿Que vino no beben?

2.º                           No,  
Agua piden que les den.

3.º           No puede un hombre de bien



*Tiren y saquen á PEYRON, arrastrando, de moro*

*Peyr.* ¡Cielos!  
¿Qué es esto?  
*3.º* Vuestro castigo.  
*Peyr.* ¿Por qué delito?  
*2.º* ¿Os parece  
Ser moro poco delito?  
*Peyr.* No soy moro, Peyron soy.  
*3.º* Oh hi de puta. Peyron dijo.  
*Mart.* Apretalde.  
*Peyr.* Martinela,  
¿No me conoces?  
*2.º* ¡Qué hocico  
Tiene el bellaco!  
*Peyr.* Que soy  
Peyron, vive Jesucristo.  
*1.º* Tened, que dice verdad.  
*2.º* Peyron es; Peyron amigo.  
*3.º* Que lo quise decir yo.  
*Peyr.* Á tardaros en decillo  
Algo más, ya mi pescuezo  
Un palmo hubiera crecido.  
¿Por qué me dabas la muerte?  
*Mart.* Por moro.  
*Peyr.* ¿Y á tu marido,  
Perra, apretabas así  
Conociéndole?  
*Mart.* Es lo mismo  
Ser marido que ser moro.  
*Peyr.* Mucho me he holgado de oillo,  
Y así yo os cautivaré  
Y os daré el mismo castigo.  
*1.º* Peyron, ¿quién te vistió así?  
*3.º* Pardios que es el traje rico.  
*Peyr.* No me parece muy bien.  
*1.º* Estás muy galan.  
*Peyr.* Judío  
Parezco de la pasion.

*Mart.* Tienes cara de un Longínos.  
*Peyr.* Con un moro, que durmiendo  
 Está entre aquellos alisos,  
 Estos hábitos troqué,  
 Y él se puso mi vestido,  
 Que así encubierto á París  
 Camina con un hechizo  
 Del mundo, con una mora,  
 Un milagro y un prodigio  
 De los hombres, que en un lienzo  
 Sin alma parece vivo;  
 Al fin es una mujer  
 Que habra sin habrar, que ha sido  
 La primer mujer del mundo  
 Que habrando callando he visto.  
*1.º* No se parece á la mia,  
 Porque habra por veinte y cinco.  
*Peyr.* Ni á la mia, que habra siempre,  
 Y habrando siempre habra á gritos.  
*Mart.* Vos queríades que fuera  
 Muda yo para sufriros,  
 Malos años y mal mes;  
 Basta que os regalo y sirvo.  
*Peyr.* Este es su quedo, que así  
 Habra cuando habra pasito.  
*2.º* ¿Y adónde ese mostro lleva?  
*Peyr.* De hermosura, bien has dicho:  
 Á cazar con él los hombres,  
 Y ha sido muy necio albitrio,  
 Que á ser médico pudiera  
 Matar con ménos peligro  
 Y con más certeza.

BRUNELO, *con un retrato*

*Brun.* Aquí,  
 Por la hermosura del sitio  
 Y lo espeso de los olmos,  
 Del valle penachos ricos,

El retrato he de poner,  
 Pues marchar el campo miro  
 De Cárlos y de Agramante.

*Peyr.* Este es el moro que digo,  
 Y aquel lienzo es la mujer.

3.º Gran bien fuera si contino  
 Estuvieran las mujeres  
 Así arrolladas.

*Peyr.* Los siglos  
 Andan tales, que lo están  
 Despues que han dado en ser lindos  
 Los hombres, poniendo sólo  
 Todo el amor en sí mismos.

2.º Yo los quemára, por Dios.

*Peyr.* Lleguemos á recibillo.

*Brun.* Oh amigo, huelgo de hallarte,  
 Que el estruendo y el ruido  
 De los campos me despiertan.

*Peyr.* Aquí en cimientos pajizos  
 Está mi edificio pobre,  
 Riendo los edificios  
 De pórfidos y alabastros,  
 Donde entre toscos pellicos  
 Tendréis quietud y sosiego,  
 Y agora, amigo, os suplico  
 Que nos enseñeis á todos  
 Ese milagro.

*Brun.* Serviros  
 Quiero, y para que os espante,  
 En este tronco le fijo.

3.º ¡Válgame Dios!

1.º Hinca en tierra  
 Las rodillas.

3.º Ya las hinco.

*Peyr.* Daos en los pechos.

2.º ¿Es santo?

3.º Siempre has de habrar desatinos,  
 Santo es, pues está pintado.

*Mart.* ¿Tambien hay santos moriscos?

3.º           ¿Pues no?

*Peyr.*                   ¿No veis que es mujer,  
Mentecatos?

2.º                        So un pollino.

3.º           Que lo quise decir yo.

MEDORO, *galan*, Y DOS MOROS.

1.º Él es rostro peregrino.  
*Med.* Soberbio el campo de Cárlos,  
Dando al sol cruces y lilios,  
Atemoriza y espanta  
Y la rüina colijo  
De Agramante, al mar me vuelvo  
Por este incierto camino,  
Que el peligro es manifiesto.

*M. 1.º* Los dos tambien te seguimos,  
Que locos y temerarios  
Solicitan los peligros;  
Pero ¿qué deidad es ésta,  
Que absortos y sin jüicio  
Éstos están venerando?

*Peyr.* Moros son, yo soy perdido.

1.º Y yo.

2.º Huyamos.

*Mart.* Peyron.

*Peyr.* Corre.

*Mart.* ¿Ese es amor?

*Peyr.* Es lo mismo

Ser marido que ser moro,

Y así á los moros os fio.

(*Váyanse.*)

*Med.* ¿Dejáronnos los villanos?

*M. 2.º* El temor alas les hizo,

Uno se quedó.

*Med.* Será

Del retrato el paraninfo.

*M. 2.º* Lleguemos, Medoro, á vello.

*Med.* Pararnos es desatino

Á admirar lisonjas cuando

De tan gran peligro huimos.

*M. 1.º* Llegas: ¡belleza admirable!

*Med.* ¿Quién es esta mora?

*Brun.* Escrito

En su deidad tiene el nombre.  
*Med.* Los pinceles y los libros  
Encarecen lo que quieren.  
*M. 2.º* Rara belleza, excesivo  
Valor de pincel notable.  
*Med.* Pues á mí me ha parecido  
Más arrogante que bella.  
*M. 1.º* Eres, Medoro, un Narciso,  
Y sólo en tí te contentas.  
*Brun.* Mal gusto tiene el que altivo  
Esta admiracion desprecia.  
*Med.* Quede por mal gusto el mio,  
¿Quién es ésta?  
*Brun.* Este epitafio,  
Ya que su aspecto divino  
No os lo dice, os lo dirá,  
Que éste es sol á quien los indios  
En sus dos Javas veneran.  
*Med.* Indios al fin.  
*Brun.* Oye.  
*Med.* Dilo.  
*Brun.* (*Lee.*) La bella Angélica soy,  
Reina del Catay nací,  
Amor no triunfa de mí,  
Y de amor triunfando estoy.

ROLDAN, *armado.*

*Rold.* Al africano escuadron,  
Para no ser conocido,  
Me acerco de aquesta suerte.  
*Med.* Miren si con causa digo  
Mal de esta arrogancia hermosa,  
De amor dice que es martirio  
Y que ella no le conoce.  
*Rold.* Sin duda es el paraíso  
Este valle, pues sus plantas  
Dan ángeles.  
*Med.* Dí, ¿qué quiso

Esta bárbara cataya  
Decir en esto?

*Rold.* Escondido  
En estos árboles quiero,  
Pues los moros no me han visto,  
Admirar esta belleza.

*Brun.* Quiso decir á los riscos,  
Á las plantas, á las fieras  
Y á los hombres, el aviso  
Y estudio particular,  
Excediéndose á sí mismo,  
Que puso en tan alta forma  
El cielo para advertirnos,  
En su belleza inefable,  
Su omnipotencia.

*Med.* Maldigo  
La soberbia y el retrato  
Y el original, que ha sido  
Ocasión de detenernos,  
Probaré el alfanje limpio  
En ella, pues el retrato  
Dices que es tan parecido.

*M. 1.º* Tente.

*Med.* Compasión no tengas  
De esta arrogante.

*Rold.* Sufrillo  
No puedo. Bárbaro moro,  
Vil, cobarde, mal nacido,  
Que noble no puede ser  
Ni valiente el que por vicio  
Emprende locas empresas.  
¿Dí qué ocasión te ha movido  
Á profanar la belleza  
Que le da espíritu altivo?  
¿Para una mujer pintada  
El alfanje empuñas?

*Med.* ¿Vino  
Este frances de las nubes?  
Huyamos.

*M. 2.º* Ha de seguirnos.  
*Med.* Muerto soy.  
*Rold.* Véte, cobarde,  
 Que enojado no te miro  
 Y no te mato esta vez  
 Por no estrenarme contigo,  
 Que fuera á mi vencimiento  
 Darle cobarde principio;  
 Véte, y déjame el alfanje,  
 Vil accion del sacrificio  
 Que á tu inadvertencia hacias.  
*Med.* Á tus piés, frances, le rindo.  
*Rold.* ¿Cómo es tu nombre?  
*Med.* Medoro.  
*Rold.* ¿Medoro?  
*Med.* Medoro.  
*Rold.* Escribo  
 En la memoria el Medoro  
 Para afear el delito;  
 ¿Eres soldado?  
*Med.* Del campo  
 De Agramante entretenido.  
*Rold.* Si son tales los soldados,  
 Vitoriosos le imagino.  
 No te quiero preguntar  
 La calidad, que ya has dicho  
 Quién eres, que de la sangre  
 Son las obras los testigos;  
 Véte, Medoro adamado,  
 Y á Agramante le da aviso,  
 Y á Gradaso y Rodamonte,  
 De que has estado conmigo.  
*Med.* ¿Con quién diré?  
*Rold.* Con Orlando.  
*M. 2.º* ¿Orlando? somos perdidos.  
*Rold.* Véte y mira que te acuerdes,  
 Moro, de este beneficio.  
*Med.* Sepultaréme en las naves.  
*Rold.* Id sin temor, que no os sigo.

(Váyanse.)

*Brun.* ¿Por qué no le diste muerte  
Al bárbaro presumido?

*Rold.* Soy como el rayo, que doy  
En los sacros obeliscos,  
Y las cabañas perdono.

*Brun.* Es para el intento mio  
Esta famosa ocasion,  
Que si á este frances incito,  
Y se le deajo, será  
Un hermoso basilisco  
De los Pares.

*Rold.* ¿Dónde llevas  
Esa copia?

*Brun.* Peregrino,  
Aunque vengo disfrazado,  
Soy en el pincel, y elijo  
Bellezas en que excederme.

*Rold.* ¿Vives de eso?

*Brun.* De esto vivo.

*Rold.* Desdicha tienes, que ya  
El ser ingenio es castigo.  
¿De quién es este retrato?

*Brun.* De la tirana Calipso  
De Oriente, de la mujer  
Que trae, señor, perdidos  
Seis reyes.

*Rold.* Buen gusto tienen.  
Toma para ella este anillo,  
Cárcel de aqueste diamante,  
Piedra rica, y que la estimo  
Por ser prenda de una dama  
Á quien las potencias rindo.

*Brun.* ¿Y á quién diré que lo deajo,  
Que así mi nombre acredito?

*Rold.* Á Orlando, señor de Anglante.

*Brun.* Ya por el nombre te admiro.

*Rold.* Véte en paz.

*Brun.* Bien negocié.

(Vase.)

*Rold.* ¡Que haya en mi pecho infundido  
Un lienzo tan grande fuego!  
Mas de la camisa se hizo  
Del Centauro, pues me abrasa  
Tan infernal apetito.  
*La bella Angélica soy,*  
Del ángel de mi albedrío;  
*Reina del Catay nací,*  
Y por mi mal has nacido;  
*Amor no triunfa de mí,*  
¿Cómo ha de triunfar, si el niño  
Por tí es soberano Dios  
En los rayos del Olimpo?  
*Y de amor triunfando estoy,*  
No es mucho, pues has podido  
Sacar del pecho á Doñalda,  
Y ocupar su lugar mismo.  
Rara y divina belleza,  
En tí ciego y muerto en él,  
No sé si admire el pincel,  
Ó admire á naturaleza,  
Porque es tanta la grandeza  
Que llega á perfeccionarte,  
Que imagino que copiarte  
Tan valiente no pudiera,  
Si gentil no se valiera  
Naturaleza del arte.  
Mas si admiracion igual  
Causa en mí la estampa propia,  
Que me detengo en la copia  
Sin ver el original,  
Angélica celestial,  
El alma en tu esencia pura,  
Satisfacerse procura,  
Constante, amorosa y fiel,  
Viendo en tí si es del pincel,  
Ú del cielo esta hermosura.

ATALANTE, *viejo*, y ANGÉLICA.

- Atal.* Ya los dos escuadrones  
Iris al sol le dan en sus pendones,  
Y plantados se miran  
Con tanta majestad que al mundo admiran.
- Ang.* Miserable cristiano,  
Hoy perderás el nombre soberano,  
Que no hay valor bastante  
Que á Angélica resista ni á Atalante.
- Atal.* La vitoria asegura  
África en mí, y el triunfo en tu hermosura;  
Yo alterando los vientos,  
Por ellos sembraré monstruos sangrientos,  
Y en esos horizontes  
Haré juntar ejércitos de montes.
- Ang.* Tu poder, Atalante,  
El mundo reconoce.
- Atal.* No te espante  
Cosa que veas.
- Ang.* Digo  
Que segura, Atalante, estoy contigo,  
Pues tu conjuro eterno,  
Ley es del mar, y cetro del infierno.
- Atal.* Más puede tu belleza,  
Pues contigo gentil naturaleza,  
Con poder tan profundo  
Quiso formar la confusion del mundo,  
Y puesto que me excedes,  
Y en tu figura vas, desde aquí puedes  
Registrar reclinada  
El campo del cristiano, cuya espada  
Tiembla al alfanje moro;  
Que en prueba que te estimo y que te adoro,  
Mi encantado castillo  
Aquí he de fabricarte sin decillo.  
Pero mira el cometa,  
Que en la media region se hace planeta,  
Que del cristiano ciego,

Dice la confusion con voz de fuego.

*(Aparece una serpiente.)*

*Ang.* Parece que se abrasa  
El aire con sus rayos; ¿mas qué casa,  
De dórica hermosura  
Levanta al sol gigante arquitectura?  
¡Atalante! ¡Atalante!  
Piedras son, ¿quien vió encanto semejante?  
No es imágen del viento,  
Ni liviana ilusion del pensamiento;  
Puerta es ésta, y aquéllas  
Ventanas en que el sol ve las estrellas;  
Quiero aquí reclinarme,  
Pues puede este castillo asegurarme.

*(Duérmase.)*

ROLDAN.

*Rold.* Despues que buscando voy  
Al bárbaro Rodamonte,  
De todo aqueste horizonte  
Lince impenetrable soy;  
Monstro arrogante, aquí estoy  
Acreditando tu fama,  
Vén y sabrás quién te llama,  
Un frances soy, mas ¿qué es esto?  
¿Cuando le espero, en el puesto  
Por él se ofrece una dama?  
El ángel debe de ser  
De este soberbio castillo,  
Mas ¿quién podrá combatillo  
Si le sale á defender?  
Pero ¿no es esta mujer  
El objeto celestial  
De mi bien y de mi mal?  
Mostrarme el cielo ha querido  
Que humana la copia ha sido,  
Y suyo el original.

No quieras, mujer, mayor  
Arrogancia en tu hermosura,  
Pues matas de amor, pintura,  
Y muerta, matas de amor;  
Mas si morir es mejor,  
De una vez dame el veneno,  
Con que á morir me condeno,  
Que es morir de desdichado,  
Beber en vaso penado  
Que está de tósigo lleno.  
Despierta.

*Ang.*                                    ¡Ay de mí! ¿Quién eres?

*Rold.* Soy, escucha y no te asombres,  
El planeta de los hombres,  
Si tú el sol de las mujeres;  
Y esto, si advertirlo quieres,  
Por tí en mí lo puedes ver,  
Pues como el cielo en tu sér  
Se agradó y se satisfizo,  
Hacer en mí otro sér quiso,  
Que te pueda merecer.

*Ang.*                                    ¡Hombre merecerme á mí!  
Más arrogante es mi estrella,  
Porque desde que soy bella,  
Ingrata y soberbia fuí:  
Suelta.

*Rold.*                                    Es imposible; aquí  
Si el cielo con su poder  
Iguales nos pudo hacer,  
Y pues somos un sér ya,  
El dividirnos será  
Partir la esencia del sér.

*Ang.*                                    ¿Sabes quién soy?

*Rold.*                                    Sin sabello  
Lo sé, porque el inclinarme  
Á tí, pudo declararme  
Lo que yo dudaba en ello.  
Yo el más fuerte, y tú el más bello  
Objeto que el cielo hacer

Pudo, venimos á ser,  
Y así en lazo superior  
Nos quiso juntar amor  
Para dárnoslo á entender.

*Ang.* ¿Quién eres?

*Rold.* El que atropella  
El mundo.

*Ang.* Corrida estoy;  
¿Sabes que Angélica soy,  
Que llama el mundo la bella?

*Rold.* Sé que eres deidad y estrella,  
Mas sabe...

*Ang.* Ya estoy temblando.

*Rold.* Que yo soy el Conde Orlando.

*Ang.* ¡Ay de mí!

*Rold.* ¿Qué hay que te espante?  
Tu esclavo soy.

*Ang.* ¡Atalante!

*(Saque el brazo y arrebatela, y escóndese.)*

*Atal.* Contigo estoy.

*(Váyanse.)*

*Rold.* ¿Cómo ó cuándo

De mis brazos se escapó?

¿Por dónde, Amor, se me fué?

El castillo postraré,

Si en el castillo se entró.

Corintias molduras, yo

Soy el alma de la bella,

Perdonad que entro por ella,

Sin respeto y sin decoro

Á los artesones de oro.

*Dent.* Frances loco, no has de vella.

*Rold.* ¿Cómo, si no están seguros

Los muros de mi furor?

Orlando soy con amor,

Postraré diamantes duros;

Mas ¡ay de mí! que los muros

Se desvanecen, y veo

Un abismo horrible y feo;  
Mas, pues en esta ocasion  
No logré la posesion,  
Acabe con el deseo.

Adorno de fin de capítulo

Adorno de principio de capítulo

## ACTO SEGUNDO.

*Tocan chirimías y salgan REINALDOS, con espada y rodela, armado, y despues ROLDAN.*

*(Dentro.)* ¡Victoria, Francia, victoria!  
*Rein.* ¿Así os retirais, cobardes?  
¿Para huir rompeis abismos  
De cristal, surcando mares  
No conocidos? salid,  
Y cuerpo á cuerpo se acabe,  
En vuestra soberbia loca,  
Empresa tan arrogante.  
Rey de España, Ferraguto,  
Si el Bétis te dió en su márgen  
El valor con que sus hijos  
Nacen fuego y rayos nacen,  
Sal á batalla conmigo,  
Y ansí la deidad no agravies  
Española; pero tienes  
Más que de español, de alarbe.  
Sal, tigre con alma, monstruo  
De la Libia inhabitable,  
Que felpas de brutos vistes,  
Y conchas de peces traes.  
Á tí, Mandricardo, digo,  
Á tí, membrudo gigante,  
Rey de Sarza, Rodamonte,  
Á tí, Gradaso, que sabes  
Forjar rayos de los fresnos,  
De los abetos y sauces,  
Reinaldos soy; salí, moros.  
Nadie espera, nadie sale,  
Nadie á Reinaldos se atreve,  
Nadie viene, no oye nadie;  
¿No hay quien se mate conmigo?

*Rold.* Habrá, al ménos, quien te mate.  
*Rein.* ¿Quién?  
*Rold.* Yo.  
*Rein.* ¿Tú?  
*Rold.* Yo, que te busco  
Todo hoy, mas no te hallo tarde,  
Pues darte, Reinaldos, muerte  
Para mí es cosa tan fácil;  
Ya á morir te apercibe,  
Que no quiero que me aguarden  
Los moros que matar pienso,  
Que soy cortés y agradable.  
Déjate luégo morir  
Para que pase adelante;  
Que cuando tal prisa tengo,  
No es justo que en tí repare.  
Muérete luégo.

*Rein.* ¿Quién puede,  
Si áun el cielo no es bastante,  
Matarme á mí?

*Rold.* Roldan solo.  
*Rein.* ¿Cómo?  
*Rold.* Con sólo mirarte.  
*Rein.* ¿Eres basilisco?  
*Rold.* Infierno  
Soy cuando llego á enojarme.  
*Rein.* Ya me miras, y estoy vivo.  
*Rold.* Es la compasion tan grande  
Que te tengo, que me obliga,  
De lástima, á perdonarte;  
Que si con rigor la vista  
Desatára de la cárcel  
De los ojos, ya te hubiera  
Traducido en tantas partes,  
Cuantos átomos el sol  
Hace lisonja del aire.  
*Rein.* Yo la amistad te agradezco,  
Pero ya, arrogante, sabes  
Que puedo con una voz,

Si me enojo, hacer que bajas  
Al infierno.

*Rold.*                               ¿Son tus voces  
Como pecados mortales?

*Rein.*                               Bueno está, que éste no es tiempo  
De locuras y donaires.

*Rold.*                               ¿Yo donaires? ¡Vive Dios,  
Que de un reves te levante  
Tan alto, que cuando vuelvas,  
Tan trocado el mundo halles,  
Que no viendo en él memoria,  
Reinaldos, de tu linaje,  
Halles nueva gente en él!

*Rein.*                               ¿Tan alto has de levantarme?

*Rold.*                               Tan alto, que descendiendo  
Como un rayo, un siglo tardes.

*Rein.*                               Eso lo harás porque cuando  
Descienda no pueda hallarte  
Ni matarte; que tu miedo  
Busca arbitrio semejante.

*Rold.*                               Pues en el campo nos vemos,  
Solos los aceros hablen.

*Salga ANGÉLICA huyendo.*

*Ang.*                               Del victorioso frances,  
Desbaratado Agramante,  
Se retira infamemente,  
¿Quién vió afrenta más notable?  
Al Catay quiero volverme,  
Sembrando en los Pares ántes  
Cevil confusion.

*Rold.*                               ¿No es ésta  
(¿Aún vives?) la hermosa imagen  
Del cielo?

*Rein.*                               Mucho, Roldan,  
Te detienes en matarme.

*Rold.*                               ¿Que aún vives? ¿No es éste el sol  
Que por lucientes celajes

De rosas y manotisas  
Rayos de púrpura esparce?  
*Rein.* Muere, arrogante.  
*Rold.* Si tengo  
Entre las manos el ángel  
De mis potencias, ¿qué espero?  
*Ang.* Deste hombre quiero escaparme,  
Que es el que más aborrezco;  
Dame tu ayuda, Atalante.  
*Rein.* ¿Ya te retiras?  
*Rold.* Reinaldos,  
Cese por hoy el combate,  
Que amor, para defenderte,  
Desta hermosura se vale.  
Si esta beldad te defiende,  
¿Qué triunfo habrá que no alcances?  
¿Qué imposible que no venzas?  
¿Qué encanto que no contrastes?  
Como delincuente has sido,  
Que en la torre te retraes  
Con un niño, porque así  
Por su inocencia te ampare;  
Matarte quise soberbio,  
Mas pusísteme delante  
Este espejo en que me viera  
Y la cólera templase.  
Angélica hermosa y bella,  
Aguarda.  
*Rein.* Con semejantes  
Mentiras el miedo encubres.  
*Rold.* Reinaldos, perdone Marte,  
Que amor es mas poderoso  
Cuando se atreven deidades.  
*Rein.* ¿Por qué la espalda me vuelves?  
*Rold.* Por amor.  
*Rein.* Dí por cobarde.  
*Rold.* En irme sin responderte,  
Puedes ver que soy amante.

(Vase.)

*Rein.*     ¡Que sean deste dios niño  
Los efetos tan notables,  
Que en los invencibles pechos  
Causan mudanza tan grande!

*Dan voces, y sale CÁRLOS, ASTOLFO, FLOR DE LIS, DOÑALDA, de corto*

*(Dent. á voces.) ¡Viva el Magno Cárlos, viva!*  
*Cárl.*     Á Dios la gloria ha de darse,  
Que, pues de Dios la recibo,  
Es bien que á Dios se le pague.

*Rein.*     Hoy al David vencedor  
Elogios Micol le cante,  
Pues ha librado á Israel  
De la servidumbre grave  
En que se juzgaba opresa,  
Y sean sus estandartes  
Láminas en San Dionís.

*Cárl.*     Reinaldos, el cielo os guarde  
Pues en la vitoria de hoy  
Teneis vos la mayor parte.

*Rein.*     Amigos de este valor  
Han podido acreditarme,  
Porque en los soldados siempre  
Se admiran los capitanes.

*Doñ.*     Cosas don Roldan ha hecho  
Tan famosas y admirables,  
Que es agravio encarecellas.

*Cárl.*     Amor lisonjero es grande;  
Hoy con la vitoria pueden  
Vuestras bodas celebrarse,  
Que como Marte en las guerras,  
Triunfa Cupido en las paces.

*Rein.*     Mucho ha tardado en volver  
El Conde al tálamo.

*Doñ.*                             Ántes,  
Si quisiera, hubiera vuelto,  
Porque el Conde dice y hace,  
Que en sus triunfos y en sus glorias

Están las dificultades,  
Hasta llegar á emprendellas,  
Pero emprendidas, son tales  
Sus hazañas y sus hechos,  
Que no hay defensa que baste.

*Rein.* Con todo, ha tardado mucho.

*Flor.* Hace siglos los instantes  
Amor, y habrán con él sido  
Las horas eternidades.

*Rein.* No hay amor donde hay descuido.

*Doñ.* El amor puro y constante  
No aspira á correspondencias,  
Porque en sí se satisface;  
Y el amor que pide amor,  
No es justo que amor se llame,  
Sino villano apetito,  
Hijo de bárbaros padres.  
Yo amo en mí al Conde y no pido,  
Reinaldos, que el Conde me ame,  
Porque en sí mismo mi amor  
Se contenta.

ROLDAN.

*Rold.* Como el áspid  
Se revolvió entre las flores  
Aquel desden arrogante,  
Risa del mundo y desprecio  
De imperios y majestades;  
Pero sólo con saber  
Que no la merece nadie  
Me consuelo; pero ¡cielos!  
Si hombre mortal la gozase,  
¿Qué fuera del mundo?

*Cárl.* Conde.

*Rold.* Gran señor.

*Cárl.* Luégo se trate  
De vuestras bodas.

*Doñ.* Esposo,

Señor.  
*Rold.* ¡Que á mi voz se ablanden  
Los montes, y que una fiera  
Más se endurezca y se encante!  
Bárbaras leyes de amor,  
Donde la razon no vale.  
*Cárl.* Venga luégo el Arzobispo.  
*Doñ.* Plega á Dios que no se tarde,  
Porque divertido veo  
Al Conde.  
*Flor.* Llega á abrazarle,  
No quieras que su tibieza  
Algunos recelos cause.  
*Doñ.* Aquí la resolucion,  
Flor de Lis, es importante;  
El decoro me perdone:  
Dejad, mi bien, que os abrace.  
*Rold.* ¿Quién sois?  
*Doñ.* ¿Tan desconocida  
Estoy?  
*Rold.* ¡Que se me escapase  
De los brazos! Prima hermosa.  
*Doñ.* ¿No me abrazais?  
*Rold.* Perdonadme,  
Que vengo fiero y sangriento,  
Y os mancharéis con la sangre.  
*Cárl.* ¿Dónde vais, Conde?  
*Rold.* Señor,  
Si es que tengo de casarme,  
Á traer el alma voy,  
Que la tengo en otra parte.  
*Doñ.* Corrida estoy.  
*Rold.* Bella ingrata,  
Aunque pensamientos calces,  
Te he de seguir invencible,  
Burlando montes y mares.  
*Cárl.* ¿Qué es esto? ¿ha perdido el seso  
El Conde?  
*Flor.* Por no casarse

Doñ. Ha fingido estos extremos.  
Todas las dificultades  
En un punto han consistido,  
Si le dejan que se pase;  
Pasóse el punto aquel día,  
Que vi en el tálamo grave  
Malograrse mis deseos,  
Y mis glorias malograrse.  
Corrida estoy, Flor de Lis,  
De que así mi amor se agravie;  
¡Ay hombres! ¿vuestra fe es ésta?

Flor. Fementidos, inconstantes  
Son todos.

Rein. Condena aquellos,  
Flor de Lis, que son mudables.

Flor. El mejor maldigo.

Cárl. Yo  
Haré que os cumpla y que os guarde  
La palabra, pues la mía  
Es imposible que falte:  
Préndanle luégo.

Ast. Señor,  
Si es mio el honor aquí  
De mi hermana, hoy en rigor,  
Volviendo por ella en mí,  
Vuelvo en ella por mi honor.  
Y pues en Doñalda bella  
Me aniquila y atropella,  
Y al justo furor me obligo,  
Ha de matarse conmigo,  
Ó ha de casarse con ella.

(Vase.)

Cárl. Reinaldos, haced prender  
Al Conde para evitar  
Lo que puede suceder,  
Ya que ha querido causar  
Tal disgusto en tal placer.

Rein. Es temerario.

*Cárl.*

Prudente

Le hará el rigor y obediente,  
Haced que le prendan hoy,  
Que si es valiente, rey soy  
Y mi cetro es más valiente.

*(Vase.)*

*Rein.*

Doñalda, para que veas  
La inconstancia de los hombres  
Á quien obligar deseas,  
Escúchame y no te asombres,  
Y en mí el primero no creas.  
Sabrás... mas no quiero agora  
Afligirte más.

*Doñ.*

Detente.

*Rein.*

Llora este desprecio, y llora  
Á amor que te engaña y miente,  
Y un loco imposible adora.

*Doñ.*

Con la suspension me das  
Más muerte.

*Rein.*

Buscando vas

Para tu pecho el veneno.

*Doñ.*

Tanta suspension condeno,  
Muera luégo, y habla más.

*Rein.*

El Conde, Doñalda, adora  
Á una Circe.

*Doñ.*

Este exceso

¿Quién le duda, y quién le ignora?

*Rein.*

Sin valor, sin honra y seso  
Sirve...

*Doñ.*

¿Á quién?

*Rein.*

Sirve á una mora.

*Doñ.*

¿Qué dices?

*Rein.*

Que ésta es violencia

De amor en tan breve ausencia,  
Y aunque es bárbaro el rigor,  
Lo que te niega el amor  
Lo restaura la paciencia.

*Doñ.*

¿Paciencia en celos pides?

¿Leyes pones al mar, y al viento mides?  
¡Ay perdida esperanza,  
Quién creyera en tal fe tan gran mudanza!  
Mas no hay de qué me asombre  
Si desdichada soy y el Conde es hombre:  
¿Si es esta mora aquella  
Que tiraniza el título de bella?  
Ella será sin duda,  
Que es mora del Catay, que formas muda.  
¡Oh cruel furia tirana,  
Arrogancia inmortal, deidad humana!  
Fueras en el Leampo  
Cándida perla, espíritu del campo,  
Siempre líquida y neta,  
Y en el Cerdan pedazo de planeta,  
Y á Francia no vinieras,  
Rayo de las antárticas riberas,  
Á ser mujer hermosa,  
Que es la perla y la prenda más hermosa.  
Pero ¿qué me detengo?  
¿Cómo alivio á mis celos no prevengo?  
Pues el rigor me obliga,  
Buscaré por el campo esta enemiga.  
Perdóneme el decoro,  
Que un hombre me aborrece, y yo le adoro.

(Vanse.)

CLARIDANO Y MEDORO.

*Clar.* Necia es tanta piedad.

*Med.* ¿Quién no es piadoso  
En tan justa ocasion? ¡ay Claridano!  
Darle á mi rey depósito es forzoso,  
Es digna obligacion de un pecho humano.

*Clar.* El hallarle ha de ser dificultoso,  
Queste, que valle fué profundo y llano,  
Es pirámide ya de cuerpos muertos,  
De las sombras apénas descubiertos;  
Afecto es de tu amor, mas ¿cómo ú dónde

Le podemos hallar en cuerpos tantos,  
Y más cuando la luna el rostro asconde  
En abismos de horrores y de espantos?  
*Med.* Á mi amor este exceso corresponde,  
Cuerpo á cuerpo he de ver, hermano, cuántos  
De púrpura ó coral la muerte viste,  
Que en esto sola mi piedad consiste.  
Prosigue tu camino con secreto,  
Para que al rosicler del alba hermosa  
Pueda tener nuestra intencion efeto,  
Distinguiendo la luz dificultosa.

*Clar.* ¿Cuándo, Medoro, fué el amor secreto?  
¿Cuándo tuvo razon?

*Med.* Surto reposa  
El frances escuadron; llega callando.

*Clar.* Ya voy en cuerpos muertos tropezando.  
¡Válgame Alá!

*Med.* ¿Qué ha sido?

*Clar.* Pisé un hombre.

*Dent.* ¡Arma! ¡traicion!

*Clar.* Si ha sido centinela,  
Sentidos somos ya.

*Med.* ¿Sabes el nombre?  
Nos podría ayudar tan gran cautela.

*Clar.* Siempre temí este daño.

*Med.* No te asombre.

#### CERBRIS Y SOLDADOS.

*Cerb.* Perdoname, hermosísima Isabela,  
Que he de ver si es Rugero ó Rodamonte.

*Clar.* Esta selva me ampare.

*Med.* Á mí este monte.

*Cerb.* No te podrá amparar, bárbaro moro,  
Que cien soldados cercan la campaña.

*Sol. 1.º* Matalde.

*Med.* Si las lágrimas que lloro  
Suelen vencer la furia más extraña,  
Suspended el rigor, porque el decoro

Que procuro á mi rey diga esta hazaña  
Tan llena de piedad y de clemencia,  
Que luégo yo me ofrezco á la sentencia.  
No es mi intento vivir, sólo es mi intento,  
De este monte de cuerpos africanos  
Darle á mi Rey glorioso monumento.  
Á quien malogran cenotafios vanos,  
Honrarle solícito, y sólo siento,  
Sin hacerlo, morir á vuestras manos;  
Dejadme ser frances, agradecido,  
Y hecha tan tierna accion la muerte os pido.

*Cerb.* Tened, no le ofendais; dime quién eres,  
Y dime la ocasion que á esto te incita.

*Med.* Un moro humilde soy, de quien ponderes  
Noble piedad, de bárbaro no escrita;  
Si mi nombre y mi patria saber quieres,  
Él es Medoro, y ella es Tolomita,  
Que entre muchos dejé mi patrio suelo,  
Siguiendo al Rey de Almonte, Dardinelo,  
Mi hermano, que en la caza le servía.  
Al elegir yo el monte y él la selva,  
Que deshace el temor la compañía,  
Si no hay pecho ó valor que se resuelva  
Connigo solo á sepultar venía,  
En obelisco de menuda hierba,  
Su mal lograda edad, cuando saliste,  
Y acto tan generoso suspendiste.  
Y así, ilustre frances, pues siempre todos  
Os preciais de piadosos, te suplico  
Que al que le decia Almonte en sacros codos  
Pirámide inmortal, soberbio y rico,  
Sin los ritos alarbes, ni los moros,  
Con que la heroica majestad publico,  
Me des lugar que ocaso le dé agora,  
Pues ya me da sus lágrimas la aurora.

*Cerb.* Despues del tierno llanto, el real decoro  
Que á tu rey solicitas me suspende,  
Y tu rostro gentil, que en rios de oro  
Por bruñido marfil sierpes extiende.



ANGÉLICA.

*Ang.* Esta verde melena, que del cielo  
Tiene este hermoso sitio redimido,  
Clausura es de esta ninfa trasparente,  
Que se cuaja en cristal por no ser fuente.  
Pisando estoy los campos de la aurora,  
Alma del sol y aliento de las flores,  
Vituperio de amor, parezco agora  
La diosa celestial de los amores;  
Todo el mundo me estima y me decora,  
Á quien pago desdenes y favores.  
Dichosa yo que en dos opuestas leyes  
Desprecio soy de príncipes y reyes;  
Mas ¿hay hombre mortal que me merezca?

*Med.* Medoro solamente hacer podia  
Tan generosa accion.

*Ang.* De amor padezca  
La gente toda en la tibieza mia.

*Med.* No tu brío gentil te desvanezca,  
Pues ya llegó de tu castigo el dia.

*Ang.* ¿Quién á quanto repito me responde?

*Med.* Tu muerte á tu piedad no corresponde.  
¡Ay, Medoro infeliz!

*Ang.* Allí está un moro,  
Trasladando corales á la hierba:  
¡Qué gallardo y gentil!

*Med.* Triunfe Medoro,  
Desta cruel que á nadie no reserva,  
Hoy con la eternidad.

*Ang.* Perfiles de oro.  
Que en orbes de jazmin, al sol conserva  
En su rostro gentil, hace el cabello,  
¿Quién osó malograr Abril tan bello?  
Púrpura edad le baña las mejillas  
En blanca flor y en soñolienta rosa,  
Que procura la mente traducillas,  
Cárdeno lilio y viola amorosa;  
Grandes son del amor las maravillas.

Compasiva le miro, y amorosa  
En mí el rigor ser ya piedad desea,  
Pero si Vénus soy, Adónis sea:  
¿Qué monstruo Calidonio ingrato pudo  
Atreverse á su vida, cuando apénas  
Si eres deidad ó si eres mortal dudo,  
Aunque el prado rubís, roba azucenas?

*Med.* Haga amor de los dos inmortal nudo  
Para glorioso alivio de mis penas.  
¡Ay Claridano mio! ¡Ay dulce hermano!

*Ang.* Estos lazos le debo al Claridano.

*Med.* Mas ¡ay de mí! ¿quién eres?

*Ang.* Quien pretende

Reparo á tus heridas peligrosas,  
Puesto que á mis cristales amor tiene  
Libradas sus saetas ponzoñasas,  
Hierbas te aplicaré cuantas contiene  
Esta selva en sus fuentes sonoras;  
Que tal vez consulté la medicina  
En la Java del alba más vecina,  
Y podrás alabarte de haber sido  
El primero del mundo que has hallado  
Piedad en mí, que aquí la has merecido,  
Si por tu estrella no, por desdichado.

*Med.* Que me dejes morir, ántes te pido,  
Que no quiero ponerte en tal cuidado.  
Véte con Dios, mujer.

*Ang.* Tambien en eso  
Que tú has sido el primero te confieso;  
El primero desprecio es el que agora  
He visto en tí, tu solo entre los hombres  
Como el Fénix has sido.

*Med.* Véte, mora,  
Y aquí con arrogancia no me asombres.

*Ang.* ¡Questo puede un desden! ¡que ansí enamora  
Un rigor! pero aquí sus mismos nombres  
Me dan claro á entender que en nieve fria  
Tiene fundado amor su monarquía.  
Sangriento y solo estás, deja curarte,

Que todo con la vida se restaura;  
Aquí está un palafren en que llevarte,  
Donde puedas bañarte en vital aura,  
Várias hierbas conozco que aplicarte,  
Desde la celidonia á la centauro:  
Dame la mano y ven.

*Med.* No podré hacello.

*Ang.* Llégate á mí, suspéndete en mi cuello.  
¿Que es esto, loco amor? ¿este castigo  
Previenes á mi bárbara arrogancia?

*Med.* Imposible ha de ser el ir contigo,  
Y así la prevencion no es de importancia.

*Ang.* Allí viene un pastor: amigo, amigo,  
Si el cielo la piedad reduce á Francia,  
Corta á la yegua el paso presuroso,  
Y muéstrala en peligro tan forzoso.

*Peyr.* ¿Sois mujer?

*Ang.* Mujer soy.

*Peyr.* Pues ya me apeo;  
¡Ay de mí! moros son.

*Ang.* Espera, aguarda.

*Peyr.* Espere Bercebú.

*Ang.* Mostrar deseo  
En mi llanto que el miedo te acobarda.  
Moros somos de paz.

*Peyr.* ¿No es la que veo  
La reina del Catay, bella y gallarda?  
¿Sois Angélica?

*Ang.* Sí.

*Peyr.* Señora mia,  
Perdonad, que Peyron no os conocia.

*Ang.* ¡Oh amigo! en esta ocasion  
El cielo aquí te ha traído,  
Deste jóven malferido  
Te mueva la compasion.

*Peyr.* ¡Oh qué lástima! porque es  
El morico como un oro.  
¿Quién le hirió?

*Ang.* La causa ignoro.

*Med.* De mí la sabréis despues.  
*Ang.* ¿Hay por aquí en qué se albergue?  
*Peyr.* Cerca de aquí, al rey igual,  
Tendrá un alcázar real  
En un pastoral albergue;  
Mi yegua más bien que un carro  
Le llevará.

*Ang.* Peyron, guia,  
Mira, aquí tiene mi dia  
Los ojos con mucha noche,  
Aunque desto no te asombres,  
Camina.

*Med.* Apénas podré.

*Ang.* Y esto muestra lo que fué  
Vida y muerte de los hombres.

*(Vanse.)*

ROLDAN Y DOÑALDA, *de mora, bizarra con espada, de corto*

*Rold.* Ya, Angélica, es imposible  
Escaparte.

*Doñ.* Si el vestido,  
Conde, la ocasion ha sido  
Desta mudanza increible,  
Amoroso y apacible,  
Bien puedes, amante fiel,  
Favorecerme por él;  
Y pues en su traje estoy,  
Pensar que Angélica soy  
Más amante y ménos cruel.  
Yo soy tu Angélica hermosa,  
Que amor quiso que lo fuera  
Para que en el mundo hubiera  
Una Angélica piadosa;  
Ya apacible y amorosa  
Aquí tu Angélica tienes,  
Mas como della previenes  
Siempre bárbaros rigores,  
Desestima los favores

*Rold.* Porque esperabas desdenes.  
No sé cómo responderte,  
Porque confuso he quedado  
En el traje tan burlado  
Como ofendido de verte.  
Tú, vestida de esta suerte,  
Angélica te has fingido,  
Nuevo arbitrio has elegido  
Aquí para ser la bella,  
Porque adoro el alma en ella  
Como aborrezco el vestido.  
Efecto más soberano  
En mis potencias hicieras,  
Si el alma mora tuvieras  
En el hábito cristiano:  
Salióte el intento en vano,  
Sólo el alma le enamoro  
Y el traje infamo y desdoro;  
Mas, como ignorante estás,  
Lo que aborrezco me das,  
Y me niegas lo que adoro.  
Alma fuiste en tiempo, en mí,  
Cristiana, pero ocupar  
Pudo tu mismo lugar  
La mora deidad que vi;  
Y pues la fe la rendí  
Y la fe que te guardé  
En el alma; mora, ve  
Que me anima y me enamora,  
Y pues tengo el alma mora,  
No hagas caso de mi fe.

*Doñ.* ¿Siguiendo á una mora vas?

*Rold.* Tan loco imposible adoro.

*Doñ.* ¿Eres moro?

*Rold.* En ella moro,  
Digno apellido me das.

*Doñ.* Oye.

*Rold.* No me apures más,  
Que amor me enciende y me enfria.

*Doñ.* ¿Hay tan vil descortesía?  
¿Por qué me vuelves la espalda?  
*Rold.* Porque te alcancé Doñalda,  
Y á Angélica la seguía.

*(Detiénele Astolfo.)*

*Ast.* Detente.

*Rold.* Si aquí contigo  
Más ejércitos vinieran  
Que en pirámides se vieran  
Lágrimas del rubio trigo;  
Corto he andado, poco digo,  
Si vinieran á tu lado  
Cuantos el cielo ha formado  
Ni ha imaginado el poder,  
No pudieran detener  
El camino comenzado,  
Que es querer encarcelar  
Del sol los rayos eternos,  
Y en montes de vidrios tiernos  
Querer los rios parar,  
Atar el viento y atar  
El fuego preso en su abismo,  
Y al mar que en su crematismo  
Soberbio sale de sí,  
Querer detenerme á mí,  
Porque vengo á ser lo mismo.

*Ast.* Pues yo, culpando mi suerte,  
Quisiera dejar de ser  
Lo que soy, que es mucho ser  
Mi ser para detenerte;  
Cuanto has dicho en mí lo advierte,  
Y porque en tal desatino  
Tu perdicion imagino,  
Te detengo el paso así  
Porque vuelvas por allí,  
Que es el más cierto camino.

*Rold.* Éste eligen mis antojos,  
Y el que me ofrecen condeno,

Qu' éste está de flores lleno,  
Y ése está lleno de abrojos,  
Y en sólo volver los ojos,  
Espanto y temor me da,  
Que, aunque al parecer, está  
Fingiendo un deleite eterno.

*Ast.* Sofístico estás.

*Rold.* Tú estás cansado.

*Ast.* Vamos al caso, yo así  
Te defiando el caso.

*Rold.* Y yo así doy paso atrás;  
Duque, guardándome vas  
Por detenerme cruel.

*Doñ.* Ten lástima de mí y dél.

*Rold.* Mujer, no vengas tras mí,  
Porque por huir de tí  
Tengo de correr tras él.

*Doñ.* Bárbaro enemigo  
Que en tal error estribas,  
Aborrecido vivas,  
Que es el mayor castigo;  
Mas cuando te maldigo,  
Bendiciones te doy, pues gusto tienes  
En el fiero rigor de los desdenes.  
Dejaréte ofendido  
Aunque de mí te alejes,  
Porque á mi hermano dejes  
Sin que pierda la vida,  
Ya sangriento homicida  
Te deajo y no te sigo, que ansí gano,  
Muriendo yo, la vida de un hermano.

(*Vanse.*)

ANGÉLICA.

*Ang.* Yo sola venturosa,  
Amor, llamarme puedo en tus engaños,  
Pues de Medoro esposa,  
Logro mi juventud, medro mis años,

Tan dulces desengaños,  
Tan bien ganados y tan mal perdidos,  
Que entran por la amistad de los sentidos,  
Y padeceré inmortales,  
Para un bien que me das, eternos males;  
¡Qué engañada vivía  
Cuando tus generosos desconciertos,  
Amor, no conocía!  
Viva, tenía los sentidos muertos,  
Y en errores tan ciertos,  
Desvanecida, loca y arrogante,  
En el mundo viví sin semejante,  
Cuando no vive cosa  
Que en él no tenga semejanza hermosa:  
Mas él es el que viene,  
Que amor epitalamios le previene.

MEDORO, con un báculo y un cuchillo escribiendo en los árboles, y PASTORES cantando.

*Med.* Ya porque mis glorias  
Lisonjeros cuenten,  
Sus cortezas hago  
Láminas silvestres.

*Ang.* Dulce dueño mio,  
Locas estas fuentes,  
Perlas me tiraban  
Con risa de verte;  
¿Qué escribes?

*Med.* Escribo  
Los gustos presentes,  
Porque al paso crezcan  
Qu' estos olmos crecen,  
Eternos así  
Nuestros nombres queden,  
Que para callada  
No es tan alta suerte;  
Álamo ninguno  
De decir la deje,  
Sepan que Medoro  
Tu deidad merece.

*Ang.* ¿Cómo dice?

*Med.* Todos  
Hablan de esta suerte,  
Formando una firma  
Las *aes* y *emes*.

*Ang.* La M y la A  
Que en un lazo tienes  
¿Qué dicen?

*Med.* Sentidos  
Les doy diferentes:  
La M por sí  
Mi nombre refiere,  
Y el tuyo la A,  
Y juntas se entienden,  
Nuestros nombres juntos

Hicieron dos veces.  
En la A dirá  
*Ama*, se advierte  
Tambien por los dos,  
Pues tan dulcemente  
Ama cada cual.

*Ang.* Deja que celebre  
Tu ingenio en mis brazos.

*Med.* Y que yo te bese  
Las estrellas, si hay  
Estrellas de nieve,  
Pues tus blancas manos  
Dos copos desmienten.

*Peyr.* En la M ya  
Tambien decir puede  
Marta, manta, mona,  
Maliciosamente,  
Maldita, malhayas,  
Martinela.

*Mart.* Siempre  
Has de ser en todo,  
Peyron, maldiciente.

*Ang.* ¿Y abajo qué dicen?

*Med.* Mas dejo entenderme:  
Gozó aquí Medoro.

*Ang.* ¿Quién mis glorias cree?

*Med.* Su Angélica envidian  
Su triunfo los reyes,  
Y denle los hombres  
Dulces parabienes.  
Mi exceso perdona.

*Ang.* Mi soberana corona  
Ciudad hace vuestra frente  
Porqu'es símbolo del muro.

*Med.* Aunque la cerques, confieso  
Que en sus murallas el seso  
Por tí no ha destar seguro.

*Ang.* Repartir las prendas quiero  
De tantos locos amantes,

Que en acciones semejantes,  
Medoro, vencerte espero:  
Este brazalete de oro,  
Que fué de Orlando, te doy  
Por el hospedaje.

*Guar.* Soy

Tu esclavo.

*Med.* Tu gusto adoro,  
Porque á este Orlando aborrezco.

*Ang.* Suyo es tambien este anillo,  
Toma, y este cabestrillo  
Tú.

*Peyr.* ¿Yo cabestro merezco?  
Confirmado en bestia estoy,  
Mas, pues me has hecho borrico,  
Ya está en vísperas de rico.

*Ang.* Aquí á vosotros os doy  
Esta caja, repartid  
Las joyas que en ella van,  
Que hay lisonjas del Ceilan.

1.º Danos esos piés.

*Peyr.* Vivid  
Más años que un campanario.

*Med.* Partirnos luégo, es forzoso,  
Á las naos.

*Ang.* Vén, dulce esposo.

*Peyr.* Él vendrá á ser herbolario,  
Si un año vive con vos.

*Med.* ¿Quién si el mismo amor no fuera  
Tal milagro hacer pudiera?

*Ang.* Es niño.

*Med.* Es ciego.

*Ang.* Y es Dios.

*Guar.* Hasta que al valle salgais  
Acompañaros queremos  
Cantando y haciendo extremos.

*Peyr.* Pues ¿cómo no comenzais?

(Éntranse cantando.)

ROLDAN.

*Rold.* Todo aquello que Angélica no sea,  
Da muerte al pensamiento, al gusto enojos,  
Que amor hace en mis ojos  
Divino objeto y celestial idea;  
En todo quiere el alma que la vea,  
Y engañando el deseo,  
En todo la imagino y no la veo.  
Esta hermosa y bellísima alameda,  
Arrogancia soberbia deste valle,  
Que en alfombrada calle  
Con los rayos del sol hojas enreda,  
Treguas á mis sentidos le conceda.

*(Siéntese.)*

Si puede haber sosiego  
Cuando es amor espíritu de fuego,  
Que nadie te merezca, ingrata bella,  
Está puesto en razon, y es justa cosa  
Que á mujer tan hermosa  
Hombre mortal no puede merecella;  
Sólo yo puedo amalla, yo querella,  
Y ella á mí amarme puede,  
Sin que excedido amor en los dos quede,  
¿Dónde está la verdad, plantas hermosas?  
¿Dónde la ingratitud, dónde el agravio?  
¿Qué hizo la madre eterna de las cosas?  
Mas la selva en cadencias sonoras,  
Diciendo que la esconde,  
En mis dudas parece que responde.

*Cantan dentro.*

*Son aquellas blancas manos  
Que quitaron tantas vidas,  
Curando Angélica estaba  
De Medoro las heridas.*

*Rold.* ¡Válgame Dios! acordadas  
Voces, y voces que digan:

Curando Angélica estaba  
De Medoro las heridas;  
¿Qué puede ser? ¿qué será?  
¿Angélica enternecida?  
*Curando Angélica estaba*  
*De Medoro las heridas;*  
¡En Angélica piedad!  
Pero será fantasía  
En voces imaginarias,  
Si en todo amor la imagina.  
Curando Angélica estaba,  
Dice, con sus manos mismas  
Las heridas de Medoro;  
De Medoro, ¿hay tal desdicha?  
Medoro, ¿quién es Medoro?  
Del nombre tengo noticia;  
Medoro, sí, ya me acuerdo,  
Este es un moro que un día  
Pienso que en este lugar  
La copia hermosa y divina  
De Angélica profanaba,  
Y á quien yo con bizarría  
Maltraté y quité el alfanje,  
Y es bajeza que se diga  
Esto de un moro tan vil,  
Ni que della se colija  
Tal liviandad, si no es  
Que amor soberbio castiga.  
Mas, ¡Angélica piadosa,  
Angélica agradecida!  
¡Cielos! las canciones mienten,  
Mienten las voces malditas;  
Mas pastores son los que bajan  
En lisonjera capilla  
Del monte, dellos sabré  
Si ésta es del amor envidia.

*Decienden PASTORES por dos partes, cantando los unos y los otros*

*Peyr.* En un pastoral albergue,  
Que la guerra entre unos robles  
Le dejó por escondido,  
Ó lo perdonó por pobre,  
Do la paz viste pellico,  
Y conducen tres pastores  
Ovejas del monte al llano  
Y cabras del llano al monte,  
Mal herido y bien curado  
Se alberga un hermoso jóven,  
Que sin tirarle amor flechas  
Le coronó de favores.  
Las venas con poca sangre,  
Los ojos con mucha noche,  
Le halló en el campo aquella  
Vida y muerte de los hombres.  
Del palafren se derriba,  
No porque al moro conoce,  
Sino por ver que á la hierba  
Tanta sangre pasa en flores.  
Hierbas aplica á las llagas,  
Que si no sanan entónces,  
En virtud de tales manos  
Lisonjean los colores.

(*Vanse.*)

ROLDAN.

*Rold.* No prosigais, callad.  
*Peyr.* ¡Ay!  
1.º ¡Ay!  
2.º ¡Ay!  
*Peyr.* Martinela, corre.  
*Rold.* Aguardad, que amigo soy  
Y no hay en mí qué os asombre.  
*Peyr.* No, si una vez nos derriba.  
*Rold.* No es mucho, si vuestras voces  
Á mí me han muerto tambien.  
*Peyr.* Cantan como ruin señores

Estos dos; porque son ruines  
Su ignorancia los abone.

*Rold.* Esta letra y la primera  
Son en el caso conformes.

*Guar.* Sí señor, y verdaderas.

*Peyr.* ¿Y cómo?

*Rold.* Bueno me ponen.

*Peyr.* La primera por Belardo,  
Que habló al uso de córte  
Porque se ha criado en ella,  
Y con dulzura compone  
Divinidades, y hay tantas,  
Que en volúmenes no cogen;  
La segunda hizo Lisardo,  
Tan levantado y tan noble  
Espíritu, que la gente  
Por deidad le reconoce;  
Estos dos, pues, compusieron  
Al tálamo más conforme  
Que han celebrado jamas  
Mármol blanco y rubio bronce,  
Estas letras, porque fueron  
Testigos de sus amores,  
Halló Angélica la bella,  
Como Vénus halló á Adónis,  
Á Medoro mal herido.

*Rold.* ¡Medoro! ¿qué dices, hombre?

*Guar.* Medoro, sí, muy bien dice.

*Rold.* ¿Qué dices?

*1.º* Su propio nombre  
Es Medoro.

*Peyr.* Y es, por Dios,  
Muy principal, aunque es pobre.

*Mart.* Como es pobre, ella quiere  
Que en el Catay le coronen.

*Peyr.* Pardiez, puede el Medorillo  
Ser señor de los dos orbes.

*1.º* Ellos se juntarán bien.

*Guar.* En mi cabaña diez noches

Han estado, que los días  
Estos álamos sin orden  
Los hurtaban.

*Peyr.* Y aún si hablarán...

*Rold.* ¿Qu'estos así me provoquen?  
¡Diez noches!...

*Guar.* Y en las seis, ella  
Tanta diligencia pone  
En curarle con las hierbas  
Cuyos secretos conoce,  
Que se levantó el Medoro  
Sano y fuerte como un roble.

*Peyr.* Tal priesa tenía ella  
Por lograrlo.

*Guar.* Desposóse  
Con él á la usanza suya.

2.º Hola, las uñas se come.

1.º Si es poeta.

*Rold.* ¿Y luégo qué hubo?

*Peyr.* Á los discretos lectores  
Eso en silencio se deja.

*Guar.* Traspontines y colchones  
De plumas desestimando,  
Y á los bálsamos y olores,  
Hicieron el heno campo  
De batalla.

*Peyr.* Y á las doce  
Se levantaron.

*Guar.* Al fin  
Hoy se han despedido.

*Rold.* ¿Y dónde  
Agora están?

*Guar.* En las naves.

*Rold.* ¿Y no os regalaron?

*Guar.* Díome  
Ella a queste brazalete,  
Que dijo que era del Conde  
Don Roldan, y él...

*Rold.* ¿Quién?

*Guar.* Medoro.  
 Con él enojado entónces,  
 Le dijo que me le diera.  
*Rold.* Basta ya, villanos torpes,  
 Que desatan vuestras lenguas  
 El infierno sus rigores;  
 Ídos luégo, ¿mas no os vais?  
 Si aquí no quereis que corte  
 Las voces por la garganta.  
*Peyr.* Por esa parte se come.  
*Vill.* Guarda la gola.  
*Peyr.* Oste, puto.  
*Rold.* ¡Oh cabaña vil, oh bosque,  
 De mis agravios testigos!  
 ¡Oh viles encubridores  
 De mis celos, oh villanos!  
*Peyr.* San Gil.  
*Mart.* San Braulio.  
*Guar.* San Cosme.  
*Rold.* Pero no puedo creer  
 Que tal beldad se malogre  
 Con moro tan vil, mas siempre  
 Son tales las elecciones  
 De las mujeres ó mostma,  
 Como la luna biforme.  
*Peyr.* Yo me escurro.  
*Rold.* Infame, espera.  
*Mart.* Tras el álamo te esconde.  
*Peyr.* Él me ampare.  
*Rold.* Mas ¿qué es esto?  
 En las cortezas los nombres  
 De Angélica y de Medoro  
 Están dando mudas voces:  
*Aquí Medoro gozó...*  
*Guar.* Ramas quiebra y troncos rompe.  
*Rold.* Á su Angélica, los reyes  
 Los envidien, y los hombres  
 Le den parabien. Ya  
 Los celos me descomponen;

No ha de quedar en el valle  
Álamo que no destronque,  
Ni hombre que no mate.

2.º Huyamos.

*Peyr.* Yo aquí, por más que se enoje,  
Estoy seguro, que el tronco  
En su pecho me socorre.

*(Escóndese en el hueco de un árbol, donde está un dominguillo como Peyron.)*

*Todos.* Guarda el loco.

*Rold.* No ha de haber  
Rayo que ceniza os torne,  
Tan fiero como mi espada;  
Caed, tálamos inormes

*(Da cuchilladas á los robles.)*

De tórtolas y palomas;  
Pero cuando aquí os despoje  
Del verdor que os enloquece,  
Abril volverá que os borde.  
Arrancaros con los brazos  
Quiero, ¡oh vil! ¿aquí te pones  
Para apurar mi paciencia?  
Estrellaréte en los montes.

*(Arranca el árbol y topa el dominguillo; pensando era Peyron, le echa en el tablado.)*

*Peyr.* ¡Ay! que me ha descalabrado;  
De véras fué, levantóme  
Como testimonio, ¡ay! ¡ay!  
¿No hay quien la sangre me tome?

*Rold.* ¡Oh villano, áun estás vivo!  
Aguarda, que de otro bote  
Te he de echar á las estrellas.

*Peyr.* ¡Ay! ¡ay!

*Toquen, y sale MEDORO y ANGÉLICA.*

*Med.* Los aires rompen  
Los clarines, y las naves  
Los blandos limos descosen;  
Mas ¡ay triste!



Adorno de principio de capítulo

ACTO TERCERO.

CÁRLOS, DOÑALDA, FLOR DE LIS, ASTOLFO, REINALDOS.

*Cárl.* Infelice suceso.

*Rein.* Tanto pudo  
Un loco amor en él.

*Flor.* ¿Trairá esa mora  
Espejos del Oriente?

*Cárl.* No lo dudo,  
Que consulta las hierbas de la aurora.

*Rein.* Sin humana razon solo y desnudo  
Las grutas vive y los desiertos mora,  
Que así en la soledad hallar procura,  
Filósofo de amor, mental locura.  
Vió esta mora beldad, dando alma hermosa  
Á un rubio palafren que parecia  
Espuma, con espíritu ó vistosa  
Garza, que opuesta al sol puntas hacia;  
Sus clines eran nieve, que en copiosa  
Y blanca inundacion se derretia,  
Y la cola, torrente de cristales,  
Que se quebraba en hondas desiguales.  
Á la ley de la rienda el cuello embebe,  
En quien la testa se termina apénas,  
Donde por ojos dos jacintos mueve,  
Anegados en limpias azucenas.  
En este monstruo, en fin, mosqueta ó nieve,  
Que, gentil, vientos calza y burla arenas,  
Venía este prodigio de amor luégo,  
Que quiso con la nieve unir el fuego.  
Acompañaba á la cruel el moro  
Que eligió por esposo, en una alfana,  
Que bañada en marfil, ébano y oro,  
Crepúsculo dió al sol y á la mañana.

El Dios me pareció metido en toro,  
Bello ladron de Europa soberana,  
Que anegado en su espuma el mar rompía,  
Tales corbetas por la hierba hacia.  
Y como alarbe tigre, que en su cueva  
Los hijuelos no halló, ó como leona  
Cuando el cachorro el cazador le lleva,  
Que á las fieras que encuentra no perdona,  
Dando de su pesar bastante prueba,  
Tras ellos va sin perdonar persona,  
Hora sea cristiano, ó moro sea,  
Hija solo de amor, accion tan fea.  
Quedárase en el mar á no ofrecerle,  
Piadoso un pescador, vida en su astilla,  
Breve concha, que pudo socorrerle,  
Sacándole en sus brazos á la orilla;  
Así muerto en la arena llegué á verle,  
Donde fiero me embiste y me acuchilla,  
Y así teniendo al mar y al mundo en poco,  
Por los montes se entró desnudo y loco.

*Cárl.* Grave desdicha.

*Doñ.* Afecto miserable  
De mi poca ventura.

*Cárl.* Yo, sobrina,  
Al Conde os ofrecí cuerdo y afable,  
Mas es mayor la voluntad divina.

*Doñ.* Permitid que se busque y que se entable,  
Si quiere obedecer la medicina  
Su salud, que aunque amor causó este exceso,  
El mismo es poderoso á darle el seso.

*Cárl.* Si es el Conde, Doñalda, vuestro esposo,  
Bien le podeis buscar.

*Rein.* Y acompañaros,  
Me toca á mí, en peligro tan forzoso,  
Que fuera descortés aquí en dejaros.

*Ast.* Yo, César soberano y poderoso,  
No pienso perdonar los vientos claros,  
Las turbias aguas, los soberbios montes,  
Desmintiendo la sierra en horizontes.

*Cárl.* Malograr la victoria de Agramante  
Este suceso solamente pudo.  
*Rein.* Yo le traeré á París, aunque arrogante  
Se quiera defender, loco y desnudo.  
*Doñ.* Tu amparo y tu favor será bastante  
Para triunfar del Conde, no lo dudo,  
Que es Reinaldos, en caso de importancia,  
La gloria de París y el sol de Francia.

(Váyanse.)

GUARINO, MARTINELA Y VILLANOS.

1.º Soberbio moro.  
*Mart.* Arrogante.  
1.º Temiéndole estoy aquí.  
*Guar.* ¿Este es Rodamonte?  
2.º Sí.  
*Mart.* Bien lo publica el semblante.  
*Guar.* Francia está de locos llena;  
Si el mundo es jaula de locos,  
En él los cuerdos son pocos,  
Y á éstos tambien los condena.  
3.º ¿Qué os mueve á defender  
Este paso?  
*Guar.* La cautela  
De la muerte de Isabela.  
*Mart.* Ella fué honrada mujer.  
*Guar.* Despues que le dió á Cerbris,  
Jóven, valiente y gallardo,  
El bárbaro Mandricardo  
Tan triste y mísero fin,  
Su esposa tiranizó  
Este bárbaro y queria  
Burlar su honor, mas un dia  
Que la violencia intentó,  
Ella le engañó pidiendo  
Ciertas hierbas que le dieron  
Vida inmortal, pues le hicieron  
Triunfar del rigor, muriendo.

*Mart.* ¿Matóse con ellas?  
*Guar.* Sí.  
*Mart.* Ella fué mujer honrada.  
*1.º* Venganza fué muy pesada.  
*Mart.* Triunfó del tirano así.  
*Guar.* Sepultóla enternecido  
Donde esta puente fundó,  
Cuyo tránsito juró  
Tener siempre defendido,  
Y así arrogante pelea  
Con cuantos pasan por él.  
*Mart.* Él es soberbio y cruel.  
*1.º* Hasta que el Conde lo vea  
Tiene de vida.  
*Mart.* Es verdad,  
Esa verdad os confieso.  
*Guar.* Á estar el Conde con seso,  
Su loca temeridad  
Ha de postrar tu arrogancia.  
*Mart.* ¡Que el seso venga á perder  
Por una mala mujer  
El mejor hombre de Francia!  
*Guar.* Lástima grande.

PEYRON.

*Peyr.* Durmiendo  
Le he de hallar.  
*Guar.* ¡Peyron!  
*Peyr.* ¡Guarino!  
*Guar.* ¿Qué es eso?  
*Peyr.* Ser imagino  
Rico.  
*Mart.* ¿Rico?  
*Peyr.* Sí, prendiendo  
Al Conde.  
*Mart.* ¿Tú al Conde?  
*Peyr.* Sí.  
*1.º* ¿Y para esto te has armado?

*Guar.* En París han pregonado,  
Está el Conde por aquí.

*1.º* Pues, ¿cómo le has de prender  
Si le temes?

*Peyr.* ¿Yo temello?  
Voto á san, que he de prendello,  
Pero durmiendo ha de ser,  
Que han pregonado en París  
Que mil doblas le darán  
Al que prenda á don Roldan,  
Y si vosotros venis  
Connmigo, lo prenderémos.

*2.º* ¿Cómo?

*Peyr.* Hallándole dormido,  
Que sin estruendo y rüido  
Echarle un lazo podemos.

*Mart.* No me parece acertado.

*Peyr.* ¿No me enlazasteis así  
Vos, mala mujer, á mí?

*Mart.* No eres tú tan esforzado  
Como el Conde.

*Peyr.* Y más, par Dios.

*Mart.* ¿Más?

*Peyr.* Más temerario anduve.

*Mart.* ¿Tú?

*Peyr.* Yo, pues ánimo tuve  
Para casarme con vos.

*Mart.* ¿Valentía es ser mi esposo?

*Peyr.* Y muy grande...

*Mart.* ¿Hay tal traicion?

*Peyr.* Heroicidad.

*2.º* Con todo, Peyron,  
No sois vos tan valeroso  
Como el Conde.

*Peyr.* Es verdad,  
Mas... ¿en qué iba?

*Guar.* En tener miedo.

*Peyr.* ¿Y ser valiente no puedo  
Con él?



*Guar.* Con la industria que te doy,  
Sin peligro prenderás  
Á Roldan, y ganaremos  
Las doblas.

*Peyr.* ¿Cómo podemos?

*Guar.* Escúchame y lo sabrás:  
Tú has de vestirte de mora.

*Peyr.* ¿Yo de mora?

*Mart.* Industria es rara.

*Peyr.* ¿De mora y con esta cara?

*Guar.* El Conde á Angélica adora,  
Y fingiendo su beldad,  
Vestido así...

*Peyr.* Estais sin seso.

1.º ¿Qué puedes perder en eso?

*Peyr.* Mi honor y virginidad;  
Que es temerario un antojo  
De un loco.

*Guar.* Estando contigo

¿Qué temes?

*Peyr.* Guarino, amigo,  
Temo morir de mal de ojo.

*Guar.* Como Angélica vestido,  
Todos, Peyron, le diremos  
Que á Angélica le traemos  
Del Catay, donde se ha ido,  
Y cuando á darte los brazos  
Llegue el loco, por detras  
Echarle un lazo verás  
Que le dé más fuertes lazos,  
Y prendiéndole ganamos  
Las mil doblas.

*Peyr.* No quisiera  
Que algun disparate hiciera  
Conmigo.

2.º ¿Cómo, si estamos  
Contigo?

*Peyr.* Suele jugar  
Á la pelota con todos,

Y saca de tales modos,  
Que de un boleo parar  
Sobre un monte me habeis visto.

*Guar.* ¿Atado, qué hay que temer?

*Peyr.* Si ello es fuerza que he ser  
Angélica, yo me visto;

Mas ¿qué dirá si me ve  
Tan vellosa y tan barbada?

3.º No hay que reparar en nada,  
Que está loco.

*Peyr.* Ya lo sé,

Mas podria...

*Mart.* El loco viene.

*Peyr.* Ya tiemblo.

*Guar.* Véte á vestir.

*Peyr.* Hoy Peyron ha de morir  
De Angélica.

(Vase.)

ROLDAN.

*Rold.* Hola, ¿quién tiene

Mis alas? hola.

*Mart.* Recelo

Que aquí nos ha de estrujar.

*Rold.* Mi aderezo de volar

Me dad, veré si en el cielo

Está la hermosura infiel

Que desta suerte me trata,

Mas si es hermosura ingrata,

No puede caber en él,

No es bien que el cielo la albergue:

Pero en vano me desvelo

Si halla gloria y halla cielo

En un pastoral albergue.

¿Quién está aquí?

*Guar.* Almas del rico

Cielo que á Angélica encierra.

*Rold.* ¿Cómo puede estar la guerra

1.º Do la paz viste el pellico?  
 Con Medoro está.  
*Rold.* ¡Oh, villanos!  
 ¿Con Medoro?  
*Guar.* Yo soy muerto.  
*Rold.* ¿Con Angélica, Medoro?  
 ¿Un moro vil en el cielo?  
 ¿Angélica en gloria, y yo  
 Por su ocasion padeciendo?  
 2.º Ántes está condenada  
 Por tan bárbaro desprecio  
 Al infierno, qu'el amor  
 Esta maravilla ha hecho,  
 En su ingratitud, por dar  
 Tan soberano escarmiento.  
*Rold.* ¿Qué decis?  
*Guar.* Lo que es verdad.  
 Aquí á Angélica tenemos  
 Llorando sus sinrazones  
 Y culpando sus deseos.  
*Rold.* Y vosotros, ¿quién sois?  
 1.º Somos...  
 Almas en pena que en estos  
 Cóncavos tristes estamos  
 Penando.  
*Rold.* ¿Luego el infierno  
 Es este valle?  
*Guar.* ¿No ves  
 Aquellos álamos negros?  
 Pues del humo están así.  
*Rold.* ¿Luego yo en alma y en cuerpo  
 Estoy en él?  
 2.º Sí.  
*Rold.* ¿Por qué?  
 2.º ¿Por qué? por amante necio.  
*Rold.* ¿Luego es ser constante y firme  
 Necedad?  
*Mart.* En estos tiempos,  
 Tan grande, que así se paga

Con pena y tormento eterno.  
*Rold.* ¿Quién hizo ley tan infame?  
3.º El uso.  
*Rold.* ¿Luego uso nuevo  
Hay en amor, concordancia  
Del mundo, cuyo alimento  
Son espíritus que informan  
Por los ojos en los pechos  
Otra vida y otro sér?  
*Guar.* Templado estais á lo viejo:  
Que lo que fué puro amor  
Es ya engaño y fingimiento.  
*Rold.* Mentis, almas maliciosas;  
Mas sin duda estais, por serlo,  
En este lugar; ¿fingidas  
Pueden, en ángeles bellos,  
Ser las lágrimas que salen  
Formando en el rostro espejos  
Donde las almas se miran  
Con recíprocos alientos?  
2.º ¿Ves los átomos divinos  
De cristal, que lisonjeros  
Diluvios rizan al alma  
Garzotas de cristal tierno?  
¿Ves la Angélica hermosura  
Y la púrpura atreviendo,  
Descompuestas manos que hacen  
Rayos de marfil los dedos?  
Pues todo es mentido y falso,  
Que amor vive de embelecocos.  
*Guar.* Hasta que venga Peyron  
Importa así entretenerlo.  
2.º Si las mil doblas ganamos,  
Guarino, ¿á cómo cabemos?  
*Guar.* Despues harémos la cuenta.  
2.º Rico con mi parte quedo.  
*Rold.* Pues en el infierno estoy,  
Ver aquella ingrata quiero.  
¿Cuál es su cuarto?

*Mart.* El que está  
Cerca del de Júdas.

PEYRON, *de mora*

*Peyr.* ¿Vengo  
Bueno?

*Mart.* Sí.

*Peyr.* Ved con cuidado  
Si á Angélica me parezco.

*Guar.* Pareces la misma mora.

*Peyr.* ¿Tengo buen rostro? ¿qu'es esto?

2.º El loco; aquí te retira,  
Y sal cuando te llamemos.

*Peyr.* Talle tiene de estruparme,  
Mi arrabal os encomiendo.

(*Vase.*)

*Rold.* ¡Oh moro vil! ¿á mis ojos?

*Guar.* ¿Qué ves?

*Rold.* Á Medoro veo,  
Con mi Angélica abrazado  
En nudo y vínculo estrecho  
En un pastoral albergue,  
Campo de envidias y celos.

*Guar.* Repórtate, que en tus manos  
Á Angélica te pondrémos.

*Rold.* ¡Oh almas santas!

2.º Congregados  
Dirás, pues lo parecemos  
Cuando en el infierno estamos;  
Pero ya llegado habemos  
Al cuarto donde te aguarda  
Angélica.

*Rold.* Entremos dentro.

1.º No, mejor será llamarla,  
Que hace gran bochorno y fuego  
Allá.

*Rold.* Angélica, señora.

*Peyr.* ¿Quién me llama?

*Rold.* El que siguiendo  
Va tu ingratitud, el conde  
Orlando.

*Peyr.* Ya me arrepiento  
Del rigor que os he mostrado,  
Y el amor os agradezco.

*Rold.* ¿Hay tal suerte, hay tal ventura?  
¿Dónde estais?

*Peyr.* Aquí.

*Rold.* No os veo.

*Peyr.* Aquí estoy.

*Rold.* ¿Dónde?

*Peyr.* Aquí.

*Rold.* ¿Dónde?

*Peyr.* Aquí, aquí.

*Rold.* Salid.

*Peyr.* No puedo

Sin licencia.

*Rold.* ¿Qué es licencia,  
Sabiendo que yo la tengo  
En cualquier parte? La mano,  
Que en el alma reverencio,  
Me dad.

*Peyr.* Veisla aquí.

*Rold.* ¡Oh cristal  
Limpio transparente y terso!  
¡Oh jazmin, que en cinco puntas  
Estrella del firmamento  
Te finges! ¡oh nieve en copos!  
¡Oh algodón en los maternos  
Brazos de su planta hermosa,  
Cuyos bellísimos crespos,  
Desperdiciando bedijos,  
Garzas son peinando vientos,  
Y cisnes remando espumas,  
Dejen mis labios impresos  
En vuestro marfil corales,  
Y en los corales extremos!  
¿Como está tan percutida?

*Peyr.* Há dos años que la llevo  
Sin guantes y jabatillos,  
Y esta cuaresma la hicieron  
Mano de matar candelas,  
Y el carnal mano de puerco,  
Y hoy es mano de almirez:  
Soltad.

*Rold.* Dejaré primero  
La vida.

*Peyr.* Soltad la mano,  
No seais tan deshonesto  
Y libidinoso.

*Guar.* Agora  
Le abraza porque le echemos  
El lazo.

*Peyr.* Soltad mi mano.

*Rold.* Antes con ella pretendo,  
Á pesar de sus ministros,  
Redimiros del infierno.

*Peyr.* ¡Ay! que me ha arrancado el brazo;  
Vil caballero, ¿que has hecho?

*Rold.* De abrazar á tu Medoro  
Estaba manido y tierno,  
No tengo la culpa yo.

*Peyr.* ¡Ay Dios, que me fino!  
¡Ay Dios, que muero!  
¿Cómo no tocan y tañen á fuego?

*Rold.* Angélica de mi vida;  
Pero, villanos, ¿qué es esto?  
¿Una Angélica con barbas  
Me dais? vuestro atrevimiento  
Pagaréis.

*Peyr.* ¡Ay de mi brazo!

*Rold.* Con él aquí pienso haceros  
Mil pedazos.

*Peyr.* Desbrazado de mí.

*Mart.* Escaparme pretendo.

*Guar.* Y yo.

(Vanse.)

*Rold.* Villanos, cobardes,  
Escondidos en el centro  
No estais seguros de mí;  
Todos morid, pues yo muero  
En un pastoral albergue,  
Que ha de ser troyano incendio.

*(Vase.)*

*Peyr.* ¡Ay que me lleva mi brazo!  
Pobre y desbrazado quedo.  
Con mi brazo les va dando  
Á todos su pan de perro;  
En la puente se ha parado,  
Ay Dios, que le arrojó en medio  
Del rio, y el moro agora  
Sale atrevido y soberbio  
Para defenderle el paso.  
¡Oh, qué puñetes tan recios  
Se están pegando los dos!  
Mas á los brazos viniendo,  
Como son valientes ambos,  
En medio el rio cayeron.  
Á ser bribon me acomodo  
Con el traje soldadesco,  
Diciendo que de un revés  
Me lo cortó un moro izquierdo.  
¿Quién me metió á ser curioso?  
¿Quién en procurar dineros,  
Si un desdichado al contallos  
Se ha de hallar el brazo menos?  
Buscar quiero quien me ensalme  
Y quien me dé algun remedio,  
Que va corriendo de mí  
Más sangre que de un torrezno.  
¡Ay Dios, que me fino!  
¡Ay Dios, que me muero!  
¿Cómo no tocan y tañen á fuego?

*(Vanse.)*

REINALDOS Y DOÑALDA.

*Rein.* En tanto que los caballos,  
Desperdiciando colores,  
Beben viento y pacen flores  
De que podemos pensallos,  
En esta ribera verde,  
En quien soberbia é ingrata  
Se despeña tanta plata,  
Y tanto cristal se pierde,  
Doñalda, engañar podemos  
El sol.

*Doñ.* Del calor terrible  
Nos salva el sitio apacible,  
Diciendo que descansemos  
En sus verdes laberintos,  
Cuyos álamos traviesos,  
Con grillos, tiene abril presos,  
De esmeraldas y jacintos.

*Rein.* Voy á hacer que los criados  
Se recojan, que hoy perdidos  
Buscan, del sol ofendidos,  
Los arroyos despeñados,  
Que á dar tributo á este rio  
Descienden con tanta prisa,  
Mostrando en su eterna risa  
Su inocente desvarío.

*Doñ.* Yo, don Reinaldos, en tanto,  
Entretenida en mis penas,  
Mares haré estas arenas,  
Mezclando la risa al llanto.

*Rold.* *Dentro.* Acabe el agua mi fuego.

*Doñ.* Voces en el rio suenan.

*Rold.* Hoy al agua te condenan  
Mis celos, Medoro fiero.

*Doñ.* Luchando en el rio están  
Dos hombres, ¿hay tal locura?

*Rold.* Aquí tendrás sepultura,  
Y mis celos la tendrán.

*Doñ.* El uno al fondo se fué,  
Y el otro nadando sale.

*ROLDAN sale mojado*

*Rold.* Sin Angélica ¿qué vale  
La vida? pero mi fe,  
Sin ella tiene el valor  
Que no tendrá semejante  
Jamás en mortal amante,  
Porqu'es inmortal mi amor.

*Doñ.* Espiró, sin duda, y quiero  
Verle el rostro.

*Rold.* Ingrata bella.

*Doñ.* No está muerto.

*Rold.* ¿Sois aquella  
Por quien vivo y por quien muero?

*Doñ.* El Conde es.

*Rold.* ¿Sois vos la ingrata?

*Doñ.* ¿Hay tal suerte, hay tal ventura?

*Rold.* ¿Sois vos la fiera hermosura  
Que me da vida y me mata?  
¿Sois vos la que en el infierno  
Padeciendo me teneis?  
¿Y sois la que padeceis  
Conmigo un tormento eterno?  
¿Sois quien me teneis aquí?  
¿Sois Angélica?

*Doñ.* Sí soy.

*Rold.* Con vos condenado estoy,  
Con vos precito, y así  
En el infierno los dos  
Gloria habemos de tener;  
Vos en verme padecer,  
Y yo en saber que es por vos.

*Doñ.* Conde de mis ojos,  
Dueño de mi vida,  
Á quien huí halagos  
Y negué caricias,

Juventud con quien  
Amor se eterniza,  
Pues tal vencimiento  
Su imperio acredita,  
Ya cesó el rigor  
Coronado de iras,  
Armado de celos,  
Calzado de envidias;  
Ya murió Medoro,  
Que amor facilita,  
Imposibles tales  
Con fuerzas divinas.  
Ya salió del pecho  
Para que en él vivas,  
Espirando el cuerpo  
Como el alma misma,  
Ya amor quiere al fin  
Que á tus piés se rinda  
La que fué del orbe  
Mayor tiranía.  
Vén á mis imperios,  
Donde te aperciban  
Vasallos sus Javas,  
Tesoros sus minas;  
Lograrémos dulces  
Horas mal perdidas,  
Ya en sabrosas paces,  
Ya en honestas riñas;  
Que en paces y en guerras  
Tierno amor se cria,  
Pues de los halagos  
Los disgustos libran.  
Así al fin serémos,  
Dos almas unidas,  
Palomas constantes,  
Castas tortolillas;  
Vén, porque mis moros,  
Conde, te reciban  
Por alma que pone

*Rold.* Leyes en la mia.  
Circe del Oriente,  
Belleza que imita  
Al sol en los rayos,  
Y al cielo en la vista,  
Dame ese alabastro,  
Donde el alma imprima  
Clavos de rubíes  
Que mi nombre digan;  
Dulce esclavitud,  
Donde desestiman  
Libertad las almas  
Por vivir cautivas,  
Luégo me desposen,  
De moro me vistan,  
Que si es mora el alma,  
El traje lo diga.  
Tráiganme una aljuba  
De púrpura tiria,  
Y de finas hojas,  
Un monte me ciñan;  
Dadme un corvo alfanje,  
Y aunque su cuchilla  
De damasco sea,  
De coral se finja.  
Ya es Orlando moro,  
Lloren su ruina  
Cruzados pendones,  
Cristianas provincias.

REINALDO Y VILLANOS.

*Rein.* Estos labradores  
Darte solicitan,  
Émulas del sol,  
Soberbias, pajizas,  
Que en robles y fresnos  
Al cielo obeliscan,  
De juncos y cañas

Fábricas egipcias,  
Cuyas rubias pajas  
Mármoles no envidian,  
Aunque hay vientos locos  
Que las desperdician.

*Rold.* Mi escuadron se junte,  
Y al frances embista:  
Toca al arma, toca,  
Tierra y viento giman,  
Crucen los jinetes  
Y la infantería,  
Muera Cárlos, muera,  
Y Angélica viva.

*Rein.* ¿Qu'es esto?

*Doñ.* Reinaldos,  
Celebra mis dichas,  
Y deja que al Conde  
Gane con mentiras.

*Guar.* Con el loco dimos.

*Peyr.* Aquí me destripa,  
Pues me ha desbrazado.

*Doñ.* Á esa gente anima.

*Rein.* ¿Quién le trujo?

*Doñ.* El cielo  
Para darme vida;  
Finge como yo,  
Que en mi engaño estriba  
Llevarle á París,  
Y aquéstos le sigan  
El humor tambien.

*Rein.* Traza es peregrina.

*Rold.* De escucharme sólo,  
Cárlos se retira,  
Sigan el alcance,  
Pues se atemoriza.  
¿Quién sois vos?

*Doñ.* El moro  
De quien más se fia  
Mi padre, el Gran Can;

Postra las rodillas  
Á tu nuevo dueño.  
*Rein.* Dame esas invictas  
Y reales manos.  
*Rold.* Levantad.  
*Rein.* Rendidas  
Del Catayo tienes  
Ya las monarquías.  
*Rold.* Buen talle de moro,  
Mis legiones rija;  
Pues de San Dionís  
Estamos dos millas,  
Guiemos allá.  
*Rein.* Ya, con alegrías,  
Va marchando el campo.  
*Rold.* Pues decid que vivan  
Orlando y la bella,  
Reyes de la India.  
*Rein.* Viva el rey Orlando,  
Todo el campo grita.  
*Peyr.* Y el loco mayor  
De la loquería.

*(Váyanse.)*

CÁRLOS Y FLOR DE LIS.

*Cárl.* Las banderas africanas,  
Ántes de entrar en París,  
Se ofrezcan á San Dionís  
En sus aras soberanas.  
Láminas del triunfo sean  
Sus tafetanes vencidos,  
Que, afrentados y corridos,  
Apénas al viento ondean.  
*Flor.* En bronce, y no en tafetan,  
Guardará el tiempo tus glorias,  
Que tan célebres victorias  
Asiento á los siglos dan.

*(Pasa volando Astolfo con la redoma.)*

Pero ¿qué cometa impreso  
Se ve en la media region?  
*Cárl.* Prodigios del aire son.  
*Ast.* Ya traigo á Roldan el seso.  
*Flor.* Astolfo en un mostro alado  
Y una ampolla de cristal,  
Pasó con presteza igual.  
*Cárl.* El seso sin duda ha hallado  
Del Conde su primo.  
*Flor.* ¿Dónde  
Vió medicina tan sábia,  
Que, como el Fénix de Arabia,  
De los mortales se asconde?  
Que si se pudiera hallar,  
Ménos locuras hubiera  
Y el mundo en paz estuviera.

REINALDOS.

*Rein.* Vengan, señor, á escuchar  
El caso más peregrino  
Que en el mundo sucedió,  
Astolfo á tiempo llegó  
Por el viento cristalino,  
Que con engaño habia entrado  
Don Roldan en San Dionís.  
*Flor.* ¿Qué dices?  
*Rein.* Ya, Flor de Lis,  
El Conde el seso ha cobrado.  
*Cárl.* ¿Cómo vino y cómo fué?  
*Rein.* Trujímosle por engaño,  
Cuya industria y modo extraño  
Despues, señor, te diré;  
Llegó Astolfo á esta ocasion,  
Que en una ampolla traia  
Del monte, en que siempre hay dia,  
La más alta confeccion,  
Y en boca y narices puesta,  
Oler quiso y beber quiso,

Y aprehendiendo de improviso  
Materia tan bien dispuesta,  
Cayó en tierra medio muerto,  
Y á tu cuarto le llevamos,  
Donde volviendo pensamos  
Que será el remedio cierto,  
Y olvidado de la mora  
Y de todo lo pasado,  
Confuso y avergonzado,  
Dirá que á Doñalda adora.

*Flor.* Vamos á ver el suceso  
De su próspera fortuna.

*Rein.* Ya del monte de la Luna  
Astolfo le trujo el seso.

*(Vanse.)*

ROLDAN, *desnudo.*

*Rold.* ¿Qué es esto? ¡Válgame Dios!  
¿Qué torres y capiteles  
Son éstas, que en obeliscos  
Gigantes al sol se atreven?  
¿Qué cuarto es éste en que el arte,  
Inmortal como valiente,  
Se excede en molduras de oro,  
Anagrifos y relieves?  
¿Son brocados los que admiro?  
¿Son los que toco paredes?  
Paredes son y brocados,  
Que en más dudas me suspenden.  
¡Cielos! ¿quién me trujo aquí  
Desnudo y de aquesta suerte?  
¡Yo, tan descompuesto y pobre!  
¡Yo, en traje tan indecente!  
¡Yo, sin saber dónde estoy!  
¡Yo, roto y entre doseles!  
No lo entiendo, vive Dios,  
Ni aún el alma en mí se entiende.  
¿Dónde mis armas están?



ASTOLFO.

*Ast.* En San Dionís  
Estás.

*Rold.* ¿Astolfo no es éste?  
¿Él tan gallardo y yo así?  
Cárlos quiere que me afrenten:  
Corrido estoy y ofendido,  
Este honor guardan los reyes.  
Dí que si ésta ha sido burla,  
Ha sido burla solemne.  
Mas, ¡vive Dios!

*Ast.* Léjos fueron,  
Conde, las que ya aborreces.

*Rold.* ¿Quién me ha puesto así?

*Ast.* Tú propio,

Y ya que saberlo quieres,  
De Angélica los encantos  
En tal bajeza te tienen;  
Hoy contigo se desposa,  
Burlando bárbaros reyes,  
Y en el tálamo te aguarda,  
Donde las bodas celebres.

*Rold.* ¿Yo conozco aquesa mora?  
¿Á mí á decirme te atreves  
Tal bajeza? ¿Á mí me casas  
Con una ramera aleve,  
Como lo dice la fama,  
Si no es que la fama miente?  
¿Á mí, sabiendo que soy  
Roldan? ¿á mí?

*Ast.* No te alteres.

*Rold.* Mas por quitarme á Doñalda,  
Aquí á Angélica me ofreces.

*Doñ.* No hace tal, que á ser tu esclava,  
Conde, me tienes presente.

*Rold.* Avergonzado y confuso  
Estoy, señora, de verme

Doñ. Tan descompuesto en tus ojos.  
De la suerte que estás eres  
Mi dueño.

REINALDOS.

Rein. Pues bien, ¿qué falta?  
Rold. Falta que no te avergüences,  
Reinaldos, de verme así.  
Rein. El llegar, Roldan, á verte,  
Agradécelo á tu esposa,  
Y á Astolfo se lo agradece.  
Rold. ¿Cómo desta suerte estoy?  
Rein. Escucha... mas que lo cuente  
No quiere el Emperador.  
Rold. Porque así á verme no llegue,  
Cubridme.

CÁRLOS Y FLOR DE LIS.

Cárl. Conde.  
Rold. Señor.  
Cárl. ¿Qué es eso, y qué traje es ése?  
Rold. No sabré, señor, decillo.  
Cárl. Tan afrentoso fin tienen  
Siempre los principios viles,  
Para que el mundo escarmiente.  
Rold. No os entiendo, vive Dios.  
Cárl. Entended sin entenderme.  
Flor. Angélica os tiene así,  
Vil hechizo del Oriente.  
Rold. Sólo es Doñalda mi hechizo,  
Que vive en el alma siempre.  
Flor. Portentosa maravilla.  
Cárl. Pues tanta aficion se premie  
Con su mano; tarde el Conde  
Vuelve del campo.  
Doñ. Pues vuelve,  
Es milagro.



*Esta comedia se hizo 18 dias, en Sevilla.—Hay una rúbrica.*

Adorno de fin de capítulo

Adorno de principio de capítulo

# RELACION

DE LA FAMOSA COMEDIA

## DEL PREMIO DE LA HERMOSURA Y AMOR ENAMORADO,

*que el Príncipe, nuestro señor, la cristianísima Reina de Francia y serenísimos infantes don Cárlos y doña María, sus hermanos, y algunas de las señoras damas representaron en el Parque de Lerma, lúnes 3 de Noviembre de 1614 años.*



Hallándose Su Majestad en Lerma muy entretenido, en compañía del Príncipe nuestro señor, de la cristianísima reina de Francia, y serenísimos infantes don Cárlos y doña María, sus muy caros y amados hijos, y con gran cuidado el Duque de tener fiestas para ello, entre algunas de toros, cañas y extraordinarias invenciones de regocijado y vistosísimo fuego, en diferentes dias, noches y puestos, hubo resolucion que se representase la famosa comedia de *El Premio de la hermosura y Amor enamorado*, que teniéndola estudiada los cuatro serenísimos hermanos y algunas señoras damas, estuvo determinada para otras ocasiones, y por festejar en ésta á su padre, quiso el Príncipe nuestro señor, acompañado de su ayo en el mismo deseo, reconociendo el amor recíproco que deben, declararse por autor de esta gran representacion ayudándole sus hermanos y damas, con mucho gusto.

Para ejecucion de este pensamiento, se escogieron por teatro el sitio llano que hay entre la bajada del castillo y palacio, y el primer brazo del rio Arlanza, que sangrado en algunos, fertiliza y hermosea el amenísimo parque, teniéndole todo el año verde y en extremo apacible.

Aquí se hizo un tablado, igual con el suelo, de ciento y cincuenta piés en largo y ochenta en ancho, y atajándole por la parte del Occidente, en un apartamiento de cincuenta, se hizo el vestuario, y en él cuatro aposentos, que,

colgados de tapicería, quedaron fuertes, abrigados y capaces para que en cualquiera se vistiese una de las cuatro personas reales; detras de ellos se armó una gran tienda, con su contratela, todo de hermosa vista, en la cual hubo disposicion para vestirse las damas y asistir á ello sus criadas, sin ocasion de mezclarse ni inquietar la fiesta, que no fué lo ménos admirable de ello.

En medio de los cuatro aposentos hubo otro para oficiales de los tornos y otros ministerios de las apariencias, sin embarazarse ni poder ver los personajes, ni llegar á sus estancias, y en esta forma para los mismos efectos hubo dos altos de corredores, pasadizos y aposentos.

Por el Oriente y Mediodía dividian el tablado dos vallas iguales y consecutivas cubiertas de alfombras; delante de la primera, cerca del mediodía de ella, estuvo la silla de Su Majestad, y á las espaldas apartamientos para caballeros y personas graves; de aquí se levantaba un tablado con gradas en que estuvieron criados de la casa real y otras personas, y entre él y el rio se armó otra tienda correspondiente á la del vestuario, que servia de entrada á todo el teatro.

Delante de la valla del Mediodía tuvieron lugar las señoras duquesa de Peñaranda, condesas de Castro y Barajas, dueñas y damas que no representaron, y detras, en un tablado algo eminente, mujeres de criados de Su Majestad y criadas de damas; y estos dos lados estaban colgados de tapicería.

Por el del Norte tenía el brazo del rio, donde se hizo un muelle en que pudieron caber los grandes, títulos, gentiles hombres de cámara, mayordomos, caballerizos, meninos, pajes y caballeros que se hallaron en Lerma, que fueron muchos.

La fachada del vestuario parecia en forma de media luna, y en la parte del Norte, sobre el rio, se fabricó una montaña de siete estados en alto, y en proporcion de la circunferencia, pintados en ella riscos y aspereza, ceñida de algunos caminos y torcidas sendas de aparente rusticidad; llamábase monte Iman. Parecia tan natural, por esto y por el sitio en que estaba, que apenas se podia determinar con la vista. Al pié de este monte se levantaba dentro del rio un peñasco, donde con mucha propiedad se hizo apariencia de romperse una nave; en lo bajo de la montaña, mirando al teatro, se mostraba una cueva de oscura y pavorosa entrada, y pegado á ella estaba el templo de Diana, á quien adoraban los bárbaros que la habitaban; era catorce piés de ancho y veinte y cuatro en alto, y movíase todo con tanta facilidad como si fuera una pequeña rueda, sustentándose en un perno solo que tenía en la esquina de la parte del Norte, puesto con tanto artificio que se extendia á la mitad del tablado, cuando habia de manifestar su apariencia: estaba pintado con imitacion de edificio brutesco.

Del lado derecho de este monte salia un corredor de buena perspectiva para músicos, ministriles y otros instrumentos, y por donde hombres armados,

banderas, tambores y otras insignias de guerra hicieron diversas muestras en diferentes ocasiones.

Cerca del Mediodía del teatro se veía el palacio de la emperatriz Aurora, hermozeado con varias pinturas, torreones, castillos, chapiteles y rejas, y al pie un jardín compuesto de flores y hierbas naturales, y en medio una fuente que levantaba el agua un estado.

En medio del frontispicio, junto á este palacio, estaba el templo de Cupido, con dos puertas grandes cubiertas de ramas y cosas verdes, á modo de ramada ó selva, con que se cubría gran parte de la fachada del teatro, y cuando se abrían parecían detrás las del templo, pintadas de oro y azul.

En la esquina de mano derecha del mismo frontispicio, se levantaba un castillo encantado de un sabio llamado Ardano, con pinturas á manera de canterías troneras, torres y mucho almenaje; subíase á él por unas gradas que se encubrían con un lienzo pintado de cosas rústicas, como peñas y hierbas diferentes, y al correrse este paño se mostraba una cueva que guardaban dos salvajes con sus mazas: rematábase la punta del Mediodía en un peñasco que correspondía al monte Iman, y opuesto á él, con muchos derrumbaderos y muy bien imitada, la aspereza, y en la mitad de su altura la casa de la maga Circea, á modo de cueva oscura y rústica.

Sobre el río algo apartado del monte Iman, había un torno que se movía velocísimamente sobre las aguas, y encima una tabla en que podía vivir una persona; y este lado estaba todo colgado de telas de diferentes colores, que servían de cortina para encubrir y dar vista al río en algunos pasos de la comedia, en el cual detrás del vestuario había una nave con todas sus jarcias y demás aparejos para navegar, llevando treinta personas.

Á los dos lados del templo de Cupido, cuatro estados en alto, estaban dos nubes, y en medio otra superior que las cubría y acompañaba hasta el suelo, y dejándolas en él se volvía á lo alto, y tornaba á acompañarlas cuando se habían de levantar á su lugar.

En lo alto del monte Iman estaba otra nube muy grande, y todas eran de hechuras diferentes, y tan bien pintadas al natural, que lo parecían mucho. Tenía el vestuario dos puertas para entrar al teatro, una cerca del templo de Diana, otra debajo del castillo encantado, y había otras entradas por las cuevas, peñascos y montañas.

En esta forma se terminaba el teatro, cubierto todo de toldos y coronado de luces, y había muchas en las escaleras y torres de los castillos, y diez y ocho blandones en el suelo; todos se encendieron de día, con que no pudo conocerse la noche cuando vino.

Aderezado todo en esta forma, parecía la más extraordinaria y agradable

vista que imaginarse puede, porque en ella no se hacian imposibles los castillos encantados, los palacios grandiosos, los espaciosísimos salones, y los tronos más encarecidos y alabados en los imaginarios libros de caballerías, ántes parecia que cuanto en ellos se ha fingido hicieron aquí la naturaleza y el arte tan propiamente, que quedaron cortos los coronistas de aquellas hazañas fabulosas, y que la verdad que aquí se miraba facilitaba la fe de cuanto ellos dicen.

Todo estaba con tan gran arte, proporcion y seguridad, que parecia, al verse, ordenado para eternizarse en aquel lugar en memoria de la heroica y suntuosa fiesta que en él se representó.

Era la comedia de Lope de Vega; la eminencia de los versos, decencia y decoro de ellos lo mostraban, que sólo su ingenio podia darlos propios á tales recitantes.

Tomó el sujeto del libro de su Angélica, y como allí, introdujo tantos reyes y reinas que vinieron á Sevilla á merecer y ocupar el reino que su rey, cuando moria, mandó se diese al hombre ó mujer más hermosa que se hallase, y allí daba el premio á Angélica, en esta comedia á la emperatriz Aurora; y de juntarse los reyes y reinas que introduce en ella á la competencia del premio de la hermosura se enamoran variamente, encontrándose algunos en la eleccion, y otros conformándose en la correspondencia, y cuando se acabó esta junta se dividieron en diferentes partes, acompañando algunos á las reinas en las jornadas y navegaciones á sus reinos, y variándose los acaecimientos vino á ser de mucho enredo, y muy apacible, toda con grandes alusiones á historias, fábulas poéticas y libros de caballerías, aventajando por esto á todas cuantas ha hecho su autor.

El lunes 3 de Noviembre fué el dedicado para este solemnísimos regocijo, y estando todo dispuesto á las cuatro de la tarde, como se apeaban de los coches, empezaron á entrar en diferentes cuadrillas los personajes que habian de representar, y recogíéndose en el vestuario criados y personas de este ejercicio, llevaban plumas y otros aderezos como recogíéndolos para la farsa, que no faltó esta accion para imitar los cómicos más ejercitados.

El dia fué pardo y apacible, y estando todos en un admirable y quieto silencio (que la novedad de tantas maravillas suspendia mucho), entrando Su Majestad, Dios le guarde, con sonoro ruido de chirimías y otros instrumentos, se hizo una demostrativa salva desta entrada. Fué por la tienda del Oriente, y habiéndose entretenido con sus hijos hasta que los vistieron, salió á su silla con otra regocijadísima salva.

Representaron los papeles de la comedia:

*Cupido*, el Príncipe nuestro señor.

*Aurora*, la cristianísima reina de Francia.

*El Agradecimiento*, deidad, el serenísimo infante don Cárlos.

*La Correspondencia*, deidad, la serenísima infanta María.  
*Liriodoro*, rey de Grecia, la señora doña Isabel de Aragon.  
*Leuridemo*, rey de Numidia, la señora doña Catalina de Acuña.  
*Rolando*, rey de Hungría, la señora doña Catalina de la Cerda.  
*Alizarán*, rey de Catay, la señora doña Mariana de Córdoba.  
*Cardiloro*, rey de Tánger y *Rosélida*, la señora doña Ana María de Acuña.  
*Lindabella*, reina de Tartaria, la señora doña Juana de Aragon.  
*Mitilene*, reina de Argenes, la señora doña Estefanía de Mendoza.  
*Tisbe*, reina de Epiro, la señora doña Luisa Osorio.  
*Gonforrosto*, emperador salvaje, la señora doña Juana de Noroña.  
*Solmarin* y *Bramarante*, capitanes salvajes y dos jueces de Oriente; doña María Jordan y doña Leonor de Quirós, de la cámara.  
*Mandricardo*, vision y *Circea*, maga, doña María Marañon, de la cámara.  
*Ninfa Doris*, *Fabio*, jardinero, y un ciudadano, doña Vicenta de Castro.  
*Celio*, paje, doña Estefanía Gomiz de la Reguera.  
*Figura de Diana*, en un altar, doña Francisca de Páramo, todas de la cámara.  
*Cintio*, capitan, Andres de Alcocer.

El traje en que se representaron los papeles de hombres, era de baqueros cortos y basquiñas, aderezos de espadas, dagas, sombreros, tocados á lo africano, algunos cuellos y puños blancos llanos.

El Príncipe, nuestro señor, salió á echar la loa con baquero, calzones y ferreruelo frances de tabi de oro azul, guarnicion de plata, cuello y puños blancos con puntas pequeñas, sombrero negro de fieltro, falda larga, terciada, bordada, y la toquilla con muchas plumas; botas blancas, tan galan y airoso, y recitóla tan bien, que, cuando este dia no tuviera otra cosa que admirára, ésta pudiera sobre cuantas ha tenido el mundo, porque no se juntaron jamas gentileza, hermosura, desenfado, gala y propiedad en tan pocos años y tanta majestad.

Empezó la comedia Cardiloro con baquero y basquiña azul y plata, tocado moro, manto de velillo de plata encarnado, y queriendo arrojarse con desesperacion en el rio por habérsele muerto su dama, corriéndose una cortina, apareció sobre el agua una vision vestida con saco de raso negro, cubierto el rostro con un velo leonado, venía sobre la tabla ó invencion que se movia velocísimamente; era Mandricardo, su padre, que le venía á defender la desesperacion, y habiéndole reprendido el intento, desapareció con la misma velocidad, y cerrándose la vista al rio, quedó Cardiloro espantado de haber visto á su padre. Salió el sabio Ardano á consolarle y ofrecerle su castillo para que reposase, le llevó á él, y corriendo el lienzo que le encubria, parecieron los salvajes y la entrada, recogióle allí; y dejándole durmiendo, le encantó para que estuviese así hasta cierto tiempo en que luciesen sus hazañas. Cerróse el

castillo.

Salieron cuatro reyes por puertas diferentes fingiendo venir de diversas partes á hallarse á la competencia del premio de la hermosura.

Liriodoro con baquero y basquiña de tabi de plata encarnado, bordado de cañutillos de vidrio negro, sombrero de falda grande, terciada, bordada, y la toquilla con una rosa grande de diamantes.

Leuridemo, con baquero y basquiña de tabi de oro encarnado, guarnicion de plata, sombrero de falda larga terciada, con rosa y cintillo de diamantes.

Rolando, con baquero de tabi encarnado, bordado todo de lentejuelas de plata, y la basquiña de la misma tela, bordada de labores grandes de relieve de cañutillo y hojuela de plata, sombrero de falda corta, trencillo de diamantes y una puntilla de pluma blanca con sus rizos.

Alizarán, con baquero de terciopelo negro guarnecido de plata, basquiña de tabi de oro encarnado y de la misma guarnicion, manto de velillo de plata encarnado, tocado de muchas plumas y rizos, á lo africano.

Hablando los cuatro en la competencia, salió un ciudadano á darles cuenta de las Reinas que habian concurrido á ella y cómo venian los jueces á sentenciar.

Entraron dos con garnachas de encarnado y plata, coronas y varas doradas, y llamando las Reinas para hacer el juicio, entraron cuatro.

Lindabella, con baquero y basquiña de encarnado y oro, muchas plumas en el tocado, manto de velillo de plata.

Tisbe, con baquero á lo romano y basquiña de tabi azul de oro, manto de velillo de plata, tocado de plumas y rizos.

Rosélida, reina de Persia, baquero y basquiña de tabi encarnado, guarnicion de plata, tocado de plumas y toca de colores y manto blanco.

Informando cada uno de su justicia, los jueces se pusieron en oracion delante del templo de Cupido para que les declarase la mayor hermosura, abriéronse las puertas á este tiempo, y primero la selva que estaba delante, causando admiracion el movimiento de tanta máquina y la multitud de estrellas, espejos y adorno de florones de oro que pareció despues de abierto; estaba sobre el altar la figura de Cupido con todas sus insignias, y puestos todos en oracion con mucha música, bajaron las dos nubes de los lados del templo, y la superior que las acompañaba, y llegando al suelo, se abrió la de mano derecha y en medio pareció sentado Cupido, y á sus lados el Agradecimiento y Correspondencia.

Cupido, con arco, carcax y venda en la frente, plumas en ella, en cuerpo, con el mismo vestido que echó la loa, el Agradecimiento con montera y baquero de tabi verde, una banda encarnada, guarnicion de plata y botas blancas.

La Correspondencia, con baquero y basquiña de tabi azul, guarnecido de oro, tocado de plumas y rizos.

Para abrirse la nube tendió muchas alas y volantes, pareciendo dentro muchas estrellas y córtés de velillos de colores, y los tres bellísimos hermanos parecían, no las deidades fingidas que representaban, sino verdaderos celestiales espíritus que bajaban para la perfección y complemento de la fiesta.

En otra nube venía la emperatriz Aurora, con baquero y basquiña de tabi encarnado de oro y guarnición de plata, puntas de lo mismo en los faldones del baquero, tocado de plumas de colores y tocas blancas y manto de velillo blanco con muchos diamantes. Tendió la nube diversas ruedas y volantes cuando se abrió, mostrándose muy rica por lo interior; pareció la Reina tan hermosa y resplandeciente, que turbó la vista á cuantos la miraban, y no sólo parecía aurora, mas el mismo sol acompañado de todas las estrellas.

Salieron todos los hermanos de las nubes, y dió Cupido la corona á Aurora, diciendo que sólo á su hermosura era debida, de que quedaron todos muy contentos y le dieron gracias, y diciendo él que la había traído del cielo para ello, se metió en su nube y con mucha música se empezaron á levantar todas tres hasta su lugar, quedando Aurora que llevó en su compañía á Lindabella, para estar juntas en su palacio.

El Agradecimiento y Correspondencia, los dos serenísimos Infantes, se fueron á sentar junto á su padre, habiendo representado sus papeles tan bien, que no se puede encarecer su gracia: Dios los guarde.

Las demás reinas se fueron á sus provincias, por la mar, acompañando á Tisbe y á Rosélida, Liriodoro y Alizarán enamorados de sus hermosuras, y en el reino de Aurora se quedaron Leuridemo y Rolando enamorados de Lindabella, y Mitilene de Leuridemo, con que se acabó la primera jornada.

Por intermedio salió á danzar el Príncipe, nuestro señor, con la señora doña Sofía, vestida basquiña y baquero verde, guarnecido de plata, abanico y verdugado; danzaron Galería de amor y Canario, su Alteza con extremado aire y gracia, y la señora doña Sofía tan diestramente, que el ver tanta perfección en tan pequeños cuerpos, sobre la novedad y grandeza de cuanto se miraba, metió á muchos en sospecha que todo era encantado.

En la segunda jornada, después de haber representado diferentes personas, estando en el tablado Gonforrosto, vestido un sayo largo de tabi blanco bordado todo de florones verdes y encarnados, los cabellos sueltos y con bastón de general y guirnalda en la cabeza, y con él dos capitanes, Solmarino y Bramarante, vestidos sayos de raso verde y oro, cabellos sueltos y mazas; hablando los tres, de la parte del río se oyeron grandes voces y ruido como de navegantes que se perdían, acudieron los salvajes á las peñas para reconocer lo que era, y corriéndose las cortinas que encubrían el río, pareció en él una nave que muy furiosa iba á embestir con la roca, venían en ella Tisbe, Rosélida,

Alizarán, Liriodoro y marineros con muchas luces; con ellas las personas que traían las joyas, vestidos y plumas. Fué la más agradable y nueva apariencia que puede imaginarse, causando igualmente alegría y lástima, porque representaban con tanta propiedad su perdición, que parecía cierto el peligro de que se lamentaban.

Sonando la nave como rompida, cerró la vista al río, y saliendo al teatro por diferentes partes algunos, como escapados de la tormenta, fué el primero Liriodoro, á quien los capitanes salvajes capturaron, y también á Rosélida, llevándolos á su Emperador, que á él le mandó sacrificar á Diana y de ella se enamoró.

Tisbe se escondió en una cueva, y Alizarán por lo alto del monte, lamentándose todos de no saber unos de otros.

Mitilene, hija de la sábia Circea, andaba enamorada de Leuridemo, el cual, por estarlo de Lindabella, no la admitía; fué Mitilene á pedir favor á su madre, que salió vestida de raso negro y plata, manto de velillo de plata negro, y entendido el caso, ofreciendo ayudarla, se fueron á su cueva, con que se acabó la segunda jornada.

En el intermedio salió á bailar la Reina, la Condesa de Medellín, las señoras doña Mariana de Córdoba, doña Estefanía de Mendoza, doña Luisa Osorio, doña Isabel de la Cueva, doña Ana María de Acuña, con los mismos vestidos de la farsa; bailaron la Española, y la Reina tan airoosamente y con tanta destreza, que guiando á todas, hizo que se pudiese en olvido lo que había pasado: pareció coro de ninfas de los que celebran los poetas festejando á su Diana.

En la tercera jornada, tratando Circea con Rolando que ella haría una nave muy rica y la pondría en el puerto, y él publicaría que se la enviaban de su reino para que se fuese él en ella, y que sería tal su riqueza y fábrica, que obligaría á Aurora y á Lindabella á que entrasen á verla, pidiendo él que por maravillosa le hiciesen ese favor, y que teniéndolas en la nave, haría que con mucha ligereza navegase, llevándolas á Hungría donde se casaría él con Lindabella, y que sabiéndolo Leuridemo, recibiría por mujer á Mitilene; y habiéndolas embarcado con este engaño, se hizo relación de todo y de la huida de la nave, contándosele á Leuridemo, que estaba en el jardín de Aurora con Fabio su jardinero, Belisa, dama, que muy lastimada vino á darle cuenta, y diciendo que ya parecía en el mar, se corrieron todas las cortinas desocupando la vista al río, quedando descubierta gran parte de él.

Echando Leuridemo maldiciones á la sábia y á la nave, pasó á vista de todos con velocidad, pero de suerte que duró el poder verla por medio cuarto de hora; llevaba á Aurora, Lindabella, Mitilene, Circea, Rolando, su paje Celio y gentes de mar, con muchas luces, gallardetes, flámulas, estandartes y banderolas de

diferentes colores, velas tendidas, que con la variedad de joyas, plumas, tocas y galas de los que en ella iban, fué la más bella y alegre vista que en las aguas pudo esperarse, y parecia que las fabulosas córtés de Neptuno eran verdaderas y que el mismo Júpiter y las demas fingidas diosas se habian juntado en el globo de la nave, queriendo mostrar á porfía el poder de su hermosura y deidad. Cerróse la vista al rio, y Leuridemo prosiguió en sus execraciones con tan viva voz y lastimado sentimiento, que si la nave llevára hombres-fieras ó mármoles, los enterneciera y obligára con sus quejas á detenerse y á escucharlas, sin reparar en que eran lágrimas de comedia; entróse Leuridemo y cerróse la vista al rio.

Gonforrosto mandó á sus capitanes sacrificasen á Liriodoro, y habiéndolo hecho, salió Tisbe preguntándoles por él y se le enseñaron, abriendo el templo movido sobre el perno en que estaba fabricado, para que se pudiese gozar de su vista, pareció lleno de luces, velillos y chapas de plata, y sobre el ara la figura de Diana, vestida de raso blanco, guarnicion de plata, cabello suelto y un venablo en la mano. Viendo Tisbe muerto á Liriodoro sobre la última grada del altar, tomando un puñal á Gonforrosto, se mató dejándose caer sobre el cuerpo; cerróse el templo, y fuéronse los salvajes admirados retirándose á su lugar.

Salió Leuridemo con Cintio, capitan, que le representó Andres de Alcocer, señor de Tovilla, á quien por sus gracias singulares quiso su alteza repartir papel en esta comedia, porque no le faltase entremes; traia Leuridemo gente de guerra y armada de mar en seguimiento de la nave, y él y los que en ella iban y los que andaban por la montaña, se hallaron juntos al pié de ella, por tormentas y otros sucesos; y dándose cuenta de ellos unos á otros, salió Doris, ninfa de Diana, con jubon y basquiña de raso blanco y guarnicion de oro, baquero de velo de plata y muchas plumas y tocas, con dos guirnaldas de flores en un cestillo, que de parte de la diosa traia para los dos amantes muertos, y contando á todos el caso, se abrió el templo y parecieron los dos tendidos en las gradas; coronólos Doris, todos les dijeron singulares elogios, y pidieron á Leuridemo les cantase una elegía, y tomando la guitarra, la señora doña Catalina de Acuña se la cantó con tanta suavidad y propiedad de fúnebres y lastimosos acentos y quiebros enamorados, que resucitáran los muertos, si lo fueran, para oirlas.

Bajo la nube que estaba sobre el monte Iman, y en medio de la bajada se abrió, con admirable vista de la hermosura de su fábrica y majestad interior, mostrando muchas alas doradas de lucidísimo adorno, y extendiendo muchos círculos, que se extendian unos en otros á modo de esfera; venía dentro Cupido á casarse con Aurora, y en llegando al suelo salió á darla la mano, y llevándola á la derecha, se sentaron en la nube, y cerrándose se levantó á su lugar. Los demas se casaron con quien cada uno queria, que la facultad general de dispensar en esto sólo la tienen los poetas.

Así tuvo fin esta gran comedia, gobernando el Príncipe nuestro señor cuanto en ella se representó, y salidas y entradas de todos, con gran puntualidad y cuidado, advirtiéndolo lo que habían de hacer, sin que en alguna hubiese falta.

La admiración que puede causar lo que se ha dicho de su Alteza, y la verdad de lo que pasó, que fué mucho mayor, pondérenlo sus reinos y los del mundo, para esperar los efectos que pueden prometer de estas muestras de su gran caudal en tan tiernos años: muchos guarde Dios á su Alteza. Acabada la farsa, tomó ferruero y sombrero, y se fué á sentar junto á su padre para ver la máscara en que se remató la fiesta.

Acabada la comedia, quitaron los oficiales el templo de Cupido tan sordamente, que no pudo percibirlo el auditorio, quedando solas las puertas que hacían la superficie á la fachada del vestuario.

Después de haber tañido los violones, lo que bastó para dar lugar á que se vistiesen las de máscaras, abriéndose la selva, se presentaron parejas á la vista, cuatro damas con máscaras negras rajadas, baqueros y basquiñas de raso encarnado, guarnecido de oro, verdugados, mantos de velillo de plata, abanicos y tocados de argentería, hachas en las manos. Eran la serenísima Reina, las señoras doña Isabel de la Cueva, doña Ana María de Acuña, doña Estefanía de Mendoza: salieron al teatro iguales, y habiendo danzado un rato airoso, en la misma igualdad, vueltos los rostros al vestuario, pareció la segunda cuadrilla, baqueros y basquiñas de raso blanco, guarnición de plata, mantos de velillo blanco y negros, y plumas de los mismos colores y conformes en lo demás con la primera cuadrilla; eran las señoras doña Juana de Castro, doña Catalina de la Cerda, doña Mariana de Córdoba, doña Catalina de Acuña, y habiéndose recibido, y juntas danzando con algunas vueltas y mudanzas mirando al vestuario, una cuadrilla delante otra, hallándose cerca de Su Majestad, se mostró la tercera, vestida de raso azul, guarnición de oro, mantos de velillo de plata encarnado, tocas de plata y conformes en lo demás; eran las señoras doña Juana Portocarrero, doña Luisa Osorio, doña Juana de Noroña, doña Isabel de Aragón. Habiéndose recibido iguales, danzaron media hora con muchas vueltas y lazos, que con dificultad se percibían, mas anduvieron con tanta destreza en todo, que cuanto más confusa se hallaba la vista de cuantos lo miraban, salían más concertadas en sus puestos. Guió la máscara la Reina diestrisimamente y con tal cuidado, que cuando le faltara á quien la seguía, no pudiera perderse; mas todas anduvieron con tanta cuenta y arte, que pudieron acompañar tan gran Reina, en presencia de tan alta majestad.

Para hablar de la representación, aire, gala y bizarría de la cristianísima Reina, no hay palabras, y así se quede á la contemplación de los que conocen su divina hermosura y participan la comunicación de su soberano entendimiento, y

para los que se hallaron presentes este día, que por lo ménos venerarán con silencio y éxtasis la parte que pudieron comprender.

Decir en particular la perfeccion con que cada una hizo lo que le tocaba, y declarar las galas, joyas y costosísimos aderezos que sacaron, no es posible, porque ningunas relaciones bastan ni pudo percibirse cuanto se vió, ni empezándose á tratar de ellos puede poner fin á lo que se dijese, porque es ofenderlo todo y temeridad hablar en ello, ni yo me atreviera á hacer este borron si no me lo mandáran; ocasion tienen los célebres ingenios de estos tiempos para eternizarse con tan gran sujeto de sus historias y poesías.

FIN.

Adorno de fin de capítulo

## ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
<a href="#"><u>Advertencia preliminar.</u></a>	<a href="#"><u>V</u></a>
<a href="#"><u>Amor, pleito y desafío.</u></a>	<a href="#"><u>1</u></a>
<a href="#"><u>Fac-símil.</u></a>	<a href="#"><u>119</u></a>
<a href="#"><u>Amor con vista.</u></a>	<a href="#"><u>121</u></a>
<a href="#"><u>La Prueba de los amigos.</u></a>	<a href="#"><u>237</u></a>
<a href="#"><u>Un pastoral albergue.</u></a>	<a href="#"><u>361</u></a>
<a href="#"><u>Relacion de la comedia <i>El premio de la hermosura.</i></u></a>	<a href="#"><u>479</u></a>

Adorno de fin de capítulo

## NOTAS

[1] Con el título de *Las comedias de Lope de Vega Carpio* se publicó, desde 1609 á 1647, una coleccion de sus obras dramáticas, que consta de veinte y cinco partes ó tomos en 4.º, de alguno de los cuales hay várias ediciones. Lope no reconoció como legítimas más que las publicadas desde la parte novena, pues las anteriores, dice, estaban tan adulteradas, *que era imposible llamarlas suyas*. Sueltas ó reunidas se han publicado ademas otras muchas comedias de Lope, pero la mejor coleccion hasta ahora publicada es la que el Excmo. Sr. D. Juan Eugenio de Hartzenbusch dió á luz en la *Biblioteca de Autores Españoles*, con el título de *Comedias escogidas de frey Lope Félix de Vega Carpio*, cuatro tomos en 4.º mayor, que comprenden ciento doce comedias.

[2] Entre otros, la correspondencia de Lope de Vega con el Duque de Sesa, la cual nos da á conocer al poeta bajo un punto de vista completamente distinto del que le han presentado hasta aquí todos sus biógrafos.

[3] La égloga á Claudio, áun cuando escrita en 1632, se publicó, despues de muerto Lope, en *La Vega del Parnaso* por el Fénix de España frey Lope Félix de Vega Carpio, del hábito de San Juan, procurador fiscal de la cámara apostólica, dirigida al Excmo. Sr. D. Luis Fernandez de Córdoba Cardona y Aragon, duque de Sesa, etc. En Madrid, en la imprenta del reino, año de 1637. Aludimos á los conocidos versos que dicen:

Mil y quinientas fábulas admira,  
Que la mayor el número parece;  
Verdad que desmerece,  
Por parecer mentira;  
Pues más de ciento, en horas veinte y cuatro,  
Pasaron de las Musas al teatro.

Ademas de este dato, hay otros muchos que lo confirman, pudiendo seguir paso á paso la prodigiosa fecundidad del poeta. En las listas de sus comedias que acompañó al *Peregrino*, se cuentan doscientas diez y nueve; en el *Arte de hacer comedias* dice llevaba concluidas cuatrocientas ochenta y tres; en la *Oncena parte de sus Comedias*, llegan ya éstas al número de ochocientas, y al de novecientas en la *Parte catorce* de las mismas, y por último, en el prólogo de la *Parte veinte* se expresa así: «Las almas cándidas tendrán esperanza de que, como he vivido bastante para escribir mil y setenta comedias, tendré tambien vida para imprimirlas.»

[4] «Escribió él solo más en número y en calidad que todos los poetas antiguos y modernos, y sino, pónganse sus obras (que no es dificultoso, pues todos las tenemos en las librerías) y las de Lope en una balanza, y se verá la ventaja con la experiencia. Las comedias representadas llegan á mil ochocientas. Los autos sacramentales pasan de cuatrocientos.» *Fama póstuma á la vida y muerte del doctor frey Lope Félix de Vega Carpio, y elogios panegíricos á la inmortalidad de su nombre*, escritos por los más esclarecidos ingenios, solicitados por el doctor Juan Perez de Montalban. Madrid, 1639. Fólío 11 vuelto y 12.

[5] *El Peregrino en su patria*, dedicado á D. Pedro Fernandez de Córdoba, marqués de Priego, señor de la casa de Aguilar. Sevilla, 1604, en 4.º En esta edicion, que es la primera, publicó Lope una lista de las comedias que habia compuesto hasta entónces, y comprende doscientas diez y nueve; en otra edicion de la misma obra, hecha en Madrid, 1618, añade á la lista anterior ciento catorce comedias más.

[6] *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro Antigo Español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, por D. Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado. Madrid, 1860, pág. 425.

[7] *Don Juan de Alarcon y Mendoza*, por D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe, obra premiada en público certámen de la Real Academia Española, y publicada á sus expensas. Madrid, 1871, pág. 234.

[8] Véase en la página 119 el facsimil que publicamos.

[9] No sucedió así en su tiempo, pues la comedia se representó, que sepamos, en Madrid, Zaragoza y Lisboa; véanse las páginas 235 y 236 del presente volúmen.

[10] La Barrera y Leirado, obra ántes citada, páginas 433 y 436.

[11] La Barrera y Leirado, *ibid.*, pág. 436. *Memoria remitida al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, Instruccion y Obras públicas, por el Director de la Biblioteca Nacional*. Madrid, 1865, pág. 111.

[12] Debemos subsanar aquí, á propósito de las personas á quienes debemos gratitud y favor por lo que nos han ayudado en nuestra publicacion, un olvido involuntario padecido en la advertencia que precede al *Cancionero* de Stúñiga, dejando allí de consignar la parte que tuvo en que le diésemos á luz el entendido bibliófilo Sr. D. Joaquin de Azpiazu y Cuenca.

[13] Hay un claro en el MS.

### Nota de transcripción

- Los errores de imprenta han sido corregidos sin avisar.
  - Se ha respetado la ortografía del original —que difiere ligeramente de la actual—, normalizándola a la grafía de mayor frecuencia.
  - Se han puesto acentos a todas las mayúsculas que los necesitan.
  - Las notas a pie de página se han renumerado y colocado al final del libro.
  - Con el fin de normalizar el texto y facilitar la lectura:
    - a. En la primera comedia, [Amor, pleito y desafío](#), ALONSO y *Al.* se han convertido en ALFONSO y *Alf.*
    - b. En la segunda comedia, [Amor con vista](#), se han unificado los epígrafes *Vir.* y *Virey.* en *Virey.*
    - c. En la segunda y tercera comedias, [Amor con vista](#) y [La prueba de los amigos](#), se han unificado los epígrafes *Fab.* y *Fabr.* en *Fabr.* cuando se refieren al personaje FABRICIO.
  - Para dar coherencia al texto se han cambiado los siguientes epígrafes:
    - a. [p. 19](#): *Mart.* → *Arag.* frente a los [versos](#): «Hablé, Don Juan, agora á su alteza,».
    - b. [p. 47](#): *Ana.* → *Pad.* frente al [verso](#): «Déjame verte no más,».
  - En la [pág. 240](#), y de acuerdo con ediciones más recientes, se atribuye al personaje FABRICIO algunos [versos](#) que el original atribuye a FULGENCIO.
  - En la [pág. 291](#) se elimina una entradilla “GALINDO Y MÚSICOS.” por estar repetida.
  - Se han añadido ilustraciones de adorno al final de los capítulos y actos de comedia que, en el original impreso, carecen de ellas.
- 
-

End of the Project Gutenberg EBook of Comedias inéditas, by Lope de Vega

\*\*\* END OF THIS PROJECT GUTENBERG EBOOK COMEDIAS INÉDITAS \*\*\*

\*\*\*\*\* This file should be named 57035-h.htm or 57035-h.zip \*\*\*\*\*  
This and all associated files of various formats will be found in:  
<http://www.gutenberg.org/5/7/0/3/57035/>

Produced by Josep Colas Canals, Ramon Pajares Box and the  
Online Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net>  
(This file was produced from images generously made  
available by The Internet Archive/Canadian Libraries)

Updated editions will replace the previous one--the old editions  
will be renamed.

Creating the works from public domain print editions means that no  
one owns a United States copyright in these works, so the Foundation  
(and you!) can copy and distribute it in the United States without  
permission and without paying copyright royalties. Special rules,  
set forth in the General Terms of Use part of this license, apply to  
copying and distributing Project Gutenberg-tm electronic works to  
protect the PROJECT GUTENBERG-tm concept and trademark. Project  
Gutenberg is a registered trademark, and may not be used if you  
charge for the eBooks, unless you receive specific permission. If you  
do not charge anything for copies of this eBook, complying with the  
rules is very easy. You may use this eBook for nearly any purpose  
such as creation of derivative works, reports, performances and  
research. They may be modified and printed and given away--you may do  
practically ANYTHING with public domain eBooks. Redistribution is  
subject to the trademark license, especially commercial  
redistribution.

\*\*\* START: FULL LICENSE \*\*\*

THE FULL PROJECT GUTENBERG LICENSE  
PLEASE READ THIS BEFORE YOU DISTRIBUTE OR USE THIS WORK

To protect the Project Gutenberg-tm mission of promoting the free  
distribution of electronic works, by using or distributing this work  
(or any other work associated in any way with the phrase "Project  
Gutenberg"), you agree to comply with all the terms of the Full Project  
Gutenberg-tm License (available with this file or online at  
<http://gutenberg.org/license>).

Section 1. General Terms of Use and Redistributing Project Gutenberg-tm  
electronic works

1.A. By reading or using any part of this Project Gutenberg-tm  
electronic work, you indicate that you have read, understand, agree to  
and accept all the terms of this license and intellectual property  
(trademark/copyright) agreement. If you do not agree to abide by all  
the terms of this agreement, you must cease using and return or destroy  
all copies of Project Gutenberg-tm electronic works in your possession.  
If you paid a fee for obtaining a copy of or access to a Project  
Gutenberg-tm electronic work and you do not agree to be bound by the  
terms of this agreement, you may obtain a refund from the person or  
entity to whom you paid the fee as set forth in paragraph 1.E.8.

1.B. "Project Gutenberg" is a registered trademark. It may only be

used on or associated in any way with an electronic work by people who agree to be bound by the terms of this agreement. There are a few things that you can do with most Project Gutenberg-tm electronic works even without complying with the full terms of this agreement. See paragraph 1.C below. There are a lot of things you can do with Project Gutenberg-tm electronic works if you follow the terms of this agreement and help preserve free future access to Project Gutenberg-tm electronic works. See paragraph 1.E below.

1.C. The Project Gutenberg Literary Archive Foundation ("the Foundation" or PGLAF), owns a compilation copyright in the collection of Project Gutenberg-tm electronic works. Nearly all the individual works in the collection are in the public domain in the United States. If an individual work is in the public domain in the United States and you are located in the United States, we do not claim a right to prevent you from copying, distributing, performing, displaying or creating derivative works based on the work as long as all references to Project Gutenberg are removed. Of course, we hope that you will support the Project Gutenberg-tm mission of promoting free access to electronic works by freely sharing Project Gutenberg-tm works in compliance with the terms of this agreement for keeping the Project Gutenberg-tm name associated with the work. You can easily comply with the terms of this agreement by keeping this work in the same format with its attached full Project Gutenberg-tm License when you share it without charge with others.

1.D. The copyright laws of the place where you are located also govern what you can do with this work. Copyright laws in most countries are in a constant state of change. If you are outside the United States, check the laws of your country in addition to the terms of this agreement before downloading, copying, displaying, performing, distributing or creating derivative works based on this work or any other Project Gutenberg-tm work. The Foundation makes no representations concerning the copyright status of any work in any country outside the United States.

1.E. Unless you have removed all references to Project Gutenberg:

1.E.1. The following sentence, with active links to, or other immediate access to, the full Project Gutenberg-tm License must appear prominently whenever any copy of a Project Gutenberg-tm work (any work on which the phrase "Project Gutenberg" appears, or with which the phrase "Project Gutenberg" is associated) is accessed, displayed, performed, viewed, copied or distributed:

This eBook is for the use of anyone anywhere at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at [www.gutenberg.org/license](http://www.gutenberg.org/license)

1.E.2. If an individual Project Gutenberg-tm electronic work is derived from the public domain (does not contain a notice indicating that it is posted with permission of the copyright holder), the work can be copied and distributed to anyone in the United States without paying any fees or charges. If you are redistributing or providing access to a work with the phrase "Project Gutenberg" associated with or appearing on the work, you must comply either with the requirements of paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 or obtain permission for the use of the work and the Project Gutenberg-tm trademark as set forth in paragraphs 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.3. If an individual Project Gutenberg-tm electronic work is posted with the permission of the copyright holder, your use and distribution must comply with both paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 and any additional terms imposed by the copyright holder. Additional terms will be linked

to the Project Gutenberg-tm License for all works posted with the permission of the copyright holder found at the beginning of this work.

1.E.4. Do not unlink or detach or remove the full Project Gutenberg-tm License terms from this work, or any files containing a part of this work or any other work associated with Project Gutenberg-tm.

1.E.5. Do not copy, display, perform, distribute or redistribute this electronic work, or any part of this electronic work, without prominently displaying the sentence set forth in paragraph 1.E.1 with active links or immediate access to the full terms of the Project Gutenberg-tm License.

1.E.6. You may convert to and distribute this work in any binary, compressed, marked up, nonproprietary or proprietary form, including any word processing or hypertext form. However, if you provide access to or distribute copies of a Project Gutenberg-tm work in a format other than "Plain Vanilla ASCII" or other format used in the official version posted on the official Project Gutenberg-tm web site ([www.gutenberg.org](http://www.gutenberg.org)), you must, at no additional cost, fee or expense to the user, provide a copy, a means of exporting a copy, or a means of obtaining a copy upon request, of the work in its original "Plain Vanilla ASCII" or other form. Any alternate format must include the full Project Gutenberg-tm License as specified in paragraph 1.E.1.

1.E.7. Do not charge a fee for access to, viewing, displaying, performing, copying or distributing any Project Gutenberg-tm works unless you comply with paragraph 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.8. You may charge a reasonable fee for copies of or providing access to or distributing Project Gutenberg-tm electronic works provided that

- You pay a royalty fee of 20% of the gross profits you derive from the use of Project Gutenberg-tm works calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. The fee is owed to the owner of the Project Gutenberg-tm trademark, but he has agreed to donate royalties under this paragraph to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation. Royalty payments must be paid within 60 days following each date on which you prepare (or are legally required to prepare) your periodic tax returns. Royalty payments should be clearly marked as such and sent to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation at the address specified in Section 4, "Information about donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation."
- You provide a full refund of any money paid by a user who notifies you in writing (or by e-mail) within 30 days of receipt that s/he does not agree to the terms of the full Project Gutenberg-tm License. You must require such a user to return or destroy all copies of the works possessed in a physical medium and discontinue all use of and all access to other copies of Project Gutenberg-tm works.
- You provide, in accordance with paragraph 1.F.3, a full refund of any money paid for a work or a replacement copy, if a defect in the electronic work is discovered and reported to you within 90 days of receipt of the work.
- You comply with all other terms of this agreement for free distribution of Project Gutenberg-tm works.

1.E.9. If you wish to charge a fee or distribute a Project Gutenberg-tm electronic work or group of works on different terms than are set

forth in this agreement, you must obtain permission in writing from both the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and Michael Hart, the owner of the Project Gutenberg-tm trademark. Contact the Foundation as set forth in Section 3 below.

1.F.

1.F.1. Project Gutenberg volunteers and employees expend considerable effort to identify, do copyright research on, transcribe and proofread public domain works in creating the Project Gutenberg-tm collection. Despite these efforts, Project Gutenberg-tm electronic works, and the medium on which they may be stored, may contain "Defects," such as, but not limited to, incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

1.F.2. LIMITED WARRANTY, DISCLAIMER OF DAMAGES - Except for the "Right of Replacement or Refund" described in paragraph 1.F.3, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, the owner of the Project Gutenberg-tm trademark, and any other party distributing a Project Gutenberg-tm electronic work under this agreement, disclaim all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees. YOU AGREE THAT YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE, STRICT LIABILITY, BREACH OF WARRANTY OR BREACH OF CONTRACT EXCEPT THOSE PROVIDED IN PARAGRAPH 1.F.3. YOU AGREE THAT THE FOUNDATION, THE TRADEMARK OWNER, AND ANY DISTRIBUTOR UNDER THIS AGREEMENT WILL NOT BE LIABLE TO YOU FOR ACTUAL, DIRECT, INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGE.

1.F.3. LIMITED RIGHT OF REPLACEMENT OR REFUND - If you discover a defect in this electronic work within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending a written explanation to the person you received the work from. If you received the work on a physical medium, you must return the medium with your written explanation. The person or entity that provided you with the defective work may elect to provide a replacement copy in lieu of a refund. If you received the work electronically, the person or entity providing it to you may choose to give you a second opportunity to receive the work electronically in lieu of a refund. If the second copy is also defective, you may demand a refund in writing without further opportunities to fix the problem.

1.F.4. Except for the limited right of replacement or refund set forth in paragraph 1.F.3, this work is provided to you 'AS-IS' WITH NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR ANY PURPOSE.

1.F.5. Some states do not allow disclaimers of certain implied warranties or the exclusion or limitation of certain types of damages. If any disclaimer or limitation set forth in this agreement violates the law of the state applicable to this agreement, the agreement shall be interpreted to make the maximum disclaimer or limitation permitted by the applicable state law. The invalidity or unenforceability of any provision of this agreement shall not void the remaining provisions.

1.F.6. INDEMNITY - You agree to indemnify and hold the Foundation, the trademark owner, any agent or employee of the Foundation, anyone providing copies of Project Gutenberg-tm electronic works in accordance with this agreement, and any volunteers associated with the production, promotion and distribution of Project Gutenberg-tm electronic works, harmless from all liability, costs and expenses, including legal fees,

that arise directly or indirectly from any of the following which you do or cause to occur: (a) distribution of this or any Project Gutenberg-tm work, (b) alteration, modification, or additions or deletions to any Project Gutenberg-tm work, and (c) any Defect you cause.

## Section 2. Information about the Mission of Project Gutenberg-tm

Project Gutenberg-tm is synonymous with the free distribution of electronic works in formats readable by the widest variety of computers including obsolete, old, middle-aged and new computers. It exists because of the efforts of hundreds of volunteers and donations from people in all walks of life.

Volunteers and financial support to provide volunteers with the assistance they need, are critical to reaching Project Gutenberg-tm's goals and ensuring that the Project Gutenberg-tm collection will remain freely available for generations to come. In 2001, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation was created to provide a secure and permanent future for Project Gutenberg-tm and future generations. To learn more about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and how your efforts and donations can help, see Sections 3 and 4 and the Foundation web page at <http://www.pgla.org>.

## Section 3. Information about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation is a non profit 501(c)(3) educational corporation organized under the laws of the state of Mississippi and granted tax exempt status by the Internal Revenue Service. The Foundation's EIN or federal tax identification number is 64-6221541. Its 501(c)(3) letter is posted at <http://pglaf.org/fundraising>. Contributions to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation are tax deductible to the full extent permitted by U.S. federal laws and your state's laws.

The Foundation's principal office is located at 4557 Melan Dr. S. Fairbanks, AK, 99712., but its volunteers and employees are scattered throughout numerous locations. Its business office is located at 809 North 1500 West, Salt Lake City, UT 84116, (801) 596-1887, email [business@pglaf.org](mailto:business@pglaf.org). Email contact links and up to date contact information can be found at the Foundation's web site and official page at <http://pglaf.org>

For additional contact information:

Dr. Gregory B. Newby  
Chief Executive and Director  
[gbnewby@pglaf.org](mailto:gbnewby@pglaf.org)

## Section 4. Information about Donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

Project Gutenberg-tm depends upon and cannot survive without wide spread public support and donations to carry out its mission of increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine readable form accessible by the widest array of equipment including outdated equipment. Many small donations (\$1 to \$5,000) are particularly important to maintaining tax exempt status with the IRS.

The Foundation is committed to complying with the laws regulating charities and charitable donations in all 50 states of the United

States. Compliance requirements are not uniform and it takes a considerable effort, much paperwork and many fees to meet and keep up with these requirements. We do not solicit donations in locations where we have not received written confirmation of compliance. To SEND DONATIONS or determine the status of compliance for any particular state visit <http://pglaf.org>

While we cannot and do not solicit contributions from states where we have not met the solicitation requirements, we know of no prohibition against accepting unsolicited donations from donors in such states who approach us with offers to donate.

International donations are gratefully accepted, but we cannot make any statements concerning tax treatment of donations received from outside the United States. U.S. laws alone swamp our small staff.

Please check the Project Gutenberg Web pages for current donation methods and addresses. Donations are accepted in a number of other ways including checks, online payments and credit card donations. To donate, please visit: <http://pglaf.org/donate>

Section 5. General Information About Project Gutenberg-tm electronic works.

Professor Michael S. Hart is the originator of the Project Gutenberg-tm concept of a library of electronic works that could be freely shared with anyone. For thirty years, he produced and distributed Project Gutenberg-tm eBooks with only a loose network of volunteer support.

Project Gutenberg-tm eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as Public Domain in the U.S. unless a copyright notice is included. Thus, we do not necessarily keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

Most people start at our Web site which has the main PG search facility:

<http://www.gutenberg.org>

This Web site includes information about Project Gutenberg-tm, including how to make donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter to hear about new eBooks.

linked image  
[back](#)